







LITERATURA CENTRO-AMERICANA.

GUIRNALDA SALVADOREÑA

COLECCIÓN DE POESÍAS

DE LOS BARDOS DE LA

REPUBLICA DEL SALVADOR,

PRECEDIDAS DE APUNTES BIOGRÁFICOS Y JUICIOS CRÍTICOS SOBRE CADA UNO DE SUS AUTORES,

POR

ROMAN MAYORGA RIVAS.

TOMO III

SAN SALVADOR,

AMÉRICA CENTRAL.

IMPRENTA DEL DOCTOR FRANCISCO SAGRINI,

CALLE DE LA AURORA, N. 9.

1886.

LITERATURA CENTRO-AMERICANA.

GUIRNALDA SALVADOREÑA

COLECCIÓN DE POESÍAS

DE LOS BARDOS DE LA

REPUBLICA DEL SALVADOR,

PRECEDIDAS DE APUNTES BIOGRÁFICOS Y JUICIOS CRÍTICOS SOBRE CADA UNO DE SUS AUTORES,

POR

ROMAN MAYORGA RIVAS.

TOMO III

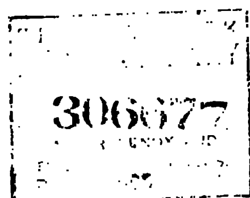
SAN SALVADOR,

AMÉRICA CENTRAL.

IMPRENTA DEL DOCTOR FRANCISCO SAGRINI,

CALLE DE LA AURORA, N. 9.

1886.


306677

FRANCISCO CASTAÑEDA.

Francisco Castañeda es originario de Zatcaecoluca, en cuya ciudad nació el 13 de Junio de 1856.

Cuando era niño aún, vino á esta capital y empezó sus estudios en el Liceo de Santo Tomás, en el cual estuvo poco tiempo, pasando en seguida á la escuela privada que en 1872 tenía establecida el poeta español don Fernando Velarde, quien, como se sabe, ha sido el maestro de algunos ciudadanos dignos de nota actualmente en las letras y la política de la América Central. Bajo la dirección del señor Velarde, Castañeda adquirió conocimientos generales acerca de la literatura y diversas ciencias, señalándose por su tesón en el estudio, hasta obtener con verdadero lucimiento el diploma de Profesor de Instrucción primaria de la República, como alumno que era de la Escuela Normal que el mismo señor Velarde regenteaba por encargo del Gobierno. Posteriormente, se dedicó á la enseñanza, y lo hizo con éxito tan recomendable, que se le adjudicó el *gran premio* establecido en el artículo 45 del Reglamento de Instrucción pública, por el desempeño de la escuela primaria superior de esta capital, y mereció ser designado para sustituir á su maestro en la dirección de la Escuela Normal, lo que no le fué posible llevar á cabo, á causa de la guerra de 1876, que vino á cerrar todos los establecimientos de educación.

En 1877 y por motivos de política, partió para la República de Honduras, y de allá pasó á Guatemala. En aquella capital, donde fué acogido con

simpatía, estuvo como profesor y algún tiempo desempeñando la secretaría del Tesoro público, y también tuvo á su cargo la dirección de "El Porvenir", periódico quincenal de la Sociedad científico-literaria del mismo nombre, en cuya corporación tomaban parte los hombres más distinguidos de la República vecina, y estaban inscritos, como miembros honorarios ó corresponsales, notables políticos y literatos americanos y aún algunos europeos. Justamente apreciados fueron sus trabajos en aquel periódico, lo mismo que la eficaz cooperación que prestó á la Sociedad científico-literaria, como primer Secretario é individuo de la Junta directiva, procurando que tomara mayor auge é iniciando un certamen poético y algunas veladas que se verificaron en el Teatro de aquella ciudad y que fueron otros tantos torneos de las letras y el arte musical.

En unión de varios jóvenes de la misma corporación, y entre ellos el ilustrado escritor y poeta don Domingo Estrada, Castañeda hizo diaria la publicación de "El Porvenir", con el objeto de ocuparse no solamente en la amena literatura, sinó también en la política y cuanto interesa á las repúblicas centroamericanas en sí y en sus relaciones con el mundo civilizado. El nuevo diario fué muy bien recibido, y prometía ser una empresa de honra y de lucro, cuando al salir el cuarto número fué mandado suspender de orden superior, encarcelándose á Castañeda, por un escrito en que se trataba de cierto asunto relativo á los Estados Unidos del Norte, con la rectitud de un periodista de buenas intenciones y con la mesura de quien escribía en un lugar donde no se toleraba á la prensa más que el elogio incondicional para los hombres del poder.

Cuando regresó á esta capital, en 1882, Castañeda fundó el *Diario del Comercio*, que es el periódico que en menor tiempo ha publicado mayor número de artículos y sobre más variados temas en esta Re-

pública, y cuya dirección estuvo á su cargo durante algunos meses, contando con la colaboración de conocidos escritores.

Al establecerse el Gobierno presidido por el General Menéndez, CASTAÑEDA ha entrado de lleno en las luchas de la prensa política y como afiliado del partido liberal, al cual ha pertenecido como escritor desde que comenzó á colaborar en "El Universo" de Baltasar Estupinián. En esos trabajos, usando de la sátira ó del estilo serio y convincente, es donde CASTAÑEDA ha manifestado de cuánto son capaces sus facultades, y cuánto podemos esperar de ellas cuando se hallen robustecidas por el pleno conocimiento de las ciencias sociales y políticas, que en unión del talento y del patriotismo, forman la base de todo publicista de provecho.

"Como coplero,—nos ha dicho CASTAÑEDA,—yo he escrito mucho y muy malo desde que tenía 15 ó 16 años"; pero si es cierto que sus producciones poéticas felizmente no son escasas en número, no lo es menos que su bondad las hace distinguirse entre las que se publican siempre en nuestros periódicos. Las composiciones de CASTAÑEDA se han dado á luz en las publicaciones del Salvador y Guatemala y han sido leídas con agrado. Su autor tiene bastante facilidad para escribirlas, y en ellas hay sentimiento y fantasía, como que en general son los desahogos de su corazón desde los primeros años de la adolecencia. Empero, el elemento principal de CASTAÑEDA es el de la llana prosa, y él así lo reconoce siempre, teniendo ahora la poesía como un pasatiempo que reune lo útil á lo agradable. Esto no basta, sinembargo, para que olvide los deberes del poeta, que son levantar los nobles sentimientos con las vibraciones de la lira, ó flagelar las pasiones bastardas y los vicios ridículos por medio de la burla tan ingeniosa como intencionada.

Con tanto gusto como justicia, cúmplenos elogiar sobre todo cuanto ha escrito CASTAÑEDA, las *Leccio-*

nes de Retórica, que ha publicado hace poco tiempo y han sido recibidas con muestras de marcada simpatía por los amigos de las buenas letras. Esta obra consta de más de trescientas pájinas, y ha sido adoptada por los gobiernos del Salvador y Guatemala como texto para la Universidad y los colegios nacionales. El acuerdo en que el Ejecutivo salvadoreño hace esta adopción, se halla fundado en el dictamen que presentaron al Ministerio de Instrucción Pública los señores académico don Augusto Bouineau y doctores don Manuel Delgado y don Rafael Reyes, quienes opinan en su informe que "la citada obra pertenece al género didáctico; las materias han sido tratadas en orden, y con claridad se ve en ese trabajo en compendio lo que la juventud debe saber en ese interesante ramo, sin la concisión de que adolecen muchos autores ni la demasiada extensión que se nota en otros"; por lo cual recomiendan el texto de CASTAÑEDA como muy apropósito para la enseñanza de la juventud. Este voto es muy autorizado, y CASTAÑEDA debe estar satisfecho del triunfo literario que con él ha logrado obtener, no menos que de la adopción de su importante libro para la enseñanza en los establecimientos oficiales.

MORAZAN.

Genio nació ! Y al libertar al hombre,
Con mil hazañas sublimó la historia:
Cuanto hay de grande lo encarnó su nombre,
Cuanto hay de ilustre lo abarcó su gloria !

NOCTURNO.

"Angel de amor, mi bien y mi tesoro,
Dulce ilusión de la existencia mía,
Bella y más pura que la luz del dia,
Tierna y más grata que un cantar sonoro!

Con toda el alma sin cesar te adoro,
Y hasta la vida por tu amor daría....
¿Oyes, mi bien?.... Rendido en mi agonía,
Hoy á tus plantas tu favor imploro."

Así un galán decía con ternura,
Cabe las rejas de gentil doncella:
Él sus caricias alcanzar procura,
Mas no contesta á sus palabras *ella;*
Y al besarla el galán en su locura,
Se encuentra que es....¡el perro de la bella!

EN UN ALBUM.

Flores, amor, placeres y armonía,
Los corazones por doquier te ofrecen,
Y el ángel celestial de la poesía
En su lenguaje y dulce melodía
Te da las flores que en sus campos crecen.

Porvenir, ilusiones, esperanzas,
Luz y celages, perlas y topacios,
Hoy venturosa á divisar alcanzas,
Al través de risueñas lontananzas,
Bajo el azul-turquí de los espacios.

Oh, qué dulce es la vida!..Y cuán veloces
Pasan las horas, para tí ligeras,
Hoy que el cáliz apuras de los goces
Y del dolor la sombra no conoces,
Al divino fulgor de otras esferas!

Tierna, apacible, sin afán inclinas,
Sobre un mundo de sueños la cabeza,
Y en éxtasis sublime te imajinas
Que tus glorias futuras adivinas,
Llenas de amor y de inmortal terneza.

Y en alas de fantástico deseo
Ves la luz de los cielos encendida,
Y en tu febril y loco devaneo
Ves á su cárdeno esplendor febeo
Otro sol, otras flores y otra vida.

Bello es vivir! Si es sueño la existencia

Y si tranquilo el corazón palpita:
Si en horas de suprema complacencia
Libamos del placer la grata esencia,
Sin bien perdido ni ilusión marchita.

Bello es vivir! Si el mundo en sus paisajes
Espléndido nos brinda un paraíso,
En donde el alma encuentra en sus mirajes
Vestidos de riquísimos ropajes
Formas y mundos que forjarse quiso.

Bello es vivir! Sin penas ni dolores,
En dulce paz y venturosa calma,
Como tú vives deshojando flores
Al dios de la ilusión y los amores,
Tranquilo el pecho y encantada el alma.

Mas, si la venda de los ojos cae
Y de la triste realidad palpamos
La negra noche que á la mente trae;
Y si las fibras ternísimas nos rae
El recuerdo del bien que disipamos;

Entonces ¡ay! la vida es un tormento,
Sombras, tristeza, lágrimas, pesares:
Apágase la luz del pensamiento
Y el eco de la voz es un lamento
Que exhala el corazón llorando á mares.

No dejes de soñar! Y nunca quieras
Palpar la realidad de nuestra vida:
Acaricia mejor á tus quimeras
Y en tus horas dichosas y lijeras
No veas nunca la ilusión perdida.

No dejes de soñar! Y en tu locura,
Cuando te halles de tu ángel al abrigo,
Un recuerdo consagra de ternura
A quien llora su triste desventura,
Tu plácido cantor y amante amigo! 1879

ADIOS PARA SIEMPRE!

Mitad del corazón, mitad del alma,
Ay! para siempre, para siempre adiós!
FERNANDO VELARDE.

Y qué quieres, mujer, que yo te diga,
Si tengo enfermo el corazón por tí;
Si ya mi mente su ilusión no abriga
Y hasta el recuerdo de mi bien perdí?

Si ya en mi seno su licor amargo
El frío desaliento derramó;
Si he llegado, por fin, en mi letargo
A no sentir y aborrecer tu amor?....

Yo pude un tiempo regalar tu oído
Con frases de ternura y de placer,
Arrancar de tu pecho algún latido
Y tus caricias alcanzar tal vez,

Pude contarte mi doliente historia,
Pude decirte mi pasión febril,
Ocupar un lugar en tu memoria,
Mi pobre nombre á tu esperanza unir!

Mas todo era imposible!....Quiso el cielo
Un abismo poner entre los dos,
Y tu insensible corazón de hielo
Jamás sintiera como siento yo.

Tú no conoces el delirio santo
Que hace á las almas de emoción temblar:
Tú no has sentido ni el placer ni el llanto
Que la ilusión á la existencia dá.

Tú no comprendes en fatal retiro
Que no se puede sin amar vivir;
Que el doliente poema de un suspiro
Es la gloria, el placer y el porvenir!

Es tu inefable escultural figura,
Cual las que el alma en sus ensueños ve,
Y en tu indecisa, pálida blancura
Los tintes tienes que aun no dió el pincel.

Cual la Venus de Milo voluptuosa,
De ardientes formas y expresión jentil,
Sorprendes los sentidos majestuosa
Y haces la vida en el amor sentir.

Mas, cual del jenio inspiración sublime,
Tú nunca sueñas, serafín, jamás,
Y tu impasible corazón no jime
Al blando influjo de un amor ideal.

Bella eres tú; mas falta á tu belleza
El dulce encanto de celeste luz:
No hay en tu pecho virjinal terneza,
Nunca acaricias ilusiones tú.

En vano quise fascinar tu mente
Con las delicias de un finjido edén,
Y allá en mis horas de entusiasmo ardiente,
Digna apoteosis de tu nombre hacer.

En vano loco mi cantar finjía
Otra existencia de placer mejor,
"Un sol de fuego iluminando el dia",
Horas tranquilas de infinito amor.

Pues tú tan bella y de atractivos tantos,
Ni aun pudiste mis sueños comprender,
Y el eco melodioso de mis cantos
No pudo tu existencia conmover.

De tus palabras la expresión de hielo
Las fibras de mi pecho envenenó,
Y aquel afán, espiritual anhelo,
En ansia eterna tu frialdad tornó.

Es desde entonces para mí la vida
Sombras y hastío, lágrimas..pesar!......
Cansada el alma, de dolor transida,
No quiero verte ni nombrarte más.

Que al arrancar tu imagen de mi pecho
La flor de mi esperanza deshojé;
Vi el ideal de mi ilusión deshecho,
Y hasta el sonido de tu nombre odié.

Perdí la fé, la inspiración, la calma,
Y en un horrible desamor caí;
Plegó sus alas de zafiro el alma,
Y ya no pudo delirar por tí.

Anda! y no insultes con falaz sonrisa
Un corazón agonizante ya:
¡Qué!....¿no ves esta lágrima indecisa
Que mis pupilas calcinando está?

Fué mi postrera, juvenil ofrenda,
El último reflejo de mi luz;
De mis ensueños amorosa prenda
Que indiferente envenenaste tú.

Ya que amargaste mi existencia, olvida
Que aun pudiste mi nombre conocer....
Esa tu dulce compasión mentida,
Ya no me puede la ilusión volver.

Tal vez del mundo en la radiante esfera
Otros consigan cautivar tu amor,
Y acaso sientas palpitar la hoguera
De una más pura espiritual pasión.

Yo ya no quiero reavivar la llama
Que aquí en mi pecho germinar sentí.....
Anda! y si puedes, goza, sueña..¡ama!....
Y no te acuerdes, nunca más de mí.

Todo ha concluido entre los dos!..Y el canto
Que hoy te dirije mi doliente voz,
No es el gemido de un acerbo llanto,
Es mi postrero, sempiterno adios!

1880.



LA LUZ DE LA INOCENCIA.

En tu semblante fulgura,
Cual rayo de luz temprana,
La irradiación soberana
Del astro de la hermosura;
Y de otra lumbre más pura
La celestial transparencia,
Embellece tu existencia
Y te hace, Anita, en la vida
Para las almas querida....
¡Es la luz de la inocencia!

Dicen que el mundo es desierto
En donde nacen abrojos,
Y que entre penas y enojos
Cruzamos con paso incierto;
Mas para tí yo no advierto
Que haya pesar ni inclemencia,
Pues tu hermosa florescencia,
Entre inefables delicias
Nos ofrece las primicias
De la luz de tu inocencia

No existe el dolor, el llanto,
Para quien goza tranquilo
Bajo un venturoso asilo
De un bello y feliz encanto,
Porque la flor del quebranto
Sólo se cría en la ausencia,
Cuando pasa la existencia
A la sombra del olvido,

Lejos del hogar querido,
Sin la luz de la inocencia.

¡Tú eres feliz!—La armonía
Diosa del arte te aclama......
Arde en tu pecho la llama
De la dulce simpatía:
Luce á tus ojos el dia
Con celestial transparencia,
Pues no existe en tu conciencia
Del desengaño la pena,
Y bella, pura y serena
Es la luz de tu inocencia!

Ojalá no se evaporen
Tus ilusiones, tus sueños,
Y que por siempre risueños,
De tu alma el cielo coloren:
Que las aves te enamoren
En su plácida cadencia;
Te den las flores su esencia
Y que conserves, Anita,
Cual una aureola bendita,
La aureola de tu inocencia!



EL PROGRESO. *

Lanzado el hombre al anchuroso mundo
Y aun rodeado de escollos por doquiera,
Con noble empeño, con afán profundo
La eterna ley de su destino inmenso
Siempre resuelto realizarla debe;
Y á paso de gigante,
Llevando por emblema la esperanza,
Al bello porvenir marchar triunfante.
Porque una fuerza irresistible y ciega
Que al Universo rije sin descanso,
Hacia adelante sin cesar le impele,
Y voz de lo infinito
Con sacra majestad y blando acento
Tenaz le dice: *"la verdad profesa*
Y en raudo movimento,
Alta la frente, por el bien, progresa!"

Vedle! cuál mueve en ambos hemisferios
Su planta presurosa y atrevida
Salvando las barreras del espacio
Y el círculo ensanchando de la vida!
Vedle! los altos montes escalando,
Y en valles y colinas
Sus huellas sempiternas
Al ronco estruendo del vapor dejando.
Nuevo Titán de insólita grandeza
Quiere hasta el cielo dilatar su imperio;

---

* **Esta composición fué recitada por su autor en la velada que la Sociedad científico-literaria "El Porvenir" dió en Guatemala el 11 de Marzo de 1878.**

2

Sorprender de su orijen el misterio
En la augusta é inmortal Naturaleza:
Los elementos rije
Por medio de la ciencia y del estudio,
Y un tiempo el hombre espera
En que le acate Creación entera.

El negro error y la ignorancia impura
Con su cortejo de maldad pasaron,
Cual las tinieblas de la noche oscura
Ante la luz solar, se disiparon.
Pues la verdad es faro luminoso
Que purifica y enaltece, atrae,
Y á su esplendor radioso
La impía falsedad vacila y cae....
En vez del cuadro repugnante y triste
Que el mundo presentaba
Cuando á la sombra del error dormía
Y su oración alzaba
En grosera, gentil idolatría,
Hoy vemos la imponente perspectiva
Que en su afán presenta
Ebria de gloria humanidad activa.

Aquí la Escuela y el Vapor, la Industria,
Allá las Artes, la Invención, la Ciencia,
Doquier la Imprenta, marcan la existencia
De pueblos que se asocian y auxilían:
De pueblos que porfían
Por alcanzar espléndida victoria;
De pueblos que en sus pájinas de gloria
El nombre esclarecido.
Cual lauro merecido
Con letras de oro grabará la Historia.

Cual brilla el sol en claro firmamento,
Foco encendido de perenne vida,
Dando luz y contento
A todo cuanto en torno á él se mueve,
Tal del tiempo en la noche oscurecida

Debe brillar el siglo "DIEZ Y NUEVE".
Porque es su luz la luz de lo infinito
Que el espíritu irradia;
La ilustración, antorcha brilladora,
Que es para el hombre sin igual tesoro,
Pues ella le conduce
De un nuevo día á la esplendente aurora.

Tú también, Guatemala generosa,
De flores coronada
Yergues la noble frente
Por la voz de dos mundos saludada:
Tú también, tú también, audaz levantas
El pendón del progreso bendecido,
E himnos sin fin le cantas
En blandas trovas de inmortal sonido.
Tus hijos entusiastas
Tu grato nombre enaltecer pretenden
Y todos sus esfuerzos
A tu grandeza y esplendor propenden;
Y ni un momento ceden
En la lidia grandiosa
Porque quieren que seas
De luz y gloria deslumbrante diosa.....

¿Qué no veis, qué no veis cuál luce y brilla
Esa entusiasta juventud naciente,
Esperanza risueña
En quien la patria bienestar presiente?
El genio que la inspira
"EL PORVENIR" se llama:
Al templo de la Fama
Por él triunfante penetrar aspira.
Con flores de su ingenio
Teje guirnaldas que ornarán su frente,
Y de entusiasmo llena
Prosigue sin descanso,
Con pasos firmes y la faz serena,
Tras el sol del progreso reluciente!

DILE QUE....

Brisa que tierna en el pensil florido
Finjes ufana con tu voz amores:
Tú que acaricias de mi bien la frente,
Oye mi canto.

Oye las notas que del alma mia
Entre sollozos el dolor arranca,
Y en tu lenguaje arrobador, mis quejas
Dile al oído.

Dile que absorto el pensamiento vive
Fijo en su imagen apacible y tierna;
Dile que sueño con su amor y loco
Quiero adorarla.

Dile que en vano mi razón adusta
Quiere este afecto sofocar en germen:
Dile que sordo el corazón palpita
Férvido al verla.

Dile que es pura mi pasión ardiente.
Como la luz que en sus pupilas brilla:
Dile que en fuego sacrosanto el pecho
Arde por ella.

Dile que á solas mi ilusión la mira,
Como sublime aparición del cielo:
Dile que en horas de ansiedad la nombra
Trémulo el labio.

Dile que es nada para mi la vida,
Si no ha de unirse mi existir al suyo:

Dile que en ella mí esperanza cifro
Sobre la tierra.

Dile que glorias, porvenir, fortuna,
Pompas, grandezas, esplendor, placeres,
Cuanto hay daría por vivir en su alma,
Sólo un instante!

Dile que sólo por su amor deliro,
Dile que sólo por su amor yo sufro,
Y que si ingrata mi pasión desecha,
Dile que muero!



ELLA.

Tienen los cielos mágicos colores,
Los verdes prados celestial encanto,
Grato perfume las gallardas flores,
Las tiernas aves melodioso canto.

Tienen las auras plácidos rumores,
La casta virgen purpurino manto;
Y el hada espiritual de los amores,
Tiene un destello misterioso y santo.

Bello es el mundo en su inmortal grandeza,
Girando en luz y poética armonía;
Mas nada existe igual á su belleza,
Que aun no puede soñar la fantasía....
Al rayo de su amor y su pureza,
Muere la noche y amanece el dia!

SEGUIDILLAS.

Dices que es loco empeño
Enamorarte,
Y haces de indiferencia
Pomposo alarde.
Ay! quién oyera,
Cuando te hayas á solas,
Tus tristes quejas!

Pues por más que lo niegues,
Lo sé de cierto,
Deseas con el alma
Un compañero,
Y aunque tus labios
Digan cosa distinta,
Ruegas al *santo*.

Mira que en estos tiempos
De oro y doblones,
Hay que tomarle al vuelo
La mano al hombre;
Pues como el siglo,
Camina al vapor ahora
El dios Cupido.

Y aunque por tu hermosura
Te admiren muchos,
Esa estratejia, niña,
Es mal recurso.
Un dia ú otro,
Cuando menos lo pienses,
No habrá más *osos*.

Esa es la vida: pronto
Las glorias pasan,
Y con ellas va siempre
Nuestra esperanza;
Y, ya lo sabes,
Las que no se aprovechan,
Visten imájenes.

Deja, pues, la indiferencia,
Que ya no se usa:
Los mancebos de ahora
No quieren lucha;
Y, si adivino,
Ya pocos se resuelven
A ser.... maridos.



IDEAL.

Era una noche de bullicio y danza:
Al blando són de música sonora,
Presentíala el alma soñadora
Más pura que la luz de la esperanza.

Sentí en mi sér un rayo de bonanza;
Y cual diosa de magia encantadora
Pasó ante mí, radiante cual la aurora,
Risueña como el iris de la alianza.

Trémulo al verla y de emoción henchido
Seguí sus pasos con afán vehemente,
Y absorto en mi delirio y sin sentido,
Como el átomo se une al sol ardiente,
Quedó su sér al mío confundido.
¿Sabéis quien fué?..¡una copa de aguardiente!



A LA LIBERTAD

SONETO.

La luz del sol magnífica ilumina
Del firmamento la anchurosa esfera,
Esparciendo la vida por doquiera
En su ardorosa irradiación divina.

A su calor, que espléndida fulmina,
Nacen las flores, crece la palmera;
La atmósfera candente rebervera,
La materia se funde, se combina.

Así á tu influjo, Libertad sublime,
El espíritu crece y se levanta;
El hombre se transforma, se redime,
Pues á tu nombre la opresión quebranta.

Tú para el alma ¡oh, diosa bendecida!
Eres la luz, principio de la vida.

1878



MI ULTIMA RESOLUCION.

SONETO.

(*Escuela plus-cuam-positivista.*)

Lo siento mucho. Mas la suerte avara,
Quiso que pobre por mi mal nacieras....
Yo sé que te ama el corazón de veras
Y que á tu pecho mi memoria es cara;

Mas sé también por experiencia clara,
Que aunque es bello el amor con sus quimeras,
Mucho más valen *onzas* verdaderas
Que cuantas dichas la ilusión forjara.

Resuelto estoy; y aunque tu madre ruja,
Te dejo libre....mientras yo me escapo;
Pues ya la negra adversidad me empuja
Y no he de ser con la pobreza *guapo:*
Amor y vida entregaré á una *bruja,*
Si al dar los cinco *su fortuna* atrapo.



AMOR.

Vivo reflejo del azul del cielo,
Faro divino, manantial fecundo,
Bálsamo suave, celestial consuelo,
Fuente de inspiración, alma del mundo;

Eso es amor!..Ese hondo sentimiento
Que en nuestro sér con efusión palpita:
Ese dulce, eternal arrobamiento
En que sensible el corazón se ajita.

Cándido cual la vírgen inocente
Un mundo de ilusiones alimenta....
Por él el hombre renacer se siente
Y hasta el empíreo remontarse intenta.

De la sonrisa del Criador nacido
Es cual su orijen misterioso y santo:
Destello de los cielos desprendido,
Sobre la tierra poderoso encanto.

El á su influjo todo lo domina
Y nuestos sueños con su luz colora:
Plácido cual la lumbre matutina,
De nuestra dicha es fuente encantadora.

La brisa que susurra pasajera,
El ave que se queja solitaria,
La fuente que murmura plañidera
Su cadenciosa, férvida plegaria:

Las flores que entreabren sus corolas
Al despuntar la aurora sonrosada,

El llanto gemebundo de las olas,
El eterno rujir de la cascada:

Dos almas que palpitan encendidas
Y en su ardorosa vaguedad se abrasan;
Dos almas que en un rayo confundidas
Inseparables por el mundo pasan:

La llama que difunde la existencia,
La fuerza que sostiene el Universo....
Todo revela su inmortal esencia,
Doquier yo veo su poder disperso!

Amor, y siempre amor!..Eso es la vida,
El divino fanal con que soñamos,
La corona de luces bendecida
Que en nuestros días de ansiedad forjamos.

Amor y siempre amor!..Ese es el grito
Que eternamente el Universo entona....
"*¡Amor, amor!*"—nos dice lo infinito
"*¡Amor, amor!*"—la eternidad pregona.

Amemos siempre!....Con febril locura
Que lata el corazón estremecido:
Fijemos nuestra pálcida ventura
En la ilusión que el alma se ha finjido.

Coronemos de mirto y azucenas
Las sienes de otro sér idolatrado:
Llevemos del cariño las cadenas,
Busquemos nuestro sueño realizado.

Las diosas que el deleite nos inspira,
El eterno placer, el Paraíso;
La luz porque el espíritu delira
Con que el Criador divinizarlo quiso!

Y pasen insensibles nuestros días,
Cual de un arroyo cristalinas linfas;

Que sean nuestras voces armonías,
Cual las que entonan celestiales ninfas.

Amemos siempre!.... En éxtasis divino
Que viva nuestra mente adormecida:
Que es *amar* nuestro espléndido destino,
Pues es *amor* la esencia de la vida!

1878





OJOS NEGROS.

El alma y la materia se estremecen
Al contemplar de oscuro abismo el fondo;
Y sin embargo, hundirme yo querría
En el abismo de tus negros ojos.

TU RETRATO.

Cierta noche observé que un caballero
Se llevaba á hurtadillas tu retrato,
—¡Desgraciado!—exclamé—yo no te envidio,
Pues en el fondo de mi sér lo guardo!

EN UN ABANICO.

En cada ráfaga de aire
Que este abanico te envíe,
Irá á tí mi pensamiento,
Diciéndote: ¡no me olvides!



SOLO POR TI.

A MARIA.

Eres del alma la ilusión bendita,
Su esperanza, su bien y su tesoro,
Por quien á solas con afán se ajita
Y ardiente y loco el corazón palpita,
Diciendo á voces, sin cesar: "te adoro."

En mis ensueños de placer te miro,
Tierna, apasible, espiritual y bella;
Y si al sentirme junto á tí suspiro
Y con las ansias del amor deliro,
Es por la luz que tu mirar destella.

Cual la perla en el fondo de los mares
Vive escondida en nacarado lecho,
Así, por siempre, en calma, sin azares,
Para aliviar mi llanto y mis pesares,
Llevo tu imajen en mi amante pecho.

Fijo en tu sér el pensamiento mío
Sueña y te adora en ciego frenesí,
Y en medio de mi eterno desvarío
Amo la vida y su esplendor ansío,
¡SOLO POR TI!

RIMA.

Como en tallo jentil fragante rosa,
Coronada de gotas de rocío,
Su cáliz abre en lánguido desmayo
Al matutino albor,
Así en la aurora de la vida tu alma,
Tierna y más pura que la flor más bella,
Abre sus alas de diamante al beso
Del ángel del amor.

Y en ensueños de májica esperanza,
A cuya lumbre el corazón palpita,
Vaga y delira con ardiente anhelo
En dulce idealidad;
Y absorta en su ilusión y sus quimeras,
Crisálida de luz que al cielo asciende,
Se forja en sus delirios todo un mundo
De eterna claridad.

¡Hermoso despertar de la inocencia,
En que flotando entre doradas nubes,
Se ve á lo lejos apasible y pura
La primera ilusión!
Y en que si exhala nuestro amante pecho
Suspiros de placer, al alma llegan
Como notas del himno que modula
Temblando el corazón!

Por unir á tus sueños mi recuerdo,
Como el tuyo á los míos vive unido,
Y escuchar de tus lábios un ¡*Yo te amo*!
Con plácida ansiedad;
Por mirarme en tus ojos retratado
Y estrecharte en mis brazos un instante,
Yo daría, mi bien, la luz....la vida....
¡La misma eternidad!



¿PARA QUÉ SIRVE EL DINERO?

SONETO.

(Contestando esta pregunta hecha por los Redactores de "La República" en Julio de 1884.)

El problema en verdad saca de quicio
Y despierta en el alma ardor sincero,
Pensando que este mundo majadero
Ya pierde la razón y pierde el juicio.

Es el dinero el cómplice del vicio,
La disculpa falaz del mal artero:
El semblante sin luz del pordiosero
De la virtud denuncia el sacrificio.

Pero, ¿qué hemos de hacer? Así lo quiere
El designio fatal de suerte aciaga......
Ya se venden las glorias, y á su modo

Virtud, saber y amor son de quien diere
Con mejor retintín, más fuerte paga.
¿Veis que el dinero sirve para todo?

MI SILENCIO.

AL ESCRITOR MEJICANO DON ALEJANDRO PRIETO.)

¿Y cómo quieres que cante,
Si ya le falta á mi acento
El calor del sentimiento
Y la voz de un pecho amante?
Si mi vida,
Cual una ilusión perdida,
Yace oculta en el olvido,
Y mi espíritu abatido
Ya no produce las flores
Que frescas, puras brotaron
Y los días perfumaron
De mis primeros amores?

¿No sabes tú que si el alma
Pierde su luz y su encanto,
Se torna su voz en llanto
Y en hondo pesar su calma?
Que el dolor,
Ese horrible torcedor
Que las ternezas agota,
En cada lágrima ignota
Que vierten nuestras canciones,
Voraz arranca, inclemente,
Sus ensueños á la mente
Y al corazón sus pasiones?

Yo canté, dichoso fuí! ....
Canté el amor, los placeres,
Y al sonreír de las mujeres

Temblar el alma sentí.
En mi lira
Del céfiro que suspira
Los arrullos remedé:
Cuanto hay bello lo expresé.....
Que el labio entonces tenía
Para cantar mis ardores,
Cascadas de frescas flores
En torrentes de armonía.

Fingía mi voz ufana
En sus galantes querellas,
El fulgor de las estrellas,
Los tintes de la mañana:
La memoria
De alguna pasada historia,
En que las damas cautivas
Bajo góticas ojivas,
Soñaban placer y amores,
A los cantos hechiceros
De gallardos caballeros
Y de errantes trovadores.

Las notas de mis cantares,
Dulces, melífiuas y tiernas
De aquellas ansias eternas
Remedaban los azares;
Y á su acento
Del fondo del sentimiento
Surjían bellas, radiantes,
Las ilusiones amantes;
Haciendo en májicos jiros,
Y á la luz de sus visiones,
Brotar en los corazones
El himno de los suspiros!

Mas hoy, amigo, mi canto,
Falto de luz y colores,
En vez de fragantes flores,
Produce gotas de llanto.

La voz mía,
Es el ¡ay! de la agonía
De mis ensueños que mueren,
Cuyos sonidos me hieren,
Llevándose en su canción,
En cada trova sentida,
Con las fuerzas de la vida,
Las fibras del corazón.

En esta noche sombría
En que mi esfuerzo batalla,
Devora el dolor y calla
El ángel de la poesía.
Yo quisiera
Cantar mi ilusión postrera;
Mas ya no imita mi lira
Al céfiro que suspira
Con inefable terneza,
Y en medio de mis pesares
Llora siempre en mis cantares
La musa de la tristeza.

ANTONIA GALINDO.

Las márgenes del Acahuapa son tan fértiles en poéticas flores, como en corazones ardientes y claras inteligencias. En nuestras escursiones para formar esta "Guirnalda", nos hemos encaminado á menudo hacia aquellas deliciosas orillas, donde hemos encontrado muchos de los más delicados capullos que prestan su contingente de matiz y de fragancia para embellecer esta obra de cariñosa admiración por la poesía salvadoreña.

El que lea las estrofas de la señorita de quien ahora tenemos la honra de ocuparnos, convendrá con nosotros en que todas ellas manifiestan el espiritualismo y la brillante imaginación de la inspirada cantora, de la mujer sensible y ardorosa, dotada de buen talento y verdadera vocación poética.

Hermana de Francisco E. Galindo, á cuyo renombre literario se ha pagado ya un tributo en esta colección de versos, ANTONIA nació en San Vicente el 31 de Marzo de 1858, y la hermosura de aquella privilegiada tierra le inspiró sus primeras canciones. Alma como la suya no pudo ser indiferente á los encantos de una exhuberante naturaleza vivificada por un sol de fuego y arrullada por el rumor de las palmeras y los murmurios de unas aguas que corren entre los bosquecillos más pintorescos; porque así como la luz hiere el aljófar de las corolas, haciendo surgir en cada gota cristalina un iris que remeda con sus tintas los que lucen en el cielo después de las tempestades, de manera semejante, las demás bellezas físicas, como

las morales, impresionan el alma soñadora, y á su influjo nacen las obras del ingenio iluminadas por el fulgor de la poesía.

Tan buenas disposiciones naturales para las letras, se ha tomado laudable empeño en hacerlas más fecundas por medio del estudio; y por eso desde que ANTONIA GALINDO tenía diez años, entró en el liceo de niñas que la "Sociedad de Educación" fundó en su ciudad nativa, bajo la dirección de la Señorita Juana López: de ese establecimiento pasó á la capital de la República en unión de su familia, en 1872; y cuando poco después se trasladó á Santa Tecla, fué alumna de otro colegio que allá tuvo la misma Señorita López, cerrado el cual, entró en el que dirigía Sor Teresa de San José; pero como el convento de Beatas Rosas fué disuelto por orden del Gobierno, en 1874, el establecimiento de enseñanza quedó también disuelto, y entonces la Señorita GALINDO tuvo por maestro, hasta 1876, á su hermano Francisco, quien supo ilustrar á su aprovechada discípula con el tino que tiene para la enseñanza de la juventud.

ANTONIA GALINDO se dedica desde entonces á los cuidados del hogar paterno; pero su corazón de poetisa le pide alguna vez que escriba sus impresiones, y entonces brotan de su pluma sentimentales versos, fáciles y tiernos como arrullos de un ave que gime de melancolía. El recuerdo de su querida madre se anida suavemente en su memoria, y la cantora se ha inspirado en él, como antes lo ha hecho en la contemplación del firmamento y de los campos, para arrancar á su lira las más dulces armonías, contribuyendo con su numen á enriquecer las letras del Salvador y conquistando para sí los laureles apolíneos.

La Sociedad científico-literaria que en Guatemala existió hace pocos años con el nombre de "El Porvenir", distinguió á nuestra poetisa enviándole el diploma de socio honorario; y al publicarse unos ver-

sos de ANTONIA GALINDO en el periódico de aquella corporación, se dijo con mucha justicia, que en sus composiciones se nota delicadeza de pensamientos, ternura esquisita y, sobre todo, esa pasión fervorosa, ese culto santísimo por todo lo grande, por todo lo bello, por todo lo sublime que, cual un cuadro infinito, nos presenta la augusta faz de la naturaleza; ese culto que hace del poeta el verdadero espejo del universo.

Estos merecidos elogios se le han tributado también en los periódicos salvadoreños, especialmente por aquellos que, como "La Prensa" y "La Juventud", han embellecido sus páginas con la colaboración de *Antonina Idalgo*, con cuyo anagrama ha firmado á veces la cantora salvadoreña; y de su mérito hizo una alabanza justa la *Literatura Americana* del Señor Batres Jáuregui, quien reconoce en ANTONIA GALINDO un espíritu reflexivo y apasionado.

Las notas cuya inspiración han sido las más caras memorias del corazón y el mejor entusiasmo por lo bueno y lo bello, deben conmover á las almas sensibles, aliviando las pesadumbres y despertando los sentimientos de la admiración hacia todo cuanto es digno de contemplarse en las obras prodigiosas de Natura. Los versos de ANTONIA GALINDO tienen estas preciosas condiciones; y nosotros celebramos que nuestra poetisa haya tenido tan puras fuentes de inspiración, como acertada se ha mostrado al escribir con la sencillez que es propia del talento. Siga la espiritual cantora regalándonos con las vibraciones de su lira, y no abandone el señalado puesto que ocupa con merecimiento entre las poetisas del Salvador.

LA NATURALEZA.

Amo el silencio
De los desiertos,
La oscura tumba,
La eterna paz,
Los grandes campos,
Y los conciertos
Que allá en el bosque
Se oyen no más;

Donde se exhalan
Vagos aromas,
Donde se siente
Dulce el vivir,
Donde los llanos
I verdes lomas
Hacen la dicha
Pura sentir.

Amo las ondas
Del claro río
Que dulcemente
Van á morir
En la ribera
Do el sauce umbrío
Sus ramas deja
Tristes jemir.

Amo el pajizo
Y humilde asilo
Donde descansa

Feliz pastor;
Y do su canto
Dulce y tranquilo
Es del zenzontle
Trino de amor.

Amo los ecos
De la montaña,
La voz salvaje
Del ancho mar,
La humilde arena
Que osado baña
Cuando sus olas
Se oyen bramar.

Y la luz moribunda de la tarde.
Los rumores del plácido arroyuelo,
Los trémulos suspiros de las auras,
La blanca nube que recorre el cielo.

Los cantos del pintado pajarillo,
Y el ruido del rey de la montaña,
Y el balido del tierno corderillo
Y el humo que designa la cabaña.

Y allá de noche, en solitario asilo,
A la luz apasible de la luna,
Sentir que late el corazón tranquilo
Y evocar las memorias una á una.

Y ver como fantásticas visiones
Deslizarse las horas del pasado,
Acariciar las muertas ilusiones
Y enjugar nuestro llanto derramado.

La salvaje hermosura del torrente
Que en el abismo horrísono se lanza,
Remedando la voz omnipotente
Que hizo brillar la luz y la esperanza.

Y á lo lejos, la voz aterradora
Que lanza el trueno en su furor salvaje,
Los nacarados velos de la aurora,
El esmaltado, espléndido celaje.

Y en alas de mi mente soñadora
Las grandes maravillas admirar
Con esa calma dulce, embriagadora,
Que deja algún recuerdo al espirar.

Y ver perderse en el azul del cielo,
Los montes gigantescos de esmeralda,
Que altivos se levantan desde el suelo
Alimentando pueblos en su falda.

Y oir el ruido solemne y majestuoso
De las montañas de agua de la mar,
Y ver su panorama grandioso
Y sus olas plateadas juguetear.

Amo la tierra, sus escenas bellas,
La inmensidad del mar, su azul y plata,
Los espléndidos cielos, las estrellas,
Y de la luz la inmensa catarata.

Naturaleza hermosa, yo te admiro,
Tú eres de Dios reververante espejo,
A Dios adoro cuando yo te miro,
Que es tu belleza del Creador reflejo.



A MI MADRE.

Sobre la losa de su tumba fría
Tiende el sauz su fúnebre enramada
Donde vaga de noche el alma mía
De la luna á la lánguida mirada.

Tiéndele ¡oh sauz! tu sombra protectora
En eterno desmayo, dolorido,
Y de la madre que mi pecho adora
Refiéreme el amor en un jemido.

Entre tus ramas soñolientas vaga
Quizá su acento melodioso y suave,
Como un eco lejano que se apaga
Y que este mundo repetir no sabe.

Quizá en la noche lúgubre y oscura
Cuando el mundo fantástico se mece,
Le cuente en sus sollozos la amargura
Que la luz de mi vida languidece....

¡Oh! díla que su voz triste, lejana
Repercute llorando el alma mía,
Cuando plañe doliente la campana
Y entre las sombras desfallece el día.

Que el mármol de la urna funeraria
Donde yacen sus pálidos despojos,
Oyó doliente alzarse mi plegaria
Y se ablandó al llanto de mis ojos.
....

¡Oh! perdona si al sueño de la muerte
Llegó, madre, mi voz á arrebatarte,
Si el llanto de dolor que el alma vierte
Logró, al quemar tus restos, reanimarte.

Es un desierto mi amoroso pecho
En la opaca mañana de mi vida;
Y aun siento el corazón pobre y estrecho
Para el vasto dolor de tu partida.

Nunca el recinto de tu efijie pura
Con sacrílego amor he profanado:
Tu sepulcro es mi pecho; y mi ternura
El incienso á tu imagen consagrado.

Ya siento de mi vida
Los pulsos apagarse,
Y hondísimos dolores
Mi corazón quemar:
He visto indiferente
Los mundos derrumbarse,
No siento, no padezco
Si no es en mi penar.

Los sueños juveniles
Jamás acariciaron
Con alas de oro y púrpura
Mi yerto corazón;
Pesares ¡ay! agudos
Mi mente marchitaron
Alzando aquí en el alma
La estátua del dolor.

¿Por qué mi pecho virgen,
Mi rica fantasía
Estériles, tan solo
Producen el pesar?......
¿Por qué huyó para siempre
La luz de la alegría

Si está joven el alma
Nacida para amar?....

¿Por qué, si hay en mi pecho
Raudales de ternura
Y siento cariñoso
Mi seno palpitar,
Cual mole gigantesca
Me oprime la amargura,
Y siento de mi vida
La llama vacilar?....

Es mi alma solitaria
Palmera del desierto
Sin sombra, sin rocío,
Y al sol abrasador....
Es triste y soñolienta
Cual onda del Mar Muerto,
Que espira en el desmayo
Supremo del dolor.
....

Oh! recuerdos tristísimos del alma,
Doloridas imágenes, pasad......
Y del silencio en la nocturna calma
A la huérfana pobre abandonad....

Tú privaste, ¡oh dolor! á mi inocencia
Del rocío más puro de la vida,
De la sabia inmortal de la existencia,
Al desgarrar del corazón la herida....

¡Cuántas veces, callada la natura,
Del sueño apenas me acaricia el ala,
Y abierto el manantial de mi amargura,
Por mi faz una lágrima resbala!

¡Y cuántas al acento melodioso
Del beso de una madre para su hija,
Ahogué dentro de mí, tierno sollozo

Viendo á mi madre en la memoria fija!

....

Hay en mi sér, de lo íntimo en la esencia,
De hondísimo pesar germen fecundo....
Parásita de su amor es mi existencia
Que vive de la savia de otro mundo......

Duerme en la tumba, madre idolatrada,
El sueño de los ángeles bendito,
Y no turbe tu paz, tu paz deseada,
Del infortunio rujidor el grito.

Brame furioso el huracán salvaje
De negra adversidad dentro del pecho
Y á su furia sucumba y su coraje,
En partes mil mi corazón deshecho.

¿Qué le importa á la huérfana su llanto,
El peso abrumador de la tristura,
Si guarda en la conciencia sacrosanto
El fanal brillador de la fé pura?

Duerme en la tumba, madre idolatrada,
El sueño de los ángeles bendito!
Nunca turbe tu paz, tu paz deseada,
Del infortunio rujidor el grito!

Y perdona si el sueño de la muerte
Llegó, madre, mi voz á arrebatarte,
Si el llanto de dolor que mi alma vierte
Logró, al quemar tus restos, reanimarte.



LA TARDE.

I

La tarde triste declina
Con soñoliento desmayo:
La montaña y la colina
Reciben su último rayo.

Y la brisa entristecida
Le envía suave un jemido,
Cual la tierna despedida
De un corazón dolorido.

¡Qué tierna el ave que canta
¡Cómo se pintan los cielos!
La noche allá se levanta
Tendiendo sus negros velos....

II

Adiós, ¡oh tarde! tú, la que mueres
Cual la esperanza del corazón,
Como un recuerdo que se disipa,
Cual se marchita casta ilusión.

Las verdes ramas del triste sauce
Tristes se inclinan..se oyen jemir;
La sensitiva cierra sus hojas....
Lloran los cielos....te ven morir!..

Bajo la tumba de eterno olvido
Cual tú bien pronto yo dormiré,

Y en mi agonía triste un jemido
Cual tú doliente yo lanzaré.

III

Adiós, oh tarde divina,
Imajen del alma mía!....
Así el corazón declina,
Y mi existencia sombría!

Es mi canto dolorido
Una lágrima de mi alma:
Entre tu rayo dormido
Dulce envíame tu calma.

Derrama la luz dudosa
De tu lánguida mirada
Sobre la tumba luctuosa
De mi madre idolatrada.

Y díle con el lenguaje
De indefinible terneza,
Que cual tú rindo homenaje
A la profunda tristeza.





A ISABEL.

¡Pobre Isabel! En su nublada frente
Vagan las nieblas del dolor sombrías;
Huyó del alma la ilusión ferviente
Y es hoy sepulcro de cenizas frías.

Cuando el trémulo rayo de la luna
Da luz y amor al universo entero,
Pasa cual blanca silenciosa bruma,
Como suave destello de un lucero.

Cual de la tarde el moribundo rayo,
Es de querub su lánguida hermosura....
Es su alma un sauce que en mortal desmayo
Sombrea una adorada sepultura.

Su blanco de jazmín, su rosa suave,
Su negra cabellera descuidada,
Su voz tan dulce cual la voz del ave,
Y la tierna expresión de su mirada....

Su virtud, su belleza pesarosa,
Su sonrisa tan triste, su amargura,
La atraccion de las almas misteriosa
Le dan á su alma cariñosa y pura.
....

Oye Isabel: en tu nublada frente
Leo un poema misterioso y santo,
Que en el silencio del dolor, ferviente
Mojas con gotas de tu acerbo llanto.

Ese poema para mí querido
Es de una amiga dolorosa historia,
Es de tu alma el funeral jemido
Sobre la tumba de pasada gloria.

¿Qué fué de aquellos celestes sueños
Que acariciaron tu florida edad?
Pasaron bellos, plácidos, risueños
Dejando al alma negra realidad.

¡Lanza al olvido esa ilusión hermosa
Que en otro tiempo el corazón guardó!
"Pálida, bella, entristecida rosa"
Que furibundo el huracán tronchó!....

Y llora, amiga; el llanto es en las flores
Bellísima sonrisa del dolor......
Se perdieron los célicos fulgores
Del astro rey de tu primer amor.

Aunque se esfuerza el corazón valiente
En guardar abnegado su penar,
Se refleja en tus ojos tristemente
Como la luna en el azul del mar.

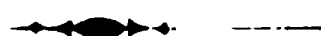
¡Y qué triste, Isabel, es la esperanza
Contemplar vacilante en agonía,
Y ver aún en bella remembranza
Nacer la flor sobre la tumba fría!

Por sonrisas verter amargo llanto
Que lentamente la existencia apaga,
Y sentir tras el negro desencanto,
Abierta aún la misteriosa llaga!

Mas perdona..que osada el alma mía
Profanó de la tuya la tristeza,
Pues sorprendió tras de esa calma fría
De un martirio ignorado la grandeza.

Que si el acento melodioso y tierno
De tu amistad no resonó en mi oído,
Siento un poder, que irresistible, interno
Me atrae siempre al corazón herido.

Es que hay un fluido misterioso, amiga,
Que une á las almas que el dolor hermana.
Misteriosa cadena que las liga,
De irresistible fuerza soberana.



5

ANA DOLORES ARIAS.

La sensibilidad más esquisita es una valiosa prenda del corazón de la mujer. Mediante sus inspiraciones, la compañera del hombre se convierte en el ángel del hogar y la providencia de los que sufren; pero cuando aquella facultad anímica se halla bajo el imperio de una fantasía creadora, entonces se desarrolla en ella en más alto grado el sentimiento de lo bello, y la mujer puede esculpir sobre el mármol, traslador al lienzo los colores que hieren su imaginación ó hacer brotar de la lira las cadencias más armoniosas.

En Ana Dolores Arias hemos apreciado la manera de sentir de una alma poética, en la cual se albergan los afectos más generosos velados por la modestia. Muy recomendables son todas estas cualidades, pero sobre todo la última, que en la mujer debe ser siempre la primera.

Habiendo nacido en Cojutepeque el 26 de Julio de 1859, Ana Dolores ha podido recibir una instrucción bastante buena, á pesar de no contar con los elementos necesarios; afortunadamente, su señora madre tuvo el buen acuerdo de no omitir medio alguno para obtener ese resultado, poniéndola en un colegio ya en Cojutepeque ó en esta capital, y merced á los beneficios del estudio, contamos hoy con una más entre las señoritas instruidas y dedicadas al cultivo de las letras, y que, desde hace algún tiempo, dirige con buen éxito la escuela pública de niñas en su población natal.

Hasta el año de 1880, nadie sabía que Ana Dolores Arias compusiera versos; pero "La Esperanza", periódico de Cojutepeque, publicó unas sentidas estrofas *A Delfina Morán*, firmadas por Esmeralda, y los amigos de la poesía salvadoreña se empeñaron en saber quién era la cantora que tan amables armonías arrancaba de su arpa junto al sepulcro de una virgen. Pronto la Revista literaria "La Juventud" rasgó discretamente el velo de aquel seudónimo, interesada como siempre estuvo en descubrir y popularizar las obras de los talentos nacionales. Entonces supimos todos, con agradable sorpresa, que Ana Dolóres Arias era un nombre que venía á agregarse á los pertenecientes á las poetisas del Salvador.

Después de aquella fecha, Esmeralda ha publicado de vez en cuando sus poesías en los periódicos del país, contando con las simpatías de los lectores que estiman el delicado sentimiento que hay en los versos de la poetisa cuscatleca; así como cuenta siempre con el cariño de sus amigos, que ven en ella, además de la cantora, á la joven virtuosa que con su trabajo ha sostenido á su buena madre en sus últimos años, y ahora se entrega á labores propias de la educación que ha recibido, para llevar en unión de una hermana, una existencia honorable y digna de ambas.

A DELFINA MORAN.

I

A mi dulce Delfina en su losa
Exhalar prometí mi lamento,
Cuando un día pidióme llorosa
Consagrára á sus restos mi acento.

Ha llegado ¡gran Dios! ese día
De cumplir mi promesa tan triste,
Pues la flor que llamé amiga mía,
Mi Delfina querida no existe.

Ya dejó las miserias del mundo
Por volar entre jénios al cielo
Ese aroma que fué de un segundo,
Esa mártir virgínea del duelo!

Su existencia pasó como un canto
Que se pierde vagando en la brisa
Y tan solo nos deja su encanto
En nuestra alma, cual dulce sonrisa.

Cual la blanca gaviota emigrante
Que en el éter despliega sus alas
Y nos deja la mente anhelante
De contínuo pensando en sus galas,

Los instantes tranquilos de infancia
Que á mi lado pasaba cantando,
Ya volaron cual débil fragancia,
Un recuerdo tan solo dejando!

II

No me fué, no me fué permitido
En tu lecho mortuorio llorar,
Exhalando un doliente jemido,
Ni en tu frente mi beso posar!

Yo no ví de tus púdicos ojos
Para siempre extinguirse la luz,
Ni en la tumba do están tus despojos
He podido poner una cruz.

Tu sepulcro, llorando quisiera
De inmortales y rosas regar,
Y que un angel del cielo viniera
Ese asilo de paz á cuidar.

Hoy al cielo mis fervidas preces
Desde lejos elevo por tí,
Y jimiendo recuerdo las veces
Que te ví sonreír junto á mí!

1880

MIS PRIMERAS ILUSIONES.

Mis primeras ilusiones
Fueron purísimas flores
De unas májicas praderas,
Que las tempestades fieras
No turban con sus rigores.

Fueron la dulce armonía
Exhalada de un laud,
Cuando el hombre en su alegría,
Cantando su juventud,
No piensa en la tumba fría.

Fueron májicas visiones
Que cruzaron por mi mente,
Cual sublimes concepciones
Que el poeta finje inocente
En sus primeras canciones.

Fueron brisas perfumadas
De melódicos rumores,
Fueron ninfas encantadas
En alcázares de flores
Y del sol enamoradas.

Fueron del blando arroyuelo
El murmurio silencioso,
Hadas que emprenden el vuelo
Y un suspiro lastimoso
Nos envían desde el cielo.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Rápidas exhalaciones,
Sonidos que se extinguieron
En las etéreas rejiones;
Esto tan solo fueron
MIS PRIMERAS ILUSIONES!....



RECUERDOS DE MI INFANCIA.

A MIS AMIGAS.

I

Son mis recuerdos
Quejas, jemidos,
Que al mundo lanzo
Con triste afán;
Y entro mi pecho,
Nunca dormidos,
Siendo tan gratos,
No morirán.

II

Cuando mis ojos
Elevo al cielo
Y blanca nube
Veo cruzar,
Me dice el alma,
Con desconsuelo:
¡Así la infancia
Sentí pasar!

III

De la paloma
La blanda queja
Al aire envía
Vago rumor;
Así la infancia

Presto se aleja,
Como el perfume
De nívea flor.

IV

La de las flores
Süave esencia,
Las armonías
De algún laud,
Dulces evocan
De mi inocencia
Recuerdos de oro,
Grata quietud.

V

Cuando en las tardes
El sol declina
Hacia el ocaso
Para morir,
También mi frente
Mustia se inclina;
Que acaso mi alma
Busca el sufrir!

VI

Y si en la noche
Que calma goza,
Oigo los cantos
Del trovador,
Vuela á mi mente
La edad hermosa,
En que inocente
Sonría amor.

* *
*

¡Oh cuán dulce es recordar
Nuestra infancia candorosa,
Que se ausentó presurosa



Y que jamás volverá!
Edad en que sonreímos
Sin saber que lloraremos,
Que sonrisas devolvemos
A quien placeres nos dá!

Mis ilusiones de niña
Aun las conservo en mi mente,
Y me obligan dulcemente
Con tristeza á sonreir;
Los ósculos maternales
Aun felice yo los gozo,
Mas tras horas de reposo
Vendrá tal vez el sufrir.

Juguetona, infatigable,
Mariposas perseguía,
Y una lágrima vertía
Al no poderlas tocar;
Atraída por las flores
Que ostentaban su hermosura,
Me arrojaba con locura
Su perfume á respirar.

¡Todo es encanto y belleza
En esa edad venturosa
En que una madre amorosa
Nos arrulla con su voz,
Y, solícita y constante,
A nuestro lado la vemos
Que nos enseña elevemos
Tiernas súplicas á Dios!

¡Ay, amigas! ¿qué se hicieron
Aquellos dorados días
De contínuas alegrías,
De placer y de ilusión?
¿Dónde huyeron los instantes
Que á vuestro lado gozaba,

Cuando alegre yo cifraba
En vosotras mi afección?

¿En dónde podré encontrar
El amor puro y ardiente
De aquella edad inocente
En que mi alma se adurmió;
Y las flores, los encantos
Y los juegos infantiles
De mis primros abriles?
¡Todo, amigas, todo huyó!

Como el eco de una trova,
Tan fugaz como la nube
De incienso, que al éter sube,
Es del hombre la niñez.
Viene después otra edad
De contínuas emociones....
¡Bellas son las ilusiones,
Pero ya sin candidez!

Yo me encuentro en esa edad
Que llamamos juventud,
Y al compás de mi laud
Entono triste cantar;
Y al recordar de mi infancia
La inocencia, la alegría,
Se sonríe el alma mía
Olvidando su pesar.

* *
*

Son mis recuerdos
Quejas, jemidos,
Que al mundo lanzo
Con triste afán:
Y entro mi pecho,
Nunca dormidos,
Siendo tan gratos,
No morirán.



MIS TRISTEZAS.

> Yo agonizo de amor y de tristeza,
> Ante esa azul inmensidad vacía!
> Como un sauce se dobla mi cabeza
> Lánguidamente al declinar el dia!
>
> FERNANDO VELARDE.

I

Es de la tarde el postrimer momento
Gimen las aves y suspira el viento,
La noche empieza ya;
Es la hora en que mi espíritu agobiado
Por los gratos recuerdos del pasado
Languideciendo va.
Es la hora misteriosa del encanto,
De infinitas tristezas y de llanto
Y deliquios de amor;
En que incierto vagando el pensamiento
Parece adormecido el sentimiento
Y olvidado el dolor.
Reina el silencio. La ciudad dormita....
¡Sólo en mi pecho sin cesar se ajita
De fuego un corazón!
¡Un corazón que lucha y siente tánto
Al ver desparecer el dulce encanto
De plácida ilusión!

II

Como la noche que enlutado velo

Tiende en la tierra y nos oculta el cielo
Tras densa oscuridad,
¡Así tendió su manto la tristeza
Sobre este corazón que á amar empieza
La negra soledad!
Ayer no más, alegre y bulliciosa
Cantaba de mi infancia venturosa
Las horas de quietud;
Hoy como el ave entristecida canto,
Y se marchita y languidece en tanto
Mi ardiente juventud!
Ayer vivía en plática sabrosa
Unida con la amiga cariñosa
Que ciega idolatré;
Hoy solitaria, silenciosa y triste
Recuerdo á mi Delfina que no existe....
Que nunca olvidaré!......
Ayer, en fin, el alma enardecida
Soñaba un paraíso dó la vida
Pasara sin sentir;
Y hoy que ya poco á poco languidece,
Ni glorias ni venturas apetece....
¡Es triste así vivir!!

A UNA CONDISCIPULA.

(EN LA AUSENCIA.)

Es muy triste, dulce amiga,
En larga ausencia vivir
Y no poder sonreir
Con el ángel de su amor:
Ver muertas las esperanzas
Marchitas las ilusiones
Y ausentes dos corazones
Saturados de dolor.

Tú lo sabes, hubo un día
Nuestras almas se encontraron
Y desde entonces se amaron
Con el amor de la paz:
Del mundo la cruel fiereza,
De la vida los azares
Y los contínuos pesares
No conocieron jamás.

Mas ay! todo es pasajero,
Todo en la tierra concluye....
Hoy nace la dicha y huye
Para nunca más volver;
Y sólo quedan al alma
Recuerdos en la memoria
De la ya eclipsada gloria
En las sombras del ayer!

De separarnos llegóse
El doloroso momento

Y con tristísimo acento
Te dí mi postrer adiós;
Partí llevando en el alma
El recuerdo más sagrado
De un día feliz pasado
En confidencias las dos.

II

Hoy, amiga, tristemente
Lejos de tí yo suspiro
Y con tu imajen deliro,
Mas sin poderla palpar;
Porque eres la flor preciada
Que embalsamó mi existencia,
Eres angel de inocencia
Capaz tan solo de amar.

Si acaso un día tus pasos
Encaminas á esta tierra
Y te dicen que ya encierra
Mis restos el ataud,
Llega á mi tumba y verás
Sobre mi fúnebre losa
En vez de laurel y rosa
Mi destemplado laud.

Púlsalo entonces y envía
Al Eterno tu plegaria
Por la que allí solitaria
Descansa en eterna paz,
Por la sensitiva endeble
Cerca de un lago nacida,
Por aquella que en la vida
Amarte supo no más.

¡Cuánto diera porque juntas
Nuestras almas caminaran
Y al trono de Dios llegaran
Buscando la eternidad!

Y unidas así las dos,
Sin dudas y sin pesares,
Consagráramos cantares
A su excelsa majestad!

Mas ya que el hado inclemente
Me obligó á dura partida,
Sábe que nunca te olvida
Mi constante corazón.
Sé feliz, pues; nada importa
Que yo siempre sollozando
Vaya mi pena exhalando
En tristísima canción.



RAFAEL CABRERA.

Más de una vez nos forjamos la esperanza de que presentaríamos ante nuestros lectores á este joven poeta lleno de vigor, y, aunque combatiendo al infortunio, caminando con fe hacia lo futuro, en pos de la gloria con que tanto soñaba su espíritu generoso.

La muerte ha venido á helar aquel corazón que inspiró los sentidos versos que engalanan algunas de las pájinas siguientes; y si es triste que un ingenio sucumba en la primavera de la vida, lo es mucho más cuando cae rendido por la enfermedad y la pobreza, con la mente poblada de ensueños y llena de amor el alma juvenil.

En Cojutepeque abrió los ojos á la existencia en 1860; y al abandonarle la niñez, que para él pasó tranquila entre las caricias maternales, RAFAEL CABRERA comenzó á sufrir las penas más duras, especialmente cuando tuvo la desgracia de ver morir, en esta capital, á su buena madre y de encontrarse abandonado á sus propias fuerzas, al entrar apenas en la juventud. Aquí pasaba sus días con una pequeña pensión de escribiente; pero como espíritu superior que era, no doblegó la frente ante la desgracia; además de hacer sus estudios, escribía versos en sus horas desocupadas, y tenía el buen juicio de coleccionarlos y no publicarlos, cualidad rara en los jóvenes que comienzan á ensayarse como cultores de la gaya ciencia, y cuya demasiada ambición de renombre les conduce á insertar en los periódicos aquellos ensayos que, pulidos con calma después de algún

tiempo de escritos, serían inspiraciones apreciables, mientras no pasan de producciones defectuosas dados á la estampa tales como salen de un cerebro ardiente y que poco se conforma con los preceptos fundamentales del arte.

Viéndose solo, sin recursos y como presintiendo que estaba llamado á ocupar un señalado puesto entre sus conciudadanos notables, CABRERA quiso tener una profesión científica, y al efecto comenzó los estudios de la facultad de Medicina y Cirujía, en los cuales se ocupaba cuando uno de sus compañeros le propuso que partieran para Guatemala, donde tal vez podrían hacerlos con mayor provecho. CABRERA encontró razonable el proyecto de su colega; pero antes de realizarlo quiso volver á su rincón de tierra nativa, y allá le retuvieron sus parientes y amigos, unos aconsejándole que desistiese de su intento, y otros prometiéndole un apoyo decidido. Entre tanto, CABRERA resolvió quedarse, y como en algo debía ocupar su actividad, fundó "El Cuscatleco," periódico que le proporcionó tantos disgustos como debía desde que estaba dedicado á la política y en una población pequeña, donde se hacen más sensibles las divisiones de los partidos militantes. "El Cuscatleco" no vivió por falta de recursos, y como los ofrecimientos no fueron cumplidos, en Febrero de 1881 CABRERA hizo su viaje á la capital de la vecina República, en cuya población ha muerto, víctima de las viruelas, en el mes de Setiembre de 1885, en medio de la pobreza y lejos de cuantos le quisimos en vida por las prendas de su inteligencia, no menos que por las nobles inclinaciones de su corazón.

CABRERA con la intuición del ingenio había antevisto que no volvería otra vez á sus lares, y en unos versos que escribió en los momentos de su partida, exclamó dolorosamente:—

Mi patria, adiós! Tal vez ya nunca vuelva
A embriagarme en el ámbar de tus flores,

A escuchar el gorgeo de tus aves,
Ni á llorar con tus fuentes mis amores....

Lo que talvez nunca imaginó fué que exhalaría el último su-piro en un lazareto de variolosos, terrible sarcasmo del destino, que así tronchó las postreras flores de aquella imaginación irisada que nos ha dejado algunos destellos de sus tintas, como para recordarnos que lo que produjo vale poco si se compara con todo cuanto pudo crear infundiendo al verso cadencioso el aliento de la poesía.

Es grandísima la pérdida que con este motivo han sufrido las letras salvadoreñas, porque RAFAEL CABRERA poseía en su alma ese venero de inspiración que produce las obras que dan lustre á la literatura de un país; y la nuestra, en estado tan incipiente como se halla, había cifrado las más brillantes esperanzas en el numen de CABRERA, quien prometía levantarla á considerable altura, en unión de los otros jóvenes que, impulsados por el ingenio, han escalado en estos últimos años la cumbre del parnaso.

CABRERA reunía, en efecto, un talento claro á una fantasía lujosa, y estas dos cualidades á una sensibilidad delicada en grado sumo. Hasta en su voz suave se reconocía lo impresionable de su corazón, y en su mirada tierna y risueñamente melancólica se leía una historia de tristes intimidades, sombreada por desengaños y duelos prematuros, pero también iluminada á menudo por el amor y los dorados ensueños del porvenir.

Podrá cegarnos el cariño que le tuvimos siempre á RAFAEL; pero nosotros hemos creído y creemos que como poeta habría igualado á Juan Dieguez, con quien tiene mucho parecido en algunos de sus mejores versos, especialmente en la composición intitulada *La ceiba de mi pueblo.* No falta quien opine también que habría sido el continuador de José Batres Montúfar en la amena y picante descripción de las costumbres guatemaltecas, en la cual se ensayó cuando compuso

la leyenda denominada *Don Teodoro.* En nuestro concepto, no era el género jocoso el que más se prestaba para hacer lucir la inspiración de CABRERA; pero si así fuere, esta circunstancia haría más lamentable su muerte, por la escasez de buenos poetas de este género, y porque entonces habría sido en lo porvenir el sucesor de dos de los ingenios más renombrados de la poesía centro-americana, á la cual honra CABRERA con solo aquellas trovas inspiradas por el amor, las esperanzas y los recuerdos.

Grande es el número de composiciones de nuestro poeta, algunas de las cuales se encuentran en los periódicos de esta capital y Guatemala; también existiría una celección impresa aquí, pues Joaquín Méndez, muy amigo y admirador de CABRERA, estaba en vísperas de publicarla cuando recibió carta del poeta pidiéndole los originales, por haberlos CABRERA ofrecido en venta á un impresor guatemalteco por una miserable suma de dinero para cubrir algunas necesidades urgentes. Méndez se vió obligado á devolvérselos, muy á pesar suyo, y tuvo en esto un fundado presentimiento, pues los versos no salieron nunca á la luz pública en Guatemala. Para adquirir los que van en seguida, hemos tenido que buscarlos en los periódicos y también hemos ocurrido á la amistad de una poetisa salvadoreña que conservaba con RAFAEL un cariño fraternal desde la infancia. Tanto ella como don Alejandro Cabrera, hermano del poeta y joven que, según sabemos, poseé también numen, nos ha proporcionado algunas de estas producciones con que hoy obsequiamos á los lectores de la "Guirnalda Salvadoreña". Mucho les agradecemos á ambos por su confianza, pero sobre todo á la primera, que también nos ha franqueado algunas de las últimas cartas de su amigo ausente. En ellas está retratada la nostalgia del poeta que ve desvanecerse sus mejores ideales ante las realidades más crueles de la tierra, y como le interesará al lector,

ponemos en seguida un párrafo tomado de una que tiene fecha de Julio de 1885; dice así:

"Mi vida aquí no ha cambiado en nada. Continúo pasando el tiempo de la manera más monótona que se puede pasar, aburrido, enfermo y abrumado casi. Mis compromisos me impiden aún salir de esta ciudad. Cuando la jornada unionista, escribí en favor de la idea: cuando la revolución de Menéndez estalló en esa República, quise volar á la revolución: impidiómelo el pensamiento de que mi padre ó mis hermanos y parientes podían encontrarse en las filas contrarias, pues de ninguno sabía. Ante tan menguada situación, me quedé como antes, aislado, triste y con la cosquilla de los deseos no satisfechos. Hoy sólo quiero pagar mis últimas deudas é irme para el suelo nativo, siquiera sea á mendigar él último pan: no tengo esperanzas de llegar á viejo; cada día siento que mis pulmones se marchitan más y que las fuerzas hasta en lo moral, me van dejando. Qué remedio? Mi suerte se ha propuesto ser infame hasta el fin, y yo la dejo hacer.........."

Estas líneas contienen una dolorosa confidencia y manifiestan un corazón honrado. El poeta se siente enfermo, está pobre, tiene deudas y crée ver acercarse el fin de sus días en un lugar donde vive como extrangero; sinembargo, empeña sus fuerzas desfallecientes para sostenerse con honra, y no quiere salir de donde existe como confinado, sin antes dejar su crédito cubierto. En medio de su aislamiento, oyó la voz de la Patria, y batió palmas *á la idea,* según él mismo lo dice; después escuchó el clarín de la revolución y quiso alistarse en sus filas, para combatir por la causa liberal, pero le detuvo el pensamiento de que su arma podría herir á los suyos en medio de la lucha. Bien se comprende que en una vida semejante hay un combate entre lo ideal y lo real; y nosotros admiramos en CABRERA esa perseverancia que no le abandonó jamás en medio del infortunio y que

influyó decididamente para conservar inmaculada su conducta. ¡Lástima que tanto como puso de su parte no haya sido suficiente para que su existencia se prolongara cuanto ella merecía! La muerte se goza cuando siega las cabezas enchidas de grandes pensamientos y coronadas de laureles; pero con esos ojos que se cierran en los mejores años de la vida, se apaga también la antorcha de un ingenio, de quien la patria pudo exigir y obtener gloria y renombre. Ya que Rafael Cabrera ha muerto cuando comenzaba lucidamente su carrera, nos toca á los que le sobrevivimos recojer lo bueno que escribió y conservarlo como un legado que representa no sólo aquello que nos dió su talento, sinó también lo que él nos habría dado si hubiera dispuesto de más tiempo y elementos en medio de los azares de que fué víctima á su paso por este mundo. Al efecto, esperamos que alguna vez veremos publicada la colección completa de poesías de Rafael Cabrera, que honrará á la musa centroamericana.



A LA LUNA.

Párate, oh sultana de la noche,
Lánguida antorcha del zafir del cielo!
Detén el caminar de tu carroza,
Que es dulce mi laud si así te veo!
¿Qué fuera de mis trémulos cantares
Sin que viniese desde tí un destello
A suavizar de mis latentes penas
Estos perdidos, quejumbrosos ecos?
Jamás pulsara mi laud doliente
En estas horas de fatal sosiego,
Pues los tropeles de las penas mías
Se anudarían en mi pobre pecho....
Tú sola eres mi amiga en este mundo
En donde tengo por hogar el duelo:
En el silencio vengo á saludarte
Y á pedirte de paz algún reflejo.
Y tú, la gran señora de la noche,
Compasiva le envías halagüeño,
Para que venga á disipar las nieblas
Que sin cesar sobre la frente llevo.
Yo olvidaba, sultana, yo olvidaba
Que era tu rostro para mí sereno;
Dirijía mi vista á otras rejiones......
¡Y sólo hallaba del dolor el ceño!
Yo te amé tiernamente desde niño,
¡Siempre jugaba de tu rayo al beso!
Caminé, despertaron mis pasiones
Y ahora al beso de tu rayo sueño!
Desde niño mi afán te sigue siempre:
Tú, amorosa, has llenado mis deseos
Concediéndome citas solitarias

Y en tus rayos diciéndome: "te quiero!"
¿Qué inspira mi laud? Sólo quebranto;
Pero á su dulce modular me aduermo,
Cuando tú quieres, apacible Luna,
Inspirar mi enlutado pensamiento.
¡Cuánto me encanta la nocturna vida,
Así....á tus plantas solitario, quieto,
Cual triste sauce en cementerio umbrío,
Luz de mi sér y numen de mi plectro!
Al asomar tu faz entre la albura
Que te rodea de fulgor espléndido,
Me miras, y yo exclamo suspirando:
"¡Soy feliz, soy feliz este momento!"
Yo quisiera que nunca me olvidaras,
Que tu luz me bañara por lo eterno,
Con esos lampos de quietud bendita
Calmando siempre mi dolor acerbo.
Ya que no puedo de tus rientes bosques
Ser ruiseñor, ni de tu virgen suelo
Cambiar las dichas por el suelo mío,
¡En donde á fuerza de jemir vejeto! ..
Deja la nube que al besarte empaña
Los reflejos que el Sol te da soberbio,
Que está formada por mi amargo llanto
Condensado en la bóveda del cielo:
Ella infelice busca en su camino
Lo que yo busco y lo que en tí yo encuentro:
La luz tranquila de tu sien augusta
Allá en la noche, cuando todo es sueño,
Ella del borde los confines cruza,
Yo desde aquí extasiado la contemplo;
Y tú te vas en pos del Occidente,
Y ella te sigue con incierto vuelo.
Ella bendice su ambulante vida
Cuando tu hermoso disco va siguiend..
Y yo echo un velo á mi pasado trist.
Cuando te envío mi amoroso acento..
¡Cuántas escenas plácidas de amor.
Poetizarás allá tras el otero!
Lánguida virgen, púdica y hermos.

A la marjen tal vez de un arroyuelo;
Bajo las ramas de tranquilo sauce,
De las ondinas el retozo viendo,
Te bendiga tal vez haciendo duo
A los ideales cánticos de un sueño!
Después volviendo su mirada ardiente
Hacia el dichoso de su amor objeto,
Ora se escuche prófugo suspiro,
Ora de un *sí* la música en el céfiro,
Deje en el alma incógnita ambrosía
De aquel amante afortunado, y luego
Las vaporosas formas de la bella
Se estremezcan al son de los arpejios
Que el arpa dulce de su amante brota,
Y del sublime, mutuo arrobamiento,
La chispa estalle que sus almas junte
Con el ardiente vínculo de un beso....
....
Blando el rumor de la argentada fuente
Vuelva á perderse en el espacio inmenso;
Quietas las hojas en el árbol queden,
Y reine en todo halagador silencio.
Tal vez los cisnes presurosos lleguen
A acompañar el májico concierto
Que á modular se aprestan los amantes
En flébil coro de armonías lleno: —

"¡Oh qué dichosa la Luna
Que mira nuestros amores,
Y con sus tibios fulgores
Nos da sueños de fortuna!

¡Cuánto dieran las estrellas
Por apagarle sus rayos,
Y en titilantes desmayos
Escribirnos sus querellas!

Sólo Diana
Que nos mire
Y que inspire

Nuestro amor.
Melancólicos sus rayos
Nos dé besos
Con primor.

Desde su alcázar de blondas
Ella al mirarnos sonría,
Y su éter áureo deslía
Del arroyuelo en las ondas;

Y copiando su sonrisa
Nos la brinde dulcemente
En la dichosa corriente
Que cantando se desliza.

Con sus besos
Halagüeños
Mil ensueños
Gratos da,
Cual heralda que nos trae
Bendiciones
De Jehová...."

***

Tal vez del mar en las movibles ondas.
Donde rielas con cándido embeleso,
Al susurro del céfiro marino,
Desliza el pescador su barquichuelo....
Tal vez dormido sobre el tosco banco,
Tal vez las redes con afán tendiendo.
Ora te cante populares trovas
Al blando ruido del batir del remo.
Ora te cuente sus amores castos,
O, raudales de lágrimas vertiendo,
Como yo sus miserias te confíe,
Pidiéndote el almívar del consuelo....

***

Con las ramas del arbol de la noche
Que crece en el erial del cementerio
Juega tal vez tu macilenta lumbre,

Cual de la vida emblema lastimero:
Y allí también en las oscuras ramas
Acaso eleve la torcaz su acento,
Como la queja del hogar perdido,
Por el ausente ingrato compañero.
Las tumbas al influjo de tus rayos
Sentir parecen el vital aliento,
Y hasta la sombra del que en polvo yace
Surjir parece del umbrío yermo,
Para entonar con tétrica armonía
Un canto en tu loor, suave y aéreo,
Como el recuerdo de las muertas glorias
Que al nevar de los tiempos sucumbieron....

***

Yo busco los rumores de la tarde
Y allá en tu azul palacio me recreo
En tanto llega la hora tan deseada
De verte en tu carroza de luceros.
Asomas ya! Desde su nido el ave
"Salve!" te dice en su lenguaje tierno;
Los árboles, las flores y las brisas
Enjendran esa vida del silencio....
¿Y yo?—También á otra existencia torno
Que tú sublimas con tu rayo excelso;
Y olvidando mis penas, seco el llanto,
En tí mi pobre humanidad concentro!
Mas ¡ay! que melancólica caminas,
Acaso buscas apacible lecho;
Vas á dormir! y á tu oscuro vate
A dejar entregado á su tormento!
Duérme á la sombra do la paz te aguarda,
Duérme, candor de todo el universo!
Pero al dormirte, deliciosa amiga,
Acuérdate del vate y su lamento!
Recíbelo benigna, y de tu rayo
Postrero dale al entregarte al sueño,
Un ósculo que baje hasta su frente
Murmurando: "poeta, yo te quiero!"

1879

TEMPESTADES DEL ALMA.

(A mi amigo Joaquín Méndez.)

¡Cuán triste nuestra alma sueña,
Si lleva allá en lo profundo,
De aspiraciones un mundo
Que en la nada se despeña!
Siempre eterno
Fué el orgullo en el aberno:
Alma ardiente, vuéla altiva,
Hiénde el aire, vé hacia arriba,
Que has de dominarlo todo:
Cuánta luz! Suspensa quéda:
¡Cómo el universo rueda!....
Pero estás presa en el lodo!

Corazón niño! Es envano
Que en la fiebre del delirio
Quieras huir del martirio
Del protervo cieno humano!
Es mejor
Que al són del ronco estridor
Con que el huracán revienta,
Sus músicas de tormenta
Lances de tu oscuro lecho;
Y ardiendo en álgida pira,
Bramen todas en la lira,
Rompan al saltar el pecho.

Amores!....Lágrimas dejan
Y punzadoras espinas;
Son huríes peregrinas

Que en el mago harem se quejan ...
Si un momento
Arrullando el pensamiento
Al alma dan arreboles;
Como macilentos soles
Al descender á su ocaso,
Nos ocultan su belleza,
¡Y desencanto y tristeza
Nos dejan á nuestro paso!

Laureles.... Quien los persigue
Cargado con el laud,
Llega pronto al ataud,
Y alcanzarlos no consigue;
Que es la gloria
Una visión transitoria
Que allá muy lejos.... muy lejos,
Se muere entre sus reflejos;
Y cuando tras ella vamos,
Como el nauta tras la estralla,
Más adelante va ella
Y más atrás nos quedamos.

Hogar.... Sus goces son penas
Sin el amor maternal;
Es un canto funeral,
Es un crujir de cadenas;
Pues queremos
Hallar un sér que no vemos,
Y volar.... volar tras él,
Cual perfumes de un vergel,
¡Cuando á la tierra nos ata
La cadena dura y fuerte
Que llaman vida, y es muerte
Que lentamente nos mata!

Religión!.... Amiga santa
Del mártir y del proscrito,
Que nos muestra el infinito
Y del lodo nos levanta;

¡Cuántas veces,
Yo que apuro hasta las heces
El cáliz del sufrimiento,
La he olvidado en mi tormento,
En vez de buscar su manto
Que mis andrajos cubriera,
Mientras su labio me diera
De la paz el oleo santo!

Patria! ...En la patria es tan triste
Vivir solo é ignorado,
Como el náufrago extraviado
Que su infortunio resiste,
Sin hallar
En inmenso, ignoto mar,
Un benéfico blandón
Que encamine su timón:
En tanto en la nave caen
Copos de frígida nieve,
Y al darnos su ósculo breve
Un mar de acíbar nos traen!

Vivir así!....cuando el alma
Ecierra sueños gigantes
Entre ardores sofocantes
De una juventud sin calma!
¡Vivir viendo
Que van al nacer muriendo
Tanta ilusión y alegría
Con honda melancolía,
Sin quedarnos más que un grito
Desesperado y sublime
De cada ensueño que gime
Cadavérico y proscrito!

¡Existir sin entrever
La bienandanza suprema,
Llevando sólo por lema
Sentir....sentir....padecer!....
Sin un faro

Que con fulgor puro y claro,
Allá en la distancia oscura,
Cual promisión de ventura
Nos muestre un lauro del Arte....
Llorando el perdido hogar,
Sin colores que buscar,
Sin calma en ninguna parte!

Sintiendo que se estremece
Nuestra vida en tempestad
Que con gritos de orfandad
Nuestros ayes ensordece!....
Mas, ¿qué importa?
Todo el náufrago soporta
Acostumbrado, y espera:
Y mientras la Parca fiera
Me da el ataud por lecho,
Cúnde, tempestad bravía,
Rúge sobre el arpa mía
Y rómpe el sangrado pecho!

Cojutepeque, 1880.

LA CEIBA DE MI PUEBLO.

I

Anciana ceiba de mi pueblo amado!
¿Si volveré á soñar bajo tus ramas,
Sentado en tus raíses muellemente,
A la luz que nos dice "Hasta mañana!"

A veces triste, conmovido y loco
Me finjo estar bajo tu sombra escasa
En una de esas tardes voluptuosas
En que se siente, se delira y se ama....

Allá, á mi izquierda, el encendido ocaso
Pintando flores en cendad de gualda,
Y la ondulada cumbre de los cerros
Perfilándose en fondos de escarlata.

En rumbo opuesto el San Miguel truncado
En tul se vela de azulino nácar,
Cual el genio infeliz de los ausentes
Perdido en el turbión de las distancias.

Allá también el San Vicente adusto
Su majestuosa cumbre dentellada
Engolfa altivo en la región sidérea,
Como un sarcasmo á la soberbia humana.

Las nubes ciñen la severa frente,
Cual leves copos de errabundas gasas,
Y acaso el yermo de su bronca cima
El campo sea feroz batalla,

En donde el cóndor contra el cóndor luche
Con curvo pico y prepotentes garras,
Sobre el girón de palpitante presa,
De un cóncavo á los bordes disputada!

¡Quién sabe si mañana el gran coloso
Conmueva de mi valle las entrañas,
Y al tronar estridente de sus fauces
Se inunde Cuscatlán de ardientes lavas!..
....
....

¿Quién sabe, muda efigie de los siglos,
Si el dulce techo de mi abuela anciana
Vayas a sepultar tonante y fiero
En mar inmenso de encendidas llamas!

Mejor mil veces que arrogante y mudo
Seas del valle espléndida atalaya,
Refrescando tu frente con neblinas
Y haciendo hervir las fuentes á tus plantas.

Que sientas adormirse dulcemente
Al rumor melancólico del aura
La ciudad legendaria que en un tiempo
Liberdad! Libertad!—clamó á tus faldas;

Y el brazo armado de sus nobles hijos,
La fé por guía y por pendón la audacia,
Humillaron la testa del tirano
De los valientes hijos de Tlaxcala....
....
....

Y frente á mí....del carcomido templo
La pintoresca mole se levanta,
Donde oraron los padres de mis padres
Ante el altar del tiempo de la España;

El verde llano y el amate umbroso
Donde de niño cándido jugaba,

Y la calle mil veces recorrida
En las austeras procesiones santas! ...

II

¿Si volveré con húmedas pupilas
A contemplar las míseras parásitas
Que nacen, crecen, aman y se mueren
Al calor fecundante de tu sabia!

O si juguete de los largos siglos
Que han dejado tus cepas deshojadas,
Te irás á ver muy pronto á sus embates
Sobre el suelo por siempre derrocada!....
....
....

Las golondrinas que tus ramas pueblan
Son más felices que quien hoy te canta:
Ellas contemplan aquel pueblo mío
Que las ruines pasiones despedazan;

El riente pueblo que me vió en la cuna,
Y entre alegrías escondió mi infancia;
Que guarda todos mis recuerdos dulces
Y en otro tiempo me brindó esperanzas!

Ellas contemplan revolando alegres
El pueblo aquel cuya ilusión me alaga;
Que no prospera, pero siempre bello,
Nidos de amores y perfumes guarda.

Ellas le miran cuchicheando alegres;
Yo con húmedos ojos le mirara;
Y tal vez le veré cuando de muerte
Enferma sienta desmayarse el alma!

Si decretado está, cuando la vea,
Ansiosa acaso la filial mirada,
En vano, en vano de mi abuela busque
Las venerables y apacibles canas.

Bajo las sombras caras y tranquilas
Del techo aquel, donde cuando ella oraba,
Yo, mis alegres tiempos recordando,
Reía con los niños de la casa.

Mi pobre abuela! Si de tu hijo inquieto
Las alegrías muertas retoñaran,
Volvería al hogar y de tus labios
Con fé recojería las palabras!

Pero aquellas horribles tempestades
Que oías rebramar en sus entrañas,
Aun rujen con los ecos de la muerte
En las noches funestas de su alma!

Tal vez no existirás cuando yo vuelva!
Y vuelta escombros tu modesta estancia,
Mi padre, mis hermanos, mis amigos....
También en polvo para siempre yazgan!

III

Añosa ceiba! Díme si en las tardes,
Cuando la luz crepuscular te baña,
Precioso enjambre de morenas lindas
Acude á sonreir bajo tus ramas.

Esas beldades mis amigas fueron,
También etre ellas escogí una hermana
Que me supo alentar cuando moría
El último fulgor de mi esperanza.

Sus lábios para mí vertieron mieles,
Y hermanos en el arte y en la patria,
Juntos cantamos, y sintiendo juntos,
La misma nota estremeció las arpas.

Lloroso un dia me llegué á sus puertas
Y por última vez dejé á sus plantas
Elegiaco cantar de despedida,
Porque un hado fatál nos separaba!

Ella me dijo que en la casta lumbre
Que el astro de la noche nos enviara,
Los llantos de la ausencia se unirían,
Cual sollozos de tórtolas que se aman.

Yo he cantado las hondas conmociones
Con que la ausencia el pecho nos desangra,
Y han ido hasta el alcázar de la Luna
Mis notas tremulentas y cansadas....

A su recuerdo inmarcesible y santo
Hay cuerdas que mi cítara consagra,
Que suspiran el eco de sus himnos,
Y chispean la fé de sus palabras;

Y en su música vaga é infinita
El moribundo corazón empapan,
Y más allá de la vital miseria
El pensamiento en abstracción espacian!

Dí si la has visto ¡ceiba de mi pueblo!
Sentarse y suspirar bajo tus ramas,
Y volviendo sus ojos al Poniente,
Verter de pena sus preciosas lágrimas.

Y si bañada en rayos de la Luna
La oiste sollozar cual la torcaza
En las grutas calladas de los sauces,
Cuando los sueños su sopor derraman.

Ah! Yo la he visto lánguida y tranquila
Descender hasta mí, tímida y blanca
Como el santo candor de la pureza
Y la primera luz de la mañana.

Siempre la veo! De mi mente nunca
Sus encantos purísimos se apartan,
Y me habla en el lenguaje de los dioses,
Y me infunde la fé de sus plegarias....

Y la siento vivir en el latido
Del corazón que en lecho de esperanzas
Duerme y sonríe como niño cándido,
O sueña y llora la ilusión pasada!

IV

¡Quién pudiera volver á los parajes
En donde tú penosa te levantas,
Y exhalar en el grito de los cisnes
La triste inmensidad de la nostalgia!

Sentir, amar, correr como en los días
De fiestas y placer, luz y fragancias
Que el cáliz de la vida, exhuberante
Y lleno hasta los bordes, derramaba!

¡Quién pudiera escalarte y coger nidos
En infantil dulcísima algazara,
O cortar los capullos y las flores
Con que te adornan miles de parásitas!

¡Quién recorrer pudiera uno por uno
Tanto nido de amor donde dejaran,
El corazón sus poemas de alegría,
Y sus tristezas pálidas el alma!

Y aparecerse á ver en el paisaje
La de mi madre sombra veneranda,
Y hablarla en el idioma de los niños,
Y esperar y morir al escucharla!

Y quien en fin ¡oh, ceiba de mi pueblo!
Escuchar el sollozo de tus ramas,
Formar con ellas una cruz mortuoria
Y en la fosa dormir bajo tus plantas!

Guatemala, 1882.

DESPUÉS DE LA ORGIA.

Pasó la orgía!....Calcinantes besos,
Chocar de copas, blasfemar de labios ...
Profanar el amor con los excesos.
La hermosura manchar con los agravios!....

Todo pasó! Levántase sombría
La voz de la pureza mancillada,
Y truena Dios dentro del alma impía
Que en sí tornó sedienta y desolada!

Silencio, soledad, noche, martirio....
Ansia de redención, ansia de cielo,
Sed por la luz....¡fantástico delirio
Que el alma hiela en abrasante vuelo!

Luego dirá la sociedad mundana
Que yo me río, cuando el alma loca
Semeja el redoblar de una campana
Estremecido en cóncavos de roca!

Luego dirá la sociedad impía
Que yo no sufro, cuando en lenta angustia
Soy la tética flor de la agonía
Sobre un sepulcro doblegada y mustia!

Luego dirá la sociedad de cobre
Que el corazón arrastro sobre escoria,
Cuando de amor hambriento y de amor pobre
Me consagro á sentir en la memoria!

Almas de cieno! Corazones ruines
Que ni sentís, ni amáis, ni recordáis,

Hundíos del averno en los confines
Y á turbar mis deliquios no volváis!

Almas corruptas! En hedionda orgía
Soltad vuestras atroces carcajadas,
Y dejadme vivir en la agonía
De mis muertas memorias adoradas!

Sufrir, amar, sentir en lo pasado
Glorias marchitas y venturas muertas
Perderse, cual en lienzo abandonado
Los perfiles de flores entreabiertas!

Escuchar que el amor rejuvenece,
Cuando ha quedado yermo el corazón!
Y ver que en el confín desaparece
El postrero fulgor de la ilusión!

Palpar la garra que en el pecho hundida
Jamás desmaya en su candente guerra,
Y mientras más desangra nuestra herida,
Con más ahinco el corazón se aferra!

Palparla y no poder desventurados
Arrancarla del alma moribunda,
Y sentir al luchar desesperados
Que nuestra vida el báratro fecunda!

Y volver á soñar.... volver al cielo
Por la fé perdurable redimidos,
Remontar con los ángeles el vuelo,
Y llegar hasta Dios, puros.... dormidos....!

1883

———

RIMAS.

I

Jamás podré poseerte, jamás podré olvidarte,
locura de mi vida!
El fuego se ha extinguido, se ha helado la esperanza ..
¿Por qué el que amó no olvida?

¿Por qué si ya se han muerto las bendecidas horas,
aun me ilumina el sol?
Las sombras no han pasado, tus sombras me sonríen
con lumbres de arrebol!

II

Recuerdos infantiles, palacios nacarados,
calores del hogar!....
Se mueve en vuestro sueño, palpita en vuestra queja,
qué música de afán?

Qué auroras, qué delirios, qué anhelos, qué entusiasmo?
Ya estalla la cabeza!
¿Quién es mi blanca virgen? ¿En donde está mi amada?..
—Mi amada es la tristeza!

III

Oh! no lo creas, nó! Ciegan las nieblas
Mi corazón herido:
aun te miran mis ojos en el cielo,
vives en mi gemido!

IV

Yo lo recuerdo bien! Eras muy niña
cuando en mi seno triste,
triste y vehemente y soñador y puro,
una hoguera encendiste;

y después que mi ausencia y que tu olvido
me helaron en su duelo,
á Dios le pregunté que dónde estabas,
y Él me dijo:—En el cielo!

V

Voy á tomar sonriendo la piqueta
y cavaré un abismo,
que no será como el que llevo siempre
dentro mí mismo.

En él se pudridrán todos mis huesos
y cesará el dolor;
mas no perecerán los sueños dulces
de nuestro antiguo amor!

VI

Hablan de una ave prístimas leyendas,
Que surgió de cenizas....
¡Mi amor es ave fénix, angel mío!
Mas dime ¿y tus sonrisas?

VII

Aquellas flores que me diste un dia,
al calor de mi fiebre se han secado,
¡y eran las confidentes
tuyas, de Dios, de mí!....¡Cuánta alegría,
cuánta pena y amor han disipado
sus pétalos murientes!

Si tus ojos en llanto las bañaran,
si les dieras aromas con tus besos,
tu goce y mis angustias
del reanimado pétalo arrancaran
qué de infantiles poemas y embelesos!
¿Por qué las dejas mústias?

VIII

Algo de triste y de fatal había
en nuestro pobre amor;
tú bebiste en las ondas del Leteo,
yo arrullé mi dolor.

Desesperado, herido, inconsolable
yo me perdí en la ausencia;
y en vez de helarme el frío del invierno,
te amo con más vehemencia.

Y ya no puedo más! Reviste el árbol
hojas primaverales,
aun me adormecen en gentiles sueños
tus ojos celestiales!

Han vuelto las dulzuras á la lira
del pobre bardo niño;
te volverá á confiar sus inocencias....
Dónde está tu cariño?

IX

Yo voy cantando por los desiertos
sueños perdidos, amores muertos,
quejas de niños en orfandad,
cual la torcaza que el blando nido
vió desolado, vió destruído
en una noche de tempestad.

X

Las aves de la noche sacudieron

sus alas sobre mí:
preguntóme la losa de un sepulcro:
¿qué búscas por aquí?
Volví los ojos al sepulcro abierto,
blanco fantasma levantarse ví:
era el espectro de mi pobre madre
que con afán me interrogó por tí.

XI

Nunca pude saber los de tu pecho
secretos escondidos,
¡y tengo para el habla de las tumbas
abiertos los oídos!

XII

Sé que fuiste capaz de amarme mucho
con la pasión sumisa de la esclava;
si desgarraste el corazón del niño,
tu culpa con mis lágrimas se lava!
De aquel amor en nombre, vida mía,
que no llegué en tus brazos á gozar,
lo he perdonado todo.... mas no puedo
pensar en tus sonrisas sin llorar!

XIII

Ví en el verjel que cultivaste, amada,
nardos marchitos y claveles muertos;
bebí en el manantial de tu mirada,
y cargando el laud, hollé desiertos.
Mis ojos te buscaron como el niño,
te enalteció mi mente como el hombre....
Los mústios nardos eran tu cariño,
los claveles exánimes tu nombre!

XIV

Divina maldición pesó en la tierra;
valles, montañas anegó el diluvio,

y al arca de Noé blanca paloma
condujo de perdón divino efluvio.
Pudieras ¡alma mía! á la borrasca
en que mis horas sin mirarte gimen
enviar una palabra, una sonrisa....
yo me hallara feliz hasta en el crimen!

XV

Mendigo de tus miradas,
en las tinieblas heladas,
cuando todo duerme en paz,
salgo á buscarlas á veces;
y ni Dios oye mis preces,
ni las encuentro jamás!
Entonces riëndo loco,
á mis fantasmas evoco,
vuelto idiota de sufrir;
si no lo sabes, hermosa,
no hay, nó! más horrible cosa
que padecer y reir!

XVI

Algún dia....tal vez cuando haya muerto,
estos cantares moverán las almas,
cual mugidor siroco del desierto
entre el follaje de las mustias palmas.
El hielo que ha aterido mi entusiasmo,
la duda que ha roido mis entrañas,
la ley social que en lúgubre sarcasmo
me impele cual alud de las montañas,
han tornado en sepulcro mi camino,
han colgado crespones de mi lira;
¿quién mostrará la senda al peregrino
que á oscuras vaga y sin tu amor espira?

XVII

Pasé junto á las llamas que arrojaba

poderoso volcán bramando fiero,
y á la sombra que un árbol me prestaba
mis hermanos llamáronme extranjero.
En las ruinas de un templo, guarecido
dormité la nostalgia de la ausencia,
y junto al polvo del altar derruido
tú llenabas mi lóbrega conciencia.

XVIII

Si está cubierta mi frente
ya de canas prematuras,
no pienses, nó! que el ausente
te achaque sus amarguras.
El tiempo fué, tú no fuiste
quien las heridas abrió;
no cura el pecho del triste:
¿para qué culparte yo?

XIX

En la inmensa extensión del oceano
contra un peñasco se estrelló un bajel,
y un hombre con esfuerzo sobrehumano
se asía á un roto mastil y.... ¡era él!
Gemía, y el espacio aquel gemido
refundía en su aliento bramador.
No me soñaste así? Yo voy perdido
desde que un día me faltó tu amor!

XX

Alguien cuenta que en el seno
de la tierra todo acaba:
en un tiempo más sereno
yo también así pensaba.
Pero después he creído,
tal vez no son sueños vanos,
que seré en polvo y olvido
desprecio de los gusanos!

Y tú también.... no tu boca
brote pavoroso treno:
¡no roen pechos de roca
los parásitos del cieno!

XXI

Si algún dia al caer de la tarde
pasar vieres mi humilde ataud,
qué tu pecho un asilo me guarde
donde pueda vivir en quietud.
Entre zarzas verás una losa
que ni cruz, ni inscripción llevará;
pero una ave con voz quejumbrosa,
allí es! allí es! te dirá.

XXII

Anoche vagaba en sueños
y tú saliste á mi paso,
fuimos por prados risueños
asidos los dos del brazo.
Tú me hablabas de tus flores,
yo te hablaba de mi amor,
¡como si en flores y amores
no cupiera el sinsabor!
Te detuviste
de un sauce al pié;
¿por qué estás triste?
te pregunté,
y tú fingiéndote distraida,
las hojas secas me señalabas;
después hablaste de mi partida,
después.... llorabas!
Al despertarme con mi quebranto,
tras aquel sauce quise volar,
para beberme tu primer llanto....
Y díme ahora ¿sabes llorar?

XXIII

Con verde yedra, con lindas rosas
las amorosas
trémulas manos de algún doncel
sobre el sepulcro que á tí te guarde
harán alarde
de alzar lozano lindo verjel.
Mas yo enmudezco: triste, olvidado,
yo que he amado
hasta la tierra que holló tu pié,
en los arcanos del alma yerma,
sola y enferma,
sin que lo impidas, te guardaré!

XXIV

Enfermedades del alma
que así me agitáis insomne!
Sueños de gloria infinita
que descendéis á mis noches!
Numen santo del poeta
que lloras con mis dolores!
¿Sois mensajeros acaso
de las celestes regiones
en donde mi alma suspira
himnos, poemas, y amores?
¿Será que mi helada frente
oculta aún ilusiones
de aquellas que en otro tiempo
junto á la cuna de flores
prometiéndome venturas
me finjían arreboles?....
—Jamás! jamás! Imposible!
De las muertas ilusiones
junto al ataud vacío
grazna el buho sus dolores,
baten los nocturnos cierzos
gélidas alas informes,
y en palpitante agonía

solo el silencio recorren
el eco de los sepulcros
y las risas de los hombres!





TE VAS!

Me cuentan que otros lugares
Vas buscando y otro cielo
Y otras aves y otras flores....
Y yo en mi aldea me muero!

Golondrina que su nido
Ya no calienta en mi techo,
Del abrigo de otro albergue
Te proscribirá el invierno!

Reconcéntrate y medita
Antes de emprender el vuelo,
Que como el nido de mi alma
No encontrarás otro lecho!

Qué te admira? Quién te llama
Del mundo en el fátuo fuego?
Si es mi amor más que la tierra,
Por qué quieres ir más lejos?

Tortolilla! Si tus alas
Temen mi voraz incendio,
Sacúdelas en mi frente
Y aléjalas de mi seno.

Mas si temes que se abracen
Al calor del pensamiento,
Por qué no te vuelves llama?
Por qué no me tornas hielo?

La crisálida se esconde

En un miserable hueco,
Y es la mariposa misma
Que dará visos al viento:

Así es mi amor. Nunca olvides
Que en el retiro del pueblo
Mi amor es eterno y grande
Como el espacio y el tiempo.

Yo bien sé que estos amores
Te parecerán un sueño
Cuando suspendas tu nido
Bajo el azul de otro cielo.

Y sé que para tu oído
Habrá rumores más ledos
Que el rumor de estas endechas
Y el quejido de estos sueños.

Y sé que de tu memoria
Arrancará mi recuerdo
El vértigo de la tierra,
La vanidad del infierno.

Mas no importa. Mis suspiros
Irán á tí desde el pueblo,
¡Gritos que nadie responde,
Desconsolados viajeros!

Y cantaré, porque el cisne
Agoniza entre concentos....
Tú vas al ruido mundano,
Y yo en mi aldea me muero!



MI AMADA.

Eterna pira que mi alma enciende,
Blanca paloma de aleteo manso,
Lumbre rosada;
Alma que no me entiende,
Sueño que nunca alcanzo,
Tal es mi amada.

Crepúsculo y aurora, sol y luna,
Posesión en presencia del espacio,
Temblar de estrella,
Platas de la laguna,
Cambiantes de topacio,
Así ve ella.

Colibríes libando centifolias
Que el diáfano cristal del arroyuelo
Copia y deslíe,
Abrir de las magnolias,
Iris que pinta el cielo,
Tal cuando ríe.

Trova nocturna que tamblando halaga,
Guzla amorosa que vibrando sueña,
Eco de Dios....
Trino flebil que vaga,
Miel que mima y desdeña....
Así es su voz!

Copo de bruma de pausados jiros,
Virgen aérea que cruzó la mente,
Hada del mar,

Ondular de suspiros,
Luna tras el poniente....
Así es su andar.

Es sol, es luna, es aura es primavera,
Es himno, es arroyuelo, es esperanza,
Es infinito....
Es ilusion primera,
Y última lontananza
Que vió el procrito.

La amé en el sol, la idolatré en la calma
De una noche de luna que moría
En blondas de oro....
Dulce dolor de mi alma,
Cara tórtola mía,
Cuánto la adoro!

SU AMOR.

Era una tarde en que el cielo
Copiosa lluvia vertía
Yo por la calle corría,
En su hogar me guarecí,
Y el frio de aquel invierno
Me dejó una llama que arde
Al recuerdo de la tarde
En que yo la conocí.

Llegaron ledas las horas
De la hermosa primavera,
Y la promesa primera
De sus labios recogí.
Entre esperanzas y flores
Dos estacionas pasaron,
Cuando á mis puertrs llamaron,
Y yo á mis puertas corrí.

—Quién es?—Yo soy el destino,
Y te ordeno que te ausentes.
—Partir! cuando sonriëntes
Cielos de amor entreví!
—¿Qué importa, si yo lo mando?
—Cruel! mi llanto no te mueve?
—¿Quién contra mi ley se atreve?....—
La abracé....y obedecí!

Otra vez y en una tierra
Donde vivía extranjero,
Tocó á mi puerta un viajero,
Y yo temblando le abrí:

—Quién es?—El invierno cano
Que te trae malas nuevas;
Si tú en el alma la llevas,
Ella se olvida de ti!

—¡Me olvidó!....cuando en el sueño
Todas las noches me ríe,
Diciéndome que confíe,
Que ella siempre piensa en mí!
Cuando juego con sus bucles
Junto á la vela que arde,
Recordando aquella tarde
En que yo la conocí!

—Pero tus sueños son humo
Que las tormentas destruyen;
Son estrellas que se huyen
De su cielo de turquí.
— Y yo en mis sueños creía
Con fe ciega y candorosa!
—El corazón de una hermosa
Es voluble y baladí!

—Triste anciano! Resta sólo
Que tú á compasión te muevas:
¡Toma mi alma y se la llevas,
Y no tornes por aquí!
Pero en tu yermo sudario
Por siempre envuelto me dejas,
Y te alejas ...y te alejas
Sin acordarte de mí..........
....
....
....

Y volvió la primavera
Trayendo entre sus aromas
Quejas de amantes palomas
Que traduje en el verjel:
Supe que mi dulce niña

Tornó á estos lares su dedo,
Y espiró diciendo quedo:
—"Va mi espíritu tras él!"....

....
....

A veces vagando á solas
Sorprendo entre las violetas
Conversaciones secretas
En que se trata de mí:
Mi nombre á medias murmuran,
Mi seno ajitan y halagan,
Y en los ecos que se apagan
Oigo exclamar:—Vivo en tí!.....



EN EL ILOPANGO.

I

El cielo sereno
Se viste de brumas,
Las luces sidereas
Temblando se ocultan.
El aura en el bosque
Sus cuitas susurra,
Y en lecho cerúleo
Se aduerme la luna.
Viajeros de fuego
La atmósfera cruzan
Que súbitos surgen
Y raudos se ofuscan.
Vapores de nieve
Lejanos pululan,
Cual magas ondinas
Que dejan sus grutas,
Las linfas rizando
Con planta de espumas,
Con arpas aéreas
Cantando ternuras;
Y el ave en su nido
Dormida murmura,
Soñando que pica
La sápida fruta.

II.

—El lago, la brisa,
La pálida luna,

Las brumas lejanas,
La calma nocturna....
Las tímidas ondas
Que amantes se arrullan....
Solícitos llaman
Y ofrecen venturas......
¡No ves, alma mía,
Cuál van una á una
Buscando en la playa
De amor una tumba?
¿No ves en la arena
Perderse la espuma,
Cual mueren los sueños
De amor y fortuna?......

Desciende, alma mía!
Que toda Natura
Parece dormirse
Soñando á la guzla....
La humilde piragua
Descansa en la duna,
Y aguarda que el viento
La dé blanda ruta,
Dejando las flores
La brisa te busca,
Se asila en tus bucles
Y amores murmura....
Desciende y boguemos
Por esa laguna
Que á sueños convida
De amor y ventura!
La dicha es muy corta,
Muy corta sin duda;
Y es larga la pena,
Sin fin la amargura....
Gocemos, gocemos!
Que nada interrumpa
De castos amores
La fé y la dulzura!

Bajemos al lago!
La pena importuna
No cabe en los que aman,
Y sí en los que dudan....

III

Bajó dulcinea,
Bajó á la laguna,
Y allí nuestras almas
Habláronse mudas.

Llevaba yo el remo
Con mano segura;
Pero ¡ay! sus ojitos
Dijeron: "¡que se hunda!"

Tragáronse el remo
Las linfas profundas,
Y entonces el barco
Flotó á la ventura.

Los dos mil promesas
Hicímonos mútuas
De querernos ¡siempre!
De olvidarnos ¡nunca!

Y en un dulce exceso
De aciaga ternura:
—No tengo, la dije,
Ni hogar *ni fortuna!*—
Y luego de una ola
La bárbara furia
Allá nuestro esquife
Voló como pluma!

Quedó ella en la playa
Sin pena ninguna;
Mas yo en un peñasco
Rompime las uñas.

Y dado á la peste
Con todo y chalupa,
Me dijo rabiosa:
—Tú tienes la culpa!

Lanzando un suspiro
Montéla en su mula:
—Tus ojos, la dije,
Causaron la angustia:
Perdón! y mañana
Que Diana difunda
Su luz candorosa
Tranquila y profusa,
Vendremos y entonces
Mi mano segura
Hará que la barca
Partiendo la espuma,
Deslice cual niña
Mecida en su cuna,
Las aguas por lecho,
Por blondas las brumas....
¿Vendrás, alma mía,
Vendrás?....¿No columbras
Tras ese mañana
Mil dichas ocultas?

—Extraño, me dijo,
Tan necia pregunta,
Pues ya usted lo sabe:
Mañana madruga
Para otras naciones
Don Reyes de Orfuria,
A quien yo he jurado
Que soy toda suya.

Él *tiene dinero*
Y es noble su alcurnia,
Madruga mañana,
Conmigo madruga!
Proyecto de poeta!

Satán lo confunda!
Gritó á todo escape
Corriendo en su mula.

Lectores barbudos,
Niñas pelirubias:
Malhayan, malhayan
Las citas nocturnas!





NAPOLEON F. LARA.

El 20 de Diciembre de 1861 y en la ciudad de San Miguel, vino al mundo este joven, primogénito del matrimonio de doña Agustina Hernández con don Sebastián Lara, quien á la sazón se encontraba desempeñando el cargo de Mayor de Plaza en aquella población oriental del Salvador, bajo el gobierno del General don Gerardo Barrios. Sin esta circunstancia, NAPOLEÓN F. LARA habría nacido en Santa Ana, pues de allí es toda su familia, excepto su padre que fué guatemalteco de origen.

"A la ciudad de Santa Ana fuí llevado cuando apenas tenía tres meses, y allá,—nos ha dicho LARA con filial reconocimiento,—mi madre me enseñó á leer." Careciendo de recursos la amable autora de sus días, NAPOLEÓN F. LARA no pudo ser enviado á un colegio, hasta que en 1872 se abrió el del señor doctor don Rafael Meza, y en ese establecimiento entró á comenzar los estudios de Ciencias y Letras; pero habiéndose cerrado dicho establecimiento y fundándose en 1875 la Universidad de Occidente, LARA pasó á este instituto, y estaba ya para examinarse en latín y en el primer año de Filosofía, cuando estalló la guerra de 1876, y el estudiante hubo de abandonar sus libros al cerrarse las aulas. Terminada la guerra, LARA quiso continuar asistiendo á las clases universitarias; pero se había enamorado de la poesía, ya le agradaba más el ardoroso Espronceda que el frío Cortázar, y su alma cedió á los atractivos de la Musa, comenzando á exhalar sus cantos cuando el poeta estaba,

á los 16 años de edad, en esa transición de la vida, en que todo se ve color de rosa, gracias á la fantasía que, como un prisma deslumbrador, se interpone entre las miradas arrogantes del espíritu juvenil y las realidades de la existencia.

Pasados los primeros entusiasmos, que casi siempre hacen de los versos la ocupación exclusiva del trovador naciente, LARA reconoció que aun era tiempo de proseguir sus estudios, y entrando de nuevo en los establecimientos de enseñanza superior, quiso retribuir á Minerva el culto que había rendido sólo á Erato, y entonces tuvo intención de hacer carrera literaria. Empero, sus deseos no fueron colmados por la suerte, y en esta vez á causa de un lamentable suceso de familia, nada menos que la muerte de su padre; con cuyo triste motivo, tuvo que ayudar á su señora madre á cuidar los pocos intereses que les habían quedado y que formaban por entonces toda la esperanza de los seres de un hogar.

Por los acontecimientos de su vida, dice LARA que él es un ignorante; nosotros no le juzgamos acreedor á ese epíteto que él se aplica con el humor que le caracteriza, pues sabemos que es inclinado á la lectura y de ella saca bastante provecho. La constancia en el estudio fortalecerá su inteligencia y hará más recomendables sus estrofas; porque desde luego encontramos en ellas pensamientos bellos que las hacen sobresalir. Muy á menudo se nota en LARA, por otra parte, una marcada tendencia á seguir las huellas de Campoamor, cuyo estilo es de los más delicados, pero también de los más difíciles de imitar, á causa de la elevada filosofía que encierran sus poesías, casi siempre tan breves en la forma como grandes por el alcance de las ideas que contienen. Si nuestro amigo LARA nos preguntara alguna vez qué no nos satisface en los versos que él escribe, le hablaríamos francamente diciéndole que solamente el abuso del retruécano, figurita muy graciosa, pero que

debe emplearse parcamente para que no se vulgarice y el estilo venga á menos. Si se ha propuesto á Campoamor en calidad de modelo, LARA debe cuidar ante todo la importancia filosófica de las composiciones, porque esos juegos de palabras de que usa el poeta español, son secundarios y no vienen á ser más que uno de los caracteres distintivos menos importantes en las poesías del autor de las *Doloras*. Además, no tenemos por oportuno que se imite servilmente á ningún poeta, por sobresaliente que sea, y LARA haría bien en no obligar á su fantasía á ser una simple imitadora; bueno será, por lo mismo, que muestre de cuanto es capaz, creando algo original, ó siguiendo á uno ó varios ingenios, pero poniendo bastante de su parte, á fin de que sus obras literarias lleven el sello de su propia inspiración.

Ultimamente LARA se ha vuelto periodista y se ha inclinado á la política; deseamos que no recoja los desengaños que obtiene á menudo el que se coloca en ese terreno que debiera estar vedado para los poetas; y no porque el bardo no deba alentar con su voz las virtudes del ciudadano, sinó porque la prensa y la política del Salvador y especialmente en estas circunstancias (1885), han arrimado el hombro á la antipatriótica empresa de destruir más bien que de edificar, y se han hecho lucha de personalismo antes que de ideas y principios. Allí puede el joven poeta desgarrarse las alas del alma y adquirir un germen de desencanto que amargará los mejores días de su existencia.

SONETOS.

CUERPO SIN ALMA.

En la carrera de la humana vida,
Por hidalga, por rica, por hermosa,
¿Qué vale una mujer si no es instruida?
¿Qué vale una mujer si no es virtuosa?

Toda aquella ignorante y corrompida
Ni buena hija será ni buena esposa,
Ha de ser una madre envilecida
Y su vida será su propia fosa.

¡Infeliz la mujer si, porque quiere,
Olvida la misión para que nace!
¡Desgraciada mujer la que quisiere

Formar su dicha sin tener la base:
Sin instrucción la inteligencia muere,
Si no hay educación el alma yace!

BELLA ES LA VIDA.

Bello es el mundo, nuestra vida es bella,
Bendito Dios y su bondad bendita,
Pues que al hombre le dió dicha infinita.
Al darle la razón donde Él destella.

Llega á ser hasta impía una querella,
Nunca se dice el bien y el mal se grita;
Porque un tormento la existencia agita,
Nadie puede quejarse de su estrella.

Gratas las horas son de desvarío,
Es dulce de los pájaros el canto,
Flores tiene el jardín, la flor rocío;

Todo tiene en la tierra algún encanto;
Aun en el duelo y en el mismo hastío
Es rocío del alma nuestro llanto!

EN UN ALBUM.

Fiat lux! dijo Dios; la luz fué creada;
Haya mundos! los mundos se créaron;
Tengan los astros luz! y estos brillaron,
Girando sobre una órbita marcada.

A cada astro una atmósfera fué dada,
Y, á un nuevo *fiat*, los seres se formaron,
Crecieron, se nutrieron, germinaron;
Y se hizo el Universo de la nada.

¡Cuánto de grande la Creación encierra!
Y, apesar de tal orden y hermosura,
Dios, encontrando el Universo triste,

Volvió los ojos, los fijó en la tierra
Y, buscando defectos en su hechura,
Halló que algo faltaba....y tú naciste!



AFAN ETERNO.

(A LA SEÑORITA LUZ ARAGÓN.)

¡Ay de la vida! ¡ilusión
Que nunca el alma realiza,
Tormento que se eterniza,
Hiel que amarga el corazón.

Un delirio á otro delirio
Se sucede á nuestra mente,
Siguiendo constantemente
Un martirio á otro martirio.

Ni el llanto el afán deshace
Con que más y más se quiere:
¡Cada esperanza que muere
Es una ilusión que nace!

Nuevo bien á un bien que alcanza
Va deseando el corazón,
De ilusión en ilusión,
De esperanza en esperanza.

Madura nuestra existencia,
Y, por más que lo pensemos,
¡Mentira! nunca tenemos
Madurada la esperiencia.

Cada dia y cada dia
Nos desengaña la suerte,
Y nos sorprende la muerte
Siendo niños todavía.

¡Ay de la vida! al quebranto
Siempre sucede la risa,
O al contrario se divisa
Tras una sonrisa un llanto.

Siempre un afecto aguardamos
Distinto al que recibimos:
Gocemos cuando sufrimos,
Suframos cuando gocemos;

Porque tal pena requiere
Nuestro destino falace:
¡Cada esperanza que nace
Es una ilusión que muere!

¡Y una insaciable ambición,
Eternamente, nos lanza,
De esperanza en esperanza,
De ilusion en ilusión!

188:



DOLORAS.

Dios da el mal y da el remedio.

—¿Por qué tú no has nacido para amarme,
Cuando he nacido para amarte yo?
—No puedo contestar una pregunta
Que no tiene quizá contestación.
—Tan sensible nací ¡desgracia impía!
—Yo tan dura nací ¡desgracia peor!
—Si mi profundo amor te causa enojos,
¿Qué culpa tengo de sentirlo yo?
Dios te hizo tan hermosa....y tan ingrata...
—También á tí sensible te hizo Dios.
—¿Qué culpa tengo yo de tu hermosura?
—¿Y yo que culpa tengo de tu amor?
—Yo no puedo quitarte la belleza.
—Ni yo puedo arrancarte el corazón.
—Dios te dió encanto á tí y á mí ternura.
—Pues dé una luz á tu esperanza Dios!

NACER, VIVIR, MORIR.

Si el bien ó el mal, nuesto cariño entraña,
Qué importa al techo tal ó cual espacio?
Lo mismo llora el pobre en la cabaña,
Que sufre el poderoso en un palacio.

La pompa es el placer? Triste locura.
La humildad el dolor? Loca quimera:
Ya brota entre la seda la amargura,
Ya entre rústica lana el bien impera.

Vivir es padecer, si se padece:
Gozando, es el gozar nuestra existencia:
Muchas veces un rico enfermo crece,
Y hay quien crezca robusto en la indigencia.

Aquí la cuna.... más allá la fosa,
Entre las dos la edad es el espacio:
Para vivir, se vive en una choza,
Para morir se muere en un palacio.

A UNA ADÚLTERA.

Misteriosa encarnación
De esperanza y desconsuelo,
Tienes en el rostro cielo,
Infierno en el corazón.

De tu sér angelical
Hizo un escombro el capricho,
Y ahora tu cuerpo es el nicho
De tu cadáver moral.



TU.

Yo he visto nacer la aurora
Con su ropaje de grana,
Mientras en el bosque, ufana,
Entona el ave canora
Los himnos de la mañana;

Yo he mirado las estrellas,
En una noche estival,
Resplandecientes y bellas,
En una hora de aquellas
De inspiración celestial;

Yo he contemplado la fuente
En una estensa llanura
Deslizarse mansamente,
Que se quiebra, de repente,
Que de repente murmura:

Yo he visto en la selva austera,
Del pájaro los amores,
Y más de una vez doquiera,
He visto en la primavera
Cundirse el prado de flores;

Yo he visto en dulce embeleso,
Y en inocente cariño,
De su amor en un exceso
La madre que arrulla un niño
Con la música de un beso:

Y entre toda esa poesía

Y entre ese sublime encanto,
Del primer albor del día
Y rumores y armonía,
Que á mí me fasinan tanto,

¡Al mirarte, en arsia loca,
Sintiendo no sé qué antojos,
Mas me fascina y provoca
Ese sonreir de tu boca
Y ese mirar de tus ojos!

CANTARES.

Cada vez que quiero hablar
A solas conmigo lucho,
Porque aquel que siente mucho
Muy poco puede expresar.

Quisiera que comprendieras
El lenguaje de mis ojos
Y, en vez de causarte enojos,
Cuando te miro me vieras.

Yo siento un nudo en el pecho
Que no puedo desatar;
Soy víctima de pesar,
Y soy pesar del despecho.

Parece que siento poco
No obstante que, en mi cariño
Delirante como un niño,
Te idolatro como un loco.

Le falta encanto al encanto
Cuando las penas no hieren;
Las flores del alma mueren
Si no se riegan con llanto.

En medio de mi martirio,
En pensarlo me confundo,
Si yo deliro en el mundo
O soy del mundo un delirio.

Triste quien pierde la calma

Por una leve pasión,
Porque tras cada ilusión
Se va un pedazo del alma.

Te recuerdo, si me acuerdo
Que ya me olvido de tí,
Y así está luchando en mí,
Mi olvido con tu recuerdo.

¿Qué es la dicha?—Una visión,
El amor, afán risueño,
La esperanza es un ensueño,
Y todo es una ilusión.

Así de ese mismo modo,
Cualquier pena, cualquier risa
Ya despacio, ya deprisa,
Pasa como pasa todo.

CONSEJOS A PERICO.

Sabe, querido Perico,
Ya que me pides consejo,
Que, aunque yo no sea viejo,
De aconsejador la pico.

Me tengo, entre ceja y ceja,
Que es necio á todo vapor,
Quien por conservar su honor,
Escoje el bien y el mal deja.

Sociedad es sociedad,
Conveniencia es conveniencia,
Y ¿qué importa la conciencia?
¿Qué importa la humanidad?

¿Qué importa que la razón
La tenga X ó Z?
Cada uno aprieta, y aprieta
Planteando una proporción.

Se hace proporcionalmente
La operación de la panza;
Si el dividendo no alcanza,
Se pone cero al cuociente.

Y si talvez, en la cuenta
Llega á salir un quebrado,
Se hace la fracción á un lado
Como un grano de pimienta.

Que las fracciones infiero,

Si en larga cuenta aparecen,
Tan solamente merecen
Categoría de cero.

El tanto por ciento trunca
Toda medida moral,
Y la balanza social
No es legal ni justa nunca.

Ponte tú á la de ganar,
Sin que te cueste trabajo,
Y cuando alguno esté abajo
Ayúdalo á pisotear.

Cuidado! con los de arriba
Nunca vayas á ensañarte,
Porque puede anonadarte
Su *inmaculada* saliva.

Sé contra todo proverbio
Que mala conducta tilde,
Sobervio con el humilde
Y humilde con el soberbio.

Sé engañoso en el amor;
Con el rico, consecuente,
Con el pobre indiferente,
Y en politica, traidor.

Haz á los grandes el bú,
Con engaño del profundo,
Y cuando se cambie el mundo
Entonces cambiate tú.

Aprende á escribir en verso,
Para que poeta te llamen
Y en todas partes te aclamen
Lumbrera del Universo.

Aprende á *hacer* redondillas,

Sonetos y madrigales
Para todos los natales
De las personas riquillas.

Que es condición esencial
En un muchacho de corte,
Que vaya de Sur á Norte
Con su lira ó su timbal.

No te pares en pelillos
Para conquistar renombre
Y, aunque mancilles tu nombre,
Rellénate los bolsillos.

Si haces todo eso, Perico,
Muy contento vivirás
Y fiel amigo serás......
Mientras te endulcen el pico.

Si en la vida transitoria
Quieres alcanzar fortuna,
Ten las fases de la Luna
Y aquí paz y después gloria
....
....
....

Yo tales cosas no haré,
Nunca llegaré á tal mengua,
Y, aunque me arranquen la lengua,
Sólo el bien alabaré.







¡POBRE PATRIA!

Quiero, en fin, que por pena me prescriba
Un moderno Calígula, en mi mengua,
Que aquellos versos que adulando escriba
Borre yo mismo con mi propia lengua..
Mariano José de Larra.

No puedo despreciar tanta insanía,
Y, sin poder calmar tu mal un tanto,
Sufro tu desventura, patria mía,
Y corre el llanto mío con tu llanto.

Envano sufro, en tí los ojos fijos,
Porque no puedo, en mis acerbas penas,
Ni mejorar la suerte de tus hijos
Ni los hierros romper de tus cadenas.

Yo de cuanto oigo y miro me estremezco
Y, ante tanta maldad, que horror inspira,
En mi acendrado amor, sólo te ofrezco
El desahogo implacable de la ira.

Bien sé que en nada su furor arredran
Estas blasfemias que en mi pluma estallan
Porque los malos, de malvados, medran,
Porque los buenos la fortuna no hallan.

Pero envano querré, sintiendo agravios,
Disimular tan ciegas imposturas;
No puedo, patria, nó, sellar mis labios
Y en silencio llorar tus desventuras.

¡Cómo libre tu suelo se reputa,
Y, agenos al honor y la hidalguía,
Te vejan cual menguada prostituta
Y tanto te escarnecen, patria mía!

¡Oh cara patria, y tierra desgraciada,
Donde la adulación es un oficio,
Donde la juventud encenegada
Yace en el polvo mísero del vicio.

En donde la virtud con la pobreza
Cree la gente vulgar que no se avienen;
Y pillos con metálica riqueza
En el rango de nobles se sostienen.

Aquí donde se mira un descarado
El título llevar de un hombre grande
Teniendo en su cinismo un puesto honrado
Y aunque borracho por las calles ande.

Aquí do se desprecia la conciencia
Por oir la voz del interés mezquino,
El eterno baldón de la existencia,
El eterno verdugo del destino!

¡Oh de farsa y de embuste cuanto enjambre!
Mientras el clero la moral anula,
Se mira á un infeliz morirse de hambre
Por no tener dos reales para bula.

No puedo comprender tanta miseria,
Como no puedo con frialdad y calma
Ven preferir la mística materia
A la sublime idealidad del alma.

¡Menguada sociedad donde la idea
No circula al calor del entusiasmo!
Menguada sociedad que se recrea
Con el chiste, la burla y el sarcasmo!

¡"Oh tempora! ¡Oh mores!" ¡Oh tristeza!
Querer aparecer civilizados,
Erguir como girafas la cabeza
Y andar como reptiles arrastrados!

Ciegos, optar de la grandeza al rango,
Rendidos ante el vicio y la miseria;
Tal hace el hombre aquí tornado en fango,
Tal hace la mujer tornada en feria.

¿Y el público escritor y los poetas
Qué hacen en tanto por la patria suerte?
Dar su talento en cambio de pesetas,
Siendo, vivos, espectros de la muerte.

Para valer aquí se necesita
Vender la dignidad á un poderoso:
Loco quien no hace tal, porque se quita
El mismo la ocasión de ser dichoso.

¡Pobre patria! ¿Y yo solo qué pudiera
Hacer porque se cambie tu destino?
Nada, sinó llorar con lastimera
Querella el mal de tu execrable sino.

Y, antes que ver mi dignidad perdida,
Perder la vida de una vez prefiero,
Que de todos los vienes de la vida
Honor es el más grande y el primero.

Antes que yo, envilecido y necio,
Comer un pan ignominioso piense
Y me mire yo mismo con desprecio
Y de mi mismo nombre me avergüence,

Quiero que ría el mundo á carcajadas
Al contemplar mi raro escepticismo,
Que no cínicas glorias conquistadas
En el campo fatal del servilismo.

Que los que al mal su bienestar confían
Vivan como los loros en su clavo,
Y cuando al ver mi escepticismo rían,
Me llamen loco, pero nunca esclavo!



Á LA MUERTE

DE ISABEL PEÑA.

Todo en el mundo se aterra,
Al contacto de la muerte,
Y el hombre, al fin, se convierte
En un puñado de tierra.

Moriste, Isabel! La flor
Preciosa de tu existencia
De la parca la potencia
Despedazó con furor.

Moriste!.... Como fugaz
Destello hermoso, brillaste,
Y del mundo te alejaste,
Para no volver jamás.

Nunca sus besos sombríos
Te imprimieron los pesares,
Fueron palmas de azahares
Tus mortuorios atavíos.

No cabe suerte mejor
Que abandonar la existencia,
En medio de la inocencia
E inocente de dolor.

Nos diste tu eterno "adiós"
Y, en medio de blancas galas,
Tendiste al cielo tus alas,
Volando al seno de Dios.

Dichosa tú que no escuchas
Los ayes desesperados
Que exhalan los desgraciados
Aquí entre constantes luchas.

Tú misma, Isabel, aquí
Dejaste triste vacío,
Y destroza el duelo impío
Cien corazones por tí.

Ya no animará tu acento
Los ámbitos del hogar,
Ni volverá á celebrar
Tus gracias, cantando, el viento.

Tal, de implacable es la suerte,
Que al sér humano anonada:
¡Todo se convierte en nada
En los brazos de la muerte!

Saber, orgullo, virtud,
Todo sucumbe y se aterra
Y cuanto somos se encierra
En un mísero ataud........

Tú ya moras donde moran
Las vírgenes que se mueren,
Y no las penas te hieren,
Como á tus deudos, que lloran.

¡Duerme en paz! La realidad
De tanto sueño es la tumba:
¡Si aquí la tormenta zumba,
Hay calma en la eternidad!



MIGUEL PLACIDO PEÑA.

Ninguno de los actuales jóvenes salvadoreños ha comenzado su carrera literaria con más aplausos que MIGUEL PLÁCIDO PEÑA, á quien el público agasajó con demostraciones de entusiasta aprobación desde la primera vez que le oyó leer sus versos, en las veladas de "La Juventud".

Esos tempranos triunfos, fácilmente conquistados, le imponían el deber de consolidar su reputación de poeta con obras de aliento; y sin duda lo habría hecho si algunas circunstancias, que nosotros ignoramos, no hubieran cambiado el rumbo que debió seguir su inspiración. El arrogante recitador de las veladas lírico-literarias, ha publicado, en 1884, un tomo de composiciones poéticas, con el título de *Inspiraciones;* pero si hemos de ser francos, en ese volumen de versos no todo es bueno, y juzgamos que su publicación fué prematura, aunque no tanto como la que PEÑA hizo en 1882, cuando imprimió un poemita escrito en décimas y denominado *Otelio*, en el cual el buen gusto hubo de resentirse de todo, principiando por el nombre, que parece una corruptela del de uno de los personajes más populares y bien forjados de Shakespeare.

Si MIGUEL PLÁCIDO PEÑA no ha llegado á producir lo que hubo de dar para el progreso de las letras nacionales del Salvador, ni ha correspondido, por lo mismo, muy dignamente á la favorable acogida que el público le dispensó en los albores de su numen y en momentos de patriótico solaz y esparci-

miento, no por eso carece de producciones en que manifiesta su imaginación ardorosa y que le colocan entre aquellos bardos salvadoreños cuya inspiración es vehemente y atrevida.

Nosotros, al reconocer los meritos naturales de MIGUEL PLÁCIDO PEÑA, deploramos que no haya sacado de sus facultades el provecho debido. Indudablemente, con más estudio de los buenos modelos, hubiera escrito mejores producciones que las que contiene su libro, sin desperdiciar su fuerza creadora, si así podemos expresarnos al referirnos á ese empeño que el joven poeta ha puesto en componer poesías muy largas y numerosas que requerían más fondo del que tienen si habían de disculpar sus dimensiones con la profundidad del asunto y la manera de tratarlo.

Por lo demás, diremos con Francisco Antonio Gavidia, que MIGUEL PLÁCIDO PEÑA es un corazón ardiente, y consignaremos gustosos que mucha fluidez y mucha inspiración hay en sus versos; notando sólo "que ese sobrado ardor, que suele ser como caballo de fuego desbocado, le ha cegado algunas veces".

Desearíamos que esta última circunstancia nada quitara á su mérito, pues desde que PEÑA comenzó á escribir, nosotros fuimos los admiradores de su numen deslumbrante; y por eso mismo, le pedimos ahora, que ya que en el pasado no ha hecho todo cuanto debió para perfeccionar sus dotes intelectuales, aune hoy todas sus fuerzas y acometa la provechosa labor de meditar profundamente antes de escribir, ya que la naturaleza lo ha favorecido con tan buenas disposiciones, y ya que no son alas lo que le falta para encumbrarse, sino la seguridad del vuelo, que habrá de sostenerle cuando se remonte sin temer una caída, ni andarse revolando sin dirigirse á un punto fijo.

Otra petición que nos tomamos la libertad de hacer al poeta, y que, como la anterior, nos la inspira el deseo de su mayor gloria, es la de que

no publique sus composiciones inmediatamente después de escritas, pues la esperiencia le habrá demostrado ya cuánto gana una producción poética cuando se la pule pasados los ardores de la primera impresión que causa en el ánimo de su autor; y PEÑA convendrá con nosotros en que de los versos puede decirse lo mismo que alguien aseguró de los hombres y los vinos, esto es, que con el tiempo los buenos se hacen mejores y los malos se echan á perder. No faltan quienes piensen que el mucho corregir los versos les quita esa espontaneidad que es uno de los principales atributos de la poesía; pero los que eso dicen, probablemente olvidan que el pulimento debe limitarse á hacer desaparecer los defectos sin alterar las bellezas, y antes bien haciéndolas resaltar, tal como un lapidario corrige las aristas desproporcionadas de un diamante después de la talla primitiva.

Resumiendo el contenido de los dos párrafos precedentes, recordaremos lo que aconseja Horacio cuando dice: "mientras tuvieres metidos tus pergaminos en el escritorio, podrás corregir lo que no hubieres publicado: la palabra que se soltó, no puede recogerse"; y no olvide PEÑA esta sabia indicación del príncipe de los poetas líricos latinos, de cuya arte poética, ha dicho Mr. Batteux, que es el código de la razón para todas las artes en general, y el buen gusto reducido á principios.

A más de alguno extrañará nuestra insistencia en exigir de PEÑA obras mejores que las que tiene publicadas, y dirá que el autor de la "Guirnalda" ha sido más benévolo con poetas de inspiración menos notable: todo puede ser, y esto tiene su explicación en varias causas que ahora no investigaremos; pero ya hemos dicho que en tratándose de PEÑA, á hacerlo sólo nos mueve el anhelo de que alcance el muy distinguido puesto á que está llamado por sus naturales aptitudes literarias, y agregaremos que la crítica debe ser más severa con los poetas que ahora se levantan y

de quienes puede exigir producciones más acabadas, ya que los contemporáneos cuentan con los elementos de que casi en absoluto carecían los que comenzaron á escribir cuando la América-Central atravesaba una éra de atraso debido á la falta de comunicaciones rápidas entre estas tierras y las del mundo civilizado. Ahora ya nadie podrá quejarse de carencia absoluta de libros en que instruirse, porque, poco más ó menos, de vez en cuando nos llegan algunos recomendables; ni tampoco deploramos la falta de apoyo del aplauso, pues nuestra sociedad es indulgente con los jóvenes que se inician como cultores de la poesía. ¿Qué falta, pues, á nuestros literatos en ciernes? Estudiar mucho y seguir las huellas de los buenos escritores, sin olvidar los que á las Musas se dediquen, que "el poeta, para ser la expresión de una sociedad, debe caminar á la vanguardia del pensamiento filosófico," pues de lo contrario, se contraerá á lo pasado y descuidará de una manera lastimosa lo presente y lo futuro, y en el siglo actual el poeta habrá de ser "el águila del porvenir."

MIGUEL PLÁCIDO PEÑA es de los pocos de quienes la patria reclama buenas obras para enriquecer su naciente literatura. Él, que tiene cinco lustros y que allende el Lempa vive en la quietud del hogar nativo y enmedio de una población que no perturban las grandes agitaciones de la vida, él, decimos, cumplirá con un deber del patriotismo si, por medio del estudio y la meditación, logra reunir en sus versos, con mayor donosura, lo atrevido ó profundo de la idea y lo castizo de la forma, para que la crítica no deplore el mal empleo que á menudo ha hecho PEÑA de sus notables talentos literarios, y más bien encuentre ocasiones repetidas de aplaudir con sincero entusiasmo los progresos de su pensamiento y las bellezas de sus obras.

A LOS EMINENTES POETAS

Gaspar Núñez de Arce, cantor de la Duda, y José Velarde, cantor de la Fé.

Ambos poetas, por opuesta vía
volais cantando con febril anhelo,
rasgando en alas de inmortal poesía
la inaccesible soledad del cielo.
El uno audaz y grave, de este mundo
contempla el agitado torbellino,
revuelve el cieno del pantano inmundo
y maldice indignado su destino.
Duda porque á dudar le han enseñado
y, á dar su canto al porvenir se atreve,
porque en él sus ideas ha engendrado
la ciencia de este siglo diez y nueve.
El otro vuelve los risueños ojos
al espléndido cuandro de natura
é indiferente mira los despojos
del mundo en su frenética locura;
y aunque sabe muy bien que existe escrito
que el hombre es polvo y polvo será vano,
"no es polvo el pensamiento soberano,
dice, que alcanza y mide el infinito;"
y canta sus creencias seculares
y de su corazón les brinda flores,
y consagra sus plácidos cantares
de la Fé á los divinos resplandores.
Perdonad, pues, si osado me levanto
á cantar á par vuestro con mi lira;
pigmeo como yo será mi canto,

grande si en vuestros cánticos se inspira.

Como las trombas de la mar, airadas,
se alzan las tempestades de la idea
y corren arrasando las osadas
obras funestas que el absurdo crea.
Nada ha quedado en pié, todo ha caído
por un poder tiránico é ignoto
cual un muro ya viejo y derruido
desquíciase al bramar el terremoto.
Nada ha quedado en pié, todo fué á tierra
de este mundo en el mísero proscenio,
cuando sus alas arrancó á la guerra
en uno de sus vértigos el genio.
¿Qué queda de los siglos ya pasados?
La bruma apenas de su frágil gloria,
sus restos en las sombras sepultados
y su mudable y peregrina historia
Desgajadas las hojas de la vida
van á merced del rudo torbellino
hacinadas quedando si en su huida
el tiempo las detiene en su camino;
y de allí con el tiempo van volando
hacia el laboratorio interminable
donde existe la nada, fecundando
y adquiriendo otra forma lo palpable....
Todo cambia y se altera aunque no muere,
todo á su fin desconocido avanza,
y cual la luz que nuestros ojos hiere,
brilla y se apaga al cabo la esperanza.
Agotadas las fuerzas, caminamos
como la arena que arrastró la ola,
y de las ilusiones que forjamos
ni una sola nos queda, ni una sola.
Nuestros sueños al fin se desvanecen,
nuestra fé ardiente en el abismo rueda,
nuestras ansias no más viven y crecen,
sólo la duda en nuestras almas queda.
Niños apenas, tiernos, candorosos,
la sociedad nos lleva hacia su seno

y nos dá sus placeres voluptuosos
y en sus convulsos ósculos veneno.
En su regazo nos sorprende el sueño
y del vicio el dulcísimo letargo ;....
¡ Qué dulce es de los sueños el beleño;
pero su dejo al despertar, qué amargo!
Al despertar! Miramos de improviso
al dolor que sus fauces nos presenta,
y en el cielo de nuestro paraiso
sentimos que rebrama la tormenta.
¿ Quién entonces acoge al desgraciado ?
¿ Quién en su postración y su amargura
consuela al corazón infortunado ?
¿ Quién su funesta tempestad conjura ?
Si tiene fé y espera, habrá consuelo,
y si conforme vive con su suerte
¿ Qué le importa si sabe que hay un cielo
cuyo primer peldaño está en la muerte ?

El progreso camina á grandes pasos
y doquier con sus rayos resplandece,
todo se aumenta en sus gigantes brazos,
todo á sus grandes fines obedece.
La humanidad se acoge á su estandarte
y se hace tributaria de sus dones,
y á la luz de la ciencia y la del arte
realiza sus grandiosas ilusiones.
Ella doma las ondas turbulentas,
vuela más que un ciclón, ningún desmayo,
ningún temor le infunden las tormentas;
pues á su gusto les arranca el rayo;
se sirve de sus aguas cristalinas,
las convierte en vapor, cabalga en ellas,
las lleva á las entrañas de las minas
y si posible fuera á las estrellas.
La ciencia derramando resplandores
va del prado al volcán, del río al lago,
anuncia de los astros los fulgores
y de los cataclismos el estrago.
Nunca se aduerme en criminal quietismo,

eternamente, sin cesar palpita
y á veces en su insólito idiotismo
todas las obras del Creador agita.
La ciencia ! Centellea en el arcano,
brilla con suave luz en lo impalpable
y lleva audaz al pensamiento humano
lejos de lo tangible y realizable.
Hiende la sombra, rasga del misterio
el capuz funeral, fecunda el caos
y ejerce su sagrado ministerio
triunfal paseando en sus brillantes naos.
Lanzando el "*sea*" puebla los espacios
de miriadas de mundos que á su grito
saltan como magníficos topacios
de la eterna matriz del infinito.
Imperturbable, progresando avanza
y ejerciendo su osado poderío
más allá del dintel de la esperanza.
más allá de los campos del vacío.
El arte luego tiembla, vibra y arde
y de las ciencias las creaciones ama,
de su gala y sus pompas hace alarde
y rueda con los lauros de su fama.
El arte ! Cuán sublime en sus visiones,
cuán altivo y sereno en sus vaivenes,
cuán osado en sus regias concepciones,
con cuántas aureolas en las sienes !
Camina erguido y lleno de arrogancia
sembrando ideas, cosechando ideas,
el porvenir sacando de su infancia,
el pasado alumbrando con sus teas.
Ensancha el mundo, crea y perfecciona,
más allá de los seres se levanta,
se ciñe su magnífica corona
y esculpe, escribe, profetiza y canta.
El futuro retrata en su pupila,
el presente lo ensancha y lo completa,
tiene la inspiración de la sibila
y de la historia es musa y es poeta.

Quiebra la luz en múltiples colores,
trueca el erial en paraíso eterno,
y vuela con sus aves y sus flores
y sube al cielo y baja hasta el infierno.
Si alguna vez la destrucción retumba
y el orbe todo cede y sueño blando
halla en la muerte, dejará su tumba
y en ella el arte quedará cantando.
Mas la ciencia y el arte se sujetan
al interés mezquino de los hombres
que ni sus glorias íntimas respetan
y hasta les venden con distintos nombres.
La ciencia empuña el cetro y arrebata
cuanto á su paso vencedor se opone,
de manantial se vuelve catarata,
y de la vida y del honor dispone.
Hace luz, pero luz que en la conciencia
deja á veces tinieblas seculares,
calcina en su furor toda creencia
y al monstruo de la duda erige altares.
El arte la persigue y cuando ella
el imperio del vicio ha establecido,
él á la puerta de ese imperio sella
cuanto la audacia allí dejó esculpido;
y arcos de triunfo á la traición levanta,
bustos y estatuas al tirano rudo
é himnos de gloria y de placer le canta
al deshonor más torpe y más desnudo.

Al contemplar la perspectiva horrible
que ofrece el mundo en sus placeres vanos,
el corazón, ó tórnase insensible
ó ama los goces lúbricos é insanos.
Todo del vicio corre hacia el abismo,
todo de sangre fétida se mancha,
todo impelido por brutal cinismo
rueda al mal como rueda la avalancha.
El hombre que allá en épocas pasadas
á un señor le rendía vasallaje,

hoy va con sus pasiones desbordadas
como un león bramando de coraje,
y profanando el tan augusto nombre
de libertad, olvida sus deberes
y degenera de su sér de hombre
y compra á sangre y fuego sus placeres.
El magnate de entonces ya camina
por el mismo sendero que el vasallo,
y con más ciega cólera asesina
y todo caserío es su serrallo:
á ser pequeño por maldad se atreve
y, fingiendo humildad y santa calma,
vuelve ya confundido con la plebe
con más fieros instintos en el alma.
Ya la virtud del mundo á los humbrales
va cual fantasma, solitaria y muda,
y á cumplir sus destinos eternales
se alzan el crimen, la ambición, la duda.
Las creencias son aves afligidas
que cruzan por el árido desierto
y van al fin sedientas y rendidas
á caer en las aguas del Mar Muerto.
Ahora decid: ¿acabará en la tierra
el terrible y tenaz desasosiego
de las pasiones con el hombre en guerra,
del hombre mismo contra el hombre ciego?
Sólo hay un dique, sólo hay una valla
de grande, de absoluta omnipotencia:
conjurar el furor de esa batalla
y hacer que en ella triunfe la conciencia.

TRABAJAD

I

¿Qué lirio, qué azucena
no cierra el tierno broche
cuando los huracanes
se arrastran por el bosque?
¿Qué dicha no se acaba?
¿Qué gloria, qué renombre
hay que el olvido acate
y el tiempo no destroce?

II

¿Do están los monumentos,
do las gigantes moles
que el peso de los años
no rinda y no desplome?
¿A dónde están los seres
que el mundo no abandonen,
viendo tornarse en humo
sus esperados goces?

III

¿Quién ama y no padece?
¿Quién del amor las flores
no ve troncharse al peso
de rudas decepciones?
Ni quién en dulce calma
por largo tiempo hallose
sin ansias, sin zozobras
y sin vacilaciones?

IV

¿Quién con ardiente espíritu
y alma leal y noble
no fué jamás la víctima
de los hados traidores?
Ni quién es el gran genio
que en premio á sus visiones
no saborée el hambre
ni viva siempre insomne?

V

Desde la añosa encina
y el corpulento roble
hasta la humilde yerba
que arraiga en la alta torre,
ó en los grietosos muros,
ó en los panteones
en donde los gusanos
las osamentas roen:

VI

desde el suntuoso alcázar
de regios miradores,
de altos y gigantescos,
graníticos torreones,
hasta el pajizo techo
donde se alberga el pobre
cuando de la labranza
torna al venir la noche;

VII

desde el profundo sabio
que en grandes concepciones
asciende al infinito
y en éxtasis se absorbe,
hasta el rudo ignorante
que del abismo al borde
vive sin ver el cielo,
siempre sombrío y torpe;

VIII

todo al impulso cede
de fuerzas superiores
que rigen y gobiernan
el giro de los orbes;
todo al laboratorio
de las transformaciones
en pos de nueva vida,
de nuevas formas corre.

IX

Volved ¡oh campesinos!
al despuntar la noche
en busca del descanso
y de los dulces goces
que os brindan en la sierra,
con su escasez conformes,
la esposa campechana
y el rapazuelo indócil.

X

Volved á los hogares
do no hay ricos tremoles,
ni muebles delicados,
ni alfombras, ni almohadones;
donde, si acaso, el trino
de la guitarra se oye
y alumbra las estancias
la luz de los *ocotes;*

XI

mas donde de la dicha
las horas, si veloces,
no llevan el estrépito
de las rudas pasiones;
donde la paz anida
llena de amor, y donde
está la única, cierta
felicidad del hombre.

XII

Dormid; y cuando el alba
en el Oriente asome
y de escarlata y ópalo
el firmamento borde,
haced que vuestros hijos
sus cánticos entonen
á Dios, como las aves
de los cercanos bosques.

XIII

Tornad á las faenas
sin muchas ilusiones,
que la ilusión es sombra
muy próxima á la noche;
y á los frondosos cármenes,
los valles y los montes
harálos más fecundos
vuestro sudor salobre.

XIV

Amad siempre el trabajo:
él es fuente de goces,
él es salud, es vida
de las generaciones,
es valla de los vicios,
venero de hechos nobles,
luz que nunca se eclipsa,
sol que jamás se pone.

XV

Pensad que en esta vida,
por celestiales órdenes,
todo rueda al abismo
de las transformaciones;
nada hay seguro y firme,
nada que no se tronche,
no se desgaste ó ceda,
caiga ó se desmorone.

XVI

Y que el trabajo sólo
hace que viva el hombre
dichoso en todo estado,
con todo bien conforme,
feliz con sus virtudes,
sin muchas ambiciones,
amando y bendiciendo
al que es Dios de los dioses.



EL ESCÉPTICO

Todo cuanto en el mundo me rodea
en loca confusión se me presenta;
en el cielo infinito de la idea
la noche avanza y el vacío aumenta;
la antorcha de la fé no centellea,
de la duda rebrama la tormenta,....
mi espíritu fluctúa en un abismo....
en nada creo!....Dudo de mí mismo!

Allá cuando en gracioso desaliño
en el regazo maternal yacía,
con inefable, singular cariño
me enseñaba á creer la madre mía,
y en mi sensible corazón de niño
la esperanza dulcísima encendía
sin presumir que, al cabo de los años,
me hicieran vacilar los desengaños.

Como el que en mar incógnito se lanza,
entré en la sociedad halagadora,
y creí percibir en lontananza
otra del corazón mejor aurora;
mas luego convirtiose mi esperanza
en una realidad aterradora
y ví, transido de dolor profundo,
en su fealdad horripilante el mundo.

Quise retroceder; pero fué en vano:
sujeto estaba á mundanales lazos;
temblé de miedo ante el dolor cercano;
no hallaba á donde dirigir mis pasos....

¡ay! los placeres con amor insano
á mí extendían sus amantes brazos:
¿qué hacer?..Quedarme allí donde el suplicio
era un goce á la vez que un sacrificio.

Allí donde los crímenes fermentan,
donde es falso el honor, falsa la gloria,
donde los vicios sin cesar aumentan
y la virtud humana es ilusoria;
do las pasiones con rugido avientan
cual cráter de un volcán ardiente escoria,
algo que es fatídico y sin nombre,
algo que llena de ignominia al hombre.

Triste es el cuadro que, al volver los ojos,
el filósofo admira en la existencia:
aquí escucha que crujen los cerrojos
de una cárcel alzada á la inocencia:
allí encuentra dispersos los despojos
del que tuvo por norte su conciencia;
y en un trono de perlas y diamantes
reinando el vicio y la maldad triunfantes.

Ve á la cobarde muchedumbre loca
elevando al poder á los traidores
en tanto que tiránica derroca
al que por su lealtad merece honores;
prodiga elogios su blasfema boca
al que le brinda acérrimos dolores,
y con furor sin límite y sin freno
inmola al sabio y escarnece al bueno.

Vuelve la vista, al punto, horrorizado,
y en el umbral de una modesta choza
ve el cadáver de un hombre ensangrentado,
¡villanamente le vendió su esposa!
impávido ante él está el culpado,
y ella serena, altiva y victoriosa:
no existe oculta su infernal malicia;
mas calla el mundo y calla la justicia.

Allá un cadáver más se le presenta
y á su lado el inicuo fratricida:
más allá ante su víctima se ostenta
el ingrato y cobarde parricida;
de la raza de Adán como una afrenta,
impune la bestial infanticida;
la infamia, en fin, doquier moviendo guerra,
teatro haciendo de horror toda la tierra.

Quien busca en la amistad calma á sus penas
halla no más que acerbos desengaños,
que aun aquellos que tienen en sus venas
sangre nuestra, tal vez cual los extraños,
nuestras horas calmadas y serenas
llenan de rudos y punzantes daños,
y aunque fingen amor tierno y profundo,
abrigan de odio y de perfidia un mundo.

En momentos de angustia y de quebranto
nos dejan todos, porque el llanto ageno
es para el vulgo innecesario llanto;
porque ignora que clava en nuestro seno
sus garras el dolor, y mientras tanto
apura de los goces el veneno
y ebrio de orgullo, miserable y necio
opone á nuestras penas su desprecio.

El mancebo al calor de sus pasiones
su vida gasta en nauseabunda orgía;
la mujer entre engaños y ficciones
juega con el amor como una harpía,
y á la iglesia, al paseo, á los salones
lleva en el corazón sólo falsía,
todos su dignidad poniendo en feria
todos tras el placer de la materia.

En vergonzosa desnudez cobarde
se ostentan los apóstoles del crimen,
de su furia voraz haciendo alarde
mientras al justo y al humilde oprimen;

un noble sentimiento en ellos no arde,
gozan oyendo á los que tristes gimen,
y al ver brotar la sangre á borbotones
palpitan de placer sus corazones.

Yo busco la virtud en todas partes,
en la mujer, el joven y el anciano
allá en un tiempo del honor baluartes ;
y encuentro envilecido el sér humano,
prostituidas las ciencias y las artes,
en bazar convertido el Vaticano,
y la alma religión de mis mayores
en máquina de dogmas y de errores.

¿ Dónde existe el pudor, la moral dónde
que en vano con anhelo he perseguido ?
Un sepulcral silencio me responde ! ....
El valor es un viejo ya vencido
que el faldón de las fábulas esconde ;
el culto del deber yace en olvido ;
las potencias del alma en impotencia,
perdido el bien y estéril la conciencia.

El amor al hogar está ya muerto ;
los afectos más santos ya sin vida ;
el rencor del tirano está despierto ;
la patria ensangrentada, escarnecida,
viendo su porvenir nublado, incierto,
su alma gigante en el oprobio hundida,
y á sus hijos cobardes y menguados
en la inacción y el deshonor postrados.

Sucédele al derecho fuerza ruda ;
al templo santo lupanar inmundo ;
á la fé ardiente la sombría duda ;
y canta el vicio y victorea el mundo,
y la virtud raquítica huye muda,
dándole al hombre su desdén profundo,
y del arado el fecundante acero
se hace puñal para decir: ¡yo impero!

Y qué soy yo? ¿qué busco en mi camino?
débil arista que arrebata el viento,
molécula á merced del torbellino,
envuelto entre tinieblas, al evento,
voy impelido por faltal destino,
siempre en disminución, nunca en aumento,
do todo aquello que la vista hiere
"cambia de fo:mas, pero nunca muere."

Entre tanto, batallo enardecido
en esta sociedad que horror me inspira,
y de tanto luchar llego rendido
á excesos de dolor á excesos de ira;
en ese porvenir desconocido
mi alma se engolfa y trémula delira,
y todo lo halla lúgubre y terrible,
y todo absurdo y mudo é imposible!

No ha podido lograr nunca el criterio
de esa pigmea sociedad demente
rasgar las sombras y ejercer su imperio;
la razón ha brillado inútilmente
en la noche infinita del misterio;
y así la humanidad, como un torrente,
entre arcanos eternos se derrumba......
y aun quedan los arcanos de ultra-tumba!



LA CRUZ DEL BUITRE.

[*Leyenda fantástica.*]

Á FRANCISCO A. GAVIDIA.

De tamarindos y robles
de inmarcesible verdura
vese formado un boscaje
do, á los rayos de la luna,
de los árboles parecen
las fantásticas figuras
terroríficos espectros
que han salido de las tumbas.
Las nieblas, de aquel boscaje
los rededores circundan,
y parece que se quejan
las auras que allí susurran,
y gime con tal tristeza
la fuente que allí murmura
que remeda de las tórtolas
el cantar cuando se arrullan.
Las luciérnagas el aire
con tímida luz alumbran;
y es todo allí tan sombrío
que al alma infunde pavura
la soledad de aquel sitio
en donde las sombras mudas
hablan el terrible idioma
del pánico y de las dudas.
A las doce de la noche
silencio y soledad turba
embozado caballero

que en piafador potro cruza
la vereda del boscaje,
al que hace venia y saluda
colocando su sombrero
del chafarote en la punta,
y diciendo: "¡Salve Astalco,
teatro de mis graves culpas
y testigo inperturbable
de mis torpes imposturas!"
Y poniéndose de pié
y el potro atando á las juncias,
sus centellantes miradas
algo en torno suyo buscan.
Entonces aquel boscaje
más se ennegrece y se anubla
y reina en aquellos sitios
la lobreguez más profunda;
mas luego el terreno sube,
y los árboles se ocultan,
y aparece de una loma
gigante cruz en la altura,
alumbrada por un rayo
tembloroso de la luna:
y brotan á su contorno
truenos que roncos retumban
y relámpagos rojizos
que mútuamente se cruzan.
Bella, lánguida, radiante,
como formada de espumas,
como nacida del alba
en las pudorosas urnas,
aparece Evangelina,
la doncella sin fortuna
que, siendo niña, muy niña,
en brazos de Diego Burgas
perdió el honor que realzaba
su peregrina hermosura.
Parándose de repente,
con voz que el pesar inmuta

así dice al caballero
que á su vista no se oculta
y está al pié de aquella loma
con respetuosa apostura:
—"No te salvan de mi cólera
ni tu poder ni tu alcurnia,
por más que de la deshonra
me hayas llevado á la tumba.
¿Qué pude hacerte yo, ingrato,
para que de infame burla
tú la víctima me hicieras
lanzando sobre mi cuna
frías cenizas, y cieno
lanzando sobre la tuya?"
—"Ah, perdona! Arrepentido
viví siempre de mi culpa!"
dice Diego, quien en vano
su pánico disimula.
—¿Qué es el arrepentimiento
si irreparable es la injuria?
¿De qué sirven ya las aguas
que los javalís enturbian,
si, aunque se aclaren, su fondo
queda con materia inmunda?
No pidas perdón ¡infame!
Quien de la inocencia abusa
¿para qué pide perdón
si este no lava la culpa?
Con el perdón las infamias
más su gravedad abultan;
y si atenuante obtuvieren,
se atenuarán, morir ¡nunca!"
Dice, y la cruz que á su espalda
está cual fantasma, muda,
se torna en gigante buitre,
que hambriento el pecho se espulga
y raudo se precipita,
chispas brotando las plumas,
sobre Diego que ni huye,

ni entre las sombras se excusa,
y recibe en sus entrañas
las garras de acero agudas
que le clava el buitre enorme
ávido de sangre mucha.
—"¡ Mátame, monstruo salvaje !"
exclama entonce el de Burgas
poniendo el grito en los cielos,
que sus lamentos no escuchan.
Y Evengélica responde,
viéndole, con voz segura:
—"Quien mata el honor no muere
hasta que su infamia purga;
y aquel que se lo arrebata
infame á un ángel y abusa
de su timidez, no puede
tener ante Dios disculpa,
ni espere sér tan cobarde
de Él absolución alguna.
Sigue viviendo: el dolor
no esperes que en tí concluya :
dolor que nace del crimen,
puede calmar, morir ¡ nunca !
Vive: la sangre que pierdes
cada noche no te anuncia
sinó que sangre no lava
tan grave y monstrosa culpa,
pues á la vez nueva sangre
por tus arterias circula;
y es que el dolor es eterno
cuando el crimen le da cuna:
dolor que nace del crimen
puede calmar; morir ¡nunca!"....

***

Se mece en Oriente el alba
en sus cristalinas urnas,
sobre la adormida tierra

tendiendo sus hebras rubias,
mezclando en leves vapores
matices de ópalo y púrpura
y alumbrando aquel boscaje
de inmarcesible verdura,
donde las auras sonríen,
los pajarillos se arrullan,
amantes las hojas tiemblan,
la fuentecilla murmura
y todo ama y todo vive
cuando ya la luz alumbra
de la gran naturaleza
la romántica hermosura;
y en su piafador caballo,
pálido, escueto el de Burgas
sale del boscaje y rápido
atraviesa la llanura,
y llega luego aturdido
al hogar que le dió cuna,
lleno de sudor y polvo,
y su caballo, de espuma.





A LOS MAESTROS.

A FRANCISCO GALLARDO.

I.

No seáis los apóstoles fingidos
que llevan escondidos
sus instintos de hiena dentro el pecho,
y aparecen doquier como unos sabios,
y manchan con sus labios
el honor, la justicia y el derecho.

II.

No de la incauta juventud mentores
farsantes y traidores,
para herirle de muerte la conciencia
y, al arrancarle su dichosa calma,
dejar sólo en su alma
fatuos destellos de una falsa ciencia.

III

Cuando yo os veo en cómica apostura
en la gloriosa altura
á que acaso os llevó la audacia artera,
tiemblo al pensar que el lobo entró al rebaño,
y me parece extraño
que á la vestal la enseñe la ramera.

IV

Y cuando escucho, entre forzadas muecas

vuestras palabras huecas,
vestidas de oropeles que fascinan,
pienso que sois impúdicas mujeres
que brindan sus placeres,
deslumbran y seducen y asesinan.

V

Mas cuando os veo humildes, bondadosos,
sin los negros embozos
que siempre emplea el vil sobre la tierra,
gozo al pensar que la moral no ha muerto
y que el varón experto
guarda el sagrario donde el bien se encierra.

VI

Y cuando escucho vuestra voz pausada,
donosa, no estudiada,
llena de gracia, de verdad y fuego,
pienso que ya en las aulas vibra pura
la voz de la cordura,
pan del hambriento, viva luz del ciego.

VII

Los unos sois los crueles segadores
de las púdicas flores
que el corazón de la inocencia bordan,
y los que henchidos del furor, del vicio
al hondo precipicio
á la impetuosa juventud desbordan.

VIII

Los otros, los que cuidan sus vergeles
y palmas y laureles
siembran doquier en su triunfal camino,
y la hacen ir á pasos de gigante
adelante, adelante
hasta cumplir su divinal destino.

IX

¡Ah! malditos aquellos que predican,
escriben y publican
torpes doctrinas que el pudor ofenden,
y, sin más norte que su orgullo necio,
contemplan con desprecio
la virtud sacratísima que venden!

X

¡Ah! malditos aquellos que en el cieno
apurando el veneno
dejan al hombre que les pide ciencia,
y á las castas mujeres prostituyen
y arrancan cuando huyen
á los niños su plácida inocencia!

XI

Y malditos aquellos que mancillan,
envilecen y humillan
las flores del candor y la belleza,
y sólo dejan la ignorancia ruda,
la ansiedad y la duda,
el crimen, la deshonra y la impureza!

XII

Sus discípulos mismos, cuando el vuelo
remonten á otro cielo,
á otra esfera social, llenos de ira
maldecirán á los que ingratos fueron
y en ellos infundieron
el culto del engaño y la mentira!

XIII

No es tan cobarde el que el puñal blandiendo
va el pavor infundiendo

ya en la culta ciudad, ya en despoblado;
ni el que escala y asuela, incendia y mata
y el honor arrebata
con viperina lengua al hombre honrado;

XIV

como el que altivo y grave se levanta
y en la cátedra santa
los tiernos corazones envilece,
y escupe el rostro á la honradez austera,
y revive la hoguera
del odio. y las virtudes escarnece.

XV

Aquel al menos vuela torpemente,
despeñado torrente,
sin otra luz que la que presta el crimen,
y camina llevado por la fuerza
de la audacia perversa
y por fieros instintos que le oprimen.

XVI

Este se cala entre la luz del día
con vil sabiduría
matando el corazón, mordiendo el alma,
y aguzando el ingenio vive y muere,
y el deshonor prefiere
á nombre ilustre y á gloriosa palma.

XVII

Este el deber y la maldad concierta
y vive siempre alerta
hasta alumbrar el porvenir risueño;
y, al murmullo de propias alabanzas,
va segando esperanzas
con sonrisa infernal y adusto ceño.

XVIII

Este roe y gangrena lo que toca
é infiltra con la boca
ponzoña, de la vida en las entrañas;
la paz de los hogares hace trizas,
y pavesas, cenizas
deja á la patria con sus torpes mañas.

XIX

Miserable! ¿qué dejas en el mundo?
Rencor, odio profundo,
el alma sin amor, sin Dios el templo
y á la fogosa juventud jadeante
como feroz bacante,
ebria de crimen por seguir tu ejemplo!

XX

Ah! no eclipséis, maestros, los fulgores,
los dulces resplandores
del ideal del alma soñadora;
no matéis ese germen que palpita
de esperanza bendita
en el que luz, luz inmortal implora!

XXI

Dad aliento al espíritu cobarde,
que puede ser más tarde
instrumento de un crimen ó un delito:
dadle luz, dadle luz á su conciencia,
luz á su inteligencia
y haced que mire siempre al infinito!



TORTOLITAS, TORTOLITAS.

Tortolitas, tortolitas
que de rosal en rosal
y de boscaje en boscaje
y de selva en selva vais
en pos de un arbol amigo
do los nidillos colgar:
volad á donde está Laura,
á quien cariñosos dan
los ancianos y los niños
que conocen su bondad,
el dulce, expresivo nombre
de *Violeta del hogar;*
tortolitas, tortolitas
volad, volad!

***

Hermosa, apuesta y alegre
y á la falda de un volcán,
reclinada en sus escombros
se halla una antigua ciudad.
La veis?—Pues bien, allí vive
la de hechicero mirar,
la amiguita de los niños,
la hermana de la orfandad,
la que consuela á los tristes
y á los hambrientos da pan;
¡qué alegres os vais poniendo!
¡cómo las alas meneais!
Tortolitas, tortolitas
volad, volad!

***

Tiene un jardín en su casa
y en él las flores se dan
más que en el prado olorosas,
bellas como las que más,
y cuando á tarde y mañana
la ven junto á ellas pasar
se inclinan para besarle
su bestido de cambray,
y parece que la dicen:
"córtanos ya por piedad,
"queremos ir á tu seno
"la corola á reclinar,
"que allí nos será muy grato
"morir, sí, córtanos ya!"
Tortolitas, tortolitas
volad, volad!

***

Tiene trmbién de avecillas
innúmera variedad
y á ellas como á las flores
cuida con celo especial;
¡si vierais sus manecitas
llenas de migas de pan
y á los tiernos pajarillos
á su derredor saltar,
drindándola sus arrullos
en pago de su bondad!
¡si vierais cómo los lleva
á sus lábios de coral
y les da lluvias de besos
y los enseña á cantar!
Mas ¿por qué os poneis celosas?
¿No ireis á donde ella está?
Tortolitas, tortolitas
volad volad!

***

No es aquella rica joven
y altiva que viene allá
sus brillantes ostentando,
y á quien saludando van
más por su traje y sus joyas
que por su valor moral;
es aquella en cuya frente
la medestia impresa va;
aquella en vestir humilde,
sencilla y graciosa al par;
aquella á quien la tributan
sincera afabilidad,
más por lo que vale su alma
y por su dón especial,
que por el traje ó las joyas
que ella pudiera llevar.
Tortolitas, tortolitas
volad, volad!

***

Laura es sencilla, es ardiente.
ama como la que más,
fina en amar y constante
como ella tal vez no habrá :
amar, ser amada ese es
su delicioso ideal :
amar como aman las flores,
como las aves amar
y en el amor más vehemente
hallar la felicidad ;
qué digo! amar como el ángel,
con ese amor celestial
que es santa lumbre y destello
de la infinita Bondad ;
amar aun más que las flores,
más que las aves, aun más!....

¿Por qué la tenéis envidia
si á amar os enseñará?
Tortolitas, tortolitas!
volad, volad!

***

Volad donde está la virgen
de ternura manantial,
la inocente tortolita,
la inmaculada beldad;
la azucena de los prados,
la gala del florestal,
tierna como los suspiros
del céfiro al despertar,
dulce como los arpejios
del agorero turpial,
pura como el primer beso
que á Eva imprimióle Adán.
Recojed los pensamientos
de sus horas de solaz,
y aprisiodad los suspiros
de su pecho virginal;
llevadlos siempre en el alma,
no los dejéis escapar,
llevadlos como reliquias
y ellos os enseñarán
á sonreír de alegría
y de tristeza á llorar....
Ah! no suspendáis el vuelo
llegad donde Laura está,
donde está la tierna niña,
la "violeta del hogar"!
Tortolitas, tortolitas
volad, volad!....



GLORIA!

Cuando un pueblo se lanza al precipicio
de la prostitución más espantosa
y del más negro y detestable vicio;

cuando sin una idea generosa
sólo da abrigo en su corrupto seno
á la maldad más torpe y desastrosa,

¿quién osaría á su furor dar freno
si nada atiende, nada creé ni acata,
si honra da al crimen, si da culto al cieno;

si, cual la tempestad que se desata,
ruge y se precipita desbocado
como vertiginosa catarata?

Dios solamente. Dios que al desgraciado
tiende su mano generosa y pía
después de haber sus culpas perdonado.

Oyelo, ignara muchedumbre impía
que ayer no más del patriotismo al fruto
ladrabas cual famélica jauría,

y, con la ingrata condición del bruto,
pagabas al más bárbaro idiotismo
el más vil y sacrílego tributo,

óyelo bien: es Dios quien el bautismo
de lágrimas, de sangre y de pesares
te ha dado al rescatarte del abismo;

es el que al cielo dió sus luminares,
el que pobló de arenas el desierto
y de impetuosas ondas á los mares;

el que del bien y la esperanza es puerto,
el que es padre del hombre en esta vida
y su severo juez cuando ya ha muerto,

y el que al verte llorosa y afligida
por tu perdida libertad deseada,
te da la libertad apetecida.

Vuelve ya hacia la bóveda estrellada,
llena de gratitud y de cariño,
tu triste y melancólica mirada,

y en oración sentida y sin aliño
elévate hasta el Dios que te ha salvado,
con el sensible corazón del niño;

y, en himno inmortal nunca escuchado,
ofrécele con dulces alabanzas
tu hoy libre corazón alborozado.

II

Ya que ahora, oh Patria, victoriosa avanzas
á más dichosos y felices días,
llena de fé, de amor y de esperanzas,

uniendo á tu placer mis alegrías,
con la sinceridad de mi conciencia
hablarte quiero en las canciones mías.

Así como con grata complacencia
en mi mente conservo la memoria
de la apacible edad de mi inocencia,

así también á recordar tu gloria
me entregaré doquier toda mi vida,
y á cantar tu grandeza y tu victoria,

esa grandeza que creí perdida,
esa victoria que logró tu anhelo
en titánica lucha fratricida.

Ah, no podía consentir el cielo
que de tu redención al santüario
llegases sin zozobras y sin duelo!

El mismo Dios, el santo visionario
para lograr la redención del mundo
sufrió muerte de cruz en el Calvario.

Y tú, mi patria, con dolor profundo
has pagado en la cruz de tus tiranos
tu criminal marasmo sin segundo,

y ahora levantas con tus propias manos
el pendón de los libres, que adquirieron
á costa de su sangre mis hermanos:

pendón glorioso que humillar quisieron
menguados y procaces histriones
que befa infame de tu honor hicieron,

y ante el que tiemblan ahora los Nerones,
aman tus hijos, honran los extraños,
y respetan y acatan las naciones!

III

Al pensar en los rudos desengaños,
que en tí imprimieron perdurable huella
que no logra borrarse con los años,

me es grato el evocar la edad aquella
en que tus hijos nobles y viriles
te hicieron grande, poderosa y bella;

y al verte esclava de tormentos miles
los blasones heridos y maltrechos,
los magistrados mercaderes viles,

sin fé, sin fuego y sin vigor los pechos,
regada con tus lágrimas la tierra
y escamoteados todos tus derechos

mil veces con afán soñé en la guerra,
como eficaz antídoto al veneno
que el valor mata y la virtud destierra;

mas esta, al cabo, se espació en tu seno
con gigantesco impulso formidable
y con la horrenda vibración del trueno,

y ya para alcanzar al despreciable
ladrón de tu riqueza y poderio
y asesino de tu honra, el miserable

huyó temblando víctima del frío
que siempre á el alma hace sentir el crimen,
el crimen que se sacia hasta el hastío.

Oh, dulce madre! aun siento que te oprimen
los anillos del "*boa americano*"
y que la savia de tu sér exprimen!....

Pero, á qué recordar cómo el tirano
infame seductor, falso profeta
de tu inocencia se burló inhumano

si ya tiene arrrancada la careta,
si su recuerdo náuceas ocasiona
y vértigos da á mi alma de poeta?

Tú ostentas ya de reina la corona,
mientras él y sus míseros cicarios
miran que su Babel se desmorona:

para tí hay infinitos incensarios,
para tus buenos hijos alabanzas;
y para tus verdugos hay calvarios.

En esa senda por donde hoy avanzas
libre, apláudida, podérosa y fuerte
á realizar tus bellas esperanzas,

sigue y no temas que la adversa suerte
en tus entrañas sacie sus furores
y exánime á sus plantas pueda verte;

que el Dios que se apiadó de tus dolores
y que, severo juez premia y condena,
ya contra tí depuso sus rigores
y te brinda el amor de sus amores
con su perdón, segunda Magdalena!



¡DESPERTA, FERRO! *

(Traducción del catalán)

El dia de la justicia llega para todos, y la Providencia ha querido que al fin llegara para Italia el dia de la venganza contra el Austria.

Il Diritto. 1859.

Italia, dulce Italia, tierra de la poesía,
Italia, bella Italia, la patria del pincel,
tus ricas glorias pueblan tu atmósfera sombría,
cual vuelan mariposas en torno del vergel.

En tiempos más felices, mecido entre las olas,
bajo un dosel de estrellas de un cielo sin rival,
cantaba el gondolero sus dulces barcarolas,
y el trovador sus himnos de amor y libertad.

Fué un tiempo en que tus brisas, de gloria mensajeras,
tus cánticos de triunfo llevábanse al pasar,
y en el que al aire altivas ondeaban tus banderas
temidas en la tierra, señoras de la mar.

Hoy en la Lombardía, que es árbol de tus penas,
el estranjero arbola ¡oh, Italia! su pendón;
tus himnos hoy entonas al son de las cadenas,
tu brisa está impregnada con llanto de dolor.

Si ayer el Capitolio prestoles digna alfombra
á tus divinos vates, los de envidiada sien,
hoy sus gloriosas frentes, á que el laurel da sombra,
tienen por Capitolio los hierros de Spielberg.

---

* Grito de guerra de los almogávares.

Italia, tierra clásica de tantos trovadores,
la patria de cien héroes de indómito valor,
hoy cantas ¡pobre esclava! tus míseros amores
mientra á tu oido silba su látigo un señor.

¿Y en tanto qué hace, Italia, tu juventud preclara?
Cual de mejores días de dicha y esplendor,
¿entre oro, seda y flores, cual sibarita avara,
los pies sobre mosaicos, aspira grato olor?

¿Qué hacen, dí, esos pueblos al ver de sus mayores
los míseros despojos á extraños disfrutar?
¿Qué hacen esas *villas* dormidas entre flores
con sus jardines lúcidos suspensos sobre el mar?

Cuando en las regias torres de tus antiguos templos
el bronce taño á vísperas y el aire hace gemir,
del patrio suelo al eco, que muestra altos ejemplos,
que á tí va estremecido no llegas á sentir?

¿No os habla, hijos de Italia, la lúgubre campana
al corazón? ¿No enciende la sangre en vuestra sien?
Es que esterminio piden, y fuego y sangre humana,
italianos, las vísperas de vuestro somatén! *

Somatén!....el bronce os llama.
Dios á lidiar os convida
para aliviar vuestro mal;
con la voz que tanto inflama
porque es voz adolorida
de la torre carcomida
de la vieja catedral.

Alzad llenos de esperanza
en *Sagramental* la tierra;
dad el grito de venganza,
que el són de vísperas lanza
cada noche un són de guerra.

Su tiranía asegura
el látigo del señor:
ya la espiga está madura....
¡con mano firme y segura
empuñad la hoz, cegador!

---

* Alusión á las vísperas sicilianas.

Pues que el austriaco os desdeña
y oro y amor os arranca,
dad al viento como enseña
la cruz roja y la cruz blanca
de Saboya y de Cerdeña.

¿No veis en vuestra aflicción
que la Italia es Prometeo
y que el Austria en su ambición
con sanguinario deseo
le destroza el corazón?

Si armas no tenéis apenas,
robad á vuestros tiranos,
que si os pesan, italianos,
más pesan ¡ay! las cadenas
que agarrotan vuestras manos .....
....

Cual símbolo vencedor
os brindó la Providencia
la bandera tricolor:
comprad vuestra independencia
con sangre del opresor.

Vos os debeis á la Historia,
y, al ceñiros el laurel
que os deberá la victoria,
podreis henchidos de gloria
decir al austriaco cruel:

Que nunca el tirano medra;
y al vibrar del corazón,
sentireis, con voz que arredra,
batir sus alas de piedra
de San Marcos al león.

Entonces nombrar podreis
con la voz de un pueblo bravo
la patria que á Dios debeis......
mas hoy patria no teneis;
¡no hay patria para el esclavo!

Los bronces nunca pesares
anunciarán, ni orfandad

á vuestros bellos hogares,
ya las vísperas cantares
serán de la Libertad!

Dios quiere. La causa es santa
y os contemplan las naciones.
Ay, si el tudeseo os espanta!
si el suelo heris con la planta
brotarán los batallones.

Despierta, hierro! Rugiendo
cual león en cárcel, estad,
hoy como esclavos muriendo;
que un pueblo vive viviendo
de aires de la Libertad.

Pues que el austriaco os desdeña
cuando hijos y oro os arranca,
dad al viento como enseña
la cruz roja y la cruz blanca
de Saboya y de Cerdeña.

Entonces nombrar podreis
con la voz de un pueblo bravo
la patria que á Dios debeis......
mas hoy patria no teneis:
¡no hay patria para el esclavo!

NUNCA!

(Imitación de Becquer.)

Volverán de la aurora los destellos
el oriente de púrpura á esmaltar,
y las madejas de sus blandos rizos
al mundo alegrarán;
Pero aquellos destellos de la aurora
con que el amor iluminó tu faz,
aquellos que alumbraron mi esperaza....
esos no volverán!

Volverán las pintadas mariposos
de tu pencil en torno á revolar,
y los vecinos bosques y los prados
sus flores te darán;
Pero las mariposas de mis sueños
que bebieron la luz de tu mirar,
las tiernas flores que te dió mi alma....
esas no volverán!

Volverán otros bardos á cantarte
y á rendirle oblación á tu beldad,
y en los brazos de otro hombre sus caricias
con besos pagarás;
Pero ciego, rendido y delirante,
con tanta idolatría y tanto afán
como yo te he adorado....¡nunca, nunca,
mi bien, te adorarán!....

LA DONCELLA, EL MONO Y EL LEON.

(FABULA.)

Encontróse al acaso una doncella
en un bosque perdida,
y al verla un mono tan hermosa y bella
la llevó á su guarida
y satisfizo en ella dus deseos
tan torpes como feos.
A los gritos que daba la criatura
un león acudió, y con tal bravura
se lanzó sobre el mono que, al instante
el mono quedó en tierra agonizante.
Llevó la niña á su caberna oscura
el león generoso, y—"toma aliento"—
afable le decía;—"no te asombre
mi fiereza, ni pienses que yo intento
darte la muerte....amigo soy del hombre....
soy tu libertador, vive dichosa,
vive en paz y tranquila, niña hermosa."
Cuando ya más confianza en él tenía
que hasta le acariciaba en la melena,
á la niña el león le dijo un dia:
"ya te ha pasado el susto, ya estás buena
para servirme puesto que eres mia";
y así, entre broma y broma y entre abrazos,
fué engulléndose de ella los pedazos.

Cuántas veces se vende un enemigo,
como gato por liebre, por amigo!
Y cuántos, cuántos en el bien que han hecho
no buscan más que el perssnal provecho!
¡Nunca os confieis de los que son, señores,
así como el león libertadores!

JUAN BELTRAN.

(*Leyenda nacional.*)

AL SEÑOR DON MARIANO PALACIOS.

I

Era el tiempo en que las sombras
en horroroso cortejo
envolvían con su manto
de Centro-América el seno,
y en que en las sombras bullían
muchos terribles misterios
de ambición y de codicia
por este fecundo suelo
que es de delicias un mundo
y de riqueza un venero.
Era el tiempo en que mi patria
hacía heroicos esfuerzos
salvando su autonomía
á costa de sangre y fuego,
de las garras aceradas
del audaz filibustero.
Walker, el altivo Walker
columbrando en sus ensueños
un porvenir venturoso
que colmaba sus deseos,
osó pisar esta tierra
sin presumir en su anhelo
que aquí se vuelven jigantes
los que antes eran pigmeos
cuando sus fueros oprime
la planta de un extrajero.

II

Dos jóvenes oficiales

altivos, nobles, apuestos,
en la paz mansos y afables
pero en la guerra resueltos,
tramaron una amistad
sincera en el campamento
do compartían gustosos,
de su suerte satifechos,
el tan miserable *rancho*
de sólo bananos tiernos
que por falta de otros víveres
servíanles de sustento.
Juan Beltrán pertenecía
al pueblo salvadoreño,
á este pueblo cuya historia
preñada de grandes hechos
tiene páginas sombrías
de dolorosos recuerdos:
Carlos Menéndez, el otro,
al pueblo guatemalteco,
á ese pueblo que nos odia
porque á odiarnos sus gobiernos
le enseñaron desde antaño,
más que por maldad por miedo.
Bajo la orden de Zavala
ambos jóvenes guerreros
esperaban el combate
de justa impaciencia llenos;
y un dia cuando á Menéndez
orden expresa le dieron
de ir á Granada de espía,
era de ver cuán sereno
ciñose el sable y cuán rápido
salió de su campamento
dando antes un fuerte abrazo
á Beltrán su compañero.
Dos dias después Menéndez
no había á los suyos vuelto
y del general Zavala
grande era el desasociego,
cuando el teniente Beltrán
llegó con sumo respeto
solicitando ir de incógnito
al cuartel filibustero.
Con alguna repugnancia
Zavala accedió a su ruego,
y Beltrán marchó á Granada
disfrazado de pechero.

Supo al llegar que su amigo
Menéndez estaba preso
y que en breve en el cadalso
tendría su vida término:
propúsose, pues, salvarlo;
pero ¿cómo? ¿de qué medio
se valdría el buen amigo
para realizar su intento?
Pedirle perdón á Walker,
al feroz aventurero,
era por demás inutil
y á más que inútil expuesto:
pero cruzó por su mente
un temerario proyecto
y resolvió ir á la práctica
realización de su objeto.

III

Cerca á la casa de Walker
otra de sombría aspecto
guardaba ochenta barriles
de pólvora bien repletos
y todas las municiones
del invasor altanero.
Custodiábala una guardia
de yankees de adusto ceño,
de formas asaz atléticas
y de ademanes severos.
que inmóviles como estátuas
manteníanse en sus puestos,
en tanto que diez ó doce
infelices jornaleros
sacaban al sol la pólvora
casi temblando de miedo
ante la tiesa coyunda
del capataz que en acecho
contaba todos sus pasos
é iba y venía con ellos.
Beltrán quiso aproximarse
siempre pensando en el medio
de hallar entrada en la casa
donde estaban los pertrechos;
pero antes de hacerlo, un yankee
se anticipó á sus deseos
y le hizo entrar á empellones
como sus muslos, groseros.

Beltrán se halló de improviso
en un arsenal inmenso
de municiones, metralla,
bombas, pólvora y de viejos
rifles que á sus compatriotas
avanzó el filibustero.
No le causó tanto pasmo
ver el arsenal repleto;
tanto era el placer profundo
que retozaba en su pecho
al pensar que al fin vería
cumplido su audaz intento.
Pronto la voz de un clarín
oyó anunciar no muy lejos
que iba un sentenciado á muerte
caminando al cementerio,
y entonces crispó los puños
de ardiente cólera lleno
pensando que hacia el cadalso
marchaba su compañero.
La salida de los peones
le permitió ese momento
quedar como ambicionaba
á solas con su proyecto.
Su pobre mecha de yesca
enciende Beltrán resuelto
á hacer volar el castillo
á imagen de San Mateo.
Llega entonces el soldado
que dirige á los obreros
y oye que Beltrán le dice
con voz vibrante:—Al primero
que ose entrar por esa puerta,
llevo á la pólvora el fuego
y así volaremos todos
sin dejar siquiera restos!
Diga U., prosiguió, al jefe
que un parlamentario luego
me envíe, que en este caso
estoy á imponer dispuesto
las condiciones que llenen
del todo cuanto apetezco."
El yankee nada le entiente
pero en el aire resuelto
de Beltrán comprende todo
lo terrible y lo funesto
que irradiaba en la mirada

el impávido mancebo;
corre, pues, desesperado
y al jefe inmediato luego
describe en breves palabras
lo original del suceso.

IV

Llegó el extraño incidente
bien pronto al conocimiento
de Walker, quien al instante
marchó al teatro donde austero
se levantaba el fantasma
del no lejano siniestro.
Halló al centro-americano
inmovil y tan sereno
que Walker sintiendo el firío
del pánico hasta en los huesos
detúbose á contemplarle,
más que asombrado, perplejo.
—"Usté es el parlamento?—
díjole Beltrán al verlo,—
enarbole su bandera
de paz, si hemos de entendernos,
ó disparo mi cañón
para que pronto acabemos!"
Walker creyó estaba loco
quien le hablaba en estos términos
y juzgó que era imprudente
no obedecer sus preceptos:
sacó, pues, de su casaca
un blanco y limpio pañuelo
y lo mostró al pobre loco
sus arrebatos temiendo.
—Ahora, prosiguió Beltran,
demos principio á un arreglo.
Pido al general la vida
de Menéndez y que presto
nos deje marchar ya libres
hacia nuestro campamento;
pero exijo su palabra
de yankee si ha de ofrecerlo.
Este, agregó, es mi *ultimatum:*
si cuando ya á dos pulgadas
se reduzca el bota-fuego
no se han del todo aceptado
mis condiciones, prometo
romper las hostilidades

y dar al mundo un ejemplo
de que también Centro-América
tiene hijos en cuyos pechos
arde siempre el heroísmo
para morir por sus fueros."
Walker, el temible Walker
quiso imponerle silencio
y dió un paso hacia Beltrán;
pero éste tal vez dispuesto
á cumplir lo que ofrecía,
puso la mecha á dos dedos
de la pólvora y contuvo
con tan terrible argumento
al que así del armisticio
quería hacer sólo un juego.
De aquella mecha pendía
la vida de sus pertrechos,
la dominación acaso
de la América del Centro
que era de aquel ambicioso
único dorado sueño:
todo esto muy bien valía
la vida de un prisionero
que Wualker consideraba
de poco ó de ningún precio.
Mandó que la ejecución
suspendieran al momento
y ofreció cumplir con todo
lo por su adversario impuesto,
á quien juzgó sin embargo
un loco el aventurero;
y que en verdad era loco
pero sublime é inmenso,
de cuyo estoyco heroísmo
queda el brillante recuerdo,
y cuyo nombre glorioso
haráce imperecedero
en la historia de mi patria,
patria de los locos cuerdos.

V

Hizo á Beltrán y á Menéndez
Walker promesas sin cuento
por tal de que á su servicio
dedicaran sus esfuerzos;
pero ninguno á su patria
hizo traición en lo menos,

y volvieron más que amigos,
hermanos al campamento,
dejando en los enemigos
aquel victorioso ejemplo
y trayendo sus laureles
á sus aliados ejércitos,
quienes, vítores y aplausos
prodigando á sus guerreros,
con más ahinco lucharon
y con más gloria vencieron.

VI

Años después, cuando Walker
siempre ambicioso y artero
vió convertidos en humo
sus deliciosos ensueños
y sus innúmeros males
pagaba á muy caro precio,
y en el puerto de Trujillo
no hallaba á su vida puerto,
á presencia del patíbulo
dijo con tímido acento:
—"Si yo tuviera un soldado
como el único guerrero
que hizo temblar á mis carnss
y á mi espíritu dió miedo;
si yo tuviera un Beltrán,
un valiente cuscatleco
acaso no moriría
y en breve sería dueño
el yankee Guillermo Walker
de la América del Centro."—

VII

Patria, patría! de tus hijos
los más dignos de respeto,
de esos que todo desprecian
y sacrifican intrépidos
su vida en tus bellas aras
cuando del ado protervo
te amenazan los dogales,
los grillos y el cautiverio;
de esos que son tus baluartes
y defensores acérrimos
tus tantas generaciones
casi no tienen recuerdo,

y así pasan tus jigantes
entre nubarrones densos
que forman aglomerándose
tus innúmeros pigmeos.
El egoísmo y la envidia
viven entoldando el cielo
donde pudiera sus rayos
verter sobre el mundo el genio,
y así viven y caducan
los que hacia tu alcázar regio
pudieran llegar brindándote
sus riquísimos destellos.
Tus bardos de nombradía
no les cantan á tus héroes
y acaso venden sus liras
y les cantan á los necios,
y ensalzan doquier el crimen
y la audacia del perverso,
y dejan esa tarea
á los poetas pequeños,
á los niños en el arte,
á los que sólo podemos
pulsar las tímidas cuerdas
del arpa del sentimiento.
Pero no importa! los niños
somos en amarte viejos
y, al par de ser arrojados
sosteniendo tus derechos,
somos también en cantarte
llenos de amor los primeros,
y en aplaudir las virtudes
de tus hijos predilectos
así como en ver llorando
que en nuestro nativo suelo
sólo germinan los viles,
los traidores, los abyectos
y los que en tus nobles venas
inoculan el veneno
de la infamia y del oprovio
que desmeduzan tus huesos;
y en ver también con tristeza
que no existen en tu seno
los Cabañas, los Beltranes
ni la pléyade de obreros
que en las fraguas de la gloria
tu alma-diadema fundieron.

A MI MADRE.

I

Hay un nombre tan lleno de ternura,
tan lleno de expresión y de armonía,
que no puede imitarlo en la dulzura
otro nombre tal vez, ni el arpa mía.

Nombre que balbuceamos en la cuna
con sonrisa infantil, con amor santo;
nombre que no se olvida en la fortuna,
ni en las horas aciagas de quebranto.

Nombre que recordamos donde quiera
que el destino frenético nos lanza;
efluvio celestial, nota primera
del idilio inmortal de la esperanza.

Cuando está todo lúgubre y doliente,
cuando sombras no más doquier hallamos,
entonces, angustiados, tristemente,
ese angélico nombre pronunciamos.

Madre!....Nombre dulcísimo que encierra
cuanto hay de grande, generoso y tierno,
cuanto existe de bello aquí en la tierra,
de sublime y magnánimo en lo eterno.

Madre!....Palabra casta y hechicera
que entusiasma, que embriaga y enternece,
que en el pecho del hombre es la primera
que encuentra un eco y que jamás perece.

Madre!....Armoniosa vibración brotada
de los conciertos mágicos del cielo,
simbólica armonía que fué creada

para calmar la austeridad del duelo.

....

II

Cuando escucho tu voz, madre querida,
con dulce afán se me estremece el alma,
porque hay en ella la cadencia pura
de las temblantes notas de mi arpa.

Cuando veo tus ojos me parece
que sólo amor para tu sér irradian,
y que ya de placer ó de amargura
vierten por mí sus misteriosas lágrimas.

Cuando sonríen tus purpúreos labios
y á mí dirigen sus sonrisas gratas,
loco de amor, en éxtasis sin límites
olvido mis pesares y desgracias.

Desgracias dije? No! por Dios perdona!
No las puede tener quien bajo el ala
de una tórtola amante se guarece
de la furia del sol y de la escarcha!

Desgraciado, es aquel que de la vida
va por la senda solitaria y áspera
sin el afecto de una dulce madre
que le inspira el amor y la esperanza.

Pero aquel que en sus horas de ventura
ó de angustia mortal puede llamarla,
y gozar de sus plácidos consuelos....
¡ese no sabe, no, lo que es desgracia!

Yo soy feliz: tu afecto sin segundo
por doquiera que voy fiel me acompaña,
como á la brisa el delicioso aroma
de las flores que besa en la enramada.

Tus amantes concejos á mi vida
de los abrojos del dolor separan
y de flores tapizan su camino,
que le brindan doquier esencia grata.

Tú me has dicho que crea, y mis creencias
cual las miradas tímidas del alba,
puras las llevo siempre en el santuario
que Dios al crearme colocó en mi alma.

Si acaso un dia, de dolor transido,
falto de fe y de amor plegué las alas,
al recordarte recobré las fuerzas
y volví al infinito la mirada.

Sí; tu recuerdo me sostiene siempre
que ya los vicios cerca á mí rebraman,
y me aleja del borde del abismo,
y á mi espíritu dice: "espera y ama."

Me brindan los placeres sus halagos,
me dan sus besos, á mi oido cantan,
y cuando corro á sus amantes brazos
loco, aturdido de infinitas ansias,

Tú me dices: "No, no! ven á los míos,
ven al regazo de tu madre amada!"
y si sonrío tú también sonríes
y mezclas con mis lágrimas tus lágrimas.

Tú las virtudes en mi sér sustentas,
tú mi sensible corazón levantas,
tú mis pasiones templas y reprimes,
tú mis furiosas tempestades calmas.

Tú me enseñas á amar todo lo bueno,
á amar la vida, á idolatrar la patria,
á bendecir á Dios y de otro mundo
á amar la realidad y la esperanza.

Tú me traduces lo que dice la ola
que ruge dentro el mar ó dentro el alma,
lo que dice la flor al columpiarse,
lo que dicen las aves cuando cantan;

lo que expresan las vagas armonías
del céfiro que tiembla entre las ramas
ó que riza con leves movimientos
de los arroyos el cristal de plata;

y en fin, me enseñas á seguir el vuelo
de la tímida alondra y el del águila
que acaso vuelan á colgar su nido
á esferas de los hombres ignoradas.

Sí; tú me diste un corazón sensible
que bebió la ternura en tus entrañas,
y una alma pura, apasionada, ardiente,
hija de Dios, tierna mitad de tu alma;

y quiso el cielo que de tí naciera
para que, llena del amor del alma,
fueras tú mi segunda providencia
y todo lo ignorado me enseñaras.

Bendita seas, sí, bendita seas!....
Mientras exista luz en mis miradas
será tuyo mi amor, el amor único
que hace al hombre ángel ser sin tener alas!



A ADRIÀNA.

Yo soñé una criatura inmaculada,
sensible cual ninguna,
para el amor y la virtud creada,
tierna como un rayo de la luna
dormido en la laguna
y como él apacible y delicada:
no arrogante ni apuesta;
lánguida y melancólica y modesta
á cuya voz nacieran en mi seno
con mi amor la esperanza,
la fe, la confianza
y el deseo ferviente de ser bueno.

***

Al fin la hallé! El fulgor de su mirada,
rayo del alba que temblando besa
los cálices abiertos de las flores,
dulcemente fascina
y en un nido de amores
el alma de placer deja extasiada
y su lumbre es tan pura,
tan casta y ruborosa,
como esa vaga luz toda ternura
que vierte pudorosa
en su lecho de nardos la alborada,
y un mundo ha creado de ilusiones lleno
que, agitándose en mi alma enamorada,
nació con el furor de la oleada
y se espació en mi seno.
Allá en las horas en que ingrato el hado
le roba despiadado
del fondo de su sér la paz tranquila,
en lágrimas se arrasa su pupila,
y se aumenta su hechizo,
y es tan bella, tan bella
que creo ver en ella
á la Eva inmortal del paraíso.

***

Al fin la hallé! Su voz es una orquesta
de suspiros y quejas y sonrisas,
tan dulce, tan suave,
tan llena de poéticos halagos
como el susurro de amorosas brisas
formado en la floresta
unido al de las linfas de los lagos;
y si á su alma tímida, inocente
inunda el más pequeño sentimiento,
su tremulenta voz vibra doliente
cual nota desprendida
de la ilusión primera de la vida,
y llega al corazón como un lamento.
Su voz! su voz tan dulce y cadenciosa,
su voz que más que voz es un arrullo
de tórtolas, un plácido murmullo
del céfiro en la selva silenciosa,
llegó á mi corazón que conmovido
dirigióle á su vez dulce reclamo
y en cada pulsación, ciego, aturdido,
quedo le dice sin cesar:—te amo!

* * *

Su corazón! sensible y elevado,
efluvio de una célica armonía,
todo amor, entusiasmo, poesía,
venturoso á la vez que desgraciado,
es un nido de santas afecciones
do brotan ilusiones
cual nubecillas de azahar y rosa
del fondo de una fuente rumorosa.
Hay en él siempre notas tan divinas
no escuchadas jamás por los mortales,
que, al exalarse, vuelan peregrinas
y se unen á los cánticos del ángel
para formar acordes celestiales.
Y su alma? Es es el sueño de un querube,
es el destello de una luz bendita
en una blanca y vaporosa nube:
es la plegaria de una amante virgen
llena de fe infinita;
tan pura como el alma de Susana,
sensible como el alma de Eloísa,
y más que aquellas del amor hermana,
y más que aquellas al amor sumisa:
Ofelia en el candor no se le iguala,
Bettina en la lealtad será como ella,
Beatriz será más bella

y si hay quien la supere en la hermosura
¿quién tendrá de su alma la ternura?

***

Allá en el templo la vereis de hinojos
ante el altar del Dios de sus creencias,
y vereis reflejados en sus ojos
de su fe los castísimos albores,
el nítido arrebol de sus amores,
de su alma las tiernas refulgencias.
Allí es su languidez más adorable,
más dulce su habitual melancolía,
su tímida expresión más admirable,
su vaguedad más llena de poesía.
En éxtasis divinos
de mística piedad al cielo avanza
cual si escuchara los acordes trinos
del cántico inmortal de la esperanza;
cual si viera ante sí lo que vió el Dante
cuando enmedio de un caos deslumbrante
contempló de improviso
la augusta majestad del paraíso;
allí parece que un celeste brillo
la mima y la endiosea,
igual á aquella semi-luz febea
que dió á sus castas vírgenes Murillo;
allí....calle mi labio, no es posible
describirla en la lengua de los hombres,
para tanta belleza indefinible
faltan humanos y divinos nombres!

....

***

A otras mujeres pude amar un dia,
así como ama el céfiro las flores,
con ese amor que es rafaga sombría
ó huracánica ráfaga de amores
que raudos pasan, huyen, se disuelven
y ya jamás á nueva vida vuelven;
pero ¡ah! este amor que siento aquí en mi pecho,
que aquí en el fondo de mi sér anida,
que no siente ni hastío ni despecho......
¡acabará tan sólo con la vida!
Por él me siento grande, siento orgullo
en rendirlo á tan lánguida criatura,
y de sus esperanzas al arrullo
amo el bien, la hermosura,
ambiciono tener gloria y renombre,
un eterno laurel para mi frente

JOAQUIN MÉNDEZ.

NOTA.

Encargado este joven de dirigir la impresión del tercer volumen de la "Guirnalda" y haçer los juicios críticos que aparecen aquí, el señor don Miguel Plácido Peña ofreció gustoso que él escribiría el artículo acerca del señor Méndez, en substitución del señor Gavidia que, por motivos de enfermedad, no pudo hacerlo conforme lo había prometido antes de ausentarse del Salvador. Tardando el envío de los originales del señor Peña y urgiendo la terminación de la "Guirnalda", para lo cual solamente falta este pliego, nos vemos en la necesidad de privarnos del honor de publicar el juicio del señor Peña sobre los versos del señor Méndez, que van á continuación para que los juzguen los lectores.

San Salvador, Junio 8 de 1886.

El Editor.

LO QUE DIJO UNA NIÑA.

Se hablaba ayer, en íntima tertulia,
de que el gran Víctor Hugo había muerto,
y cada cual, entre asombrado y triste,
así le consagraba sus recuerdos:

—¿Quién es y qué merece?—exclama un joven:—
Mucho amor en la tierra y en el cielo
al amigo constante del que sufre,
al defensor del débil y del bueno.

UNA MADRE.—Es Jesús que ama los niños.
UN EMIGRADO.—Es Dante en el destierro.
UN POETA.—A la vez es Víctor Hugo
Dante y Virgilio, Calderón y Homero.

UN ARTISTA.—Es el Fidias de la estrofa.
OTRO.—Goya y Rafael del pensamiento.
UN MARINO.—Colón de la poesía.
UN JUSTO.— El Aristides del ingenio.

—Yace en el Panteón?—Le ha puesto Francia
En el Arco de Triunfo.—Bien!—Soberbio!
—Por blandón ese túmulo reclama
la Estatua de Bartholdi.—En bronce.—En hierro.

—No ha menester su gloria nuevos lampos.
—¿Al siglo actual la historia del progreso
"le llamará de Napoleón ó de Hugo"?
—El Arco de la Estrella ha de saberlo.—

Unos le dan coronas de laureles,
otros por epitafio el firmamento,
los rumores del mar por elegía,
y por culto el cariño de los pueblos.

Un anciano le ofrece á su memoria
el corazón más noble como templo;
y, mientras un hipócrita sonríe,
dice una niña:—¡Yo le diera un beso!

RESTOS.

Cuando el deber entre ella y yo se puso,
vi que le hacía un mal con que me amara,
y ahogué mi corazón, partí muy lejos,
y mi amor se abrasó en sus propias llamas.

¿A qué entonces mis versos?
¿A qué el celaje si está ausente el alba?
Mi libro desgarré, y eché las hojas
en el hogar que junto á mí chispoaba.

Cual ramas desprendidas,
mis amantes estrofas se quemaban:
¿cómo no iban á arder en los tizones
si ellas mismas ya estaban abrasadas?

—Allí estais bien, decía,
frases que sois al corazón tan caras;
si ella no ha de escucharos nuevamente,
trocaos en ceniza, en humo, en nada!

Quemaos; con vosotras
haced lo que ya hicisteis con mi alma,
cuando pulsé la lira en cuyas cuerdas
el santo fuego del amor vibraba.—

Mas creí de repente
oir como que alguno se quejara,
y al fijarme en la ardiente chimenea,
vi que aun restaban unas hojas blancas.

Sin duda aquel gemido
logró entrar en el fondo de mi alma,
pues convulsivo me acerqué á la lumbre,
y el manuscrito arrebaté á las llamas.

Aun guardo el pobre resto
de aquel auto de fe de mi nostalgia;
quizá hoy logren quemarlo algunos ojos,
y sean talvez aquellos que yo amaba.

I.

¡Cuán amarga debe ser
la existencia más holgada
si el alma está abandonada
del amor de una mujer!
¿Para qué pueden servir
el ingenio y el renombre,
las ambiciones del hombre
y la fe en el porvenir,
si no se tiene un altar
allá en el alma escondido,
donde el amor conmovido
los pueda depositar?
¿Para qué sirve un laurel
con rudo esfuerzo ganado,
si no existe un sér amado
que nos quiera más por él?
Cae en postración fatal
el espíritu más grande
si alguna vez no se espande
con un amor ó un ideal.
Y si acaso el corazón
llega á recordar que existe,
tiene envidia al sér más triste
que se agita en la Creación.
Porque nada el Creador
sacó un dia de la Nada,
que no sienta una oleada
del océano del amor.
En el ente irracional,
infusorio, alondra ó fiera,
vibra esa chispa primera
de la luz universal.
Al arbusto encantador
que el huracán no despoja,
le da Abril entre hoja y hoja
un tálamo en cada flor.
Y hasta el átomo sutil
de la arena del desierto
nos dice que no está muerto
agrupándose á otros mil.

Lo mismo que el ruiseñor
que gime en noche brumosa.
hay una alma que solloza
por un poquito de amor.
¡Qué doliente habrá de ser
su existencia desgraciada
sin una tierna mirada
de unos ojos de mujer!
Y cuánto habrá de sufrir
cuando está pensando triste
que ningún átomo existe
sin el casto amor sentir!
Cuando ve al amable tul
dar un beso al limpio lago
que recibe el dulce halago
reflejando el cielo azul:
cuando mira en el alar
de alguna mansión vecina
á la parda golondrina
que establece allí su hogar:
cuando le llega el rumor
de algún suspiro escapado,
ó el gemido entrecortado
de un oculto y puro ardor,
y torna la vista y ve
tras florida enredadera
una virgen hechicera
á quien adoran con fé.
Entonces, esa alma, allí
donde otras sienten bonanza,
llega á perder la esperanza
y queda fuera de sí;
y, la calma al recobrar,
contempla el cielo, suspira,
y al sonar de blanda lira
suele lánguida exclamar:
Soy un joven trovador
que va tras dicha ilusoria;
yo deseo amor sin gloria,
mas no gloria sin amor!

II

¿No sabes por qué el naranjo
se ha cubierto de azahares,
y entre las ramas floridas
su nido construye el ave?

¿No sabes por que está el cielo
azul, límpido y brillante,
y rumores amorosos
da á las brisas el boscaje?
¿No sabes por qué derraman
su fragancia los rosales,
y las abejas revuelan,
libando miel, por los aires?
¿No sabes por qué del cielo
las gotas primeras caen
y al rayo del sol imitan
los iris de los diamantes?
¿No escuchas en los susurros
la vaga cadencia suave
de un rumor como formado
por algo tenue y flotante?
Ah! tú tienes mucho ingenio,
mas todo eso aun no lo sabes,
y pues oirlo deseas
yo, niña, voy á explicártelo.
El nido, la flor, el cielo,
las auras, la luz, el aire,
todo dice—¡Primavera!—
y á esa voz todo renace.
Primavera! Primavera!
¿Sabes tú quién es ese ángel?
Cruza los cielos en Mayo
y flores y luz esparce :
lleva veste inmaculada
y corona de azahares,
y al fulgor de sus pupilas
nacen lirios en el valle:
rumor de besos producen
sus alas al agitarse.
y su aliento lo reciben
las violetas en sus cálices.
Primavera! alegre musa
de las cántigas del ave
que suspende area choza
en las ramas de los árboles :
Primavera! aroma y tintas
de la flor que mece el aire
y en su corola le deja
un suspiro al alejarse:
beldad que invisible y leda
presta gracias matinales
á una niña de tres lustros,

capullo que se entreabre:
sonrisa en tus puros labios,
tristeza en tus ademanes,
mirada tierna en tus ojos
y dulzura en tu semblante;
pensamiento que temblando
como una alita de ángel,
en tu mente inmaculada
da un susurro inimitable;
idea que no se expresa
en el humano lenguaje,
pues su lengua son los ojos
y las miradas sus frases;
conmoción que siente el alma
en esas noches brillantes
cuando miramos al cielo
pensando en algo muy suave;
mezcla de pesar y gozo,
de suspiros y cantares
de grande melancolía
y satisfacción muy grande;....
eso, niña, es Primavera,
manantial inagotable
de luz, de calor, de vida
que en vagas ondas se esparce.
Dichosa, niña, quien puede
con alma ingenua y amable
mirar con esa mirada
de las noches estivales!

Sentir que en torno se agitan
unas alas impalpables,
y ver que de cada rosa
se evapora algo flotante;
gustar de oir los murmurios
de los floridos ramajes,
donde gorgean y arrullan
los solibios y torcaces;
doquiera ver panoramas
y espejismos deslumbrantes,
por la mañana arreboles,
crepúsculos por la tarde;
tener con las nubecillas
confidencias anhelantes,
y con el aura que rueda
secretas intimidades......

Todo ëso, todo ëso,
niña, es cándido, impalpable,

como el beso de una estrella
á la azucena que nace.
Despierta los sentimientos
de las almas virginales,
dormidos como las notas
en la garganta del ave,
que sólo aguardan el beso
de luz del primer celage
para exalarse en canciones
ondulando por el aire......
¡Te sonrojas al oirme,
y me miras al mirarte,
y sonríes suspirando
ingenua como los ángeles!
Y dos lágrimas descienden
de tus pupilas brillantes,
cual las gotas que del cielo
á los rayos del sol caen!
Eso que sientes ahora
es lo que sienten amables
las tórtolas en las ramas,
la mariposa en los aires,
el aura aroma esparciendo,
la abeja haciendo panales,
las estrellas en el cielo
y los lirios en el valle!

III

Acabo de escuchar una leyenda
con el ardor del corazón escrita,
y, ante esa del amor sagrada prenda,
siento en mi corazón ansia infinita.
¡Cómo al través de interminables años
tiene ese amor la fe del primer dia,
y, á despecho de crueles desengaños,
agitarse le veo todavia!
Aun palpita, convulso y sollozando,
de un duro corazón ante el reproche,
como el rayo de luz que va temblando
en las primeras sombras de la noche.
Ella le ama, *él* la adora! y es el mundo
para sus almas cándidas estrecho,
desde que son, en su éxtasis profundo,
un sólo corazón y un sólo pecho.
Mas la pasión que á lo infinito aspira
realizarse no puede aquí en la tierra,

do siempre la maldad y la mentira
mueven á la virtud infanda guerra.
Y ese cariño fiel que me conmueve
y de ofrecerle un canto me da anhelo,
á desplegar las alas no se atreve
y espera realizarse.... allá en el cielo!
Ingrata humanidad! cuán vanidosa,
llevas de orgullo el pensamiento lleno,
buscas lo grande y de lo bueno ansiosa,
no comprendes lo grande ni lo bueno!
Buscas la redención siguiendo el dolo
que oscurece tu espíritu sublime,
y no penetras que el amor tan sólo
á la cansada humanidad redime.
Proclamas la virtud y no conoces
esa aureola del Dios que no comprendes,
y entre el estruendo de mentidos goces,
dices—¡virtud!—y la conciencia vendes.
De jazmín y azucenas no se viste
erial do crece moribunda palma;
ni hay virtud sin amor, como no existe
color sin luz, aspiración sin alma.
Yo creo en el amor! Mi joven frente
no ha enfriado aún el vil materialismo,
ni jamás se ha inclinado, torpemente,
ante el ídolo imbécil del cinismo.
Y de esa inmensa religión en nombre,
te interroga mi acento tremebundo:—
¿Por qué negar al corazón del hombre
lo que da vida al corazón del mundo?
Vé! el amor es el pájaro que canta,
la violeta que el céfiro perfuma,
el sol primaveral que se levanta,
el beso que á la roca da la espuma.
Oye! son los rumores de la fuente
cuando el día se aduerme en el ocaso,
voz que cae en el alma, suavemente,
como perlas de Ofir en aureo vaso.
Escúcha! es lo que dice la arboleda
cuando de hojas y flores se engalana
y, diamante en zafiro, ostenta leda
el rocío feliz de la mañana.
Siénte! lo que en el alma percibimos
cuando sin voz y sin palabra hablamos,
y al calor de otro pecho sonreimos
y un cielo arrebolado atravesamos.
Con su soplo bénefico y fecundo

le da á las aves y á los astros vuelo;
y sin él no tendríamos el mundo,
ni mas allá de esta región el cielo.
¿A qué, pues, evitar lo que otro dia
el mismo Dios santificó en la tierra,
lo que dió nacimiento á la Poesía
y lo más grande que la vida encierra?
Lo que en su vuelo el infinito abarca,
le dió al Tasso aureola deslumbrante,
eternizó la gloria del Petrarca
y dió el poder de un semidiós al Dante!
¡Tanto vale cortar á la paloma
las blancas alas que al volar despliega,
y arrancar él rosal, porque su aroma
presta á la brisa que en sus hojas juega!
Tanto vale quitar luz á los ojos
vibración necesaria á los oidos,
y al hombre dar inútiles despojos
en vez de corazón y de sentidos!
Pero ello es imposible! No podemos
en su camino detener al orbe,
ni jamás en el mundo alcanzaremos
á apagar esa luz que al mundo absorbe!
Nada importa ese cálculo que aleve
sonrie haciendo el corazón ceniza;
y, á despecho del siglo diez y nueve,
se alzará en cada pueblo una Heloísa!
Vosotras las que amais, almas dichosas,
aunque apureis el cáliz de la duda,
siempre esperad un porvenir de rosas,
si la virtud ingénita os escuda.
Si sois tan desdichadas que en el mundo
no lograis que se espanda vuestro anhelo,
esperad el momento tan fecundo
de abrir las alas y volar al cielo.
En la sacra región del Bien divino
que en el amor fundió sus hermosuras,
gozosas cumplireis con el destino
que Dios le señaló á las almas puras.
Sereis cual las errantes golondrinas,
que cuando el austro marchitó las flores,
presintiendo las pálidas neblinas,
se elevan á buscar nuevos fulgores.
La avecilla modesta del verano,
no vive sin calor, y tiende el vuelo;
el alma, en su destino soberano,
no vive sin amor y sube al cielo.

Subc risueña á la celeste altura;
y al resplandor de la región distante,
parece el cáliz de la flor más pura,
en un rayo de luna, vacilante....
Almas que amais! La vida es sólo un paso
y en él no muere el corazón ardiente:
si el amor aquí abajo tiene ocaso,
allá arriba no tiene mas que oriente.

1882



A MORAZAN.

[El 15 de Setiembre de 1881.]

Pues vive aún el ideal fecundo
de tu anhelada Unión, ¡oh Patria mia!;
pues tu espléndida gloria
es orgullo y blasón del Nuevo-Mundo,
y tu fe y tu hidalguía,
lustre serán de la moderna Historia;
deja que yo, con atrevida frente,
virgen el alma, el corazón de fuego
y llena de ilusión la fantasía,
llegue al altar divino
que el patriotismo levantó á tu nombre,
y un rayo tome de la intensa lumbre
que sublima el espíritu del hombre
y enardece la altiva muchedumbre.

Mas, ¿qué se atreve mi ambición á tanto
si mi voz es la voz del sentimiento,
y puedo alzar mi canto,
y tiene libertad mi pensamiento?
¿A qué tanto anhelar, si el alma lleva
UN NOMBRE, á cuyo mágico sonido
el pueblo se conmueve
y en vítores prorrumpe, enardecido?

En mi ardiente cerebro, el pensamiento
se agita y centellea;
mi joven corazón late violento
al ímpetu febril de noble idea:
luché tenaz con la impotencia suma,
tan nula en esta vez como arrogante,
y aunque sentí devorador deseo
y abrí las alas de naciente pluma,
como hombre libre me creí gigante,
mas cual poeta me sentí pigmeo.

Pero debo cantar! La mente inquieta
á impulsos de su ardor estallaría,
si el fuego sacrosanto del poeta
no inflamara mis cantos este dia :
volando en alas de entusiasmo ardiente,
ascenderé á las cumbres de la gloria,
á saludar la coronada frente
del genio más audaz de nuestra historia.

Miradle allí! . . . . Titán ennoblecido
por la llama inmortal del patriotismo;
ídolo de su pueblo que, aguerrido,
en cien combates aclamó su nombre;
religión de los hombres de civismo,
mitad divinidad y mitad hombre,
su recuerdo sin par los tiempos reta
y de ellos triunfa, poderoso atleta.

¡Qué! ¿No le conoceis? Su nombre egregio
pronunciar escuché toda mi vida;
de sus triunfos oyendo la alabanza,
sentí el alma de gozo estremecida:
se exaltó mi entusiasmo al leer su historia,
lloré escuchando su contraria suerte,
y siempre he venerado su memoria
más grande que los tiempos y la muerte.

MORAZÁN! MORAZÁN! astro radiante
del cielo de la Patria,
claro fulgor divino
que de este pueblo alumbras el camino!
en vano han intentado los pigmeos
ocultar de tu espíritu la llama:
nunca podrá la envidia ni el encono
el renombre eclipsar del genio altivo,
á quien eleva magestuoso trono,
al rumor de sus vítores la fama:
si al Sol que entre áureos resplandores nace,
pretende oscurecer la negra nube,
con sus rayos de fuego la deshace
y el Sol, más claro, resplandece y sube!

¿Quién en mi patria, MORAZÁN, ignora
tu grande ingenio, tu virtud sublime?
¿Quién con la Patria en SAN JOSÉ no llora?
¿Quién con la Gloria en SAN JOSÉ no gime?

¿Y á quién orgullo tu virtud no inspira,
tu santo ardor, tu heroicidad preclara?
¿Quién en San Pedro tu valor no admira,
y en Trinidad tu inteligencia rara?
Gualcho inmortal te apellidó romano,
Guatemala vencida, heroico griego,
San Salvador, intrépido espartano
ciego de gloria y de heroismo ciego.

Tu familia en rehenes,
te la propone el enemigo artero
en cambio de tu espada;
¿qué logrará quien toma el aereo nido
del cóndor altanero?
Patria antes que familia
tuviste, y la cuchilla no te vence
que amenaza á los seres que más ama
tu espíritu sereno;
¿qué más quiere tu fama?
ya eres más grande que Guzmán el Bueno!

Si humano con el débil, denodado
fuiste en los campos de Belona y Marte,
y te hizo Dios, en su bondad inmensa,
de una frágil República el baluarte;
que dó tu voz enérgica se oía,
el corazón del pueblo palpitaba,
la victoria anhelante sonreía,
y heroico luchador se levantaba
en cada hombre que tu ardor veía.
Cual águila caudal, medir osaste
la región donde el rayo mueve guerra;
con ojo audaz el porvenir sondeaste,
llegar hasta él en tu ambición deseaste,
tendiste el vuelo y te admiró la Tierra.

¡Cuán magestuoso y grave tu remonte,
cuán raudo y sostenido!
Tras uno, otro horizonte
abarcaba radiando tu pupila;
perderte parecías en el cielo;
y si nubes hallabas
que osaran detenerte en tu camino,
con regia magestad las desgarrabas,
y Marte y el Destino,
que un semidios tu espíritu creían,
ardiendo en entusiasmo te aplaudían.

Fué excelsa tu visión: la columbraste
en altura sin par, tras de las brumas
que intrépido cruzaste
cuando tu ingenio sacudió sus plumas;
la viste esplendorosa;
mas si era como Venus tan hermosa,
no la formaron céfiros y espumas:
al brillo de tu mente,
del humo del combate
surgió, como la aurora
que fugitivas sombras ilumina,
y nace, arrulladora,
del lampo y la neblina.
Como virgen amada
en risueños alcores,
la contemplaste luego, recostada
en una alfombra de risueñas flores.
¡Oh dicha sin igual! hermanos todos
los que llegaban á ella,
y la visión á todos sonriendo
con ese sonreir tranquilo y grave
que es propio de la estrella.
El crimen arrojado
á las profundas olas de dos mares,
á esas olas que forjan con sus monstruos
el coral que enroscó en su brazalete,
y la perla luciente en sus collares.
¡Oh atmósfera tranquila
que del blanco azahar tuvo el aliento!
¡Oh himeneo sublime
del Genio y la Victoria!
¡Oh de la Patria excelso nacimiento!
¡Oh despertar del día tan soñado
en que fué la esperanza cielo puro,
crepúsculos que mueren las pasiones,
orto la idea y sol el pensamiento!
¿Cuándo podreis tornar? ¿Cuándo la noche
pasará que al espíritu acobarda,
y sonreirá esa aurora prometida
que tánto en venir tarda?

Tú, Morazán bendito,
fuiste muy grande y tu mansión muy alta;
te adoraron los buenos,
cuya alma noble á lo infinito sube;
mas ¡ay! que en este mundo envilecido,
los días más risueños

siempre tuvieron un girón de nube!

La tempestad de la ambición impía
enlutó el horizonte, ensordeciendo
con su fragor nuestra afligida tierra;
un rayo serpenteó con brillo horrendo,
trazó tu nombre en el inmenso espacio
y, con furor que aterra,
las alas desgarró del alto ingenio
manso y justo en la paz, noble en la guerra!....
....
Caiste, al fin, de la sublime altura
á que te alzó tu sin igual destino:
rugía la tormenta,
y el ráudo torbellino
en espirales elevaba al cielo
los gritos de amargura
que la Patria exhaló con hondo duelo,
al entornar los ojos virginales,
donde la vida con dolor se aleja,
en el día mejor de sus anales
y á la hora triste en que la luz nos deja......
....

En medio de aquel caos espantoso,
paréceme que veo
de la Patria infeliz espurios hijos
que, ansiosos de poder ignominioso
y tinta en sangre la homicida mano,
con torpe carcajada se disputan
de la inmolada Madre los despojos!
Paréceme que veo al falso apóstol,
vampiro que en la sombra al alma asedia,
fuego fatuo que atrae y extravía
y lleva al pueblo, no hacia un nuevo día,
sinó á la noche vil de la Edad Media:
¡lobo hambriento vestido con vellones
de cándido cordero,
que honor, justicia y libertad pregona,
y honor, justicia y libertad traiciona!

Cuadro de horror!....El alma estremecida
y sin fuerza se siente
cuando intenta pensar en esos tiempos
de luto y de terror!....¡Cuán tristemente
sus alas pliega el pensamiento mio!;
murmura una plegaria

y experimenta el frio
del cadalso y la losa funeraria;
porque ¡ay! la Patria bella
tanto hijo cuenta en aras inmolado
de su infinito amor, que son sus campos,
cuando el poeta pensador los huella,
un vasto cementerio que ilumina
el puro patriotismo con sus lampos!....

Pero nó, lira mía;
no de este pueblo las desgracias cantes
al admirar su génio en el Calvario :
las víctimas, triunfantes,
hoy, en honor de tan excelso día,
perdonan con nobleza al victimario!

¡Deja mi mente, pálida memoria
de la Patria infeliz!....Álzate ufana,
naciente inspiración con pompa y gloria,
como el radiante sol de la mañana
saludando al titán de nuestra Historia!

Venerad, ciudadanos, al gigante
que salió victorioso del olvido!
Su brazo ha de mover amenazante,
su acento ha de vibrar enardecido,
cuando el fuego se extinga en vuestros pechos
y dejeis profanar vuestros derechos.
Del fondo de la tumba alza la frente,
de nuestro amor al resplandor escaso:
ya el eclipse pasó del astro ardiente;
el siglo diez y nueve fué su oriente,
del universo el fin será su ocaso!
Escribid MORAZÁN con letras de oro
en el azul de la triunfal bandera,
cuando escucheis el cántico sonoro
del que en los triunfos de la Patria espera!

Brillante juventud, gloria futura,
espléndida y risueña nebulosa
del patrio firmamento luminoso:
camina audaz por el espacio inmenso
de la ciencia y del arte,
al brillar del lucero esplendoroso
cuyo fulgor deslumbraría á Marte!

¡Oh pueblo cuscatleco, el más ardiente
de los que enciende con su fuego el Ande,
jamás inclines la indomable frente,
sé de la Patria corazón y mente,
y aunque seas pequeño serás grande!
Tú, jamás olvidaste á aquel coloso
que domina tu osado sentimiento,
y hoy, más que nunca justo y generoso,
eriges, entre aplausos, victorioso,
al demócrata audaz un monumento.
En él, la Patria cantará victoria
cuando su augusta libertad remembre;
será el altar de tu pasada gloria,
do aclamarán los genios de la Historia
al soberano QUINCE DE SETIEMBRE!
¡Que aquese monumento se levante
los tiempos desafiando como ejemplo;
que sea el Sol su lámpara brillante,
su cantor el Izalco retumbante,
y el cielo de la Patria su gran templo!

DE LOS ROMANCES DE CUSCATLAN.

I.

Las fiestas de los barrios.

¡Oh recuerdos de la infancia,
cuán blanco es vuestro color!
¡Cómo cruzais por mi mente
á la luz de mi razón,
cual bandadas de palomas
al primer rayo del sol!
¡Cómo encanta el daros vida,
oh recuerdos, y el amor
de vuestros dulces halagos
sentir en el corazón!
Mas, distintos son los goces
de cada edad! ¡Ellos son
como la vida del hombre,
que va del mundo hacia Dios!
Lo que ayer fué complacencia,
es indiferencia hoy,
y nos fijamos en ello
sólo á impulsos de una voz
que nos dice:—¿Por qué olvidas
aquella edad que ya huyó?
¿Porque fué menos brillante?
¿Porque tuvo más candor?
¡Débil mortal, sigue en tanto
por el mundo engañador,
y cuando hayas avanzado
bajo nueva radiación,
ya verás si no deploras
la ausencia de aquel verdor
que tapizaba los campos
que recorriste veloz!—
Hace apenas pocos años
que con infantil ardor,

corría en pos de esas fiestas
has'a el último rincón,
como el ave en la mañana
buscando luz y calor.
¡Niño feliz, ignoraba
que hubiera tánto dolor!
Libaba el placer entonces,
con esa satisfacción
con que extraen los colibríes
miel y aromas de la flor!
Yo era muy niño, tan niño
que en mi semblante el candor
encendía aquellas tintas
que el dolor palideció.
al rosicler semejantes
del matutino arrebol
Yo era muy niño, y mi orgullo
era ver la profusión
de banderas, canastillas,
pasteles y qué se yo,
para mí más hechiceros,
de mi vida en el albor,
que lo que hoy es la más bella
y más ardiente ilusión!
¡Cómo hubiera despreciado
la gloria de Napoleón
por tener cuatro banderas
de caprichoso color,
y al sonar de alegre música
que da al pueblo animación.
pasearme muy orondo
con la arrogancia de un lord!
Con siete años sobre el alma,
piense el amigo lector,
si no estaría tan fresco
como un naciente botón.
¡Ay, no es lo mismo el rocío
sobre la entreabierta flor,
que la escarcha aterradora
en las hojitas del boj!
Yo tenía limpio aljófar,
aura suave en derredor,
y mi alma, inmaculada
como azucena en botón,
era una blanca paloma
de arrullo adormecedor,

bajo un rosal que se ostenta
en festiva floración.
Nunca olvidaré los goces
de aquel tiempo que pasó!
Aun me parece que escucho
de esas fiestas el rumor:
aun creo ver las sonrisas
de los niños como yo,
de las mamás cariñosas
la ingenua satisfacción:
aun diviso los grupitos
en que van de dos en dos,
los niños, cuyo "cartucho"
les llena de admiración,
en tanto que zumba el cohete
en prodigiosa ascención,
é, imagen de nuestras glorias,
vuelve al suelo más veloz:
aun columbro aquella calle
que en ruidosa confusión,
se mueve, canta, sonríe,
formando una sola voz:
suena aquí: "¡Qué bella es Lola!"
se oye allí: "¡Mi pañolón!"
—"Los anices!—"Anizado."
—"Buenas tardes."—"Hombre atroz."
—"Te aguardamos."—"Hasta luego,"
—"¿Que no es cierto."—¿Cómo no?"
—"¿Quiéres dulces?"—"Pues amigo...."
—"UNA LIMOSNA POR DIOS!"
—"Perdone; hijitos andemos,
que viene la procesión."
—"Aquí está el guapo!"—"Ventura!"
—"Salud, señores!"—"Adiós."
—"¿Qué fué eso?"—"Cayó una mesa."
—"La patrulla!"—"Se fugó."
—"Al tunante."—"Adiós, Antonio."
—"¡Mi leontina!"—"Qué ladrón!"
....
¡Ruidos que no oigo y sí escucho,
cuál venís al corazón,
como un enjambre de besos
sobre una marchita flor!
Rumores de aquellas fiestas
que el niño sincero amó,
pedacitos de aquella alma
tan blanca como el candor,

jamás os daré al olvido,
ni os miraré en mi aflicción
ateridos como mi alma,
cual mi frente sin color.
Yo avanzo con arrogancia,
nada detiene mi ardor;
y aunque voy perdiendo tantos
pedazos del corazón,
jamás quedarán con ellos
los que más adoro yó;
pues seré como esos pobres
que en su peregrinación
van dejando cuanto el mundo
sin piedad les destruyó:
aquí la fe en el cariño,
allá la fe en el amor,
el color de los cabellos
y el ardor de la ilusión;
y abandonándole al tiempo
cuanto raudo les quitó.
tan sólo llevan en su alma
amor de madre. fé en Dios
y recuerdos de la infancia
en enjambre arrullador....

II.

Los vientos de Octubre.

No hay una alma en este valle,
melancólica y sincera,
que al venir vientos de Octubre
no sonría con tristeza;
porque esos vientos que pasan
como músicas que vuelan,
parecen viejos amigos
con quienes el alma ingenua
recordando lo pasado
todos los años conversa.
Hasta el anciano recobra
nuevo gozo y vida nueva,
porque al soplar esos vientos
memorias gratas recuerda;
porque piensa que fué niño
y tuvo una madre tierna
que le estrechaba amorosa
cuando una tarde serena

volvía, infante gozoso,
con los premios de la escuela.
Es joven, y del colegio
las vacaciones comienzan,
y él vuelve, después de un año,
á ver su nativa aldea :
á la luz del sol que muere,
divisa la parda iglesia,
y la voz del campanario
escucha entre la floresta,
cuando al encuentro le sale
su buena madre y le besa.
Bajo el techo de sus padres,
allí mismo dó naciera,
cada objeto es un recuerdo,
cada ruido es una idea:
su abuelita en esa silla
le contó muchas consejas;
jugando bajo esos árboles
con una amiguita bella,
forjó el corazón del niño
las ilusiones primeras.
Y esas dulces impresiones
con que el alma se recrea,
suspirando de alegría,
sonriendo de tristeza,
las recibió el alma pura
en las tardes hechiceras
en que los vientos de Octubre,
como músicas que vuelan,
semejan el suave canto
de la balada más tierna.
Vientos de Octubre, sonrisas
de la alma Naturaleza
cuando limpio el cielo brilla
y sus encantos ostenta!
sed bienvenidos, las notas
llevad que del alma vuelan
como oscuras golondrinas
que sollozan y se quejan
y que al espacio se lanzan,
del dia á la luz primera,
después de noche sombría
en que clamaran por ella.
En medio de mis delirios
de ilusiones y tristezas,
yo os bendigo, gratas brisas

juguetonas, placenteras,
que refrescando las almas,
les dais esperanzas nuevas;
yo os bendigo, porque siento
que en vuestras suaves esencias
aun vaga aquella apasible
que aspiró mi edad primera
y que ungió con su fragancia
mis ilusiones más bellas.
La aspiro aún! En sus alas
impalpables ella lleva
con olores de los mares
aromas de la arboleda;
lleva el trino del cenzontle,
de la paloma la queja,
de la tórtola el sollozo
y el canto de la oropéndola,
y forma un himno sublime
para las almas enfermas
que oyéndolo se adormecen
y cosas muy dulces sueñan.
Bien venidos, compañeros
de las delicias serenas
de aquella edad en que el hombre
es como el ave en la selva!
Me traeis á la memoria
visiones tan halagüeñas,
que al mirarlas siente el alma
dichosas ansias secretas,
y me veo de siete años,
rubia aún la cabellera,
y suspiro de alegría,
y sonrío de tristeza.
Siete años! La cervatilla
no es más veloz en las breñas,
ni más dulce la paloma
arrullando en la floresta,
ni la fuente cuando nace
es más pura ni más bella
que un niño á quien siete veces
coronó la primavera;
ni tiene el campo más flores
que su alma casta y risueña,
ni más aljófar un lirio,
que sueños su mente inquieta.
Siete años! ellos animan
á esa turba vocinglera

que allí en medio de la calle
lanza al viento sus cometas :
ved cómo sube una roja
más que gallarda altanera!
mirad alzarse una blanca
más altiva que modesta!
Suben mas, y á cada una
que en el espacio se eleva,
saludan gritos que el viento
amigable acoje y riega.

A esa plácida algazara
la alegre *zumba* contesta,
que el placer de esos muchachos
adula como interpreta;
y el *barrilete* orgulloso
al aire se pavonea;
y al mirarlo más hermoso,
al mejor su dueño reta:
suben, bajan, y mañeros
los dos embisten, se alejan,
y de aquellos dos rivales
uno por los aires rueda.

Se aumenta la grit ría
y la alegría se aumenta;
corren muchos jadeantes
en busca de la cometa
que desciende entre silbidos
y algazara vocinglera,
y que al caer hace trizas
cada uno por su cuenta;
y del luchador altivo,
símbolo de la soberbia,
tan sólo quedan fragmentos
que el viento arrastra y dispersa.

Miseria humana! en la vida,
cómo á desgarrar nos llevas
hoy un sueño, una esperanza,
como ayer una cometa!
Nos inclinas á lo grande
sin conocer la grandeza,
conformidad es un mito
donde has grabado tu huella;
todo lo trunca tu mano,
todo tu ambición lo afea,
y cae bajo tu planta,
como el ideal, la cometa!

Ay! al menos que un instante

olvide tánta miseria,
recordando los verdores
de mi alegre primavera,
cuando llevaban al cielo
las auras mi voz ingenua
y mis sonrisas de niño
y mis lágrimas primeras:
venid, amigos de entonces,
y en memoria de tal fecha,
haced gozar á los niños
que hoy encumbran sus cometas!
Venid, vientos del Octubre,
y lleven las alas vuestras
mis sonrisas y suspiros,
mis lágrimas y tristezas;
venid, refrescad mi frente
que se abrasa y que se quema!
Sois vosotros aun los mismos,
mientras yo, con honda pena,
me transformo cada día,
y en voz que suplica trémula
os ruego llevéis mis versos
dó mis sonrisas primeras.

1882.



VERSIONES Y PARAFRASIS.

DE VICTOR HUGO.

?

Una tierra inclemente como avara,
donde todos trabajan pensativos,
que á despecho nos da de su dureza,
un pan en cambio de sudor continuo;
hombres crueles clavados á este suelo;
ciudades donde expulsa el egoísmo
la Fe, la Paz, la Caridad, tres gracias;
vanidad en los pobres y los ricos;
odio en todas las almas; fría muerte,
espectro que no acata, con cinismo
hiriendo á los mejores; tristes brumas
sobre las altas cúspides; dos vírgenes,
Justicia y Castidad, en almoneda;
todo mal engendrando todo vicio;
lobos ocultos entre blancas flores;
el desierto que abrasa; el polo frígido;
océanos con ímpetu salvaje
que devoran al hombre y al navío;
continentes de légamo cubiertos
que de cólera rugen; encendidos
el palacio y la choza por las teas
de la guerra que prende el odio inicuo....
¡y que esto forme un astro
que vuela en lo infinito!

*

LA NATURALEZA.

—La tierra es de granito,
los arroyos de mármol.
¿En este rudo invierno
quieres, díme, buen árbol,
darme calor y vida

mi hogar alimentando?
—Leño, del suelo broto:
llama, subo á lo alto:
hiére, labrador, hiére,
y enciénde con mis ramos
el hogar de tus hijos,
y mi fuego radiando
os comunique alientos
de amar y ser amados.
—¿Quieres, árbol risueño,
convertirte en arado?
—Sí! cuando el limo hienda,
en él caerán los granos,
y brotarán las mieses
del suelo fecundado;
y dicha daré entonces,
que por dequiera paso
se cubre de hojas verdes
y rubia espiga el campo;
la paz sonriendo surge
del sulco que yo labro,
y en él el alba vierte
de gozo dulce llanto.
—Tú que al aire te ostentas,
quisieras, hermoso árbol,
sostener una casa
en pilar trasformado?
—Hiére. Sostendré el techo
así como he albergado
enmedio de mis hojas
los nidos de los pájaros.
Humano, yo bendigo
tu hogar, porque es sagrado;
en él la sombra es fresca,
amor es puro y casto,
y el ruido de los niños
semeja el de los prados.
—¿Quieres tú bajo mi hacha
caer, jigante árbol,
y, mástil de un navío,
volar sobre el oceano?
—Golpéa, carpintero,
me gusta hacerme pájaro:
para mí es el esquife,
en el inmenso arcano,
lo que es para los hombres
el sepulcro; temblando

me arranca de la tierra
y á lo infinito vago
me lleva. De otros cielos
me alumbrarán los rayos
que por siempre han proscrito
de allá al invierno cano.
Rondas de golondrinas
al revelar me hablaron
de cielos siempre azules,
de siempre verdes llanos.
Golpéa. Cual la tumba
no le intimida al sabio,
temores no me inspiran
las nieblas del oceano.
—Díme tú, árbol altivo,
¿quisieras ser cadalso?
—Silencio, hombre! Retírate,
segur! Vida reclamo!
Pertenezco á la vida,
y la habeis indignado!
Véte, verdugo! Véte,
Juez! Dejadme malvados!
Soy el árbol del bosque,
mis flores embalsamo,
y si ellas caen mustias,
mis frutos almivaro;
dejadme mis raíces,
y dejadme mis ramos!
Atrás, hombre! Sé obrero
de la muerte, sé malo,
cruel como las fieras,
como ellas sanguinario;
mas no traigas el crimen
al bosque inmaculado,
ni profanes sus frondas
por cómplice buscando
al árbol misterioso
que acarician los ábregos,
las lluvias reverdecen
y doran los relámpagos.
Llevan sombra en sus leyes
los códigos humanos:
yo de la luz que alienta
soy el hijo mimado;
dejadme entre mi selva,
crueles hijos del caos!
Poned frente á la mesa

donde reís ufanos,
al pálido verdugo
y el sangriento cadalso;
vivid y dad la muerte!
matad, mientras la mano
la desbordante copa
acerca á vuestros labios;
y caiga la cabeza
del triste desgraciado
que no sintió un impulso
de resistir lo malo:
hacedlo! no tengo odios
yo que en los bosques amo,
yo que no quiero espectros
enmedio de mis ramos!

*

RELIGION.

La noche ya venía terrible y silenciosa,
cuando Hermann preguntóme:—Tu fe dónde reposa?
cuál es tu Biblia? tienes inspiración sagrada?
Si no es tu vano verso copo de leve espuma,
ni tu estrofa altanera negro tizón que ahuma
en medio de las frías cenizas de la Nada;

si no tienes una alma que al abismo te guía,
¿cuál es, díme, tu cáliz y cuál tu eucaristía?
¿dónde su sed apaga tu espíritu? Contesta.—
Yo callaba. Él me dijo:—Soñador del progreso,
¿por qué jamás elevas ante el altar tu rezo?—
Y seguimos andando los dos por la floresta.

"Yo rezo" exclamé entonces; Hermann siguió:—¿En qué templo?
¿cuál es el sacerdote que exhorta con su ejemplo
tu alma cuando á la altura celeste encumbra el vuelo?
¿cuál confesor hermana la unción con tu ternura?
—"Ese azul es la iglesia, mírala! En cuanto al cura.."
En ese instante mismo iluminóse el cielo.

Alzábase en Oriente la Luna, alba, sublime;
todo temblaba, el árbol, el ruiseñor que gime,
el águila que vuela y el pájaro que canta:
yo, mostrándole el disco que se iba abrillantando,
"Inclínate!—le dije—Dios mismo está oficiando,
y en la celeste bóveda la hostia se levanta."

*

A LA QUE HA QUEDADO EN FRANCIA.

I

Siéntate en ese lecho en que reposas,
desentorna los ojos, y separa
el velo que se pliega blanco y frío
sobre tu frente de ángel; en tus manos
tóma este libro; tómalo, que es tuyo.

Libro en que mi alma vive, duelo, ensueño,
esperanza y temor; libro que lleva
mis angustias, mi aurora humedecida
por prematuras lágrimas; la sombra
y su huracán, la rosa y su pistilo;
libro lleno de azul como los cielos,
mas también tempestuoso, también triste;
¿dónde pudo nacer? ¿En dónde surge
la centella que rasga las neblinas?
Hace ya casi un lustro que yo habito
un remolino de plateada espuma;
de allí surgió este libro. Dios dictaba
y yo escribí. Cuando hube terminado
estas queridas páginas, y el libro
se puso á palpitar, y respiraba,
y vivía, una iglesia de los campos,
que la yedra enverdece, y cuya torre
cuenta, al sonar, las horas de mi nada,
me dijo: "ya tu cántico has concluido;
ven, dámelo, poeta."—Lo reclamo,
dijo inquieta la selva; el verde prado
—"Dámelo," murmuró; y el mar mugiente
—"Por qué no me lo arrojas, —exclamaba,—
puesto que es una vela"?—"Todos míos
son esos himnos,"—exclamó la estrella;
"Dánoslos, pensador," después gritaron
los vientos, y las aves repetían:
"¿Darás á los mundanos esos versos
que lejos de sus luchas han nacido?
Déja que los trasporten nuestras alas
á nuestros blandos nidos."—Pero el viento
no llevará mi libro, oh cielo claro!
ni el mar salvaje que irritado brama
y remueve, con ruido sordo y fiero,
como fauces sus olas encrespadas;
ni tampoco la selva, en cuyas hojas

vaga un rumor de abejas; ni la iglesia
cuyo reloj hace avanzar el tiempo;
no lo obtendrán los prados, ni los astros,
ni el ave, ya sea águila ó paloma:
yo lo doy al sepulcro.

II

Eu otro tiempo
cuando volvía el frígido Setiembre,
yo partía, dejaba á todos cuantos
me conocen; París desparecía;
yo me quedaba solo, caminaba
como sombra que tiembla; huyendo iba,
callado, sin pensar, sólo sabiendo
que iba donde debía; ay! no pudiera
haber dicho: "yo sufro!"—y atraído
como por una sima, caminaba,
ya bajo un cielo límpido, ó lloviendo;
y caminaba sin pensar en nada,
caminaba, y llegaba. ¡Oh forma horrible
la de aquellas colinas! oh recuerdos!
Mientras madre y hermana solitarias
en el hogar lloraban, yo venía
hacia el negro lugar, desesperado;
luego me encaminaba al campo triste,
al lado de la iglesia; lentamente,
descubierto, mi frente dada al viento,
la mirada en el cielo, me acercaba:
el desmayo sostiene; allí los árboles
"Es el padre!" decían, y las zarzas
separaban sus ramos desecados;
yo caminaba enmedio las modestas
cruces que hacia los túmulos se inclinan,
diciendo no sé qué palabras dulces
y fúnebres; enmedio de las ramas,
me arrodillaba allí sobre una piedra
que se ve blanquear en la verdura.
¡Por qué dormías tanto que no oías
cuando yo allí te hablaba?

Pescadores
pasando con sus redes, murmuraban:
"¿Qué es lo que tiene este hombre?" Tras el día
se acercaba la noche con su sombra;
la estrella de la tarde se ocultaba
cuando aun estaba yo sobre aquel sitio.
Yo estaba allí rogando al que nos oye;

yo amaba, yo dejaba que cayeran
sobre esa tumba fría dó mis cielos
se habían extinguido, gota á gota
mi corazón en llanto silencioso;
deshojaba las yerbas sepulcrales:
recordaba los tiempos más felices
cuando ella era pequeña, y me llevaba
jazmines y azucenas, y mi pluma
tomaba entre sus manos, y reía
al ver tinta en sus dedos sonrosados;
yo aspiraba las flores que se abrían
sobre aquellas cenizas; yo fijaba
mis ojos en aquellos musgos verdes;
y tenía un momento en que veía,
á través de la piedra del sepulcro,
un resplandor de alma.
Sí, otras veces
cuando esta hora de duelo que me llama,
en los cielos vibraba y en mi pecho,
nada mis pasos detener podía,
y allá me encaminaba; pero ahora......
oh río! oh bosque! oh plácida cañada!
ella sabe, ¿verdad? no es culpa mía
si desde hace cuatro años no me acerco
á rezar en su tumba!

III

Ese camino
negro que recorría, y aquel mármol
que miraba apoyado contra un sauce;
aquella tumba que tocaba al suelo,
la noche que venía lentamente,
ese vago crepúsculo que enviaba
pálida luz á las calladas tumbas,
esos tristes suspiros que á lo menos
caían en aquella blanca piedra,
oh, Dios mío! todo esto, hoy lo comprendo,
era, pues, una dicha!

Dí, ¿qué has hecho
en ese tiempo tú?—Dios poderoso,
¿qué ha hecho ella?—¿Ves algo de este mundo
en tu mansión? ¿En qué reloj de sombra
has contado tus horas? ¿Suave á veces
empujaste al que duerme allí á tu lado?
¿Te despertaste á medias esperándome?

¿Te asomaste á la oscura claraboya
de lo infinito, á ver si en las tinieblas
al que pasaba distinguir podías,
á través de la tapa mal cerrada
del helado ataud, y atenta oíste
si alguno te buscaba entre lo negro
allá en la eternidad? ¿Te recostaste,
cual un mástil enmedio del naufragio,
exclamando: "Mi padre ya no viene"?
¿Hablasteis los dos solos en la tumba,
de mí quedo, muy quedo?
¡Cuántas veces
cojí lirios cuajados de rocío
en mi jardín y aquí en mi pensamiento!
¡Cuántas veces floridas madreselvas!
¡Y cuántas al volar mi fantasía
á la torre de Harfleur, dije extasiado:
"Mañana partiré!" y calculaba
la distancia, y la fuerza de las velas;
después mi mano se entreabría triste,
y "¡todo huyó!" exclamaba en mi amargura,
y las flores caían de mis manos!
Ay! qué de veces al pensar que allá ella
debería aguardarme, yo he tomado
cuanto el alma tenía de más tierno
para enviárselo en la alma compasiva
de alguno que pasára!
Abrió los ojos
Lázaro al escuchar la voz de Cristo;
¿Por qué cuando yo le hablo ella los cierra?
¿Dónde estaría el mal cuando el secreto
de la sombra violára amor dos veces,
y lo que hizo un Dios una vez sola,
pudiera hacerlo un padre?

IV

Que siquiera
llegue este libro cual mensaje oscuro,
en forma de murmurio á aquel silencio,
y semejante á una ola á aquella playa!
Que allá caiga trocándose en suspiro
y en lágrima de amor! Que luego baje
á aquella sepultura do cayeran
alba, rocío, juventud y beso,
como mi corazón que se ha quedado
sin volver á salir de aquella tumba;

y sea como el grito de esperanza
que jamás ha mentido; sea el canto
del dolor, y la voz de los adioses,
y ensueño cuyas alas acarician!
Que ella pueda decir: "aquí hay alguno;
se oye ruido!" Que sea, pues, mi libro
el paso de mi alma soñadora
en su noche profunda!
Estas pájinas,
bandada de aves blancas en la aurora
y de pájaros negros en la noche,
vuelo de los recuerdos que se alejan
huyendo al horizonte; estos enjambres
que echo á estas playas que dejar no puedo,
yo os los confío, vientos, nube, espacio!
Que el océano que me habla suavemente
les sea favorable, que les salve
y les deje pasar! Que el viento raudo
no disperse estas hojas, y que lleve
este don misterioso del ausente
para su dulce muerta!
Oye, Dios mío!
puesto que en estas pájinas sombrías,
en estos versos que copié en los cielos,
en estos cantos que exhaló mi labio,
como un epitalamio, en tanto hojeabas
tú mi alma, Señor; puesto que tengo
aquí escritos mis días y mis males,
mi duelo en el problema irresoluble,
mis amores, mi vida hora por hora;
puesto que tú deseas que aun aliente,
y por tanto yo debo aún hablarle;
pues siento el huracán de lo infinito
soplar sobre estas páginas que llenan
tempestad y misterio, y aquí puse
todas las sombras de la tierra, todos
los humanos dolores que me acosan:
pues de mi alma, corazón y sangre
yo hice el acre perfume de estos versos
tan fúnebres cual tristes, vaya el libro,
á través de la sombra, hacia las brumas
á dó todo camina lentamente!
Sí! vaya hacia la tumba, hacia la noche,
como la hoja del árbol desprendida,
como una alma de hombre! Que lo trague
el tenebroso abismo! Que en él caiga
en la parte más honda, al lado de ella!

Y cerca de mi prenda adormecida,
la vea llena de fulgor sublime,
que entreabre los ojos y los labios
y aparece cual pura y cariñosa,
triste flor de la sima!

V

Oh melodiosos
comienzos de mi vida engañadores!
Oh cortas dichas que pagué tan caras!
Yo puedo, cuando acércase la noche,
á las tumbas hablar, y ellas me escuchan;
soy de aquellos que mueven suavemente
el crespón funerario, y cuyas voces,
duras ó melancólicas, conmueven
las piedras, y los granos en el sulco,
la sombra en el sarcófago, las olas,
los vientos y las nubes, y se vuelven
palabras de Natura, como el suave
rumor de la floresta. Porque ¿es cierto,
sepulcros? muchos años há que vago
enmedio de las cruces de los míos,
el cabello en desorden, bajo el sauce
y el funeral ciprés, mi alma doliente
sumida en las tinieblas que me cercan;
y ante el negro ataud al inclinarme,
yo le interrogo al plomo que resiste,
al clavo que se oxida, y al gusano
que por verme se asoma entre las órbitas
del rostro ya roído; al esqueleto
que parece reir, y al que semeja
morder el frío polvo; y á las manos
crispadas; y á los craneos, y á los huesos
que formaron rodillas y ya saben
cómo rezan los hombres!

Ay! lo he hurgado
todo; y he querido ver el fondo
del misterio; y saber por qué en nuestra alma
el mal se funde con el bien. Me he dicho:
"¿qué debemos creer?" y he sondeado
la luz, la aurora, el porvenir, la gloria,
y he estudiado al infante que sonríe
y á la virgen que tiembla; y he cavado
en la existencia y el amor y el alma,
como un sepulturero.

¿Qué he aprendido?

Yo pensativo lo he abarcado todo
sin nada comprender; y he visto el fondo
de la noche más negra, é hice muchas
cenizas. Ay! ¿qué somos? ¿qué decimos
con la palabra siempre? En un sudario
envolví con mis sueños mis amores
y dulces esperanzas, y les puse
en una sepultura que en mi pecho
abrí para enterrarlos.
¿Quién la ciencia
poseé? ¿Quién la doctrina verdadera?
Ah! ya no soy el soñador que un tiempo
se internaba en el bosque y caminaba
á la luz de los cielos, de la mano
llevando á su hija blanca y pequeñuela,
y gozoso dejaba que brillase
la luz en los espacios, y que hablara
la niña bella y pura, y se sentía
lleno de aquel azul profundo y limpio
y de aquella inocencia!
Entre el eterno
que deslumbra y el ángel que le inciensa,
yo vivía y luchaba, sin temores
y sin remordimientos. Mas mi puerta
de repente se abrió, y entró la muerte,
esa brusca visita de la sombra;
y el espectro llegó, formó un vacío,
al ángel agarró, y desde entonces
hacia una tumba caminó mi planta
guïada de amor puro.

VI

Ya hoy no puedo
cruzar aquel sendero que desciende
á la orilla del Sena; ya no logro
caminar á donde antes dirigía
mis pasos; ni acodarme al frío muro
del eternal abismo; ya el Solima
ver á París me impide; y al presente,
en vez de aquella catedral sublime,
sólo un templo yo veo de tinieblas
con dos torres, la noche y el silencio;
y allá sobre mi frente alzarse miro
un panteón de estrellas; y si evoco,
á Ruán, Villequier, Caudebec, grita la sombra:
Oreb, Cedrón, Balbeck! y si yo parto,

á la primera legua retrocedo,
y la tiniebla dice que no deje
aquesta azul inmensidad, y agrega:
"Las vías que cruzaste están cerradas;
inclínate á la noche, y á los vientos,
y á las jigantes olas! ¿En qué piensas?
¿Qué haces tú, solitario? Crees que tienes
aun á tus plantas tierra? ¿A dó caminas?
Oh pensador! ven á inclinarte sobre
el sér y el elemento! El ruido escucha
del alma entre las ondas! Si ceniza
tú deseas, contempla los luceros!
Busca a lo menos ese inmenso polvo
si quieres polvo en tus cabellos; míra
fuera de tu martirio la gran nada,
si la nada te trae! De esos soles,
á donde ascenderás, sé todo entero!
Déja el rincón de tierra; ábre los brazos,
proscrito de lo azul, y álza la frente
hacia los astros patrios! Míra en ellos
cómo vuelve á brillar tu antigua aurora;
tórnate el ojo fijo abierto siempre
sobre el inmenso todo: pon la vista
en el enigma donde el sér se extingue,
sobre aquello que nace, vive y anda,
y se apaga después y al fin sucumbe;
sobre la gran familia de los hombres,
sobre toda la tumba!"
Pero siempre
sangra en mi corazón la misma herida.
En vano, en vano eternidad y cielos
quieren una alma distraer calmando
un átomo. ¿Las luces de la altura
me evitan una lágrima? El espacio
me habla con sus fulgores infinitos
de un gran sepulcro universal, las noches
serenas en que plácido susurra
el viento entre las ramas, y apacible
brilla la luna; yo le escucho atento,
pero pronto recuerdo á mi adorada
y tierna aadormecida.

VII

Flores! flores!
Ah si tuviera flores! Si pudiera
azucenas sembrar en los dos fríos

sepulcros en que pienso! Si lograra
con lirios coronar la dulce frente
de aquel mi ángel pálido! Las flores
valen como los ópalos y el oro
y la verde esmeralda y el topacio!
El ataud se mira menos triste
entre corolas frescas; son amigas
de la muerte las flores; Dios las deja
tocar con sus raíces los despojos,
y con su aroma el alma! Yo ay! no puedo
volver á aquel lugar dó nos amamos,
pues Dios me lo ha negado y el destino
me ha cerrado sus puertas una á una;
y entre el padre que sufre y la alba niña
que duerme allá muy lejos, bajo el mármol,
tras la muerte interpónese el destierro,
y no puedo poner sobre esa fosa
ni una flor ni un pimpollo. . . Yo la envío
mi alma en estas páginas. Oh vientos
que en mi techo rugís! Oh invierno rudo
que tocas con granizos mi ventana!
Oh negras noches! Tempestad! Oh mares!
aquí puse mi alma en estas hojas
para enviársela á ella!
Tóma, niña,
este libro, y excláma: "Esto me viene
del soñador que atrás hemos dejado."
Tómalo, y aunque lejos, alma mía,
reconoce mi voz. Ay! tus amadas
cenizas son el lecho donde aun vive
el resto de mi llama; y tu sepulcro
mi fe, mi caridad y mi esperanza;
tu velo flota siempre entre la vida
y mi triste existencia. Tóma el libro,
y haz que formen sus cantos un sublime
salmo! Entre tus manos se transforme
en fantasma! Blanquee como el alba
á medida, ángel mio, que tus ojos
recorriéndole van; se desvanezca
y flotando se extinga, semejante
al moribundo hogar que un soplo anima;
así cual las vislumbres que atraviesan
de noche el firmamento, ó como el lampo
que exhala el incensario. Tu pupila
sombría y deslumbrante, cada pájina
anime, y la dirija á las tinieblas,
transformada en luceros!

VIII

Cualquiera cosa
que hagamos ó digamos, ya nuestra alma
entre visiones vuele, ó ya se agarre
al limo de la tierra, siempre vamos,
Gethsemani á tu gruta desgraciada
que aclara un vago resplandor! Oh roca
de misteriosa y lúgubre fatiga!
cueva donde combaten rudamente
el destino y las almas! oh agujero
que estás en los terrores más profundos
de la Naturaleza más sombría!
antro de donde sale el león enorme
con frente soñadora, y á algien mira,
que él mismo más siniestro y pavoroso,
el dolor, que entra pálido, gimiendo,
sombrío y desgreñado! Caída! asilo!
umbral en la pendiente donde vemos
que el tiempo nuestros años precipita,
nuestras huellas marcadas en el fango
de nuestros propios dias; esa escala
por donde sube el mal, espectro oscuro,
la acerba conmoción del triunfo austero,
poniendo el grado negro sobre el blanco,
y una especie de miedo en la alba frente
del ángel azorado!
Siempre, siempre
llegamos á esta soledad, callados,
su plenitud sintiendo!
Paz eterna
á la sombra! Dormid! Dormid, oh seres,
grupos desordenados, lentamente
transformándoos en otros! Dormid, campos!
Dormid, flores y tumbas! Techos, muros,
umbrales del hogar, antiguas piedras
en las silentes catacumbas, hojas
entre la selva, plumas en el nido,
dormid! Dormid, pimpollos de la yerba,
y dormid infinitos! Tened calma,
bosques, y no se agiten los ramajes
de roble, alerce, ni abedul! Silencio
para el eterno miedo religioso,
ya sobre el vasto océano irritado
que lucha y grita y sus murallas muerde,
ya en la insondable paz del cementerio!
Paz á la oscuridad muda y temida!

Paz á la duda horrenda, y á la inmensa,
tiniebla del ateo; á ti, Natura,
centro y circunferencia, y alma y medio,
hormigueo de todo, misterioso,
y soledad de Dios! Generaciones
de brumosos alientos, teneos, pasos
que vagais por el valle! Adormeceos
los que llorais, los que sufrís; dolores,
cerrad los párpados sagrados! Todo
es religión y nada es impostura.
Sobre toda existencia, ya inspirada
inteligencia anímele ó instinto,
de pié del almo bien en los umbrales,
ó empujada del mal á la ribera,
tierna ó feroz, espléndida ó inmunda,
humilde ó grande, venga sobre todas
la inmensa paz de los cielos baja!
Que se aduerma el infierno enfurecido
y con el dulce paraíso sueñe!
Acallaos, las ondas, los océanos,
huracanes y almas, mientras sube
el pensador y llega á la radiante
presencia de ese Sér, profundo abismo
de donde surgen todas las creaciones,
el lucero y el hombre, el eje ardiente
de esos carros de soles que nosotros
hemos llamado cielos, y esos globos,
frutos bermejos de divinas ramas,
los cometas de plata en campo negro,
lágrimas blancas del mortuorio paño
de la noche, y el caos y el invierno,
esos lúgubres tedios; ante Él, pálido,
ébrio de incertidumbre, alucinado
por las tinieblas, viendo en lo infinito
cómo asoman las álgebras, doliente,
pero sereno, el que contempla mide
el problema que se halla defendido
por murallas de bronce; y allí quiere
el alba distinguir entre el prodigio,
y se inclina temblando sobre el pozo
de los inmensos vértigos, y sigue
con el ojo algo blanco que atraviesa
como voluble alción; y pensativo
contempla que corónase de rayos,
fulgor y claridades vagamente
inflamadas, la sima monstrüosa
llena de humos enormes.

DE TEOFILO GAUTIER.

BARCAROLA.

¿A dónde quieres, niña,
conmigo navegar?
La vela he desplegado,
la brisa va á soplar.

Míra á flote mi barquilla:
el timón es de oro puro,
de marfil toda la quilla
y la tienda de ormesí:
si la impulsa el aura, vuela;
es su lastre una manzana,
una ala de ángel la vela
y el grumete un serafín.

¿A dónde quieres, niña,
conmigo navegar?
La vela he desplegado,
la brisa va á soplar.

¿Quieres ir al frio Norte
para oir tristes baladas,
ó escuchar enamoradas
las serenatas del Sur?
¿Ir á una isla siempre verde,
cortar lirios y amapolas,
ó volar sobre las olas
inmensas del mar azul?

¿A dónde quieres, niña,
conmigo navegar?
La vela he desplegado,
la brisa va á soplar.

—Desáta la navecilla
y llévame á la ribera
donde eterna cual sincera
es la fe del corazón.
—¿Y qué rumbo tomaremos?
Esa playa apetecida

es aún desconocida
en el mundo del amor.

*

LA FUGA.

KADIDJA.

No hay una estrella en el cielo,
la luna apagó sus lampos,
su velo nos da la noche;
huyamos! huyamos!

AHMED.

¿Y la cólera no temes
de tus altivos hermanos,
ni el enojo de tu padre,
varonil aunque ya anciano?

KADIDJA.

¿Qué me importarán desprecios
y maldiciones y lazos
si tu amor es mi existencia?
Huyamos! huyamos!

AHMED.

Me falta valor, y tiemblo,
y en mi pecho traspasado,
de su puñal me parece
que siento el frío contacto.

KADIDJA.

Mi yegua, hija del desierto,
por llanuras y collados
volará como los vientos;
huyamos! huyamos!

AHMED.

En las ardientes arenas
no encontraremos un árbol
que nos dé su tibia sombra
donde poder abrigarnos.

KADIDJA.

Sombra? Tienes mis pestañas
y el también el negro manto
de mis profusos cabellos;
huyamos! huyamos!

AHMED.

La ilusión de los mirages
nos marcará rumbo extraño,
y de hambre, sed y fatiga
caeremos rendidos ambos.

KADIDJA.

Un manantial es la dicha
de poseerte; el dulce llanto
beberás de mi alegría;
huyamos! huyamos!

DE FRANCISCO COPPEE.

PURGATORIO.

Soñé que estaba muerto, y que decia
una voz celestial:
—Te aguarda la expiación, y miserable
á vivir tornarás.

Sé, pues, el triste pájaro sin nido
que el Octubre cruel
entumece en el bosque amarillento.
—Muchas gracias! Donde ella volaré.

—Nó! Sé más bien el abedul aislado
que agobia el huracán
y le arranca lamentos con sus ráfagas.
—Bien! Mi sombra tal vez la abrigará.

—Entonces, corazón lleno de amores,
guijarro vas á ser,
y yacerás en medio de un camino.
—¿Qué más? Allí me oprimirá su pié.

—Insensato!—exclamó, como anatema,
irritada la voz,—
sigue siendo hombre y vive todavía,
mas vive sin su amor!

HOMENAJES.

A LA LIBERTAD.

Risueña como el iris de la alianza,
cual un lampo del orto, amable y pura;
es más dulce tu cándida hermosura,
que del muerto placer la remembranza.
Jamás tu corazón ardió en venganza,
ni hubo en tu pensamiento sombra impura;
inspiración de paz y de ventura,
van contigo el amor y la esperanza
Medio mundo por reina te proclama
y agasaja en alcázares de flores,
y al aclamarte la beldad suprema
cien volcanes cantores de tu fama,
sus vergeles te brinda por alcores
y su sol deslumbrante por diadema. 1880.

*

AL POETA JUAN J. CAÑAS.

Con cariño que aprecio, al elogiarme
dice Usted que soy de águila polluelo,
que me empiezo á ensayar para en mi vuelo
más allá de las nubes remontarme.
Ha logrado su ingenio adivinarme!
Este ha sido, Don Juan, todo mi anhelo,
mas no pueden mis alas y en el suelo
hube....y habré, sin duda, de quedarme.
¿Una águila seré?....¡Broma inspirada
por generosa y noble simpatía,
de mi alma agradecida no olvidada!
No me lo diga Usted! Pero si un dia
Bernal quisiera darme su mirada
y sus alas Usted....¡yo lo sería! 1881.

*

A RAFAEL OLMEDO.

En medio de esta cruel indiferencia
por todo lo que es grande y lo que es bueno,

tú alzas la frente, plácido y sereno.
de otra esfera al sondear la refulgencia.
Sorprendes, grande artista, la cadencia
del rumor, del gorgeo, hasta del trueno,
y al sentir que palpitan en tu seno,
semidiosa del Arte es tu conciencia.
Tú creas en el alma suspendida
del poder de tus notas, ideales,
como el *fiat* estrellas en el caos:
dí, pues, al arte nacional sin vida,
prometiéndole triunfos inmortales,
y mostrándole el cielo:—¡Levantaos!— . 1882.

*

PABLO BUITRAGO.

Date lillia! Dormido está el anciano,
para siempre, y concluida su tarea,
en tanto que la Historia se recrea
en los fecundos bienes de su mano.
Impotente el olvido querrá en vano
desvanecer esa obra jigantea
que el eterno presente de la idea
debe imponer al tiempo soberano.
Descansa al fin. Un cántico de gloria
en su loor, magnífico resuena
y á un mismo tiempo es himno y elegía.
¿Quién su labor no aplaude y su memoria?
¡Quién no bendice al sol en occidente
si formó desde el orto un claro dia! 1882.

*

9 DE DICIEMBRE.

¿Y es verdad que estás muerto, padre mío?
¿Y el más grande dolor es el que siento?
¿Y aunque quiero animarte con mi aliento,
de mis brazos te arranca el polvo frío?
Sol, apága tu hoguera en el vacío!
Aura, muére! Sucúmbe, pensamiento!
Rásgame el corazón, oh rudo viento,
si mi padre murió que tanto ansío!
¿Por qué no me responde, y yace inerte
cuando le llamo pálido al oído,
y comprendo ¡ay de mí! cuánto le adoro?
¿Es acaso muy quedo este gemido?
¡Ya no alienta! ¡Es verdad!..Ah! de otra suerte,
ya habría preguntado por qué lloro! 1885.

NOTAS.

Yo canto en este siglo,
cuando encúmbrase, ó corre,
en alas del relámpago la idea,
y en el Pegaso del vapor el hombre.
No es zampoña ni flauta,
sinó lira de bronce
la que hoy debe llevar quien busca un lauro
en cambio de inspiradas vibraciones.
El ideal existe,
porque aun hay almas y orbes:
pero á muerte es la lucha que sostienen
ideal que canta y realidad que roe.
Vuéla! me dice el cielo,
la madre Tierra: ahóndame!
y si ¡dame ilusión! el alma grita,
¡quiero pan! la materia le responde.
Ay! entre ese combate
de nieblas y fulgores,
canto por desahogar algo que llevo
como el canoro pájaro su acorde.
Mas si el ave gorgea
en la calma del bosque,
yo no puedo exhalar nota ninguna
sin pensar en la nada de mis goces.
¿Qué es el placer? ¿La calma?
¿La amistad? ¿Los amores?
Ah! ya sé que lo mismo es un suspiro
que una sonrisa....¡vanidad del hombre!
Yo debí ser alondra
con nido entre las flores,
para que el alba allí me despertase
y me adurmieran véspero y favonio;
y soy lampo de aurora
que la tiniebla absorbe,
golondrina que busca primavera
y halla nieves, y mares, y ciclones.
Mis grandes alegrías

y mis grandes dolores,
yo las condenso, y formo así, de paso,
breves y melancólicas canciones.
Menos que madrigales,
no son mis notas pobres
más que el germen de un canto en que palpita
todo un lustro de dudas é ilusiones:
tienen las armonías
de una alma pura y joven,
pero también el grito disonante
que al espíritu arrancan las pasiones:
son susurros del aura
entre los níveos broches,
y ráfagas de vientos engendrados
en los más tempestuosos nubarrones:
son tenue luz del alba
que anuncia los albores,
y encendido relámpago que muestra
lo más negro del fondo de la noche.
Así, como han salido
de mi cerebro insomne
ó de mi ardiente corazón, les dejo
que vuelen... ¡melancólicos gorriones!
Yo no mendigo aplausos
para humildes canciones:
las conservó mi amada; ¿qué más gloria?
y sólo ella las supo; ¿qué más nombre?

I

Iris tiene el rocío,
rocío la corola,
corolas el ramaje,
y los ramajes tórtolas:
yo que tengo todo eso,
pues mía es tu alma toda,
llevo siempre en mis labios
canciones amorosas.

II

Ingenua como el cántico del ave,
como la luz que espléndida ilumina,
cual el vago rumor del arroyuelo,
es la alma Poesía.
Espontanea se exhala de las cuerdas
vibrantes de la lira,
cual el aroma casto de las flores
y el efluvio suave de la brisa.
Brota del corazón, amable y pura,
como del manantial la clara linfa,

y la flor cuando viene la mañana,
y la aurea estrella al ocultarse el dia.
En la canción que sin querer se aprende
y el alma nunca olvida,
y hasta en el verso que temblando queda
en el alma que canta ó que suspira;
en la frase, en la voz, en el acento
que á todo humano corazón hechizan;
donde hay algo que es de uno y es de todos,
está la Poesía.

III

Yo tenía siete años,
ella tan sólo uno menos,
y en el alba de la vida
nos amábamos risueños;
vivíamos siempre juntos,
y enmedio de alegres juegos
el dolor no presentimos
de los dias venideros;
pues la flor cuando despunta
¿qué sabe del rudo invierno?

*

Ay! aquella tortolilla
dejó su nido desierto;
la primer vez que abrió el ala,
la abrió por volar al cielo;
y de ella sólo hoy me quedan,
entre el más hondo silencio,
blando arrullo dentro el alma,
fiel imagen en el pecho,
allá arriba su belleza
y aquí abajo su recuerdo.

*

No sentí dolor alguno
al saber que había muerto,
y con el alma apacible
la acompañé al cementerio:
ví que adornada de flores
en la tierra la pusieron,
ví de pocos la tristeza,
de todos noté el silencio,
y fuí á casa de mis padres,
sin llorar.... ¡Oh gran misterio!

*

Mas cada año que venía
reanimaba su recuerdo

y yo adornaba su tumba
con lirios y pensamientos;
y así, pasando los dias,
su memoria fué creciendo
hasta producir en mi alma
un cierto dolor secreto
que tiene mucho de grande
y tiene mucho de tierno.

*

Así se vienen mis dias,
y así se pasan los tiempos,
unos sonriendo y llorando,
y otros llorando y sonriendo;
y, cada dia, más triste,
exclamo con duelo intenso:
no la lloré cuando niño,
pues pude seguirla al cielo;
pero hoy la lloro y la llamo,
porque seguirla no puedo!.

IV

Las flores al venir la primavera,
lucen alborozadas
las gotas de rocío temblandoras,
de su amor virginal dichosas lágrimas.
Mas pronto brilla el Sol, y aquellas perlas
se tornan en vapores
que ascienden con el vuelo de las hadas
á la región azul, tan bella entonces.
Así en la adolescencia tiene el alma
sus cándidas creencias,
y al surgir la razón emancipada
como nubes de incienso á lo alto vuelan.
¿Necesita la flor de su rocío?
¿De rayos ha carencia?
—Ni aljófar demasiado, porque pudre,
ni demasiados rayos, porque secan.

V

Cediendo á impulsos de un afán sin nombre,
muchos la aman por bella,
mientras otros ¡sacrílegos! la quieren,
ó tal fingen no más, por sus riquezas;
y cuando mil adoradores falsos
rinden culto al poder de la materia,
tan sólo uno la adora
por su alma melancólica y sincera.

VI

Sus ojos... yo no sé si son dos soles
ó dos abismos que de negros brillan;
tienen muchas tinieblas para noche,
y demasiada lumbre para dia:
sólo sé que esos ojos envidiados
muerte dan más hermosa que la vida,
y que deseara hundirme en esos caos
ó abrasarme en la luz de esas pupilas.

VII

Allí va! Me saluda y la saludo
más que con la palabra, con los ojos:
algo en nuestra mirada está diciendo
que hay algo entre nosotros.
Vedla, con qué melancolía inclina
la faz pálida y bella!
Se leé en su languidez que va muy triste
porque de otra región ella se acuerda.
La breve planta imprime sobre el césped,
y así en su paso trémulo
bien se ve que, nacida entre querubes,
no se habitúa á recorrer el suelo.
Sí! Mirad su ademán sobrecogido,
su lánguida mirada;
temerosa parece, y en sus hombros
se ve el lugar en donde tuvo alas.
Yo la diré con la mirada triste
que á su patria feliz torne ora mismo,
y al ascender festiva y soñadora
que me lleve consigo.

VIII

Flores de este jardín, no esteis celosas
porque viene mi amada;
la traigo porque ría con vosotras
y tengais otra hermana.
Yo la he dicho que sólo vuestro afecto
en su alma es digno de encontrar morada,
pues ¿qué mujer no envidia su belleza,
ni qué hombre puede comprender su alma?
Dadla, flores risueñas, vuestro aljófar,
vuestra suave fragancia,
y al mirarla pasar junto á vosotras,
inclinad vuestros tallos y besadla:
besadla con cariño y con orgullo,
vuestro amor referidle como á el aura,
decidle que la amais con embeleso,
porque ella es vuestra hermana.

IX

—La tórtola que en las zarzas
de este prado encantador,
con hojas, plumas y musgo
su nidito fabricó;
¿recuerdas? la que en la tarde
cuando ya se hundía el Sol,
daba al viento los arrullos
que escuchábamos los dos;
pues, aquella.... ha sucumbido
al plomo del cazador!

*

—¿De verdad? ¡Pobre avecilla!
—Ay! pobre, la que salvó,
la que ayer tenía amada
y en vano la llama hoy.
—¿Y qué hará sin compañera?
—Morirá de la aflicción.
—Y si yo muriera un día,
fuera grande tu dolor?
—¿Me preguntas....?—¿Y qué hicieras?
—Lo que dicta el corazón.

*

Vé el nido de la avecilla.
—Solitario!... qué dolor!
—No lo está, porque allí asoma
una ala....—Duerme....¡Gran Dios,
si de afán ha sucumbido!
Tiene el ave corazón!
¡Cuán dulce ha de ser la muerte
del que se muere de amor....!
—¿Preguntabas lo que haría?
Tú das mi contestación!

X

Cuando yo me despedía
en aquella madrugada,
blanca Luna, nos veías
brillando apacible y clara.
Yo estreché casi muriendo
su mano pequeña y cándida
con que mostróme tu disco,
callada, temblando y pálida.
Yo en el Norte aún la adoro;
y si ella en el Sur me ama,
¡oh Luna! que en tu luz triste
se besen nuestras miradas!

XI

¿Deploro que la lumbre de tus ojos
haya rasgado mis nacientes alas?
Ello era necesario! Las pasiones
tarde ó temprano el corazón desgarran.
Yo de eso no te culpo: aunque hayas sido
como primero humilde, después vana;
tú, dando origen á un amor sincero,
me hiciste comprender que tengo una alma.

XII

Ignoro si aun te amo ó te aborrezco;
entre el hielo y el fuego está mi alma:
sólo sé que despierto en tí yo pienso,
y que dormido....el corazón te llama!

XIII

Si no me vuelves á amar,
ya no me mires, porque es
luz de aurora tu mirar,
y mi alma va á despertar
y querrá amarte después.

XIV

Libélulas cogíamos
junto al arroyo manso,
y era infinito el gozo de mi bella
al ver una en su mano.
Dos juntas una tarde
deslumbraban volando,
y en vez de perseguirlas, silenciosos
las vimos revolar y....nos miramos.

XV

Te has vengado de mí como inspirada:
humillaste mi orgullo con tu amor,
mi olvido con tu lánguida mirada,
mi frialdad con tu ardor;
y cuando yo creí que tú eras mía,
pues tuyo era mi ardiente corazón,
quise implorar perdón dándote un beso,
y hallé sólo el cadáver de una virgen,
y un hombre que lloraba....¡y era yo!

XVI

Íbamos al jardín cuando la tarde
pinta las nubes de color de rosa,
algunas veces á mirar las flores
y las más á seguir las mariposas.
Mientras ellas volaban, su pañuelo
cada cual agitaba, y como locas

trataban de escaparse, en vuelo raudo
de nosotros huyendo presurosas.
Pero pronto caían aleteando;
y, al ver la nada de sus gracias todas,
le preguntaba yo:—¿Qué te parece?—
y ella me respondía:—¡Que era hermosa!—
En medio del ardor de aquel cariño,
jamás llegamos á pensar que ahora
podríamos decir á nuestras almas:
Tus ilusiones fueron mariposas!

XVII

¿Por qué me llaman joven? Porque saben
que tengo cuatro lustros;
porque ignoran que una alma cual la mía
envejecerse puede en un segundo.

XVIII

—Tú la quieres, pero ella no lo sabe
y ama á quien sin razón te ha aborrecido.
—¿Ella en eso es dichosa?
¡Déjala amar, Dios mío!

XIX

Ve, Julia: cual las aguas del Caribe
que hoy en la nave rápida cruzamos,
es ese amor sin fondo, azul, inmenso,
pero amargo, voluble y agitado.....

XX

No me enseñes las flores
hermosas é inmodestas
que, si halagan tal vez nuestros sentidos,
lentamente emponzoñan la existencia:
yo adoro á la violeta recogida,
en que una gota de rocío tiembla;
porque es una pupila y una lágrima,
un pedazo de cielo y una estrella.

XXI

Cuando veo una virgen de ojos negros,
pálida tez y rostro pensativo,
á recordar me pongo si es aquella
que en otros mundos adoré y me quiso.
¿Es cierto, ó lo he soñado? Vieras, niña,
yo creo que antes de hoy te he conocido.
¿En qué cielo? ¿En cuál sol?..Dí, ¿no recuerdas
si otra vez te he mirado y tú me has visto?

XXII

He visto al inocente perseguido,
loado al malo, escarnecido al bueno,

en la cátedra altivo al ignorante,
y al sabio convertido en pordiosero:
he visto en almoneda la hermosura,
la virtud puesta á vergonzoso precio,
la amistad posponerse á la ganancia,
y hasta el amor soñando con ser Creso:
persiguióme sin tregua la calumnia,
y aunque sus dardos arrostré sereno,
sentí en mi corazón algo espantoso
cual lucha entre el empireo y el infierno:
llegué á dudar de la Clemencia suma,
vi en el alma, no aurora, sinó cieno,
y también como aquellos que me herían,
desconfié de los hombres, torpe y necio;
pero algo me reanima en este instante
haciéndome creer; un algo siento
que en mí pasa cual soplo matutino
y me da ansias de amar y de ser bueno:
busco en tus ojos salvación, cual busca
en los cielos el náufrago un lucero:
díme que me amas! Si me quieres, niña,
voy á reconciliarme con el cielo.

XXIII

Todos los trovadores
te rindieron el alma,
y te dieron sus cantos
y violetas de plata:
yo, niña, solamente
escribo en esta pájina
tu casto nombre—AMIRA—
y debajo— ¿me amas?—

XXIV

—Por doquiera descubro
sólo arenas y sombras:
¿quién logra respirar esta jigante,
pesada y negra atmósfera?
Yo traigo entre mis alas
suave calor y aljófar;
yo soy el viento que precede al dia;
amémonos, oh palma triste y sola!—

XXV

Cuando escuches un susurro
melancólico, apacible,
que á tus oídos murmure
una frase leda y triste,
recuérda nuestras promesas
y mi amor inextinguible,

que ese susurro es mi alma
que te dirá: —¡No me olvides!—

XXVI

Sin armonía el céfiro del bosque,
sin arpegios el pájaro que trina,
demás la luz que anima el duro suelo
y la azulada bóveda infinita;
inútil el laud, odioso el verso,
de más el libro, el corazón, la vida;
y ansias aún de sombras y de nada....
¿Qué te has hecho, alma mía?

XXVII

Ya todo está concluido. Me aborrece,
y la culpa no es suya, es toda mía;
creyóme indiferente, y vanidoso
nada quise decirla.
¿Qué haré sin ella, vanidad sin nombre?
¿Qué mis ojos harán sin sus pupilas?
¿mis labios sin los suyos?
¿mi vida sin su vida?
Pero....¿es ella! Se acerca suavemente,
pálida y pensativa....
Le pediré perdón! trae en el seno
una flor blanca que le envié hace días.

XXVIII

Cuando tú me dijiste que me amabas,
me devoraba negro escepticismo,
dudaba del amor y la esperanza,
no creía en la paz ni en los amigos;
pero al oir tu frase inmaculada,
sentí en mi pecho renacer el brío,
hice mis confidentes á las flores,
y les confié mi dicha y mi delirio
á los cielos y á el aura, y con orgullo
me los conté yo mismo.

XXIX

Oye: si una fuerza extraña
nos separa cruel é impía,
¿en espíritu, alma mía,
quién nos puede separar?
No te dejo sola! Mi alma
vaga en torno de la tuya,
y si te aduermes la arrulla
y la besa al despertar.

*

Me dices que si sufrimos
mucho más nos amaremos;

ya que tánto nos queremos,
¿qué vendrá á hacer el dolor?
Para mí quiero tus penas,
que se junten con las mías;
para tí sólo alegrias,
y aunque así olvides mi amor.

*

Estás en la primavera,
todo habrá de sonreirte,
y nada debe decirte
que el mundo es sólo penar.
¿Qué soy yo? corazón triste
que un duelo inmenso tortura,
y en cambio de la ventura
sólo duelos puedo dar.

*

La gaviota hiende el aire
y sobre las ondas vaga,
mas su sed tan sólo apaga
en el puro manantial.
Tú no eres siquier gaviota,
eres alondra que vuela:
mi alma es mar, y en él no riela
sinó tu amor inmortal.

*

Mi corazón, vida mía,
es cual sándalo de Oriente,
que perfuma suavemente
la mano que le hace mal.
Déja, déja que me hieran
á traición los inhumanos;
sacarán limpias las manos
y perfumado el puñal.

XXX

¿Para qué me lo ocultas? Tu semblante
me está diciendo lo que en tí ha pasado,
y sé que en vez del sueño que suaviza,
el lloro anoche lastimó tus párpados.
Díme, pues, si me quieres,
qué origina, ángel mío, tu quebranto;
¿dónde esa causa está? ¿sobre la tierra?
¿más allá de los astros?
Reconvencion y duelo hay en tus ojos,
y lloras, y te quema el rostro el llanto;
díme quién te hizo mal! voy á destruirlo!
¿Yo mismo? cruel! ingrato!

¿Puedo ser yo? Si he sido,
perdóname! No olvides, amor casto,
que si tú no me absuelves de ese crimen,
yo jamás voy á hacerlo, desgraciado!
Yo me perdonaría hasta el delito
de estrujar rencoroso un lirio blanco;
pero el de darte penas.... Ve, yo sufro....
Conque, ¿estoy perdonado?

XXXI

¿Ansiabas convencerme
de que existe el infierno?
Ya lo estoy, desde anoche
que tu dolor me ha arrebatado el sueño

XXXII

A las ramas del sauce
acójese la alondra
á la hora en que se extienden
por el aire las sombras:
y en el follaje oscuro
se aduerme silenciosa,
mas se remonta y canta
al sonreir la aurora.
¡Oh musa de mis versos!
tú eres como la alondra:
me buscas cuando sufres,
me dejas cuando gozas.

XXXIII

Hoy dicen esplendentes
cielo y tierra:—¡Jehovah!—
¿Y nuestras almas, niña,
qué han de hacer? ¡Amar!

XXXIV

Concedido! no creas lo que dicen
mis labios amorosos:
¿Para qué, si es el labio tan mezquino!
Pero, mi bien, no dudes de mis ojos.

XXXV

Si me amaras por lástima, desprecio
me diera tu pasión:
yo te he dado tesoros de cariño,
no mendrugos de amor.

XXXVI

Me dijiste:—hoy que te amo
hasta de Dios me olvido.—
Ya sé que no vas á misa diariamente;
¿pues qué te ha sucedido?

XXXVII

Oye, niña, no seas desdeñosa
con quien te quiere y tú amas:
es un consejo cariñoso, niña,
de una esperiencia que me cuesta cara!

XXXVIII

¿Para qué os fatigais averiguando
si está el cielo en la bóveda azulada?
Yo os lo diré: el infierno está en mi mente,
y el cielo en unos ojos que me aman.

XXXIX

¿La Gloria? Sí, ya la he visto
en mis ensueños de amor,
y eras tú que me decías
que me amabas como yo.

XL

Si es verdad que por mi amor
los cielos tu alma daría,
¿qué me das, paloma mía,
qué me das por esta flor?
Significa...... ¿sabes qué?
No lo ignoras, alma, dí:
Confieso que te amo? - Sí,
porque, mira, es rosa-té.
Las gracias? Pero querer,
¿no es la gracia singular?
Las gracias deben estar
en tí; guárdalas, mujer!
Miradas? Pues todas son
de mi ardiente frenesí;
si me miras siempre así,
será un sol mi corazón.
La mano? Ella habrá de ser
siempre mía, por derecho;
pónla aquí sobre mi pecho
y la sentirás arder.
Sonrisas? Tu sonreir
es todo mío, ¿verdad?
Se sonríe á la amistad,
yo más quiero recibir.
Conque, vas á adivinar?
Oye, yo te doy la flor
si me das....(¿por qué el rubor
te ha venido á perturbar?)
En los ojos ilusión,
en la frente magestad,
en las megillas bondad,

y entre los labios pasión.
¿Ya olvidaste á Campoamor?
¿No te acuerdas de aquel dia....?
¿Qué me das, poloma mía,
qué me das por esta flor?

XLI

¿Que olvide mis amores del pasado?
Voy á echarles hoy mismo un velo azul;
son ilusión del alma comparados
con el cariño que me inspiras tú.
¿Un velo negro? Es luto, y aun palpita
lleno de juventud mi corazón.
¿Uno blanco? ¡Qué bien sienta á la niña
que otorga el sí junto al altar de Dios!
¿Uno verde? Lo verde es esperanza,
de un muerto amor no hay nada que esperar.
¿Uno rojo? Es incendio; el que me abrasa,
tú ya sabes por quién sólo arderá.
Amores del pasado! os echo un velo
como los cielos límpidos, azul;
que el tuyo resplandezca encima de ellos
como el sol de mi ardiente juventud.

XLII

¿Llevas este abanico
al baile, dulce prenda?
Será una mariposa
que en un lirio aletea;
y entonces, mientra el nácar
tu linda mano besa,
el beso entre las plumas
te dirá que me quieras!

XLIII

¿Conque, es cierto, mi gloria
al Sol deslumbrará?
¿Qué de extraño si el brillo de tus ojos
pudiera reflejar?

XLIV

Extinguida la luz y la existencia
del Mundo, surgirían sol tras sol
y la Creación volviera á reanimarse
si una voz exclamára:—Amor! Amor!—

XLV

En mis primeros días
de adolescencia ufana.

su inmaculado nido
fabricó dentro mi alma,
con arrullo suave,
una tierna paloma de alas blancas.
Mis prístinos ensueños
murieron como el alba
que se extingue en las brumas
de una horrible mañana;
y se posó en mi mente
un buitre negro con sus curvas garras.
Por eso, si ahora canto,
en mis cadencias vagan
un gemido que arrulla,
y un grito que desgarra;
dúo triste y solemne
del buitre negro y la paloma blanca.

XLVI

Conversabais contemplando
la voluble marejada;
ella sonreía oyéndote.
tú oyéndola suspirabas.
Confusamente las olas
se morían en la playa;
tú demandabas promesas,
y *ella* juramentos daba.
Temblando el viento gemía
al rizar la espuma blanca;
tú la expresabas temores,
y *ella* hablaba de constancia:
y al ver las o'as jigantes
que en la arena desmayaban.
reprochaba á la mar honda
ser voluble como amarga.
Pocos años han pasado,
y aquella hermosa, más varia
que la mar, dió su cariño
á un mancebo que no la ama;
y tú vienes solitario
á ver en la misma playa,
que si la mar es movible,
es *constante en su inconstancia.*

XLVII

—¿Porqué me quitais la calma,
opuestos puntos mirando,
corazón siempre hacia arriba,
cabeza siempre hacia abajo?
¿Qué encuentras en las alturas,

corazón jamás cansado?
¿Qué hallas tú sobre la tierra,
pensamiento vacilando?
Por orgullo miserable,
en vano vivís luchando;
ambos encontrais misterios
allá arriba y aquí abajo.
Después de lides sin cuento,
os sentís vencidos ambos;
pero volveis á la lucha,
nuevo aliento recobrando.
¿Con esa guerra sin término,
me doblego ó me levanto?
¡Cuándo sentireis fatiga
y las paces hareis, cuándo!—

*

Estos son los rudos gritos
de algo opreso en mí cual Tántalo;
pero miro hacia una mesa
donde hay libros contra arcanos:
una especie de tiniebla
llena el ángulo del cuarto,
y parece que en los libros
algo surge tenue y albo,
cual naciente nebulosa
que despréndese del caos.
Ved! Entre esa negra sombra,
silenciosos me están dando
Claude Bernard un microscopio,
Víctor Hugo un libro. ¡Abrámoslos!

XLVIII

Dichoso el pueblo altivo
que pudiera exclamar. mirando al cielo:
—Más debo á mis artistas y escritores,
que á todos mis guerreros:
la gloria del combate
tiene la mano roja, el rostro negro,
y el resplandor que esparce su aureola
algo lleva de sol, mucho de averno:
la Fama dá á Minerva y brinda á Erato
palma ó laurel, pero ambos son espléndidos,
sin sangre que sonroja,
con dulce savia que los vuelve eternos:
yo depongo las armas,
y quiero superar al pueblo heleno;
volad como las águilas, oh artistas!
sabios, ved el misterio!

¿Mi religión? ensancha y no limita
su vuelo al pensamiento,
tiene al maestro honrado por apóstol,
por Mesías al genio.
Todos somos hermanos;
sólo hay una política, el Progreso:
cantad, madres y vírgenes, hossanna!
Ya no soy multitud; ya soy el pueblo!

XLIX

Tú quitas fervoroso
hasta el pan á tus hijos,
para llevar al párroco los diezmos,
intonso campesino!
Ve, labrador: del precio con que pagas
las aguas del bautismo,
hace dos partes Avaricia: la una
que al pastor de las almas vuelve rico,
y con la otra remeda á Luis XIV
el sucesor de Cristo.

L

Al dar la comunión un sacerdote
en un pobre oratorio de hospital,
una enferma gimió, y hacia su lecho
corrió la Hermana que iba á comulgar.
El padre murmuró, y entonce un ángel
—Callad!—le dijo—Hipocresía, Error!—
y mirando á la Hermana y á la enferma:
—¡Bien hayas, Religión!—

LI

No te burles, amigo, de esa estampa!
Del Redentor la Madre representa:
nació á la industria y alentó el trabajo
como á el alma la luz cuando alborea.
Surgiendo del taller inmaculada,
dió pan al hambre y al cansancio fuerza,
cobijó con su manto á la desgracia
y bendijo su mano á la miseria.
Muchos niños muy pobres alentaron,
vida y amor al recibir por ella
que prefiere ser Madre de los tristes
á ser entre los ángeles la Reina.
Mi madre cuando yo levaba el ancla
y hacia otras playas dirigí mi vela,
temía por mi suerte y sólo pudo
otra Madre encargarle mi existencia:
en la alta mar mi colección de versos

hojée buscando un algo de mi tierra,
y esa estampa encontré sobre una estrofa
que dice adiós á mi ilusión primera.
Ya ves, amigo mío, ese es un símbolo
del solo amor y la piedad materna,
y me sigue á través de la distancia
como una bendición sobre mis huellas.
Yo la guardo á pesar de que vacilan
en un caos de dudas mis ideas;
es para mí la Madre de un Eterno,
porque es la imagen de una madre buena.

LII

Debajo de esta lápida mortuoria
un joven corazón reposa inerte:
amó la Poesía, ansió la Gloria,
y al encumbrarse en pos de la victoria,
entrambas alas le arrancó la Muerte.
Cayó como la alondra que despliega
sus plumas al fulgor del sol de Mayo,
por los aires sus cánticos riega,
y cuando cerca de una nube llega,
la arrastra el aquilón, la ahoga el rayo.
Triste sepulcro! Cuántas ilusiones
han descendido hasta tu fondo oscuro!
Se han poblado tus lúgubres regiones
con siluetas de espléndidas creaciones
que iba á animar la luz de lo futuro.
Cuando posa su labio descarnado
sobre una joven sien llena de ardores,
la Muerte de placer ha palpitado:
tú eres noche polar, y has devorado
de una aurora boreal los esplendores.
Siembra el rudo huracán los esparcidos
frutos que arranca al árbol que desmaya
gritando de dolor en sus crugidos,
y el peñón repercute los bramidos
del mar domado en la sonante playa.
Tú, ¿qué haces, sepulcro? ¿Mudo y frío,
aun envías las almas á los cielos
como la flor sus gotas de rocío?
Lleno está el mundo de maldad y duelos,
y afirma que el empireo es un vacío.
Cae la lluvia, júntase la tierra;
nace la ortiga; en derredor la grama
lanza sus hojas, la raiz soterra;
pero del corazón que el polvo encierra,
no surge más la abrasadora llama.

Luce aljófar después en las corolas
que abren al despuntar claveles rojos,
blancos lirios y rubias amapolas,
y se nutren quizá sus espongiolas
en las húmedas cuencas de unos ojos.
Pero....¿son esas lágrimas el llanto
que ha templado las cuerdas de una lira?
¿imitan, como aquel, el triste canto
que forma en el ciprés del camposanto
el aura misteriosa que suspira?
Natura es muy gentil; mas sus colores
quedaran en su mágica paleta
sin un pincel bañado en resplandores;
é inútiles serían sus rumores
sin la lira vibrante del poeta.
Genio! no es tu destino caer rendido
y alimentar las yerbas sepulcrales:
eres Verdi? haz la iliada del sonido;
Edisson? mantén al orbe unido;
Víctor Hugo? esculpe himnos inmortales!
Cuando concibe el pensamiento humano
la vida eterna sólo en la memoria,
¡triste es ver al ingenio soberano
morir con aurea pluma en una mano
al acercarse al libro de la Gloria!

LIII

ROSISA..CARIDAD. CONSUELO..PURA....
¡Oh sarcasmo inaudito!
Tan bellos nombres en tan blancas losas
ocultando tan sucio contenido.
Hombres conozco que en los labios llevan
AMISTAD, PATRIOTISMO,
DECORO, DIGNIDAD, INDEPENDENCIA....
y son sepulcros vivos!

LIV

Porque exhala tristes notas
no menospreciéis la lira,
si al vibrar paz y consuelo
os da en la tristeza misma:
¿de amarga y desagradable
culpasteis la medicina?
¡La vida en ella buscabais,
y más amarga es la vida!

LV

El modesto objetivo en donde tiembla
una gota de agua,
da más luz que el soberbio telescopio

que halla el astro en la bóveda azulada:
si éste nos hace ver en dónde surge
la luz que nos alienta excelsa y clara,
aquel nos muestra el mundo que nos roe
silencioso y oculto á la mirada.

LVI

—Periodista sin honra, eso que afirmas
es impostura cruel,
y calumnia es el lodo en que te encharcas
torpe, vil y soez:
ese hombre á quien escupes no es bandido,
y fué tú amigo ayer;
ni adúltera es su esposa, y si la insultas
quedas bajo su pié.
¿Sabes lo que tú has dicho, desgraciado?
¿Lo que afirmas creés?
—Lo sé.—Pero ¿y es cierto?—Nó.—¿Y entonces?
—Mas lo debiera ser.

LVII

Tanta vez te han adulado
que estás más que envanecido,
y tu estátua has erigido
con el oro que has robado.
Si tu pueblo te ha dejado,
bien está; truene la Historia:
igual queda tu memoria;
que en durable monumento
Gratitud pone el cimiento,
y lo elevan Arte y Gloria.

LVIII

¿Quereis alzar de su nivel á ese hombre?
A la fama nos deis su falsa gloria,
no le ofrezcais ni títulos ni honores,
dadle un poco de honra.

LIX

Es achaque social. Se insulta á un bueno,
y ha de andar á balazos con el pillo:
¡Muere? Pedid un limosna, huérfanos!
¿Mata? Oid: ¡vuestro padre es asesino!

LX

Regresaba José del cementerio,
donde lloró en la tumba de su hermano,
y al mirarle los ojos encendidos
más de alguno exclamaba: "¡está borracho!"
La siguiente mañana, el pueblo todo

esto dió por sabido,
y el moderado joven desde entonces
dejó de ser honesto....siendo el mismo.

*

Murió la madre de José, y el pobre
debió empeñar su muestra al montepío,
para pagar tres hombres que llevasen
con él los restos de aquel sér bendito:
sus amigos le habían olvidado,
y él mismo fué al empeño;
pero al verle pasar murmuró alguno:
"Mirad, no lleva luto en el sombrero."

*

Si un día el buen muchacho da en bandido,
se alborota el cotarro y mete bulla,
y la vil sociedad murmuradora
con gran pavor despreciará su hechura.
Pero si aquese miedo al ruin coloca
muy alto de la noche á la mañana,
no habrá uno entre sus muchos detractores
que no bese su planta.

LXI

No porque el bien transforme
cada favorecido en un ingrato,
cierres el corazón al infortunio
que merece el alivio de tu mano.
Si cayó un criminal, levántale hombre;
si alguien te hirió, perdónale, es tu hermano;
y si llamarte puedes Peter Cooper,
no seas *Harpagón;* sé ángel, no diablo.
Mas no olvides jamás que aun la limosna,
si es favor ostentado,
deja de ser virtud y degenera
en vicio torpe y fatuo.

LXII

El amargo oceäno
preguntó á un manantial de la ribera:
—¿Qué traes?—y respondió la pura onda:
—Sólo agua dulce y fresca.—
Cuando al leer un libro de canciones
imita al mar la sociedad moderna,
¿qué dice el trovador? Lo que la linfa
á las olas revueltas.



JOAQUIN ARAGÓN.

Siempre se ha echado de menos que entre nosotros no haya habido un poeta que con sus cantos enalteciera las hazañas de nuestros héroes, y en especial los rasgos de abnegación patriótica en que es fecunda la historia de nuestros aborígenes, particularmente la relativa al tiempo de la conquista de Centro-América por los arcabuceros castellanos. Abrigamos la confianza de que en lo venidero, ya no tendremos la misma justicia para quejarnos, con este motivo, de la decidia de nuestros bardos, que si han venerado en su corazón las glorias de la patria, muy poco ó nada han puesto de su parte para trasmitirlas á la posteridad en alas de la poesía. JOAQUÍN ARAGÓN no sólo ha acometido esa labor digna del ingenio y del patriotismo, sinó que también ha iniciado entre nosotros el cultivo de otras obras literarias de aliento; y así como ha hecho que su musa soplára en la trompa épica para cantar á Morazán en una Oda llena de inspiración y amor al guerrero de la Unión Centro-Americana, lo mismo que ha producido un *Canto á Tecum Umán*, también ha dado de mano á los melifluos y vacíos versos con que siempre importunan á las flores y á las aves los malos poetas ó los ingenios mal empleados, y con notable dedicación ha escrito cinco *Leyendas nacionales*, en que manifiesta su clarísimo talento y muy distinguido gusto, dádiva aquel de la Naturaleza, y resultado éste del conocimiento que ARAGÓN posée de los autores clásicos, así españoles, como latinos y griegos, con los cuales se ha familia-

rizado felizmente desde niño.

La escasa protección que nuestro público proporciona á los escritores que aquí publican sus producciones por la imprenta, no será talvez suficiente para que JOAQUÍN ARAGÓN logre dar á la estampa sus poemas dentro del breve término que su indisputable mérito reclama; se realizaría, pues, una obra laudable, si el Ministro de Instrucción Pública acordara hacer una edición por cuenta del Erario, premiando así al joven poeta que ha sabido separarse de la trillada senda por donde hasta ahora se habian encaminado casi todos nuestros ingenios, y tenido el buen tino de sacar de entre el polvo de los archivos los preciosos materiales que le han servido para escribir las primeras leyendas de que puede enorgullecerse la poesía salvadoreña. Desearíamos disponer de espacio suficiente para publicar más de una en este libro; pero ya que esto no es posible, nos conformamos con ofrecer al lector la que se denomina *Milta ó La Ruina de Siguatehuacán*, que hemos entresacado no por ser la mejór, sinó porque es la menos extensa, pues algunas contienen hasta ochocientas octavas reales.

Por lo general, el gusto literario entre nosotros corre parejas con lo poco que hemos progresado en otros ramos de la educación humana, y no son las obras de sabor clásico las que más amenudo encuentran admiradores entre un público que generalmente gusta más de la poesía ligera que de aquella cuyo vuelo se remonta muy alto. Pero por ese defecto no reprocharemos al público, sinó á nuestros escritores, pues estos son los llamados á perfeccionar el criterio de la belleza, ofreciendo á cuantos quieran leerles, unas producciones tan bellas en el fondo como por la forma, y que sean capaces, por lo mismo, de lograr aquel resultado. Ya que en lo pasado muy poco se ha hecho en este sentido, los jóvenes literatos que ahora se inician son los llamados á llenar este lamentable vacío, y JOAQUÍN ARAGÓN ha sabido comprender

en esta parte importantísima, como también en otras más, los deberes primordiales del poeta salvadoreño en los tiempos porque atravesamos. Tenemos, pues, la esperanza de que esa labor dará sus frutos, y éstos serán opimos y constituirán una de las mejores conquistas en cuya realización han de empeñar sus fuerzas los ingenios del Salvador.

Joaquín Aragón ha cultivado á veces el género de poesía que podemos denominar ligero, por la brevedad de la forma; pero lo ha hecho con delicadeza y sin caer en afectación, ni imitar servilmente á los poetas que están en moda, porque hay que confesar que también ciertos poetas tienen su época en que medran en el favor de los lectores, como sucedió entre nosotros con don Fernando Velarde, cuando se ensayaba la juventud que comenzó á escribir después de 1871, y como después ha sucedido, aunque con más justicia, con Becquer y J. J. Palma. En sus composiciones cortas, Aragón manifiesta la dulzura de su alma, así como en sus poemas mayores muestra la elevación de su cultivada inteligencia; en ambos géneros de poesía es un poeta notable, y entre los salvadoreños ocupa uno de los mejores puestos en nuestro concepto; y no dudamos que esta opinión será confirmada por los lectores de la "Guirnalda," quienes seguramente apreciarán en cuanto valen la delicada inspiración y los conocimientos recomendables que adornan á este joven vate con quien la musía nacional se regocija.

El 27 de Enero de 1863 nació Aragón, en la ciudad del Jucuapa, en el Departamento de Usulután, y fueron sus padres el Doctor don Eduardo Aragón y doña Josefa Gutiérrez, que ya duermen en el sepulcro. Apenas tenía un año y meses cuando le llevó su familia á Santa Ana, en donde Aragón se ha desarrollado y reside actualmente. No le ha abandonado aún la adolescencia, y ya tiene concluidos sus estudios de abogado, y como tal será honra

del foro, porque su instrucción es también sólida en cuanto atañe á la ciencia del Derecho y los procedimientos legales, como lo ha probado desempeñando, á una edad muy corta, la Secretaría del Juzgado 2º de 1ª Instancia de Santa Ana y el honroso cargo de Procurador de pobres de la Corte de Occidente. En 1884 fundó con algunos de sus amigos la Sociedad Literaria de Santa Ana y la Estudiantina Santaneca, de la que ha sido secretario y el autor de sus Estatutos y Reglamento interior; y sabemos que Aragón tañe la primera bandurria entre sus colegas de la Estudiantina, como pulsa la lira en medio de las habitadoras del Helicón. En 1885 estableció con Napoleón F. Lara un colegio en Santa Ana, pero vino la guerra que terminó en Chalchuapa, y Aragón dejó á sus ya numerosos alumnos para ir á sacar heridos de la sangrienta lucha, como miembro que era de la Cruz Roja. Parte y muy integrante tomó luego en la Revolución de Mayo, pues fué redactor de *La Regeneración;* y en las elecciones de diputados á la Constituyente, triunfó su candidatura, que era la del Club-Democrático. Se ve, pues, que Aragón ha prestado ya buenos servicios á la patria, no sólo como poeta y filántropo, sinó también como periodista y revolucionario.

Muchos son los trabajos literarios que Aragón conserva inéditos, y el buen nombre de las letras salvadoreñas reclama que se publiquen lo más pronto posible.

INTRODUCCION A MIS VERSOS.

Los estrechos recintos
de mi imaginación estan poblados
de fantasmas distintos,
que, altivos y airados,
pugnan por no vivir aprisionados.

Como león africano
que se afana en romper férrea cadena,
y con furor insano
sacude su melena
y de rugidos el espacio llena;

así mi pensamiento
por salir de sus cárceles batalla;
y, al hallar su ardimiento
del idioma la valla,
en rudas voces de furor estalla.

Miserable idïoma,
¿qué vales? ¿imitar puedes acaso
la voz de la paloma,
ó de la luz el paso
al través de las brumas del Ocaso?

¿Imitarás del río,
que en sus ondas de tul al sol retrata,
el vago murmurío;
ó el de la catarata,
que en torrentes de perlas se desata?

¿O de los huracanes
la fragorosa voz, que al mundo aterra,
ó la de los volcanes
en dó el trueno se encierra,
que la máquina mueve de la tierra?

¿Quién imita el saludo
que hace la flor á Febo? ¿y quién se atreve
á expresar ese mudo
quejido de la nieve,
cuando el gélido boreas la conmueve?

Nadie en lenguaje humano
puede imitar los flébiles rumores
con que á su soberano
hablan de sus amores
céfiros, fuentes, pájaros y flores.

Ni esos que el vate escucha
y Dios entiende, lúgubres lamentos,
que en su terrible lucha
lanzan los elementos
al conmover del Orbe los cimientos.

¡Oh! si el poder tuviera
de dar vida en el lienzo á mis creaciones,
¡qué de cuadros hiciera....,
sublimes producciones
que habian de asombrar á las naciones!

O bien si del sonido
fuera señor, altivo le mandara
que en ritmo sostenido,
del hombre nunca oido,
mis afectos más tiernos expresara.

Y entonces sí, podría
copiar exactamente esa natura
que admiro cada dia
radiante de hermosura
ó sublime en su cólera y bravura.

¡Ah! cuántas veces, cuántas,
me paso contemplando su belleza,
en emociones santas,
y al cabo mi rudeza
significar no puede su grandeza....!

Y ya no en pobres versos
saldriais á la luz, engendros mios,
en trajes tan diversos,

tan mudos y tan fríos,
y no llenos de luz y de atavíos.

Mas ya que no me es dado
de armonías usando y de paleta
vestiros á mi agrado,
permitid al poeta
su fantasía desahogar inquieta.

Salid á luz y al hombre
revelad los ensueños de mi mente;
y decidle en mi nombre:
que yo constantemente
sólo he cantado la virtud ferviente.

Decidle: que de hinojos
al Dios de las alturas he cantado,
que dió luz á mis ojos;
y siempre me ha inspirado
el dulce nombre de mi patria amado.

Decidle: que una nota
no hay en mi lira para el odio insano;
y que he de verla rota
antes de que mi mano
el oído regale de un tirano.

Y tú, del hombre orgullo
y de naturaleza obra acabada,
al ternísimo arrullo
de tu voz regalada
cantó á tus pies mi musa entusiasmada.

Y no importa que esquiva
se muestre la que adoro á mi querella,
pues su desdén aviva
de mi amor la centella:
ni la puedo olvidar, mi todo es ella.

Decidle, en fin: que airado
el vicio escarnecí, que su veneno
jamás se me ha filtrado;
y que firme y sereno
canto sólo lo noble, grande y bueno.

A UNA ARTISTA.

(SONETO.)

El genio y el dolor han hecho alianza,
uno es su porvenir, una su historia,
ningún mortal las palmas de la gloria
sin la corona del martirio alcanza.
No tenga tu ardor ni tu pujanza
el polvo vil de mundana escoria,
si alcanzaste del arte la victoria
¿qué te importa el dolor? Avanza, avanza:
mas bello luce el sol cuando una nube
quiere ofuscar su brillo: si su diente
clava la envidia al genio, en ese instante
despidiendo más luz al cielo sube,
la fama, voz de lo alto, nunca miente,
Cristo es genio y es mártir....¡Adelante.

TUS OJOS.

Me dijo una vez un sabio:
Con los ojos habla amor
Mucho más que con el labio,
¡Guarda de un ojo traidor!

Mas yo por mi mala suerte,
Su consejo despreciando,
Siempre los tuyos mirando
En ellos bebí la muerte.

¡Lila, por Dios, esos ojos....
Yo no sé que haga con ellos:
Me anonadan sus destellos,
Me aniquilan sus enojos!

Alma y vida me arrebatan
Y sólo crueldad respiran,
Si no me miran me matan
Y me matan si me miran.

Mas ¿qué es morir, si el consuelo
Tengo de verlos lucir?
¡Morir por mirar el cielo!....
¡Cuán dulce es así morir!

Mas ya me ves con enojos:
¿Por qué me miras así?
¡Ay! cierra, Lila, esos ojos
O no respondo de mí.

Que en ellos veo el furor,
En toda su inmensidad,
Que tiene la tempestad,
La tempestad del amor

Ya está tu rostro sereno;
Mas, ¿por qué en llanto revienta?
¡Es verdad que en pos del trueno
Siempre viene la tormenta!

Sartas de liquidas perlas
Manan ya de tu pupila....
No llores, que siento, Lila,
Tentaciones de beberlas.

Tú con tus ojos me asombras:
Unidos están allí
Junto con la luz las sombras,
Junto con un no, un sí.....

Ora veo el iris, ora
La borrasca miro en ellos:
¡Bien haya, Lila, la hora
De que me perdí por vellos!

Que aunque no verlos, quisiera,
Porque me causan sonrojos,
¿Quién no ha de ver unos ojos
Que miran de tal manera?

Echada está ya mi suerte,
No hay poder que me contenga:
¡Venga en buen hora la muerte,
Como de tus hojos venga!

HIMNO

cantado por los niños de la Escuela Normal de Santa Ana, el 15 *de Setiembre de* 1883.

CORO.

Ceñid la frente, niñas,
de rosas y claveles,
vibrad palmas donceles;
y alegres entonad
á nuestra dulce patria,
en tan solemne día,
cantares de alegría,
himnos de libertad.

I

Libre fué, mas de un rey la codicia
apagó de su gloria la lumbre,
y por su oro le dió servidumbre,

por su ley las cadenas le dio.
Mas la noche de siglos funesta,
en que un tiempo estuviera sumida,
dando á penas vislumbres de vida,
humillada al abismo se hundió.

II

Anunciando hermosísimo dia,
asomó en el Oriente la aurora
y alumbró con su luz bienhechora
desde el uno hasta el otro confín:
¡libertad! resonó por doquiera,
¡libertad!, repitió la montaña;
y abatido el león de la España
no volvió en nuestro suelo á rujir.

III

Imperó la República sola
y dictando á sus hijos sus leyes:
"no más tronos, les dijo, ni reyes,
ante mí todo el mundo es igual;
y os daré, por si alguno intentare,
apagar de mis glorias el brillo,
para cada monarca un cuchillo,
para cada tirano un dogal.

IV

Indomable Lempira, que osaste
resistir al furor de Alvarado,
generoso atlacatl inmolado
por un bárbaro, altivo y crüel,
sacudid vuestro sueño de muerte,
ya podeis levantaros erguidos,
vencedores son ya los vencidos,
ya no son de la España escabél.

V

Y hoy que llena de orgullo la patria,
conmemora suceso tan grande,
y aun repiten los ecos del Ande
por doquier ¡Libertad! Igualdad!
que sabremos ser libres juremos,
obedientes la ley acatando,
nuestra vida primero inmolando
que mirar su blasón ultrajar.

VI

Y "Unión, Libertad" ofrezcamos
escribir en su noble bandera,
y ondeará desplegada doquiera,
y le harán las naciones honor;

porque, al verla, dirán temerosas:
pabellón que tal cifra pasea
grande y fuerte es preciso que sea,
no queremos probar su furor.

VII

Gayas ninfas del Lempa, las sienes
adornaos de cándidas flores
y endechando cantares de amores,
de las límpidas ondas salid;
y á los cantos que cunden doquiera,
en honor de la patria este día,
agregad vuestra dulce armonía
y, "sois libre" también repetid.

CORO.

Ceñid la frente, niñas,
de rosas y claveles,
vibrad palmas, donceles,
y alegres entonad
á nuestra dulce patria,
en tan solemne dia,
cantares de alegría,
himnos á la libertad.

UN DRAMA EN DOCE VERSOS.

PERSONAS

ELLA. —— EL.

UNA VOZ.

ACTO 1°

Ella. Mi esposo nada sabe y, sin embargo,
la vista bajo y tiemblo en su presencia...

El. ¡Oh! me llama su amigo; y cuando me habla,
en el cuerpo la sangre se me hiela.

ACTO 2º

Ella. ¡Todo se descubrió!..¡Perdidos somos!
El. Estando yo á tu lado nada temas.
Ella. Por piedad, por piedad, no le hagas daño.
El. Te comprendo, eso corre de mi cuenta.

ACTO 3º

El (envainando un puñal ensangrentado.) Se oponía á mi dicha..le he matado..
(volviéndose á Ella. En paz gocemos, nadie nos inquieta..
Una voz. Para vivir en paz después del crimen
es preciso matar á la conciencia.

LA MUJER.

(A la señorita Dolores Irrizari.)

Fuerte es el hombre, la mujer hermosa:
nace la tentación, habla y espera....
¡Y la infeliz sin luz!..El hombre es fiera
sino educa á la madre y á la esposa.

Dios hizo á la mujer de miel y rosa
para que dulce y agradable fuera:
diole, para que el vuelo alzar pudiera,
con alas de ángel ímpetus de diosa.

¿Y cómo en las tinieblas sumergida
podrá cumplir con su misión sagrada?
¡Pobre alondra entre rejas, no alza el vuelo!

Mas dadle luz y libertad,—la vida—;
y la vereis de estrellas coronada
ángel y diosa remontarse al cielo.

EL RETRATO DE MI AMADA.

Capullito
de azucena,
que las auras
aun no besan;
avecilla
que gorgea
temerosa,
porque empieza
á ensayarse:
tal es ella.

Ondulante
cabellera;
faz de rosas
frente tersa;
linda boca,
do las perlas
han formado
sartas bellas;
talle esbelto:
tal es ella.

Candorosa
cual violeta,
que se oculta
tras la yerba;
amorosa,
pura y tierna
cual paloma
de las selvas;
toda gracias:
tal es ella.

A MORAZAN

(EN LA INAUGURACIÓN DE SU ESTÁTUA.)

No mas callar, no mas, santo es mi intento:
no mas callar, no mas, el alma siento
entre el pecho agitarse,
que me parece estrecho calabozo
para encerrar mi corazón ardiente!
Abrásase mi mente,
un extraño valor mi sér anima,
desciende á mí la inspiración sagrada
y alas presta á mi joven fantasía
para dejar este querido suelo
y, á la patria cantando en este día,
hasta do el heroe mora alzar el vuelo.
¿Y quién no ha de cantar si Centro-América,
al contemplar de Morazán la estátua,
las páginas leyendo de la Historia,
recuerda aquellos días de su gloria
y se dispone entrar de nuevo al templo
de la bandita Unión?
¿Quién no se siente
por divinal corriente
arrastrar al mirar la veneranda
imagen de aquel hombre, aquel que manda
á los descadenados elementos
de la reacción callar; y, en fuego ardiendo,
de sacro patriotismo,
postra á sus pies al negro servilismo
en cien batallas su poder venciendo?
¡Oh! no merece el nombre
de centro-americano el que no sienta
de libertad y unión santas ideas
al contemplar al hombre,
que en vano el bronce retratar intenta!
¿Y sabeis quién era él?
Pues era ingenio

de luz resplandeciente,
fué un mártir inmolado
en aras de su idea.
como Ulises prudente,
sabio como Nestor y como Aquiles
denodado y valiente:
Belona altiva, el furibundo Marte,
seguían su estandarte
y, sembrando el estrago por doquiera,
señor de los combates
hizo que le llamara
la fama vocinglera.
Como raudo meteoro
cruzó el espacio de su breve vida,
y, al traspasar del arco los umbrales,
nos dejo sin mancilla su memoria
y una huella de gloria
que, con su luz, la senda está alumbrando
que conduce á los campos inmortales.
Y cada gota de su sangre eximia,
por la más justa causa derramada,
es un fanal de luz esplendorosa
que á nuestra patria amada
por la senda gloriosa
de la Unión santa guía,
la Unión, la dulce Unión, que la hará un dia
entre las poderosas poderosa.
Sublime ejemplo Morazán presenta
de abnegación sublime y patriotismo:
mirad cómo chispea
en su ancha frente el genio y cómo bulle
en su cerebro la grandiosa idea
de la fecunda Unión....
¿Quién no venera
al que terror de los combates era,
al heroe áyer, mártir ahora?
¿Quién de corage é indignación no llora
al recordar la negra alevosía
de aquella turba de feroces monstruos
que, en el solemne dia
de la patria ¡qué horror!, lágrimas, luto,
en vez de regocijo le brindaron
y su ondulante pabellón rasgaron
con salvaje furor, con gozo bruto?
¡Qué¡ ¿no pensasteis ¡oh feroz catena!
que con inmundo lodo vuestra vida
para siempre manchabais

ejecutando aquella acción nefanda,
digna sólo del alma más proterva?
Qué! ¿no pensasteis que inmolando al hombre
que al servilismo hacía cruda guerra,
era matar la libertad querida,
era matar la Unión?
¡Ay! pobre tierra
de América-Central, tan sólo el nombre
de libre te quedó: fiero vestiglo,
indio Nerón del siglo
se cebó en tus despojos, sin que hubiera,
muerto el gran hombre, redentor del Centro,
quien saliera á su encuentro
y sus devastasiones impidiera.
El monstruo infame te arrojó á los vientos
del despotismo y de la tiranía,
¡ay pobre patria mía!
dividida en fragmentos;
y el bárbaro deshizo
en un instante lo que en largos años
rehacerse no ha podido,
y, orgulloso de obrar males tamaños,
en medio de placeres y de orgías,
pasó gozando sus nefandos días....!
Pero ¿por qué traer á la memoria
de nuestra dulce patria las desdichas?
No maldigais al monstruo, sobre él pesa
el anatema eterno de la Historia
y todo el templo de su falsa gloria
ella, imparcial, redújole á pavesa.
....
¡Oh tú! sombra querida
del mártir de la Unión, permite ahora
que en nombré de la patria agradecida
me atreva á saludarte y ofrecerte
el corazón de un pueblo que te adora.
Sí, Morazán, el pueblo te comprende,
porque ama el pueblo todo lo que es grande,
comprende tu heroismo y de tí aprende
á no sufrir que un déspota le mande.
¿No le ves cual acude presuroso
á contemplar tu estátua
para pagar á tu heroismo el justo
tributo merecido?
Mírale, se retrata en su semblante
una expresión de mágico contento:
¡con qué recogimiento,

con qué entusiasmo santo el pueblo amante
tu estátua mira ...!
¡Oh sí!, yo sí le veo,
una aureola de luz ciñe su frente,
rayos despide su mirada ardiente
y en su pupila leo
un pensamiento grande:
Juramos, dice, deponer los odios
y de la libertad vibrar la palma:
juramos ante vos no usar de dolo,
los cinco estados ser un pueblo solo,
tener un solo pecho, una sola alma:
juramos ante vos, ser ciudadanos
libres, unidos, fuertes, esforzados:
juramos libertar á los hermanos
que otra nación mantenga esclavizados:
juramos evitar que sangre corra
en tierra americana;
y juramos, en fin, que es soberana,
libre é independiente
la América Central, y si algún dia
una nación de América ó de Europa
tratara de matar su autonomía
ó de usurpar su tierra,
si no podemos evitar la guerra
sin faltar al honor y á la hidalguía,
las armas tomaremos, y ni un punto
de tierra cederemos;
y si crüel persíguenos la suerte,
imitando á Numancia y á Sagunto,
gritando moriremos:
atrás infames, *libertad ó muerte....!*

....

¿No miras, Morazán, cuál se enagena
este pueblo, que ideas sacrosantas
por mi boca ha expresado? ¡Oh! cual me llena
de sublime entusiasmo vuestra idea,
pueblo de cuyo seno
el héroe y yo saliéramos un dia:
se anuda mi garganta,
y mi lengua se anuda,
y permanece muda
la misma inspiración al ver que tanta
heroicidad se anida en vuestro pecho,
digna sólo de una alma americana.
¡Ay! lo que ahora siento
no se puede expresar en lengua humana.

Pero ¿por qué temblais? ¿habeis oído
una voz como el trueno fragoroso?
Escuchad esa voz, es cual bramido
de la mar cuando el soplo poderoso
del huracán tremendo
la hace brillar y en encrespadas ondas
con su fragor horrendo
se va á estrellar contra las fuertes rocas
los oídos abrid, cerrad las bocas,
santo poder á vuestro ser anime,
porque esa voz sublime
es la voz del caudillo
que habla á su pueblo congregado ahora:
alzad la vista con respeto grande,
y ved: de pedestal le sirve el Ande,
Bolívar á su diertra, á su siniestra
Morelos, San Martín y otros cien genios:
la diadema del genio le circunda,
vestido con las ropas de la gloria,
la espada vencedora en una mano
la palma de los mártires en la otra,
de dulce claridad el cielo inunda:
miradle, su mirada es penetrante,
cual la del mismo Júpiter tonante:
y atentos escuchad:
Si yo soy grande,
dice, con voz que el aquilón remeda,
es porque grandes mis ideas fueron:
Unión y Libertad, tal fué mi lema:
por él lidié, vencí; mudos cayeron,
postrados á mis piés, el servilismo,
la odiosa tiranía;
y de la patria en el glorioso día
la palma de los mártires me dieron.
Traidores me tendieron negros lazos,
inspirados quizá por el abismo:
morí y entronizóse el despotismo
y América-Central fué hecha pedazos.
....
Mucho tiempo he esperado, pero en vano,
mirar reaparecer la obra grandiosa
de la Federación; ¿qué hicisteis pueblo?
En vez de trabajar, con odio insano
os destrozábais sin piedad, cual fieras,
hollando vuestro honor y salpicando
de crímenes las páginas primeras
de vuestra nueva historia.

En vano, en vano, lágrimas de sangre
mi megilla escaldaban:
los pueblos no se hartaban
de inundar con la suya el territorio:
y á la luz de la pólvora se vía
el lecho mortüorio
de la patria infeliz que, agonizante,
entre el polvo yacía......
La Libertad sagrada,
al verse escarnecida,
abandonó el país, tendió su vuelo
y sollozando remontose al cielo.
Así pagasteis, pueblos, mis afanes,
mis desvelos, mi sangre derramada,
inmolando á mis manes
á la patria adorada
y á sus verdugos con amor premiando.
Lleno de horror el alma palpitante,
quise apartar mis ojos
de aquel terrible cuadro, en ira ardiendo,
los cinco estados viendo,
convertidos en campo de agramante
y el *león boreal* sus zarpas afilando
para después cebarse en sus despojos;
y en mis justos enojos
pensaba maldecirla, hermanos míos.
Pero oí vuestra voz, sé vuestro intento
y ahora os reconozco: el pensamiento
que acabais de expresar y vuestros bríos
muestran que es digna el alma que os anima
de apellidaros hijos
del alma libertad, obras sinceras
de su inminente ruina
á la patria salvando
y las generaciones venideras
irán vuestras hazañas alabando.
Mas no olvideis, teneis que darme cuenta;
y entonces ¡ay! del mísero que mienta.
¡Oh! vosotros á quienes ha confiado
la patria sus destinos,
llevadla por los mágicos caminos
de la Unión y el Progreso
y un asiento tendreis en el congreso
de genios inmortales.
Mas, si olvidando todo,
para ella fueseis hijos inhumanos,
celeste fuego tornará en cenizas

vuestra fingida gloria y yo en trizas
y en polvo tornaré: ¡temblad tiranos!
Y vosotros ¡oh pueblos, adelante!
no temais, obrad bien que yo constante
velaré por vosotros;
y no permitiré que haya vestiglos
que quieran desunirte ¡patria amada!
y libre, y poderosa, y respetada
serás honor de los futuros siglos
que, al contemplarte con afán profundo,
te tienen de llamar reina del mundo....

Así dice; y al cielo se remonta
entre nubes de fuego y filigrana.
Detente, pensamiento,
¿qué más puede decir la lengua humana?
Al oír el acento
de la voz del jigante,
torpe mi lengua al paladar se adhiere,
palidece el semblante
y en la garganta la palabra muere,
la misma inspiración acentos no halla,
inclina la cabeza y tiembla y calla.

AL PROGRESO.

(ODA.)

Cual cristalina gota de rocío
que ajena de atavío
de una flor en el cáliz se aposenta,
si tiembla en la mañana conmovida,
cuando el sol con sus rayos la calienta
sube al cielo en nimbo convertida;

Así, audaz la humilde musa mía
se atreve en este día
del Parnaso á escalar la excelsa cumbre:
y, de sacro entusiasmo en el exceso,
sin temor que su brillo la deslumbre,
quiere cantar la gloria del Progreso.
¡Oh! cómo al sólo pronunciar su nombre
el corazón del hombre
en éxtasis sublime se levanta;
¿mas que mucho si el Dios de las naciones
doquier asienta la divina planta
nacen fuentes de luz á borbotones?
Él á Nínide alzó y cuando caída,
sierva y envilecida,
de los tiempos se vió por los rigores,
levantó á Babilonia en un instante.
de Nemrod aplacando los furores,
y gritando á Semírmi: ¡adelante!
Él de la India cavó los hipogeos
y fabricó trofeos
que, admiración del mundo, Egipto encierra.
Tebas, Roma, Pekín, Sidonia, Efeso
y todas las ciudades de la tierra
tus glorias atestiguan ¡oh Progreso!
Viendo á lo porvenir, ¡siempre adelante!
gritas con voz pujante
al poeta y al sabio y al guerrero,
y á tu acento Lesseps abre canales,
su Ilíada inmortal escribe Homero
y ciñe César lauros inmortales.
Antes que el grande Artífice del mundo
poblara en un segundo
de soles y de estrellas el espacio.
y en cuna de rubíes naciera el día,
la noche desde el fondo del palacio
del silencio, en las sombras, lo envolvía.
Pero al sentir la luz en su mirada
al reino de la nada
fué á ocultar su terror, cayó su trono
de un rayo de esa luz al fuerte embate;
mas tornó de su espanto, y, en su encono.
trabó con ella sin igual combate.
¡Ah! Quién batalla tal pintar pudiera:
se ven con zaña fiera
y en ira rebozando, ya se abrazan,
se retuercen cual tigres combatiendo,

ya caen, ya se levantan, se rechazan
para acertarse un golpe más tremendo.
Muda Naturaleza les contempla,
nada sus iras templa
y acrece su furor cada momento
y su rabia se aumenta á cada instante:
avergonzado el ancho firmamento
hizo crugir su solio de diamante.
No se cansan ni cejan; lucha horrible.
eterna, incomprensible:
dos cuerpos en sólo uno retorcidos
cual las fibras de un lazo, dos rivales
en un abrazo eterno confundidos
y conmoviendo al cielo en sus quiciales!....
¿Quién es capaz de comprender tal lucha,
quién los gritos escucha
que de rabia y dolor viven lanzando?
¡Y sinembargo vemos cada día,
que en nuestro corazón están luchando
la luz y las tinieblas á porfía! ....
Se estrechan más y más, la luz vacila,
el cielo se horripila
y tiembla y se estremece; mas la hora
del tiempo en el cuadrante ha resonado
en que siendo la luz la vencedora
sea por ella el mundo rescatado.
Que al chocar con la noche, en su fiereza
surgió de su cabeza.
cual Palas del cerebro del Tonante.
otro nuevo campión: fuerte armadura
aprisiona sus miembros de jigante,
y tiene de los dioses la apostura.
Lleva la diestra poderosa armada
de flamígera espada
y en la siniestra la espantable egida
con que, la altiva diosa de la guerra,
desbarataba un tiempo enfurecida.
las legiones del cielo y de la tierra.
Rayos sus ojos lanzan y su aliento,
cual inflamado viento.
palpita y arde, su palabra quema;
son su Tabor los pueblos y ciudades.
su nombre sólo es el mayor poema
que admiró el hombre en todas las edades.
Ministro de la luz, verbo divino
de Dios cuando el camino

á cada astro marcó, diciendo ¡avanza!,
si es como el mar terrible en sus furores,
cuando sonríe, al sol de la esperanza
nace en medio de vívidos fulgores
¡Oh! Y ese numen eres tú, Progreso,
tú, formado de un beso,
que dió la luz al cielo; tú que inspiras
sus labios á Platón, su Infierno al Dante,
y que en torno del génio siempre giras,
¡adelante, gritándole adelante!
Tú, que al legislador dictas sus leyes,
que pulverizas reyes
y al grande y al pequeño haces hermanos,
y que para destruir preocupaciones
y barrer á la tierra de tiranos,
hablas, y haces surgir revoluciones
Cristo eres tú, que al hombre, sin recelo,
la puerta abrió del cielo
á donde entrar sus vicios le negaban:
y á sus frases en fuego convertidas,
las cadenas que al mundo aprisionaban
rodaron por el suelo derretidas.
Y á tí también te señaló el camino
¡oh, Genovés divino!,
que á un virgen continente conducía.
Al rendir culto al que besó tu frente
y te llamó su esposa, patria mía,
al Progreso saludas reverente.
Cuando crió su sistema Galileo
y el nuevo Prometeo
robó el rayo á las nubes tempestuosas;
cuando Fulton puso alas al navío
y raudo se le vió las procelosas
ondas surcar del piélago bravío;
Cuando Newton contaba las estrellas
innúmeras y bellas
y los cielos Laplace escudriñaba,
oían de tu voz la melodía
que ¡adelante! ¡adelante! les gritaba
y la inmortalidad les prometía.
Sócrates proclamando la doctrina
de la unidad divina,
el Macedonio, el Gránico pasando,
Cicerón desde el alto Capitolio
de su palabra el rayo fulminando
de la maldad contra el dorado solio;

Y el mismo ardiente rayo de la guerra,
que encadena á la tierra,
y á cuyo acento trono y rey caían,
aquel que osado desafiara al cielo
en Jena y Austerlitz; todos sentían
tu sacro fuego y tu sublime anhelo.
No hay para tí barrera, pues si Atila,
que todo lo aniquila,
llega tu obra á destruir con tea en mano,
y en él la noche forma y cuerpo toma,
tu aliento infundes á un sublime anciano
que, humilla al huno y ha salvado á Roma.
Triunfa el bárbaro al fin; mas se conserva
la ciencia de Minerva
y de la ruina universal se libra
del convento en los claustros encerrada:
en vano flechas la ignorancia vibra;
por la egida la luz está guardada.

Salve, pues, vencedor, nunca vencido,
que si acaso has caído
te alzaste como Anteo más potente:
ven á mi patria, ven, donde oraciones
te ofrecerán y un culto reverente
seiscientos mil altivos corazones.
Aquí también la odiosa tiranía
sus reales plantó un día,
velado estuvo el faro de la ciencia
hasta que ardientes, generosos pechos,
dándole libertad á la conciencia,
proclamaron del hombre los derechos.
Hoy los confines del Oriente ciñe
faja de luz que tiñe
de rosado color el horizonte,
y del dia á los cándidos albores,
el prado, el valle, la ciudad, el monte,
de hilos de luz se pueblan y rumores.
Ya el progreso se acerca, audaz, bizarro,
su resonante carro
siento crugir: heroica patria mía,
para que el numen tu ventura labre
y de la libertad el almo dia
haga siempre brillar, tus puertas abre.
Y tú también, mujer, gloria del mundo
con respeto profundo
en tu pecho de rosas y azucenas,

á la augusta deidad erige altares,
que, rompiendo tus grillos y cadenas,
reina te proclamó de los hogares.
Americana juventud, el vuelo
levanta pues el cielo,
hiera tu frente sus ventanas de oro
y escuche el mundo, en místico embeleso,
á las naciones de la Europa en coro
apellidarte esposa del Progreso!

ESCENAS.

I

Una enlutada pálida y hermosa,
el dolor retratado en su semblante,
desgreñada la rubia cabellera,
de emoción palpitante,
á una niña hechicera,
le da pobres mendrugos cariñosa,
y la niña graciosa,
que de hambre agonizaba,
con avidez la tierna manecita
hácia su madre estiende
y los pobres mendrugos ya tomaba
cuando sobre las dos se precipita
otro hambriento también y se los quita.

II

Viendo que le arrebatan la comida,
á la hija de su amor, cual leona herida,
contra el ladrón la madre se avalanza;
pero el ladrón desnuda
un puñal y, poniéndolo en el pecho
de la mujer, contiene su pujanza,
y exclama con voz ruda:
—¡me muero de hambre, estoy en mi derecho.—

—¿Vuestro derecho?....altiva le pregunta
la madre con despecho:—
¿en dónde lo teneis si no en la punta
del puñal? Y él responde:—No al bandido
juzgueis sin escuchar, oídme os pido.

III

¡Huérfano soy! Mi padre fué un soldado,
que, niño aún, dejóme abandonado......
No más le ví, que pereció cual bueno
lidiando por la patria. ¿Y quién creería
que la esposa de un hombre denodado,
que su sangre vertió siempre sereno,
de hambre perecería?
¡De hambre y frío, señora, sin que hubiera
un hombre humanitario
que un harapo me diera
para que le sirviese de sudario!
¡Tú, mi madre, tan buena y amorosa,
casi desnuda fuistes á la fosa!......

IV

Nunca lo olvidaré! "Trabaja y ora"
ya espirando me dijo,
mi madre idolatrada;
y su consejo yo seguí, señora.
Pero ella no sabía que á su hijo
le estaba reservada
la suerte más horrible y desastrosa:
el trabajo busqué, dia por dia;
pero él mis pasos huía:
á la puerta llamé del poderoso,
pidiendo, por la sangre de mi padre
y por el llanto acerbo de mi madre,
que me tendiera el brazo generoso.

V

Yo trabajar quería
y el trabajo pedía;
pero los poderosos me negaron
lo que yo por mi padre demandaba:
ninguno del soldado se acordaba
que por ellos luchó; y aún me arrojaban
de sus palacios cual si perro fuera!
No perdí la esperanza y por doquiera
y á quien pude seguí solicitando,
pero todos, sí todos, sin conciencia
el corazón me fueron destrozando,
derramando la hiel en mi existencia
y robando hasta mi última creencia....

VI

me acosaban furiosos hambre y frío,
un pan llegué á pedir de puerta en puerta,
mas para mí ninguna estaba abierta:
y al hombre conociendo me hice impío.
Hasta de Dios dudé: las oraciones,
que niño aun mi madre me enseñaba.
pidiendo un lenitivo, al cielo enviaba,
á mis profundas penas y aflicciones:
¡pero el cielo tampoco me escuchaba!...
Soñaba mucho y me fingía un cielo
este mundo procaz y corrompido;
pero él rompió de mi ilusión el velo,
le ví como es, señora .....¡y fuí bandido!

VII

¿Quién resistir podría
á una prueba tan dura?
¡Tú que sabes mis penas, madre mía,
perdonarás de tu hijo la locura!. ....
Mas yo, señora, sangre no he vertido,
solamente á los ricos he quitado
lo que les he pedido
y fieros y orgullosos me han negado
Por esto su anatema ha fulminado
el hombre contra mí. ¿Con qué derecho?
Tuve hambre, pedí un pan, y tuve frío
y un abrigo pedí ¡y el hombre qué ha hecho?
¿qué me ha dado? Baldones y desvío.

VIII

Pero yo el débil soy, él es el fuerte:
por eso me amenaza con la muerte.
Tres días ha, señora, que he vagado,
como rabioso perro perseguido:
¡él, que al huérfano nunca ha consolado,
hoy persigue al *bandido:*
y le llama ladrón, porque ha cogido
un pan que demandó y le fué negado! ...
Tal la humana malicia,
señora, el corazón pedazos me ha hecho:
ved si tendrá justicia
mi acérrimo despecho:
¡decidme si no estoy en mi derecho! ...—

IX

La tierna madre entonces se arrodilla
y vertiendo dos perlas de sus ojos.
le dice sin enojos
con dulce acento y expresión sencilla:

—Yo tambén, como vos, padezco y lloro:
perdí á mi madre de bondad tesoro,
y á mi esposo querido:
el hambre les mató, que he preferido
verles morir primero
que vender á un infame mi hermosura
por un triste puñado de dinero:
y el cáliz apuré de la amargura
sin lanzar un quejido lastimero.

X

Me quedaba un consuelo,
la hija de mi amor, por quien yo diera
mi vida y vidas mil y el mismo cielo
si el cielo mio fuera:
por ella mendigaba noche y dia,
pero también cual vos pedía en vano:
de hambre enfermó; y entonces el villano
al comprender que mi hija se moría,
puso precio á mi honor, que yo indignada
rechacé; ¡pero al fin....desesperada..!....
Se resiste mi lengua
á revelar de la mujer culpada
tan espantosa mengua.

XI

Mas no : lo que por otro crimen fuera,
hecho para salvar á la hija mía,
es heroísmo, abnegación sincera....
¡por ella mil honores perdería!....
Vos no sois madre y culpareis acaso
el atrevido paso
que diera por mi niña; si lo fuerais
lo mismo que hice yo también hicierais.
Pero ¿á qué prolongar este relato?
acabóse el dinero maldecido;
y esos mendrugos, por mi sino ingrato,
me han quedado, no mas, y se los pido
llorando, y de rodillas, al bandido.

XII

Esas migajas mi deshonra valen
y de un ángel, de mi hija son la vida;
me las dareis ¿verdad? Esas que salen
de vuestros ojos lágrimas ardientes
y surcan vuestra frente ennegrecida,
son voces elocuentes
que expresan los afectos de vuestra alma.
No espereis ¡por piedad! á que os lo pida
por la sacra memoria

de vuestra dulce madre y por la gloria
de vuestro padre que murió luchando
por la patria, laureles conquistando!—

XIII

¿Quién á acceder se niega
al ruego de una madre cariñosa
que de rodillas, y por su hija ruega?
La madre entonces se trasforma en diosa
que impera suplicando
y suplica gemidos exclamando.
Tal la enlutada pareció al bandido,
que dijo, los mendrugos devolviendo:
—Acordaos, señora, que el tremendo
el infame ladrón, aun perseguido
y hambriento, os devolvió compadecido
el pan de vuestra niña, que os negara
la corrompida humanidad avara....

XIV

Yo creía, señora,
que en el mundo jamás haber podría
quien como yo sufriera; pero ahora
me convencí que una mujer había
que feliz y dichosa,
con mi negra fortuna se creería;
y al escucharos, perdonadme, hermosa,
un rayo de esperanza y de consuelo
vino á rasgar el tenebroso velo
que mi vida sumió en noche espantosa:
por vos, señora, ya creeré en el cielo,
sólo por vos, ya no maldigo al hombre
y bendigo de Dios el santo nombre.

XV

Pero nunca olvideis al bandolero
que, teniendo la fuerza de su mano
y estando hambriento, fué más caballero
y más noble, que el bárbaro inhumano
que vuestro honor comprara con dinero....
¡Adiós!....Yo os amo;....y el amor, señora,
que el alma diviniza,
la mía regenera y electriza:
seré hombre desde ahora.
No en balde unió Dios nuestro destino
con lazos de dolor y de amargura....
torno á emprender, señora, mi camino;
pero pensando en Dios y en mi ventura.

XVI

Dijo el ladrón con voz apasionada;

y la mujer repuso conmovida:
—Alejaos de mi, estoy deshonrada,
no hagais más espantosa mi caída! . .
Y él, dijo enternecido:
—El amor que os profeso, puro y tierno,
hasta el Empíreo, eléveme, señora,
no me hecheis con desdenes al infierno:
tened piedad del mísero bandido
que cual niño os adora!
Dijo; y se fué acercando,
la besó respetuoso y aturdido,
y se alejó "¡en el cielo!" murmurando.

XVII

—"Oh sí, en el cielo, corazón de niño,
murmuraba la madre enajenada,
estrechando á la niña alborozada,—
allí premio tendrá vuestro cariño.
Al fin encontré un hombre de conciencia
que vertiendo dulzura en mi existencia
de nuevo con mi Dios me reconcilia
y á mi pecho devuelve la creencia.
Mientras el hombre injusto ha destrozado
mi corazón herido,
él, un hombre sin patria y sin familia,
al cielo me ha elevado:
¡más conciencia que un rey tuvo un bandido!..

XVIII

Mientras ella, llorando, así decía,
la niña los mendrugos se comía,
sin pensar que su madre cariñosa
de la emoción y el hambre se moría....
¡Murió! ..... Pero ella estaba tan hermosa
que la niña dormida la juzgaba
y, cual siempre, sonriendo la besaba,
sin ver que aquellos labios antes rojos
no se abrirían más, ni aquellos ojos
que cubriera la muerte con su velo....
¡Cuál será, pobre niña, tu sorpresa
al saber que tu madre voló al cielo
á cumplir al bandido su promesa!....

XIX

En tanto que pasaba
esta escena de duelo y de amargura,
un monarca la calle atravesaba
deslumbrante de joyas y hermosura:
seguido de brillante compañía

21

á palacio tornaba de una orgía,
sin fijarse siquiera
en que su pobre pueblo por doquiera
acosado del hambre perecía....
¡Oh! Cuando un gobernante se divierte
mientras su pueblo llora,
muy cerca está la hora
en que pague su crimen con la muerte.

XX

Al mismo tiempo, airado,
la figura de un ángel se veía
que flamígera espada
contra los opresores esgrimía,
mientras que la otra mano
sobre los desgraciados extendía.
El ángel del Señor para el tirano
que á sus pueblos oprime,
es el terrible vengador del cielo,
siendo para el que gime
esperanza y consuelo.
Escuchadle y temblad, déspotas fieros,
que hollais al pueblo los sublimes fueros.

XXI

La hora está cerca ya de la venganza
la divina balanza
más peso resistir ya no podría.
¡Ay de la raza impía
que esclavizó á los hombres sus hermanos!
Ya la tormenta ruge
y ha de caer el déspota á su empuje:
¡Temblad, temblad tiranos!
que ya sonó la hora
en que se alcen los pueblos soberanos;
y, armados de cuchilla vengadora,
"tenemos hambre" os digan,
y os maten, y os destrocen, y os maldigan.

MILTA,

Ó LA RUINA DE SIGUATEHUACÁN.

POEMA

A FRANCISCO A. GAVIDIA.

CANTO PRIMERO.

I

¡Oh Siguatehuacán! (1) hija mimada
del gran Lamatepec (2) jardín de flores
y blasón del Quiché (3): de tu pasada
gloria ¿qué queda? qué de tus honores?
¡Pobre flor por el ábrego ultrajada,
que perdió sus aromas y colores,
sólo quedan de tí, sólo rüinas,
cubiertas por abrojos y espinas!

II

¿En dónde están tus vírgenes lozanas,
envidia de las rosas?, tus valientes
campeones ¿dónde están?; ¿dó las ancianas
y severas matronas?; los clementes
caciques qué se hicieron? Sombras vanas
quizó fueron no más, que en sus ardientes
delirios los poetas se forjaron:
¡ni sus gloriosos nombres nos quedaron?

III

De tanto y tan soberbio monumento,
que en tu recinto había, sólo queda,
vestido por el muzgo amarillento

[1] Antiguo nombre de Santa Ana en la República del Salvador.
[2] El volcán de Santa Ana.
[3] El imperio del Quiché ocupaba gran parte de la República de Guatemala y algo de la del Salvador, según el doctor González que en eso sigue á Juarros; pero el doctor don Ignacio Gómez probó que nada de lo que hoy es el Salvador fué parte de Guatemala.

un monte de rüinas: la aura leda,
al pasar bor allí, finge un lamento
y una plegaria fúnebre remeda,
y del buho se escucha el triste canto,
al extender la noche el negro manto.

IV

Y tú, noble Axahuat, gloria y orgullo
de Siguatchuacán, tú que tenías
una hija, tiernísimo capullo
de odorífera rosa y te dormías
pensando en tus amores, al arrullo
de Miita en otros y mejores días
¿qué fué de tí? Permite ¡oh! gran cacique
que yo la historia de su amor publique.

V

Ella era hermosa, cual la luz primera
de la rosada aurora: eran su ojos
negros como la noche; su frente era
blanca como el marfil ;sus labios rojos
granada parecían; de palmera
era su talle; y su cabello en flojos
y negros buches próvido caia,
y los torneados hombros le cubría.

VI

Quince veces el sol de Primavera
pródigo iluminó su faz divina:
nunca beldad más cándida se viera;
y era pura cual fuente cristalina
que por el prado escúrrese parlera.
Para pintar su gracia peregrina
no tiene, nó, colores la paleta,
ni acentos en su lira halla el poeta.

VII

Túnica blanca de algodón vestía
que hasta el púdico, breve pié llegaba:
desnudo el brazo bello se veía
y el mal cubierto pecho se miraba,
y allí la vista ansiosa descubría
nacientes pomas do el placer moraba,
y extasiábase el alma al sólo vellas,
mil ensueños de amor soñando en ellas.

VIII

Desnudo se ostentaba el hombro bello
por Amor y las gracias modelado
y encubríalo apenas el cabello,
que por Favonio y Céfiro rizado

en bucles le caía por el cuello:
tenia por sandalia aprisionado
el blanco breve pié, que envidia y celos
daría á la deidad de Chipre ó Delos.

IX

Conjunto de la gracia y la belleza,
tierna, gentil, sencilla y recatada,
señora de poder y de riqueza
era de muchos nobles codiciada,
pero ella resistia con firmeza,
decía no, y su voz era acatada:
que Axahuat con ternura la quería
y nunca á sus deseos se oponía.

X

Mas Tzumalguap, que de poder gozaba
y era el Gran Sacerdote, por la bella
en llama oculta el triste se quemaba:
díjole sus amores, negose ella
y él con la negativa más la amaba
y lo que chispa fué se hizo centella;
y así los dos el tiempo iban pasando;
pidiendo Tzumalguap, Milta negando.

XI

Era el Gran Sacerdote como amante
vengativo y tenaz, y no quería
ceder en tal empresa: ya galante,
ó ya severo, á reluchar volvía,
firme esperando el ventutoso instante
en que á la noble Milta caer vería
á sus plantas rendida; pero el hado
de otro modo lo había decretado.

XII

A la ciudad por ese tiempo vino
un alferez de Pedro de Alvarado,
llamábase el señor Don Juan de Urbino,
y á Cuscatlán (1) había sido enviado;
mas por su mal equivocó el camino
y á Siguatehuacán llegó extraviado:
llevado del cacique á la presencia,
acogióle con gran benevolencia.

XIII

Y de su gracia y su valor prendado,
en su mismo palacio le tenia,
que era don Juan un mozo muy bien criado,

[1] Antiguo nombre de San Salvador.

lleno de donosura y gallardía;
y viviendo Don Juan de Milta al lado
sintió por ella tierna simpatía,
simpatía que luego fué aumentando
y en dulce y grande amor se fué cambiando.

XIV

No era insensible milta á los halagos
del ardiente don Juan, que el mismo fuego,
que en el alma del mozo hacía estragos,
le consumía el corazón: tan luego
como á Don Juan miró, bebiendo á tragos
en sus ojos amor, nació á su riego,
más puro que el ensueño de algún niño,
la tierna flor del cándido cariño.

XV

Con los ojos se hablaban: los amantes
jamás mejor lenguaje han conocido.
¡Oh! y cuán felicísimos instantes
los dos pasaron, él de ella querido
y ella de él: solícitos, constantes,
como dos tortolillas en un nido,
los dos vivian gorgeando apenas
himnos de amor, de dicha cantilenas.

XVI

Un dia....se ocultaba en Occidente
ya moribundo el sol: ellos paseaban
por un florido prado; y derrepente
miró Don Juan á Milta, ella temblaba;
pero él cayó á sus piés y reverente,
así le dijo: —Milta, yo te amaba
antes de conocerte, te veía
constantemente allá en mi fantasía.

XVII

Yo soñaba contigo; pero un sueño,
sólo un ensueño, entonces te creía:
y aun en sueños te amaba, dulce dueño,
tus mejillas besaba y te decía
mi grande amor; y, aunque tu frente el ceño
me mostraba, tu boca sonreía.
Hoy que eres realidad, visión querida,
¿quiéres en realidad darme la vida?

XVIII

La dulce Milta, al escuchar tal cosa,
desfalleció de gozo; mas teñida
su faz con los colores de la rosa,
así a don Juan repuso conmovida:

Sí te amo, tenle (1) mío, y presurosa
como una tierna corza sorprendida,
se alejó de Don Juan, pero volvía
de cuando en cuando á verle y sonreía.

XIX

Pidió Don Juan, de amor enloquecido,
y la obtuvo, de Milta la alba mano
pero en su orgullo, Tzumalguap, herido,
juró tomar venganza del villano
que su tesoro le robó querido.
¡El mal que hiciera su furor insano
voy á cantar: ¡oh musa! da á mi acento
tu celestial y armónico concento.

XX

Ya alegre se retira la mañana
y rubio Febo en Occidente asoma,
deshaciéndose en lluvia de oro y grana,
dorando el valle, la ciudad, la loma:
Naturaleza toda se engalana,
trina el zenzontle, arrulla la paloma,
bulle la fuente, el aura juguetea
y la flor á su halago se recrea.

XXI

Presa, Don Juan, de su gran pensamiento
se levantó afanoso; y su ayudante,
que le estaba esperando: ni un momento
hay que perder—le dijo—que un instante
de tardanza muy grave sentimiento
nos causará: Don Pedro ya triunfante
de los reyes quichés les ha quemado,
y de Utatlán (2) pavesas han quedado.

XXII

Como suele quedar en la espesura
el arrogante ciervo, cuando mira
al cazador que, con feroz bravura,
le tiende el arma; y él la vista gira
aquí y allá espantado y con presura,
al fin, hacia su cueva se retira.
Tal pasmado, Don Juan quedó escuchando
lo que está su ayudante relatando.

XXIII

Estas y otras, siguió, graves noticias,

[1] Los indígenas llamaban teules á los españoles

(2) Ulatlán ó Cumarcah, era la capital del Quiché, fué incendiada por don Pedro de Alvarado, quien no contento con eso mandó quemar á los infelices reyes del Quiché.

he recogido yo mientras durmiendo
arrullado quizá por las caricias
de la que esposa osais llamar, viviendo
en medio de placeres y delicias
estais vuestras hazañas desmintiendo,
profanando ¡cobarde!, la memoria
de vuestro padre, á quien mimó la gloria

XXIV

Mas no, don Juan, os enfadeis conmigo,
por lo que el labio osó decir, os quiero
el bien y nada más, padre y no amigo
soy para vos, y nunca lisongero
me encontrareis, ó dudar, en lo que digo;
y perdonad si hoy me encontrais severo;
pero escuchadme, por piedad, atento:
á Cuscatlán marchemos al momento.

XXV

Allí la gloria, como madre tierna
con los brazos abiertas nos aguarda,
esa gloria, don Juan, que fama eterna
á quien la adora da: ¿qué os acobarda?
sacudid, sacudid la cuita interna....
¡Sús Don Juan! nunca vence quien se tarda
mas si teneis la muerte aquí, por Cristo,
junto á vos revolando yo la he visto.

XXVI

Quien sabe cuanto el ayudante hablara
si Don Juan enfadado no dijera:
¡cuán necio sois, Don Diego! yo os matara
si vuestro afecto á mí no conociera,
él os ciega ¡pardiez! que acaso cara
pagueis la ceguedad. Decid ¿qué fiera
batalla he huido? y ¿cuándo me ha espantado
la muerte á mí? ¿y en dó no la he buscado?

XXII

Pero escuchad; y luego con la mano
puesta en el corazón, hablad: si esposa,
á quien amaras con amor no humano,
tuvierais vos que, tierna y cariñosa,
del mundo hiciera un cielo soberano,
¿sóla la dejariais y llorosa,
vuestras promesas olvidando luego?
¿sabeis lo que es amor, caro Don Diego?

XXIII

¡No lo sabeis!—Que aunque todo hombre siente
de esa pasión el bienhechor estrago,

alguno como vos, no la consiente;
y antes que sucumbir al tierno halago
deja mejor que el corazón reviente;
y al placer del amor tan dulce y vago
y de una amante al beso y las caricias
prefiere de la guerra las delicias.

XXIX

Yo no Yo adoro á Milta, sí, la adoro,
y ella mi esposa es. desde su asiento
de eterna gloria Jehová y su coro
oyeron nuestro mutuo juramento;
no sólo en templos recamados de oro
el hombre se une á la mujer: el viento
su música nos dió; y las flores todas
presenciaron, sonriendo, nuestras bodas.

XXX

Don Diego replicó; blasfemo, impío,
¿qué delirio de vos se ha apoderado?
Dejad, Don Juan, tan torpe desvarío
y escuchadme, infeliz: hoy he mirado
reir á Tzamalguap y desconfío
de la risa de ese hombre.... ¡es un malvado;
y tristes nuevas á Axahuat trajeron
de Cumarcah, dos indios que vinieron.

XXXI

Empuñemos, Don Juan, el noble acero,
vamos á Cuscatlán: no por el vicio
os dejeis seducir, que el caballero
no debe conocer mejor oficio
que el lidiar y vencer, no cual guerrero
del amor, si del rey en beneficio,
por quien debemos, por la ley jurada,
en todas partes esgrimir la espada.

XXXII

Callad, Don Diego,—dijo pesativo,
el valiente Don Juan, que pena mucha
háme causado vuestro acento altivo.
Se ha entablado en mi pecho horrible lucha
entre mi amor y mi honra: ya no vivo,
ya no aliento. Si á amor el alma escucha
¿habré de mancillar mi antigua fama?
y si la honra ¡ay de mí! ¿qué es de mi dama?

XXXIII

Ora el amor el cuadro me presenta
de Milta que, cual tórtola viüda,
que el solitario nido no calienta,

pálida y triste á reclamar me ayuda.
mi deslealtad culpando, se presenta;
y ya endechando triste, ó bien ya muda
me cree traidor, infame me presume;
y de amor y tristeza se consume.

XXXIV

¡Ah nó, que no será mi dulce esposa,
no hay en mis venas sangre de desleales
y antes que abandonarte, tempestuoso
tormento me aniquile, horrendos males
sobre mí vengan. Tú tan generosa,
tan bella, tan amante.... ¡ah no! si iguales
Dios hizo nuestros pechos, ha querido
que el mío al tuyo viva siempre unido.

XXXV

A la ciudad llegamos extraviados....
su padre y ella ¡cuál nos recibieron!
¿cómo pagar, Don Diego, sus cuidados?
Enviados del cielo nos creyeron,
y en su palacio fuimos alojados,
sus vidas, sus haciendas me ofrecieron;
y mal corresponderles ¿no sería
una infamia, una torpe villanía?

XXXVI

Ora el honor me dice que he nacido
caballero y que debo cual cristiano
por Dios y el Rey, lidiar, y no eso olvido
mis deberes echar de castellano:
que á conquistar los pueblos he venido
y no á mujeres. Y el clamor cercano
de la guerra me llama.... ¡Esto es horrible
y morir, sí, morir es preferible!....

XXXVII

Calló; y Don Diego díjole:—á fé mía,
que os tengo compasión. Vos, el valiente
que en Méjico inmoló en un sólo dia,
más de mil indios, de un amor se siente
cautivo aquí ¿dó está la valentía,
y no le deja? Amor tan delincuente
debeis dejarle; y decidíos luego.
Saludó, dijo, y se marchó don Diego.

XXXVIII

Así como inesperto navegante
cuando mugiendo el piélago bravío,
á Caribdis y Escila ve delante,
por huir, temeroso, de un bajío
va á dar á la otra sirte en un instante

contra la cual se estrella su navío,
sin que baste poder ni humano intento
á contener el ímpetu violento.

XXXIX

Tal, Don Juan, resolverse no sabía
á abandonar á Milta ó á quedarse:
á veces á marchar se disponía
y empezaba tal vez á prepararse;
pero pronto, Don Juan, se arrepentía
y pensaba mejor por no marcharse;
y así vivía, el mísero, afligido,
cual bajel por las ondas combatido.

XL

Al fin, vencido al razonar severo
de su ayudante, por su bien, dispuso
sus deberes cumplir de caballero
y cual en otros tiempos hacer uso,
por su Dios y su Rey del noble acero:
casco y visera á componer se puso
que en un rincón se hallaban dispersados,
llenos de polvo y del orín tomados.

XLI

Mas ¿quién en esta vida estará cierto
de hacer lo que la mente se propone
y que arribe el deseo á feliz puesto
y un éxito dichoso le corone?
Vaga el mortal en este mundo, incierto,
que así por nuestro bien Dios lo dispone.
¡Cuántas grandes empresas se han perdido!....
y ¿qué deseo el hombre ve cumplido?

XLII

Aunque quiso, Don Juan, el noble intento
á su esposa ocultar, todo fué en vano,
que de una amante puede el pensamiento
hasta escrutar el corazón humano.
La palabra, el semblante, el movimiento
observó de Don Juan, y ¡oh soberano
podor del sentimiento! en un instante
conjeturó la huida de su amante.

XLIII

Tratando de impedirla le seguía
los pasos á Don Juan, y adonde quiera
que va el mancebo, acéhale y le espía
haciéndose su sombra, de manera
que aun á saber llegó la hora y el día
que á la partida destinado hubiera;

y cuando él á la fuga se prepara
encuéntrase con ella cara á cara.

XLIV

¿A dónde vas, Don Juan?—dice la hermosa,
y él, cual si fuera por el rayo herido,
palabras no encontró para su esposa,
é inclinó la cabeza, confundido.
Entonces ella, pálida y llorosa
¿en qué—le dice,—teule te ha ofendido,
por qué ha logrado provocar tu ïra,
la que sólo por tí no mas suspira?

XLV

¡Te vas, Don Juan, y sin decirme nada!
¡me abandonas, promesas olvidando
y de un sagrado amor la fé sagrada!
Qué ¿no recuerdas, no recuerdas, cuando
me llamabas tu bien, tu prenda amada?
Dos palomas estaban arrullando
en un árbol, Don Juan, cuando decías
que, como entonces, siempre me amarías.

XLVI

¿Ya no recuerdas? Por el bosque espeso
vagábamos los dos, cual inocentes
y tiernas tortolillas, embeleso
causándonos las flores y las fuentes,
cuando en mi boca ¿lo olvidaste? un beso
me dieron esos labios tan ardientes....
¡labios do el fuego bebe el alma mía,
labios que míos fueran algún dia!......

XLVII

¿No recuerdas? De amor agonizantes,
á la sombra sentados de un ceiba,
mis oídos oyeron las amantes
palabras de tus labios. ¡Ah! revivo
al recordar tan plácidos instantes
que, como dulce jugo nutritivo,
alimentan mi pecho lacerado.
¡Soy feliz! aun recuerdos me han quedado.

XLVIII

Pero ¡triste de mí! ¿qué estoy diciendo?
Todo lo has olvidado, fementido;
y cual mi crimen es ya lo comprendo:
amarte como nadie te ha querido
y en tus labios vivir amor bebiendo,
ese mi crimen es, sólo ese ha sido;
mas si soy criminal, hiere sin miedo,
porque sin tí, mi bien, vivir no puedo.

XLIX

Tal Milta sollozando le decía:
y el claro humor que de sus ojos mana,
como lluvia de perlas recorría
su bella faz, envidia de la grana,
y en el nevado seno, al fin, caía,
como el rocío cae en la mañana
sobre la tierna flor. ¿Quién, que no fuera
de mármol hecho, impávido la viera?

L

Pero Don Juan tan tierno y tan sensible,
por Don Diego instigado, así repuso:
—Padezco, Milta, lo que no es decible,
mirándote llorar: mas Dios dispuso
que de tí me alejara......¡Es imposible
mi sino contrastar negro y confuso!....
que si posible fuera, vida mía,
al lado tuyo siempre viviría,

LI

Caballero he nacido; y es preciso
ser caballero ¡y el honor me obliga
á luchar con tu raza! ¡El hado quiso
que hasta mi esposa fuera mi enemiga!
¡Tener que abandonar el paraíso
para morir tal vez sin que una amiga
mano mis ojos cierre....! ¡Compadece
al que en tamaña lucha desfallece!

LII

Así dijo Don Juan. Respondiole ella
deshecha en llanto: sólo me ha servido,
sólo para mi mal, que fuese bella...
¿por qué me habrá este ingrato conocido?
¡Y le amo aun! su amor, profunda huella
en mi pecho dejó, su amor fingido!......
Se goza en mi dolor y en mi amargura
y olvida mi pasión..¡fué una locura!

LIII

Márchate, en hora buena, marcha, aleve
á hacer guerra á mi raza....Hiere, mata,
destruye sin piedad....¿qué no se atreve
el tigre á hacer? ¿qué presa no arrebata?
Si el llanto de una esposa no te mueve
¿qué te podrá mover? Vé, desbarata;
y en sangre tiñe tu sangrienta espada:
¡no siendo la crueldad, tú no amas nada!

LIV

Marcha, márchate, infame: ya tranquilo
mi corazón está, ya la ternura
no anida en él..se convirtió en asilo
del odio, la crueldad y la bravura;
y si con el mirar no te aniquilo,
no es que no quiera, nó, que en mi amargura
quiero verte mejor hecho pedazos
que mirarte perjuro en otros brazos.

LV

Mas ¿qué dije, cuitado? ¡Estaba loca!
¿Qué soy yo sin tu amor, teule adorado,
si toda mi ternura aun es muy poca
para pagarte el bien de haberme amado?
Y ese amor es, Don Juan, quien me provoca
al despecho, al mirar mi bien robado:
por ese mismo amor hasta perdono
que me quieras dejar en abandono.

LVI

Mas no será, Don Juan. Si no te muevo
con mi acerbo dolor y con mi llanto,
pueda moverte (con temor me atrevo
á decirlo, mi bien,) el fruto santo
de nuestro amor, que en mis entrañas llevo:
¿por qué has de condenarle á otro quebranto
y huérfano ha de ser y desgraciado,
aun antes de la luz haber mirado?

LVII

¡Oh! cual se ajita el triste!..ya presiente
su desventura....¡encontrará su nido
solitario; y no habrá quien le caliente,
porque su padre lejos de él ha huido!....
Torna, torna Don Juan, torna clemente
al triste hogar, por mi hijo te lo pido.
Torna, yo te amaré con más ternura
y tornará á reirnos la ventura.

LVIII

Dice la bella; y póstrase de hinojos
y la mano á Don Juan le mima y besa,
derramando las perlas de sus ojos.
El la levanta y dícele: ya cesa
de darme, vida mía, más enojos:
¡tú de rodillas! No, Milta, no es esa
tu posición, yo debo, yo ocuparla....
Le dice, y no se cansa de besarla.

LIX

Tácheme quien quisiere—dice luego
de mal nacido, innoble ó de villano,

de ese honor afectado yo reniego,
no puede ser honor ser inhumano:
quiero mas bien de amor en dulce fuego
consumirme, abrasarme: honra no gano,
pero gano la paz de mi conciencia,
mi vida gano, gano mi existencia.

LX

¡Oh! ¿qué mujer si llora ó si suspira
no logra lo que quiere? que atesora
oculta magia su dolor que inspira
un algo que enloquece, que devora.
Don Juan con Milta, alegre se retira.
Ella va como nunca encantadora
y él galan como nunca: pudo tanto
de su dolor el poderoso encanto!

CANTO SEGUNDO.

I

Es alta noche. Velo pudoroso,
como el que usaban vírgenes vestales,
cubre á la luna: en brazos del reposo
descansando se encuentran los mortales
con sus glorias soñando el poderoso
y el plebeyo soñando con sus males;
y se oye, es el silencio tan profundo,
el ruido que hace en su girar el mundo.

II

De Gueumatz (1) el templo allá distante,
mágnífico y soberbio se columbra,
semejando la sombra de un jigante
que á su capricho pinta la penumbra.
Seis hombres allí llegan y al instante
se abre la puerta, el interior se alumbra,
con hogueras de ocote y de resina,
y al altar uno de ellos se encamina.

III

Con diverso vestido torna luego,
van otros dos lo mismo ejecutando,
después se sientan todos junto al fuego
y habló el primero y dijo: está espirando

(1) Gueumatz, caudillo de los quichés, á quien después divinizaron, constituyéndolo en Dios de la Guerra.

nuestra patria infeliz: Tonatiuh (2) ciego
á fuego y sangre está el Quiché pasando;
y nada, nada á su furor resiste,
¡y Cumarcah soberbia ya no existe!

IV

Rayo de Dios, espada de justicia,
noble Axahuat si más saber pretendes,
Beleb te lo dirá, que la noticia
de la derrota trae; y si no aprendes
á conocer del teule la malicia,
y si de su perfidia no te ofendes,
¡ay de ti y de tu pueblo! el que es Temido
te dejará en cenizas convertido

V

Callóse Tzumalguap, que él mismo era;
y uno de los enviados, el ardido
Beleb empezó á hablar de esta manera:
Ilustre campeón, Jefe temido
en los combates tu zaña fiera,
padre de un pueblo y de tu Dios querido,
prepárate á escuchar la historia triste
de nuestra patria, que hoy, esclava existe.

VI

Murió Tecum-Umán (3) firme valuarte
que del Teule la furia contenía:
como bravo murió, de parte á parte
atravesado por la lanza impía
de Tonatiuh: después, valor ni arte
han vastado á salvar la monarquía,
que presurosa corre hacia la tumba,
cual rio que al abismo se derrumba.

VII

Después varios combates se han librado
do del Quiché la flor de los guerreros
tendida por los campos ha quedado....
Muy fuerte es Tonatiuh, sus rayos fieros
de espanto á nuestras huestes han llenado;
rayos que son temibles y certeros
y del humo y los truenos van seguidos;
rayos que espantan á los más ardidos.

VIII

Contó, después, cómo el Oxib-Quich (4) queriendo

[2] Nombre que daban los indígenas á don Pedro de Alvarado, que quería decir Sol

(3) Prícipe de la sangre real del Quiché que pereció en un combate personal con don Pedro de Alvarado.

[4] Oxib-Quich y Beleb-Tzy, últimos reyes del Quiché. Fueron quemados por Alvarado.

arrojar para siempre al castellano,
su crueldad y perfidia comprendiendo,
la paz trató con él y no fué en vano,
y á Utatlán le llamó donde un tremendo
castigo preparábale al tirano,
quemando la ciudad cuando él entrara,
para que él y su tropa se quemara.

IX

Contó cómo Don Pedro de Alvarado
entró á Utatlán, sin el menor recelo;
y que, ya estaba todo preparado,
cuando dispuso el enemigo cielo
que fuera por traidores avisado.
Tal el principio fuera de su duelo:
que, enfurecido el español caudillo,
á la triste Ciudad pasó á cuchillo.

X

Arrasó cuanto pudo á sangre y fuego
y de tantos estragos no contento
á la bella Utatlán de rabia ciego,
á cenizas redujo en un momento;
y á cuantos nobles pudo, herrando luego,
por esclavos vendió.... ¡Padrón crüento
de nuestra infamia! Sí, ¡padrón nefando!
dijo Beleb de cólera bramando.

XI

Y luego concluyó: Tú, que de reyes
sangre en las venas tienes, noble anciano;
¿permitirás acaso que las leyes
á nuestra patria imponga el castellano?
Esclavas ó dispersas nuestras greyes
yacen por Tonatiuh, quien inhumano
el tálamo nupcial ha profanado,
y al niño, y al anciano ha degollado.

XII

Ya la doncella tímida no ostenta
el color de la grana en su mejilla,
que el opresor infame ¡oh afrenta!
de su honor le robó la flor sencilla:
ni la sagrada virgen está exenta,
¡que aun lo sagrado el bárbaro mancilla!
¿y no ha de haber quién su soberbia abaje?
¿y hemos de soportar tamaño ultraje?

XIII

Como la hircana leona que dormida,
está sus cachorrillos mamantando,

en su caverna oscura y escondida,
se levanta, se escrespa y rebramando
la tierra escarba, de furor henchida,
del cazador las voces escuchando:
así, oyendo á Beleb, todos rugieron:
y, no, mil veces no, todos dijeron.

XIV

Dijo después que Pedro de Alvarado
en Siguatehuacán presto estaría,
y que ellos le dejaron acampado
de camino á lo más, á medio día;
y agregó: que ya el tiempo era llegado
de mostrar el valor y la hidalguía,
prefiriendo mejor morir cual bravo
á ser del castellano un vil esclavo.

XV

De rabia y de dolor el pecho herido
sintió Axahuat, las nuevas escuchando
de que el Grande Quiché estaba vencido,
y sus cabellos con furor mesando
y su barba y rasgando su vestido
"ya no existe"....decía sollozando....
Mayores muestras de dolor no diera
un hijo que á su madre morir viera.

XVI

Y cuando estuvo un poco más sereno
á Tzumalguap le dijo: Dime ¿qué hago,
tú de los hombres todos el más bueno,
para salvar mi patria del estrago?
¡De mortales zozobras está lleno
mi triste pecho con el fuego aciago
que el español en su maldad proterva,
á nuestros pueblos míseros reserva....!

XVII

Yo siento de combates ansia mucha,
quiero beber la sangre del ibero,
y antes que ser esclavo, en fiera lucha,
lleno de heridas sucumbir prefiero;
pero si el cielo mi rogar no escucha,
¿qué puede hacer un mísero guerrero?;
La voluntad de nuestro Dios me muestra,
que pronta á ejecutar está mi diestra.

XVIII

Y Tzumalguap, que en lo hondo de su pecho
vivo aún el agravio conservaba
que el desamor de Milta le había hecho,

y de vengarse el modo rebuscaba,
quiso, en Don Juan saciando su despecho
tomar venganza de lo que aun amaba;
¿qué no puédes, amor, si en tí se encierra
el germen de la paz y de la guerra?

XIX

Él, pues, para ocultar su fiera zaña,
pisoteando el honor y la hidalguía
que siempre blasonó, industria extraña
le sugerió su torpe villanía;
y así al cacique díjole con maña:
Del Dios la voluntad en este día
escucharás, cacique de mi boca,
que causaráte admiración no poca.

XX

Y continuó con furibundo acento,
cual si inspirado fuera, y más sombrío:
—El celeste furor en mí ya siento;
mortales, acatad su poderío
y respetad al Dios que en un momento
crió el cielo, el mar, la selva, el bosque umbrío
y que tornarlos puede en polvo vano
con un mirar severo y soberano.

XXI

Sus palabras oid: estrago horrendo
habeis sobre vosotros provocado
¡oh míseros quichées: ¡el tremendo
acero no blandís y aherrojando
mirais á vuestro rey; y estais sufriendo
el yugo del ibero tan pesado!......
¡y vosotros dormís mientras su lanza
en vuestras tropas hace atroz matanza!....

XXII

¡Mientra asesina el Teule al grave anciano
y al niño y la doncella, que suspira
al sentir en su cuello el hierro insano;
y mientras de hambre nuestro pueblo espira,
osais llamar amigo al castellano
que sólo sangre y mortandad respira,
y el bocado quitais de vuestra boca!....
Tal proceder mi cólera provoca.

XXIII

Y para más baldón y más afrenta
al teule vuestras vírgenes hermosas,
¡y que la tierna madre lo consienta!......
por esclava le dais, no por esposas........

¿Y así quereis que el teule mi ira sienta
y que os tienda las manos amorosas?
¡Ah! no mi ayuda á reclamar se atreva
el que de vil esclavo el nombre lleva!

XXIV

Mas duéleme de ver el triste estado
en que os pusiera la fortuna varia
y como padre tierno he escuchado
de mi pueblo querido la plegaria:
del ibero la muerte he decretado,
de hoy más tendrá la suerte por contraria.
¡Sús! pueblo mío ¡sús!, perezca á hierro
doquiera el castellano, como perro!

XXV

Perseguidle doquiera con encono,
matadle en do le halles, el que asesina
cual fiera ha de morir, sin que en su abono
tenga ni ley humana ni divina:
vuestros errores solo así perdono
y libraré á los pueblos de la ruina.
Y tú, noble Axahuat, escucha atento
y obedece puntual mi mandamiento:

XXVI

Enorme culpa sobre tí gravita
que mi justo furor ha provocado:
alianza has hecho por tu Dios maldita
con el maldito teule: sí, has casado
á Milta con Don Juan: tu casa habita,
como pudiera hacerlo un hijo amado;
y que desea, tu amistad no advierte,
á tu pueblo y á tí daros la muerte.

XXVII

Pero, pues tanto tiempo me has servido,
quiero evitarte muerte ignominiosa
y te ordeno que Milta á su marido
con caricias y maña, cautelosa,
la muerte dé, que aplaque al ofendido
Tecum Umán, que con su Dios reposa.
No tiembles, Axahuat, seré tu amigo;
mas si no me obedeces....¡te maldigo!

XXVIII

Callose Tzumalguap el vengativo,
en su interior la dicha saboreando
de mirar satisfecho su odio vivo
contra Don Juan; y, Axahuat temblando
escuchaba el discurso del altivo

y fiero Tzumalguap; pero en llegando
á lo que con Don Juan hacer debía,
en un mar de dolor se sumergía.

XXIX

No queda tan pasmado ni tan triste
el hombre, que á morir la ley condena,
cuando oye al abogado que le asiste
decirle, el alma de congoja llena,
prepárate á morir, que ya no existe
ley que pueda salvarte de la pena,
como Axahuat quedara cuando oyera
que su hija al teule asesinar debiera.

XXX

El anciano cacique no creía
que Dios fuera tan cruel que le ordenara
que Milta, que á Don Juan muy más quería
que á la pupila de sus ojos cara,
asesinarle aleve debería;
y sin venganza Tzumalguap quedara
si en ese instante, por su buena suerte,
no se sintiera un terremoto fuerte.

XXXI

Un terremoto entonces no era extraño,
porque Lamatepec, en cuyo seno
hierven el plomo, el hierro y el estaño
y nace y crece el espantoso trueno,
á la tierra anunciaba fiero daño,
bramando airado y de corage lleno,
haciendo estremecer cuando rugía,
cuanto en sus rededores existía.

XXXII

Axahuat que era muy supersticioso,
al sentir el temblor, creyó que el cielo
quería confirmarle en el odioso
mandato que le hiciera, y que su celo
probar quería; y dijo presuroso
á Tzumalguap, con grande desconsuelo:
Juro cumplir lo que mi Dios me ordena,
aunque el cumplirlo de dolor me llena.

XXXIII

Respondió Tzumalguap: Sea él tu guía.
y salióse del templo prometiendo
con Axahuat juntarse al otro día
para asistir al sacrificio horrendo....
Las alas de la noche todavía
el Universo estaban envolviendo,

velando al mundo de la luz el germen:
todos descansan, sólo ellos no duermen.

XXXIV

Apareció por fin en el Oriente,
vertiendo sus claveles y sus rosas,
el alma aurora plácida y rïente:
tornaron á volar las mariposas
y tornaron las brisas de la fuente
á acariciar las linfas bulliciosas:
la flor saludó al dia con ternura,
trinó el zenzontle; y sonrïó Natura.

XXXV

¿Quién me dirá por qué naturaleza
se viste de sus galas y atavíos
para asistir, radiante de belleza,
á espectáculos hórridos é impíos?
¿es acaso un sarcasmo ó la vileza
del hombre y á sus torpes desvaríos?
¡Cuántas veces el cielo está de gala
cuando el mundo tal vez un ¡ay! exhala!....

XXXVI

Levantose Axahuat pálido y triste
y aunque ocultar pensaba su honda pena
¿quién los embates del dolor resiste
que el corazón destroza y envenena?
Notólo Milta y en saberla insiste,
y así le dice de ternura llena:
Padre y Señor, tu pena me confía,
quiere también sentirla el alma mía.

XXXVII

¿O nada de tu Milta vale el ruego?
¿Su amor y sus caricias valen nada?
¿No es mío tu dolor? A pensar llego
que ya tú aborreciste á esta cuitada.
¡Ah por matar tu duelo, diera luego,
y por mirar tu pena quebrantada,
y en tus labios sonrisa placentera,
mi vida y vidas mil, si mil tuviera.

XXXVIII

¿Para qué aleve corazón te quiero
si el dolor de mi padre no adivinas?
¡Antes que ver sus lágrimas prefiero,
lágrimas para mí, santas, divinas,
ocultar en mi seno agudo acero......!
¿Por qué, padre y Señor el rostro inclinas,
me miras, lloras, tornas á mirarme,
y vuelves á llorar sin contestarme?

XXXIX

Con estas y con otras expresiones
Milta á su padre consolar quería
de sus acerbas penas y aflicciones:
y Axahuat ¿qué iba á hacer? ¿provocaría
de su Dios las terribles maldiciones
si su fiero mandato no cumplía?......
A su hija reveló, bañado en llanto
la causa de su duelo y su quebranto.

XL

Por una parte al español odiaba,
pues ira su conducta escandalosa,
que de Nerón y Atila superaba
la crueldad y fiereza tan famosa,
y por otra, en su fe tan ciego estaba,
que emprendiera por ella cualquier cosa.
¿Y de qué no es capaz el fanatismo
si trueca la maldad en heroísmo?

XLI

Y aunque á Don Juan un grande amor tuviera,
sólo porque de Milta era adorado,
el amor á la patria, en do existiera
cuanto para él había de sagrado
y en do mirara por la vez primera
la luz y de su madre el rostro amado,
lo posponía á cualquier otro afecto:
nada, para él, sin patria era perfecto.

XLII

Y ese amor á la patria tan ardiente,
que tanto mártir y heroe ha producido,
en el Quiché existía tan ferviente
como en nadie quizás habrá existido,
lo respiraba el hombre en el ambiente
y el niño lo mamaba en el querido
maternal pecho; y por amor tan puro
soportaría aun el dolor más duro.

XLIII

El anciano Axahuat bañado en llanto,
porque, el amor de Milta conociendo
hacia Don Juan, imaginaba cuanto
iba á sufrir la voluntad oyendo
y el mandamiento de sus Dioses santo,
á Milta dijo su penar horrendo;
y por Dios y la patria conjurola
y su deseo y voluntad mostrola.

XLIV

Como el avaro que montones de oro
en los que sus placeres ha cifrado,
ocultos guarda, y mira su tesoro
y lo cuenta y recuenta alborozado;
siente agudo dolor y acerbo lloro
vierte mirando que le fué robado,
y al cielo culpa y cae sin sentido
como si fuera por el rayo herido.

XLV

O cual madre que en su hijo se remira
y aun del aire le guarda, de amor ciega,
y le besa y le mima, cuando espira,
á horrible acceso de dolor se entrega
ó de locura que el dolor le inspira:
así la amante Milta, cuando llega
á comprender del Dios el mandamiento,
sin sentido cayó, sin movimiento.

XLVI

¿Quién resiste á esas luchas desastradas,
que de espanto y dolor el alma llenan,
de dos grandes pasiones encontradas,
que se embisten, se estrechan, se encadenan,
y en su furia las fibras delicadas
del corazón destrozan y envenenan,
matando las más bellas ilusiones?
¿quién resiste á tamañas emociones?

XLVII

En el pecho de Milta lacerado
un grande amor contra otro combatía:
el amor á la patria tan sagrado
y el amor que á su padre le tenía,
luchan arrogantes por un lado,
y por otro el amor en que se ardía
por Don Juan, por el padre de su hijo
á quien amaba con amor prolijo.

XLVIII

Despertó Milta, al fin, de su letargo:
y el amor de la esposa fué vencido.
Mas ¿quién podría, Milta, hacerte cargo
por haber como víctima ofrecido,
cediendo al llanto de tu padre, amargo,
por tu Dios y tu patria á tu querido?
¿Y quién puede pintar lo que sufriste
cuando tamaño sacrificio hiciste?

XLIX

Pálido y abatido el rostro bello,
bañado en lloro, incierta la mirada,

desgreñado el finísimo cabello,
la voz por los suspiros embargada
y la faz inclinada sobre el cuello,
como flor por el ábrego tronchada,
dijiste: haré, lo que mejor les cuadre
á mi Dios, á mi patria y á mi padre.

L

Y como loca, en busca de tu esposo
los aposentos todos recorriste,
y de tu noble padre al amoroso
reclamo ¡pobre Milta! no acudiste,
y en un cuarto encontraste un ominoso
puñal de tu adorado y lo cogiste
y con él, á do estaba al fin llegaste
y llorando á sus plantas te postraste.

LI

Viendo Don Juan á Milta en tal estado
le dijo con ternura: vida mía,
¿qué delirio de tí se ha apoderado?
levanta, por piedad, yo debería
á tus plantas vivir siempre postrado:
Pero ella responderle no podía,
porque el acento le embargaba el llanto
que vertieron sus ojos entre tanto.

LII

Díjole, al fin. Mi Teule, dí, ¿qué hiciera
en tu patria una esposa á quien mandara
su Dios que á su adorado muerte diera,
y su padre y señor se lo rogara?
—Si Dios, que siempre es justo, lo exigiera,
le respondió Don Juan, pues, le matara....
Y Milta replicó: ¿y después qué hacía?
—De dolor, le dijo él, espiraría.

LIII

Entonces ella, como leona herida,
levántase de un salto y el acero
que llevaba, sin ser de él advertida,
en el pecho lo hundió del caballero,
que sintiendo sepárele la vida
¿qué has hecho?, dijo, te perdono..muero..
Y ella un grito lanzó, grito terrible
que intentarlo pintar fuera imposible.

LIV

Y le dijo: perdona esposo mío
á esta infeliz que te ama cual ninguna;
cumplo el mandato de mi Dios sombrío,
pero me vengaré de la fortuna

y del destino que implacable y frío
me supo perseguir desde en la cuna.
¡La dicha ví al alcance de mi mano
y al tocarla....tornose en polvo vano!....

LV

De mí no has de quejarte. Si en la vida
tu compañera fuí, también la muerte
me ha de juntar á tí, prenda querida:
¿qué brazo habrá tan poderoso y fuerte
que lo pueda impedir? Dice, y la herida
de Don Juan besa; lágrimas no vierte,
que el llanto se ha secado de sus ojos,
y están hinchados de llorar y rojos.

LVI

Sacó el acero y en redor miraba......
En esto llega Tzumalguap, que había
el grito oído, y Axahuat llegaba
también por otro lado y le seguía
el ayudante, que á Don Juan buscaba:
cada uno de ellos ¡cómo quedaría
al contemplar herido al castellano
y á Milta con el hierro en una mano!

LVII

Corrió Axahuat á detener á su hija
que aun tenía mirando el hierro impío,
pero ella la mirada en Don Juan fija,
y dejadle les dice, es sólo mío;
y el corazón se atravesó prolija
gritando con acento más sombrío,
dejadle....ya le sigo, pues me llama....
no ha de decir que su mujer no le ama.

LVIII

Dijo; y cayó cual rosa marchitada,
Tzumalguap de despecho dió un rugido
y Axahuat al perder á su hijo amado
se echó sobre su cuerpo ya aterido,
le dió un beso y lanzó una carcajada.
¡El juicio había el infeliz perdido!
Don Diego dió, con paternal ternura,
á los cuerpos de entrambos sepultura.

LIX

Llegó en la tarde de ese mismo día
á la ciudad Don Pedro de Alvarado:
resistió Tzumalguap con osadía,
pero fué por Don Pedro derrotado,
que hizo en los indios gran carnicería

y taló la ciudad; y denonado
Don Diego á Tzumalguap buscó doquiera
y al hallarle le habló de esta manera.

LX

Monstruo de iniquidad, el despotismo
fué tu progenitor, meció tu cuna
el aire pestilente del abismo:
ni el tigre ni el chacal, ni fiera alguna
te podrá igualar; pero ahora mismo,
aunque hasta hoy te ha mimado la fortuna,
vas á morir cual fiera. Dijo; y luego
á Tzumalguap atravesó Don Diego.

TECUM UMAN. (*)

¿Y por qué no? ¿acaso no están llenas
de la valiente sangre generosa
de la raza quiché todas mis venas?
¿Por qué no he de cantar la muerte honrosa
del ardido Tecum, que en las arenas
de la llanura de Xelahuh (1) gloriosa,
defendiendo al Quiché fué derribado
por la lanza de Pedro de Alvarado?

Tú que le viste ¡oh Dios! caer herido
como al cehivo que airoso y arrogante,
desafía á las nubes, atrevido,
y el rayo le derriba en un instante,
dame, Señor, de hinojos te lo pido,
una centella de tu luz brillante,

[*] Príncipe de la sangre real del Quiché, que murió en un desafío con Don Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala cuando se libraba la batalla de Xelahuh.

[1] Ciudad fuerte del reyno del Quiché, situada cerca de la actual Quetzaltenango en la República de Guatemala.

que ilumine mi pobre pensamiento
para cantar del indio el ardimiento.

Descansaba Don Pedro de Alvarado
en Xelahuh, ciudad fuerte y hermosa,
cuando por sus espías fué avisado,
que una falange de indios numerosa,
le enviaba Oxib-Qüeh, (1) el desgraciado,
y que Teum el de la mano briosa,
comandando el ejército venía
y que al teule (2) arrojar se proponía.

A esperar á Tecum salió el guerrero
español en tres cuerpos dividiendo
sus tropas, y cedió á Porto-Carrero
el mando de uno de ellos, ofreciendo
á Hernando Chávez otro y el postrero
se reservó para él, el centro haciendo
del castellano ejército esforzado,
por indios tlacastecias reforzado.

Igual distribución Tecum había
hecho en sus fuerzas. Entre nubes de oro
asomaba en Oriente el rey del dia:
con roncas voces el clarín sonoro
á la hueste española prevenía
que Tecum se acercaba, haciendo coro
al clarín, con sus gritos, los millares
de belicosos indios auxiliares.—

Llegó Tecum-Umán: era un valiente,
que apenas treinta y nueve años contaba,
mirada audaz, altivo continente,
ancho de espaldas: su cabeza ornaba
una diadema de oro refulgente,
manto de plumas de quetzal llevaba:
y en su frente serena se leía
la nobleza, el valor y la energía

La lucha se empeñó: el Dios de la guerra
miraba complacido los estragos
que causaba la lid: dejó en la tierra
la sangre del Quiché profundos lagos,
estremeciose la vecina sierra
al mirar de la muerte los amagos,

(1) Ocxib-Qüeh y Beleb-Tzy, últimos reyes del Quiché, que perecieron en la hoguera por orden del bárbaro Don Pedro de Alvarado el dia viernes santo de 1525.

[2] Los aborígenes llamaban teules á los españoles, palabra equivalente á Dioses, como llamaban á Alvarado Tonatiuh, esto es sol. [N. del A.]

y era tanta la atroz carnicería,
que el suelo un mar de sangre parecía.

El castellano goza en la matanza,
el arcabuz los aires ensordece;
resiste el indio, el castellano avanza
y la carnicería crece y crece:
lluvia de dardos al espacio lanza
el Quiché, que á la cólera obedece....
Lidian, forcejan, hácense pedazos;
y á los ayes responden cañonazos.

Los ochenta ginetes de Alvarado,
que no habian tomado todavia
parte en la lucha, al indio desgraciado
atacan con furor: la griteria
y confusión aumentan; é indignado
Tecum-Umán al ver tanta osadía,
dominando los gritos y algazara
á Pedro de Alvarado á hablar se para.

Tonatiuh, dijo, que de luenga tierra
á usurparnos la nuestra habeis venido,
con vos trayendo destrucción y guerra,
¿qué derecho para ello os ha asistido?
En el valle, en el llano y en la sierra,
furioso, nuestra sangre habeis bebido:
¡yo no pensaba que los blancos siervos
del rey blanco serían tan protervos!....

Vivíamos tranquilos, recogiendo
el fruto de la paz, nuestras esposas
vivian nuestras túnicas tejiendo
y amamantando tiernas y amorosas
á nuestros tiernos hijos, bendiciendo
á los dioses del cielo y á las diosas;
pero venisteis vos y un tributo
nos arrancais de lágrimas y luto.

Vos habeis nuestro lecho profanado,
robado nuestro pan. habeis vendido
como esclavos al niño, al encorvado
anciano, al sacerdote bendecido
y á la doncella, en fin, habeis quemado,
nuestros templos y hogares; y habeis hecho
muchos males ¿y aun no estais satisfecho?

Varias veces el sol ha aparecido
desde que vos ¡oh Tonatiuh inhumano!
á nuestra pobre tierra habeis venido:
nosotros os tendimos nuestra mano,

y vos y vuestros teules habeis sido
para nosotros látigo tirano.
Como á un Dios os tratamos y hoy en pago
en nuestra raza haceis tamaño estrago!

Vuestro aliento letal cual la canjura (1)
y más que el manzanillo venenoso,
nos trajo, Tonatiuh, la desventura,
así como en sus alas el furioso
huracán suele traer la peste impura.
¡Engendro de la muerte, hijo orgulloso
del Dios del mal, de lo que haceis alarde,
venid, lidiad conmigo ¿ó sois cobarde?

Así dijo Tecum; y en ira ardiendo
le contestó Alvarado:—Perro, ahora,
lo juro por el Dios que me está viendo,
probarás de mi diestra vencedora
el furor espantoso. Estrago horrendo
en tus tropas haré: llegó la hora
en que mueran á manos de mis bravos
y que venda á tus hijos como esclavos.

Y el indio contestó: no con la muerte
querais amedrentarnos, no os tememos,
que en nuestro corazón ardido y fuerte
nunca moró el temor: si perecemos
culpa será de nuestra ingrata suerte,
no de nuestro valor: venid, lidiemos;
mas no vengais cual niño ó cual anciano,
venid como guerrero, lanza en mano.

Calló Tecum-Umán. Y Alvarado
sin hablar, de coraje enardecido,
avanzó contra el indio denodado,
como león africano que han herido.
Llega....se acerca....y con ojo airado
se contemplan los dos. Nadie atrevido
osó evitar la singular batalla:
el campo todo se estremece y calla.

Así como el rabioso tigre hircano
cuando se encuentra con el león, rugiendo
contra él se lanza con furor insano,
abierta la ancha fauce, despidiendo
rayos de ira y el valle comarcano
con su bramido horrísono aturdiendo,
y escarbando furioso el alma tierra
y haciendo estremecer toda la sierra.

[1] Canjura y manzanillo, plantas venenosas de la familia de las euforbiceas. (N. del A.)

Así Tecum-Umán sobre Alvarado
se lanzó, respirando odio y venganza,
y le arrojó brïoso y denodado
uno tras otro golpe con su lanza,
á los que contestaba el esforzado
ibero campëón. Con más pujanza
arremetió Tecum; y con su acero
matar logró el caballo del Ibero.

El valiente alvarado, de ira ciego,
se arrojó contra el indio que arrogante,
la frente erguida le esperó; y luego
Tecum, al pensamiento semejante,
tiro á Don Pedro dos lanzadas: fuego
despedia de entrambos el punzante
acero; y retemblar la tierra hacían,
tan grande era el furor con que reñían!

Forcejaba Don Pedro, pero en vano,
por herir al indíjena, y rabioso
fulminaba contra él el hierro insano;
Tecum se defendia valeroso;
cansado, empero, al Marte castellano
iba presto á ceder, cuando un airoso
quetzal (1) enorme vió que descendía
del cielo y a su lado se ponía.

Nuevos brios cobró Tecum al verlo,
pues conoció que era el nahual [3] querido
que del Teule bajaba á defenderlo;
y arremetió otra vez contra el temido
castellano adalid que, sin quererlo,
retrocedió; el quetzal osó atrevido
atacar á Don Pedro á picotazos
mientras lo hacía el príncipe á lanzazos.

Al mirar que el quetzal le acometía,
el ardido don Pedro sin tardanza,
mientras que de Tecum se defendia,
logró clavar al pájaro su lanza;
y al ver el indio al ave que yacía
bañada en sangre; á recogerla avanza,
respirando furor; pero Alvarado

(1) Ave de vistoso plumage que abunda en los bosques de Guatemala y Honduras.

[2] Habia entre los indígenas centro-americanos la costumbre de que llegados á cierta edad, escogian un animal cualquiera, á quien llamaban su nahual, y creian que él era su compañero y amigo que les defendia y ayudaba en todas las ocaciones de su vida, y que cuando moria debian morir ellos también. Esa creencia repugnante era lo que constituia el nahualismo (N. del A.)

la lanza le clavó por un costado.

Caliente sangre borbotó la herida,
la vista le empañó tiniebla oscura;
y por tierra cayó Tecum sin vida.
Estremecióse toda la llanura
con el golpe fatal de la caida,
que llenó á todo un pueblo de amargura,
y del Quiché los cerros agitaron
la cabeza y así se lamentaron:

Tecum-Umán, valiente entre valientes
y grande entre los grandes, no el olvido
te envolverá en sus sombras inclementes:
pregonará tu nombre esclarecido
la Fama augusta; y las futuras gentes
irán diciendo así: "gloria al vencido
y oprobio al vencedor"; y á tu memoria
consagrará sus páginas la historia.

Mas ¡ay Quiché infeliz! ¡ay desgraciados
hijos de Gucumatz! [1] ya no los pios
sacrificios hareis á los amados
dioses; ya no los frágiles navios,
de seculares cedros fabricados,
las aguas surcarán de nuestros rios,
cual en mejores tiempos: pronto errantes
vagareis por las selvas más distantes.

Ya no sereis guïados por la mano
de vuestro rey Oxib-Qüeh; al fuego
condenará el terrible castellano
templos, palacios y ciudades: luego
al niño, á la doncella y al anciano
degollará Tonátiuh, de ira ciego;
y llenos de pavor por los barrancos
huireis por la fiereza de los blancos.

Sufrireis largo tiempo á esos extraños;
pero dia vendrá en que valerosos,
á la Iberia digais: ya no los daños,
que causaron vuestros hijos orgullosos,
queremos tolerar; ya muchos años
hace que les sufrimos silenciosos;
mas hoy nuestros derechos pediremos,
hombres nacimos; libres viviremos.

Y sereis libres. Y tendreis asiento
en la asamblea augusta de naciones

[1] Gucumatz, caudillo de los quichées, á quien después divinizaron.

civilizadas; donde quiera al viento
libres tremolarán vuestros pendones.
Y sereis grandes: nadie atrevimiento
tendrá para manchar vuestros blasones,
que respeto os tendrán, tanto en la guerra,
como en la paz, los pueblos de la tierra.....

¿Habeis acaso visto una manada
de tímidos corderos que paciendo
están la verde yerba en la esplanada,
agenos de temor, cuando rugiendo
el lobo, al ver la presa codiciada
se avalanza contra ella; y ellos, viendo
al lobo, en tropel huyen y en la huida
él á muchos despoja de la vida?

Así los pobres indios al mirarse
sin su jefe; y al ver al de Alvarado,
cual hinchado torrente, avalanzarse
contra ellos, orgulloso de haber dado
la muerte al gran Tecum, para salvarse
huyeron en tropel desordenado;
pero él los alcanzó y en ese dia
hizo en ellos atroz carnicería.

Al sol cubrió de polvo nube oscura;
y el genio del Quiché, al ver la derrota
de los indios, con voces de amargura,
así empezó á decir:—La sangre brota
de tu pecho, la regia vestidura
mira ¡oh Quiché! en mil pedazos rota:
¡dura es contigo la inflexible suerte!,
mas la vida te da al daros la muerte....

Vosotras brisas de la tarde ardientes,
que oreasteis la sangre de millares
de magnánimos indios inocentes
que por su Rey lidiaron y sus lares
y el ibero mató: á esos valientes
campeones de su patria y sus hogares
decidles: que el Quiché ya está vengado,
y es pueblo libre, culto y esforzado.

FIN DEL POEMA.

A VICTOR HUGO.

Cuando digan los siglos venideros
que el nuestro ál a Poesía vió morir,
la sombra de Hugo se alzará irritada
gritándoles: ¡Mentís!

A NARCISA.

Hastiado el ciego amor, dulce Narcisa,
del Olimpo habitar bajo doseles
de aromáticas flores y claveles
que nacieran de Flora á una sonrisa;

tomó su aljaba y díjole á la brisa:
llévame ¡oh tú! que vas por los verjeles,
besando flores y libando mieles,
al prado más hermoso. Ella, sumisa,

al santuario llevóle de tu pecho
y allí el rapaz se fabricó su nido,
desde dó nunca lanza sin provecho

las flechas de su aljaba, al fementido;
¿qué mucho pues que en ansias mil deshecho,
quien te mire, á tus pies caiga rendido?

1883

ABNEGACION.

La amaba con delirio desde niño
y se casó con ella;
pero ella amaba á otro, y una noche
le abandonó la pérfida.

El otro y ella, huyendo del marido,
se fueron á otra tierra,
pero el marido presentose un dia
y, con la faz serena,

desnudando un puñal, dijo al amante:
¡tú me respondes de ella!
¡ay de tí si sufriere por tu causa!....
Y no más volvió á verla.

EPIGRAMAS.

A UN CRÍTICO.

La crítica paternal
del animal hace un hombre,
la diatriba, no os asombre,
del hombre hace un animal.

A UN ABOGADO.

La Corte te hizo Abogado,

la Universidad Doctor:
pero de vil y arrastrado
¿quién diablos te recibió?

Á PEPITA.

Quiere extranjero Pepita
y lo encuentra y verdadero,
feo, malcriado, altanero,
y ente de pon y de quita;
pero....al fin es extranjero.

EN UN EXAMEN.

Cierto Doctor ignorante
á un muchacho reprobó,
que, al saberlo, así le habló:
señor, en el estudiante
usted se calificó.

DEFINICIÓN.

Diga usted ¿qué es policía?
preguntaban á Tecana:
y él, muy serio, respondía:
es lo que no hay **Santa Ana.**

A UN MÉDICO.

Juan es médico sin tacha,
prócer de la humanidad,
porque á sus clientes despacha,
todos, á la eternidad.

CARIDAD.

(SONETO.)

las señoras y señoritas de la Sociedad de Beneficencia de Santa Ana.)

Es Caridad abnegación divina
que el corazón levanta y engrandece;
por donde pasa, el páramo florece,
huye la pena y el dolor se inclina;

cien ojos tiene, todo lo adivina;
es demócrata, á todos compadece;
en secreto aliviar al que padece,
tal es su lema y celestial doctrina.

Más grandes son que artistas y soldados
los que ofrecen al mísero un consuelo:
heroicos pechos por amor templados,

ancho espacio teneis á vuestro anhelo,
aquí en la tierra abundan desgraciados
y coronas abundan en el cielo. 1884

CANTARES.

A la bella Juanita,

un sí pidiendo,
encontróme un amigo
y dijo riendo:
—Chico, presumo
que, como ha dado tantos,
no tiene ni uno.

Le dijo á su adorada,
don Juan el necio:
dicen que amas á un tonto
¿acaso es cierto?
Y ella repuso:
sólo á tí te he querido,
de allí á ninguno.

Dice mi dulce Lola,
que si en el cielo,
para su mal me encuentra,
se vá al infierno;
y yo le digo:
que á doquiera que vaya
allá la sigo.

De tí se querellan
jazmines y rosas,
porque dicen que tú les robaste
colores y aromas.

Dices que todos los hombres
mienten cuando dicen te amo:
bien se conoce, bien mío,
que muchos te han engañado.

Cuando niña las blandas yerbezuelas
de alfombra le servían;
creció y su pié besaron los jazmines,
las rosas y las lilas;
y ahora no hay doncel que á su hermosura
no se humille y se rinda
y el corazón, en feudo, no le entregue
por sólo una sonrisa:
bien por eso es que hoy huella corazones
la candorosa niña.

—Dí ¿qué hiciste de la flor
que ayer te di, dulce dueño?



—Sus hojas las llevó el aire,
mas su aroma está en mi pecho.

Dicen que la bella diosa
de espuma del mar nació;
pero á tí, muy más hermosa
que Venus, de oro y de rosa
el mismo amor te formó.

Desde el dia en que te ví
ni un sólo instante te olvido;
y, en pago, sólo te pido
que te acuerdes tú de mí.

Te dieron los jazmines sus olores,
las rosas y claveles sus colores,
su dulzura el panal,
la amante tortolilla su ternura;
y Dios, para adornar más tu hermosura,
el pudor celestial.

Hija del aura y del viento,
púdica flor del Abril,
dedícame un pensamiento
ya que te consagro mil.

Hay un antiguo adagio,
que diz que cada obeja,
amable Merceditas,
busca su compañera.
Por eso tú, tan pura,
tan candorosa y bella,
entre todas las flores
buscas las azucenas.

Me han dicho que las gracias
cuando naciste, niña,
al verte tan hermosa
te adoptaron por hija.

De allí que tan graciosas
sean tus miradillas,
que tal gracejo tenga
tu voluble sonrisa.

Pero á tus mismas madres
vences en lo sensilla,

en lo pura.
en lo tierna,
en lo amable,
en lo linda.

Ayer una zarza impía
sangre sacó de tu pecho:
dime á donde está la zarza,
voy á destrozarla á.... besos.

Todo el cielo se refleja
en una gotita de agua,
en el iris de tus ojos
se mira el cielo de tu alma.

RIMA.

Así como al calor de Febo se abre
el capullo de flor,
así al calor de tus miradas, niña,
temblando se entreabrio mi corazón;

y así como la flor, mustia se inclina
cuando se aleja el sol,
así se enferma y palidece mi alma
cuando te alejas tú, sol de mi amor.

A María Blen en la noche de su beneficio.

El arte, creadora llama
que va de lo bello en pos,

abientos presta á la fama,
todo lo anima y lo inflama
con la palabra de Dios.

El infinito es su asiento,
abisinos huellan sus pies,
con su poderoso aliento
mundos crea en un momento
y los destruye después.

¡Artista! puesto que al arte
has sabido avasallar,
de lo que puedes gloriarte,
manda á la fama adorarte
de rodillas á tu altar.





FRANCISCO ANTONIO GAVIDIA.

En 1883, la revista "La Juventud" dijo que entre los noveles poetas salvadoreños, el que descollaba era FRANCISCO ANTONIO GAVIDIA, cuyo brillante porvenir literario dependía solamente de su ingenio y el estudio. Un año después, esa opinión fué confirmada por el volumen de *Versos* que GAVIDIA publicó en esta capital, y cuya aparición fué considerada por la prensa centro-americana, como un acontecimiento que honraba verdaderamente á la Musa nacional. Ese tomo de poesías es, en efecto, digno de los favores de un público ilustrado, y en Centro-América, nadie á la edad de GAVIDIA lo ha escrito semejante, y pocos, muy pocos lo habrán hecho en la América del Sur y aun en España. Desde la primera hoja, ese libro de 252 pájinas de compacta impresión, cautiva de una manera decidida la atención de de los lectores: comienza con la dedicatoria que GAVIDIA hace de sus *Versos* á su buena madre, que ya traspasó los umbrales de la tumba, y esa filial dedicatoria, que es notable por la delicadeza del sentimiento y de la expresión, dice así:

MADRE!

Desde el cielo, Eloísa,
vuelve hacia mi los ojos:
míra, estos son los versos
de tu Francisco Antonio.

Esta estrofita nos da desde luego una idea de

los méritos que adornan al poeta, y nuestra satisfacción va creciendo á medida que vamos avanzando en la lectura de sus inspirados *Versos*. Cuando nosotros le pedimos á GAVIDIA algunos inéditos para la "Guirnalda," no pudo complacernos, porque los no publicados que entonces tenía, sólo eran sus dramas, de uno de los cuales, el titulado *Deuda antigua*, se dió idea á los lectores de "La Juventud" hace más de dos años. Los otros tres de esos dramas yacen en el fondo de un baul, aguardando que algún empresario de teatro venga á sacarlos á luz, para que su autor conquiste más aplausos y la patria mejores laureles. Para la "Guirnalda," pues, hemos tomado de las poesías publicadas en el volumen enunciado, y á fe que nos ha costado trabajo el decidirnos por cuáles debían ser las preferidas para ello; porque, á haberlo permitido las dimensiones de esta obra de poetas salvadoreños, las habríamos insertado casi todas, tal es la simpatía con que vemos los versos de ese libro que alcanzará una vida mucho más larga que la de su autor.

El que lea esos versos por la primera vez, se interesará indudablemente en conocer algo más de la persona del poeta: de su existencia sólo podemos decir bien poco, porque GAVIDIA nació en Diciembre de 1863, en la ciudad de San Miguel, y en los cortos años de su vida no ha tenido tiempo de hacer mucho. Sinembargo, ya ha hecho algo pero bueno, como son sus *Versos* y sus dramas; y como revolucionario, mereció que el Presidente, General Figueroa, le pusiera la blusa del soldado y el Remington al brazo, por haber publicado en esta capital un periódico á favor de la Revolución de Mayo, cuando la República estaba amenazada por la anarquía, encontrándose frente á frente los dos bandos que se disputaban por medio de las armas los destinos de la patria salvadoreña. Este castigo siempre original, no le extrañará á quien sepa que entre nosotros el ponerlo á uno de

militar, es una pena de las más fuertes que tiene á la mano el mandatario cuya ley es su capricho. Actualmente, Gavidia se encuentra en París: estaba aquí padeciendo de una enfermedad cerebral, y el Gobierno le invitó para que se dirigiera al exterior por cuenta de la Nación, á fin de que recuperara la salud perdida en las vigilias dedicadas al estudio, al cual es aficionado en grado sumo el joven poeta. En el momento en que escribimos estas líneas, se nos dice que los principales médicos franceses no están de acuerdo en que Gavidia se restablezca luego, y esta noticia debe preocupar sobremanera á los amantes de la poesía centro-americana: esperamos que ese fatal pronóstico no salga cierto, pues ésta es una de las poquísimas ocasiones en que hemos deseado, con toda el alma, que la ciencia se equivoque.

Contristados justamente por esa infausta nueva, abrigamos no obstante la esperanza de que Gavidia recobrará en su salud el mejor de los bienes posibles, y anhelamos por saberlo pronto, á fin de que nuestro vate logre estudiar de cerca á la capital famosa, de la cual ha dicho Víctor Hugo que es el cerebro del mundo; y que puede hacerlo, no hay duda, bajo el cuádruple aspecto de la ciencia, del arte de las buenas letras y de las costumbres, para traernos al Salvador nuevos elementos de progreso en el mayor cultivo de la inteligencia, que un viaje por Europa proporciona á un joven de talento y con deseos de aprender.

El nombre de Gavidia figura entre los pertenecientes á los miembros corresponsales de la Real Academia Española, cuya corporación le distinguió con ese diploma á Gavidia, lo mismo que á otros pocos salvadoreños, cuando el presidente Zaldívar visitó á Madrid, en 1884, y fué recibido, en sesión solemne, por el cuerpo colegiado de la calle de Valverde. Bien lo merece el joven poeta que sabe expresar sus ideas en forma castigada y ha abierto con sus *Versos* una nueva senda para la poesía del Salvador.

EN EL CENTENARIO DE BOLIVAR.

Hablo contigo, pueblo. Dios envía,
cuando la ley de tu destino marca
que alborée la luz de un nuevo día,
al genio que su vuelo
sobre lo inmenso encumbra,
y te atrae, y después que te deslumbra
te dice:—por aquí se llega al cielo.

Dios te ama, y por tí crea
al monstruo de la idea;
ciego como el destino
y con misión de guiar al hombre ciego,
él sabrá obedecer en su camino
á la zarza que se arde
y á la nube de fuego.

Pueblo: el genio es el hombre; en este viaje
que hace la humanidad á la infinita
región de la alma luz, ruda gravita
la rueda del progreso
sobre su hombro robusto:
te canta Homero, te predica Pablo.
Colón te resucita,
Bolívar te hace libre. Esto es augusto.

Dios! No olvides á Dios, que quien lo olvida
se olvida de sí mismo;
que quien no piensa en él no está en la vida,
porque está en sí; y el hombre es el abismo:
ese olvido predice el gran desmayo
con que la muerte empieza
cuando ya el mal una nación desploma.
¿Sabes qué es ese mal? Oye un ejemplo:
alza un reptil sobre el altar del templo,
inclina ante un caballo la cabeza
y acata á un loco emperador de Roma.

Para el pueblo de carne ya viciada,
y de espíritu oscuro
y sin fe, que camina mal seguro
con el alma en los vicios olvidada,
pobre de libertad, de males rico,
hay sangre y fuego que esas manchas borra:
fuego para Gomorra,
para Roma las huestes de Alarico.

Hablo con tigo, pueblo. No hay más ciencia
para tí, que llevar á Dios guardado
y dándole por trono tu conciencia;
porque ese Dios á que abrirás el pecho
te encenderá en la lumbre
del amor, la justicia y el derecho;
siempre para orientarte en el camino
vuelve la vista al sol, alto en la cumbre:
en medio del enigma del destino,
llena el alma de sombras, vacilante
el pié, que embarga y entorpece el lodo;
vuélvete á lo alto, allí está Dios delante,
y es Dios el sol que lo ilumida todo.
Él no te olvida, humanidad. Escrito
está con viva lumbre en tu conciencia
que no te olvidará la Providencia
antes que tu pié llegue
á salvar el dintel de lo infinito.

Él te ha dado á Bolívar. A su nombre
debes poner el alma de rodillas,
porque en él como en Cristo
el Dios empieza donde acaba el hombre;
grande como el más grande,
mira el problema de la sombra denso;
y sueño como Juan; siente el abrazo
de lo invisible: y sube, y con su paso
oprime el dorso secular del Ande;
cóndor de lo infinito, al ver lo inmenso,
tiene un Patmos támbién: el Chimborazo.

Simón es el guerrero, es el profundo
genio providencial: Simón en la hora
del combate, nos dá la buena nueva
con que le manda Dios al Nuevo-Mundo:
Bolívar, como Cristo, es una aurora.

Sabe que en otro tiempo hombres vivieron,

tan grandes de poder como de nombres,
que á su carros uncieron
reyes; que aunque eran reyes, eran hombres.
Existió un Alejandro y sobre todo,
creyendo ser un Dios, puso su escudo;
y el orbe ante él se prosternaba mudo:
el Dios murió beodo.

Hubo un César; también se alzó jigante;
y el pueblo-rey, sin libertad hacía
para César las veces de bacante;
y postrado le alzaba y le aplaudía
cuando debiera cuerdo, avergonzado,
por su derecho hollado
su vestido rasgar, trocarlo en luto:
se alzó la libertad, se alzó el derecho,
y para herirle al pecho
tomó la forma del puñal de Bruto.
Después Napoleón. ¡Cuán poderoso!
digno hijo de su patria,
la fascinó héroe y la humilló coloso.
Oro y sangre vertió la egregia mano
para ser un gran déspota; ¡bien haya
quien le dió por guardián el oceano!
Oh pueblo! Tus derechos pisotea
quien te lleva á la gloria falseada
y no enciende su espada
al brillo excelso de una santa idea;
y por eso es más grande y es más buena,
y derrama más gloria y alta lumbre,
que Arbela Carabcbo,
y Junín que Farsalia,
y Ayacucho que Jena;
sobre todos, Simón; ¡ese es la cumbre!

Es grande como poeta,
que aclamar libertad es un gran canto;
es titán en la lucha:
puede profetizar, y ës profeta;
cuando te enseña, es sacerdote santo:
¿quieres saber lo que predica? Escucha.
Pueblo, hay para tí un mal. Ay! cuando dejas
al déspota tu suerte abandonada,
siempre atento á tu mal, sordo á tus quejas;
que el deseo villano
le hace, con la coyunda levantada,
tornar en siervo ruin al que es su hermano:

burlar toda razón. todo derecho,
á donde ha de ir la luz llevar la asfixia,
es un insulto á Dios y á su ley hecho:
¡oh, qué crimen tan grande es ser tirano!
Siempre el tirano es ruin: nunca demande
de la historia piedad, si poderoso
en sus manos está ser noble y grande;
y no es noble el arrojo y el denuedo
cuando están empleados,
á servir los deseos desmandados,
ó á estallar aguijados por el miedo.

Pueblo, él te hace un gran mal, porque debía
ser salario del maestro de la escuela
el pago del esbirro y del espía:
porque falso te engaña
ó te oprime cruel, traidor te ciega,
porque tu sangre riega
con pretesto falseado,
ó vil te esquilma con indigna maña;
porque con ruin aliño y sin decoro
en tí hace presa, como artera loba
ó zorra astuta, por robarte el oro;
más que el oro, la luz.... ¡cuánto te roba!
Y ya con la coyunda ó el dinero
pone á servir su torpe tiranía
juntos al nacional y al extranjero.
Así al bien de la patria va asediado,
así deja la ruin demagogía
flaca la libertad, muerto el estado.

Hermanados la ley con el derecho,
como en pasados siglos se veía,
la lección del honor y del consejo
escúchase del labio
del entendido sabio,
ó del sesudo viejo;
y como entonces, en seguro abrigo,
con estrecha medida
toman la forma y vida
con el premio, el perdón y el castigo.

No va con la maldad aparejada
la honradez, pero ve cómo procura
para dejarla al bien encaminada.
Cuando á la patria amenazó un abismo,
para hacerse más santa y verdadera,

esa honradez austero
se convirtió en milagro de heroísmo.

Grande para afrentar el infortunio
el ruin suicidio Codro hace sagrado,
y matando á sus hijos
se alza sublime el implacable Junio;
en lo justo el derecho levantado,
siempre fuerte la ley, la virtud recia,
cuando así el pueblo fatigó la gloria
puede alumbrar las cimas de su historia
con el perfil augusto de Lucrecia.

May ¡ay! si un pueblo la honradez abate,
su mal engendra al déspota, y en suma
tal como corre inerte
la sangre lacia que en sus venas late,
se ve ley y moral muertas y vanas,
apoyar el baldón la docta pluma,
y hundirse en cieno vil las graves canas;
infamados saber con esperiencia,
donde la mocedad toma alimento
para nutrir la tierna inteligencia
y el núbil corazón, si allí han bebido
mala savia razón y sentimiento,
encuentra el alimento
viciado y corrompido.

Pobre generación cuando inocula
en tí decrepitud envilecida
la sangre que en el cuerpo la circula,
y mata tu vigor, entumecida.

¡Ay! debe ser sentencia aterradora
ese mal, si es sentencia,
que encalla, siendo virgen. la conciencia:
¡qué pecado es la muerte de la aurora!
¡Ay! cuando el mal del padre el hijo alcanza,
las manchas en el nieto al fin se imprimen;
mata la tiranía la esperanza,
y matar la esperanza es un gran crimen;
¡Pueblo! ¡pueblo, venganza!......

Los males se encadenan, porque pesa
al enfermo el dolor en todo el cuerpo
cuando el dolor le postra la cabeza.

¡Terrible consunción! el mal artero
va el último á dañar como el primero;
si envilece al magnate ¿por qué asombra
que lleve con el hambre y con la sombra,
el crimen al hogar del jornalero?
Cuando el torrente desde el monte baja
como turba de monstruos desbocados,
las rocas y los árboles descuaja
hasta inundar las vegas y collados;
y cuando ese veneno
un estado corrompe,
el mal desborda y sus cadenas rompe
y se torna en alud: ¡alud de cieno!
¿Qué de la luz? La libertad se enluta,
el magnate es el can que muerde el hueso,
y en la cloaca social, bajo todo eso,
¡ya triunfaste miseria!
rueda con el ladrón la prostituta.

Pueblo! no indiferente
mires el gran destino de tu estado:
quien así el yugo sufre, lo conciente
y anuncia estar al yugo ya avezado.
Pueblo, tu brazo es monte:
¡ay de aquel á quien tiende y se desploma!
llore el crüel Tarquino cuando intente
á Roma esclavizar si es libre Roma:
todo á vencerlo tu poder alcanza,
tu cólera es oceano desbordado,
y es terrible el ariete que fué arado
y la piqueta que se torma lanza.

La estatua del progreso
lavas ó purificas
cuando Dios te encomienda su proceso,
que es el fuego tu idea
y tu sangre es el agua;
mientra arrastra la escoria tu rastrillo,
la talla con su golpe tu martillo
y la caldea el soplo de tu fragua.
El exceso y fu·or no te mancilla:
siempre que en tí á brillar la aurora empieza,
rudo el triunfo es; pero es grande y completo:
tú eres quien desmorona la Bastilla,
quien corta la cabeza
de Carlos de Inglaterra y Luis Capeto.
Santo es hasta tu crimen y tu arrojo,

que Dios el porvenir te ha encomendado;
tu ley es avanzar, que es la gran ciencia;
Dios no te ha puesto el ojo del pasado,
tú eres cíclope, y miras con un ojo:
tu ojo es la Providencia.

Así te habla Simón. Su voz palpita
estremeciendo; en ella hay luz que ciega;
siente el calor de la sibila griega;
como él no habló jamás ningún guerrero;
en su voz algo eterno hay que gravita;
es eco de las arpas del levita
que en un tiempo inspiró el Dios verdadero:
eco que al par recuerda
la vibración robusta de una cuerda,
que el aquilón arranca
á la lira inmortal del rudo Homero.

Es su inmortal hazaña
la gran figura que en la historia crea:
á su ánimo jigante no endiosea
cortar las uñas al león de España,
sinó hacer una estátua de una idea;
que para despertar á los obreros
de derechos y santas libertades,
la hora de libertad es eterna hora,
y es él rodeado siempre de la aurora
la estátua de Memnón de las edades.
Pueblo, él torna verdad la duda incierta;
él te habla, él te despierta:
cuando ya el alma sierva es sombra oscura,
necesita la tosca levadura
fuego para la antorcha opaca, ó muerta.
El es hijo de Dios: ese es su nombre;
su pensamiento es soplo
que te da cuerpo y vida, alma y progreso;
es Ezequiel que reconstruye al hombre
poniéndose á juntar hueso por hueso;
es Mesías y te ama;
es el soplo de lo alto y te reanima;
su boca alienta y mueve santo fuego,
y arde en sus ojos la divina llama.

Escucha, pueblo. Cuando el mal aprieta
debe hablarte el poeta:
en su lengua está Dios y en Dios no hay miedo:
deja que el mal aumente;

para herirle con látigo candente
allí está Juvenal, allí Quevedo.
Él vá en el porvenir; y allí delante
lleva genio la augusta ejecutoria
con que arroja terrible
al verdugo arrogante,
Tácito en el infierno de la Historia,
como en la historia del Infierno el Dante.
Salve América! el genio poderoso
trae la orden de Dios entre sus manos
para quebrar el yugo ignominioso.
¡Hosanna! Dios escucha
el llanto y los gemidos del esclavo;
le unge y le torna enardecido y bravo
para entrar en la lucha.

No abandonado ceda
el pueblo esclavo á la desgracia, inerme;
luche, que una esperanza siempre queda,
porque miente Jacob cuando le dice:
tu Dios, Israel, duerme;
no, que en la cumbre del destino humano
Dios coloca otro dios que es quien te guía....
pues bien, ¡escucha pueblo!:
ese Dios es tu hermano.

LA HECHICERA.

¡Tiempo viejo! ¡Qué de historias!
¡qué de agradables leyendas,
que tratadas, en romance,
pueden, en noche serena,
leídas por algún viejo,
de una familia cabeza,

entretener los pequeños,
que escuchan, la boca abierta,
esos curiosos pasajes
con que ya dormidos sueñan!

¡Tiempo viejo! ¡Cómo brotan
tenues y flotando en nieblas,
de edades que tal crearon
las vagas reminiscensias!

Ah! qué nos dicen las ruinas,
esas sombrías pavezas
que pregonan de otros tiempos
las clásicas opulencias?
los techos desvencijados,
la pared grietosa y huera,
las destroncadas columnas,
los restos fijos en tierra,
y que asoman entre el polvo,
mas asoman de manera
que se asemejan á náufragos
ya para hundir la cabeza!

Qué los ecos misteriosos
que oscilan entre las celdas,
en otra era cobijadas
por la sombra de la iglesia
que se alzaba allí vecina,
vigilante centinela;
cancel que ahogó los sollozos,
cerrando al mundo la puerta,
de alguna virgen amante
que al cielo llevó su hoguera?

¿Qué hay de suave poesía
en todo lo que recuerda
esas edades que vieron
aquella ruda grandeza
de gente menos leída,
¡ah! pero tal vez más buena?

¡Tiempo viejo! ¡vago enjambre
de deleitosas consejas!....
¿Quién no habrá oído en las noches
de la alegre primavera,
sentado con otros chicos,

formando callada rueda,
tal vez junto á la cocina
en que la cena se tuesta,
bufa el gato, husmea el perro
y el tuero chisporrotea,
mientras da su luz la luna
impalpable y soñolienta,
contar algunas historias,
sabrosa aunque con torpeza,
á una criada de la casa
que por cierto es la más vieja?
Y forma todo ese enjambre
de sencillas historietas
esa obra nunca estrechada
en los moldes de la imprenta,
narración jamás extinta,
no terminado poema
porque su autor nunca muere,
¡que es el pueblo el gran poeta!

II

Marcha apuestro caballero
por una angosta vereda
en corcel fogoso y ágil,
que tras de sí el viento deja.
Del sombrero del ginete
el ala doble adereza
airosa y flotante pluma
con que aura galante juega;
va embozado hasta los ojos
en holgada capa negra,
espada brillante y corva
pende á la cintura apuesta;
y el doble dorso apretándole
con varonil gentileza,
al raudo corcel azuza,
que avanza rápido, llega,
y deja atrás del camino
las mil retorcidas quiebras.
Robusto y brioso es el bruto,
la cola al viento flamea
fingiendo cascadas de ébano
bruñidas y ondeantes ebras;
le estimula el acicate,
la brida colgante y suelta
le deja beber espacio

que bajo del casco amengua.

Palabras dice el ginete
que el aura feble remeda
y que espiran en las sombras
de la umbría soñolienta.

Hincha el corcel las narices
resoplando, y manotea
y más que galopa, corre
y más aún que corre, vuela:
mas nada al ginete rinde,
que al contrario más desea,
porque el ansia es de su pecho
más aguijadora espuela.
Voces ardientes pronuncia
que sus codicias revelan,
ambiciones de alma joven,
de sangre moza y sedienta,
que atestiguan briosos ímpetus
y gallarda gentileza.

—En busca voy de una niña,
hija de las verdes selvas
que diz que guarda en su choza
una celosa hechicera;
dicen que otros caballeros
amantes fueron á verla,
que ardían en viva llama;
por cautivar su belleza
sacrificaron familia
y abandonaron hacienda;
anchos surcos fecundaron
con la sangre de sus venas
y por fruto de tal germen
vieron zarzas y maleza.
Ah! plegue al cielo descuide
la siempre celosa vieja
y que me vea la niña
de suaves y rubias trenzas.
Si llega á darme sus brazos
y á seguirme hasta mis tierras,
será entre flores y damas
por su hermosura la reina.

Hincha el corcel las narices

resoplando y manotea.
y más que galopa, corre
y más aún que corre, vuela.

III

Tras una florida loma
y en una verdosa vega
dó las auras del boscaje
y las del llano se encuentran,
cercada de airosos árboles
que en umbrías frondas velan
los nidos en que las aves
aletean y se besan,
enmedio de frescos plátanos
pajiza choza se eleva,
rodeada de rosales,
cercada de fina yedra,
con ventanas á que forman
anchas y tupidas rejas
en vistosos cortinajes
profusas enredaderas.

Diz que vive allí una niña
y que es la niña más bella
que ve desde hace quince años
la vasta comarca entera.
Los ojos muy azulados,
con las pestañas muy crespas,
muy blanca la suave frente,
muy doradas las guedejas,
muy sonrosada la boca
y muy graciosa y pequeña,
donde su dulzor dejaron
las más preciadas colmenas,
y que una voz suelta al aire
que gentes sesudas cuentan
que cuando la oyen se corren
las aves de la ribera
de la fuente que en la cima
de aquel valle serpentea.
La fuente corre entre guijas
sobre ánfora de alba arena,
de espumas leves crinada
que en blanco vapor se elevan;
se estaciona en los recodos

y al saltar se desnivela,
y entre cortados peñazcos
bulle, solloza y se quiebra.

A esa fuente aquella niña
en una noche serena
fué á mojar sus pies enanos
y á esponjar su cabellera
que suaves dedos de rosa
con lindo donaire peinan.

Mírase en la clara linfa
la candorosa doncella
y admira la dulce imagen
que entre los cristales tiembla,
y que finge sus miradas
y que sus risas remeda.
—Quién fuera, dice la niña
inocente como ingenua,
tan bella como la sílfide
que entre las aguas se vela,
quién tuviera tus sonrisas
y quién sus gracias tuviera!....

Y cuando bajo la aguas
va con la mano á cogerla,
deshecho el cristal en ondas
que el nivel límpido quiebran,
se huye la sombra y la niña
la dice de esta manera:
—Ni por amiga me quieres,
que así te huyes y te alejas....
ay! yo vivo sin amigas
y sin dulces compañeras:
si esos cristales dejaras
en que mis ansias se estrellan,
perseguiríamos juntas
á las saltadoras ciervas
y alegres discurriríamos
por los llanos y las selvas.

Y al fin se calman las aguas,
sus ansias la niña empeña,
tórnase en ondas la fuente
y la niña llora y ruega.

¿Y es ella la que así llora,
y la que así envidia es ella.
la de los rizos cabellos
y de graciosa cabeza,
la de los ojos brillantes
que la faz del sol afrentan,
la de los rosados labios,
la de los dientes de perlas
que guarda como dulce urna
su boca linda y pequeña,
ella, la que así codicia
su imagen que se refleja
en la linfa que se enturbia
si va la mano á cojerla?

Felicidad! visión pura,
que aquí en el alma se lleva,
que corre en pos de sí misma
y se busca y no se encuentra;
y que al quererse tocar,
el cristal que la refleja
se empaña y deshace en ondas
y se deslíe y se quiebra.

Historia siempre la misma
de cuestión nunca resuelta,
historia oscura del alma......
Pero sigamos la nuestra.

IV

No vive sola la niña,
que vive con una abuela
á quien reconoce el vulgo
como bruja y hechicera.

V

Limpio el rayo de la luna
en la clara linfa riela
de la fuente corredora
que al aire de ayes y quejas,
aura mansa y silenciosa
las verdes hojas orea,
y viven de las ramajes
escondidos de las selvas

enjambres de leves ruídos
que ya temblando se acercan,
ya del viento arrebatados
ó se extinguen ó se alejan;
favonio duerme silente
en alguna doblereja,
respirando en los deseles
que forma la enredadera:
salen ceñidas de pámpanos
las sedosas cabelleras
con que juguetea el aire;
silenciosas las napeas,
y las vagarosas ninfas
dejan la fuente parlera
y extremecen los fulgores
que en el ambiente chispean,
desliéndolos en cambiantes
sus esponjadas guedejas;
y enlazadas de las manos
avanzan por la pradera,
al paso flores hollando
que de tal suerte se huelgan,
y alegres y bulliciosas,
más que las brisas ligeras,
se van, se vienen y en tanto
misteriosas danzas trenzan
que los silfos acompasan
y que los faunos celebran.

Noche tranquila y luciente,
los ciclos están de fiesta,
leves las cándidas nubes
van como hojas de azucenas
barridas por sutil aura,
ó van como aves viajeras
trasmontando el ancho dorso
de parda y tendida sierra;
lujoso el azul subido
que atavían las estrellas,
y la luna, deslizándose
entre ondas tenues y trémulas,
recibe en el seno pálido
los ideales de doncellas
que amaron con toda el alma,
pero con pasión secreta
ay!, que nunca revelaron
guardándola con cautela,

tal vez porque era imposible,
por tímidas ó discretas,
ó temiendo quizá agravios
y desprecios, por ser feas.
Al confin álzanse oscuras
las oscuras montañuelas
que á la luz vaga y sombría,
haciendo temblar las crestas
lejos se avistan fingiendo
torcida y vibrante cuerda.

Por una corta pendiente
que hasta la fuente se acerca
en que la cándida niña
habla con su imagen bella,
galopa un brioso caballo
en que gallardo se asienta
un caballero, que al punto
que ve á la niña, refrena
al corcel; y ve y devora,
se adelanta, y cree que sueña.
Ella entonces la faz vuelve,
esquiva el pecho ligera
y le tiñe las mejillas
sonrosada erubescencia,
que á ser de dia causara
sin duda envidia y vergüenza
á las rosas que mirándola
se alzaban en la ribera.

—No huya la niña medrosa
ni algo de mis armas tema,
que contra ella nada pueden,
pues me tiene el alma presa.
—Galante es el caballero
de las doradas espuelas.
—Es aun más dulce y graciosa
y más gárrida y apuesta
y más el alma me rinde
la niña de rubias trenzas.
—Dice unas cosas muy dulces
su garganta lisonjera,
que adulando los oídos
en el corazón penetran....
—¿Qué hace la cándida niña
en esta fuente desierta?
—Llorando estaba y diciendo

al aire duelos y quejas....
—Ah! pues por qué llora á solas
la niña de rubias trenzas
que añade al cristal quilates
de sus ojos con las perlas?
—Si sabe el doncel galante
lo que son amigas tiernas,
bien sabrá lo que es tener
por única á la tristeza.
—Si me siguiera la niña
á mis apartadas tierras
donde entre flores y damas
fuera tenida por reina...
—Muy dulces son sus palabras,
y grata impresión me dejan,
pero dejar no podría
solitarias mis riberas,
pues diligente me guarda
una cautelosa abuela
—Mi corcel es poderoso,
y son anchas sus caderas,
y si quisiera la niña
subir..... ....
—Ay! y si quisiera....
—A mi reino la llevara
y allá sería la reina.
La niña tiende los brazos,
el caballero se acerca,
la pone en la anca robusta
y el corcel relincha y vuela.

VI

—Ay! que se roban mi niña,
grita saliendo la vieja,
yo iré detras del mancebo
porque mi bien me devuelva;
y corre á todo correr
la que diz que es hechicera.

VII

—Muy lejos está tu reino......
—Pero al fin, niña, se llega.
—Hay muchas flores y aves?
—Muchos diamantes y perlas.

—Y muchas niñas hermosas?
—De que tú serás la reina.
—Y habrá quien me sirva?
—Muchos
—¡Muchos habrá!............
—Y que te quieran?
—Ah.
—Y te ensalzen en tu trono
veneren tu diadema.
—¡Tendré, pues, diadema y trono!
—Y mi alma de humilde sierva.
—¡Mucho me ama el caballero!
—¡Porque la niña es muy bella!
—¡Tan galante y tan cumplido!
—¡Tan donosa y tan discreta!

Y con los ferrados callos
deja atrás la dura tierra
y hace que chisporroteen
chocando rudas las piedras,
piafando, el corcel fogoso
con las narices abiertas,
que brinca de rambla en rambla
hacia la heriza breña,
y hiende los matorales
con la encorvada cabeza,
salva tajos y hondonadas
y atrás los recodos deja.

¡Trap!..¡trap!..¡trap!..Rápidos pasan
los árboles en hilera,
y atrás van dejando montes,
bajando y subiendo cuestas;
y del sabroso coloquio
que los amantes se llevan
apenas el eco débil
las suaves voces remeda.... ..
Mucho me ama el caballero....
Porque la niña es muy bella......

VIII

Y tras ellos sigue rápida
su [illegible]ble carrera,
[illegible]ando horribles conjuros
[illegible]iendo la vieja......

y según refiere el vulgo
que tal historia conserva,
un *huacal* con una esponja
y un jabón envueltos lleva
en un estremo del manto
la fantástica hechicera.
Por fin pára; y juramentos
y maldiciones renueva
que el viento repite lúgubre
y que devuelve la sierra;
tras su cabeza se escucha
un batir de alas siniestras
que sus cabellos de furia
con ruido fatal avientan
y que dejan en el aire
diáfana fosforescencia.
Levanta en alto una mano,
el huacal tira frenética,
que va girando en los aires
y hendiendo el aura lijera,
hasta que al caer se adelanta
en la escabrosa vereda
al paso del corcel rápido
del ginete y la doncella.
Tiéndese entonces un lago
que chispeando se dispersa
y que se deshace en olas
que en los peñascos se quiebran,
y van, y vienen, y braman,
y chocan y espumajean.
Y el caballo se encabrita
y se resiste á la espuela,
que no divisa ni lejos
la brumosa orilla opuesta;
y se aferra temerosa
al ginete la doncella.

Pero es valiente el amante
y el peligro no le arredra
y habrá de probar la suerte
por lograr su niña bella.
Embiste el corcel las aguas,
opone el pecho su fuerza
al empuje poderoso
de las oleadas revueltas,
se hunden sus anchos hijares
y sus robustas caderas,

y el casco haciendo de remo
con la oleada se revuelca,
lucha, sube, vuelve, baja,
esquiva el golpe, vadea,
y se agita y se retuerce
y entre la espuma se orienta
y por fin desaparece
bajo oleada jigantesca....

La luna que limpio disco,
tenía hundido en tinieblas,
rasgó la empañosa bruma
y su lumbre macilenta
pudo ver del turbio lago
salir á la orilla opuesta
un corcel de agua empapado
que airoso caracolea
y en el que diestros se afirman
un galán y una doncella.

X

Ya es demadruga: avivan
su tibia luz las estrellas
como regias moribundas
que antes de espirar alientan
el ánimo; y tras los montes
unas después de otras ruedan.
Las brisas desde los bosques
vienen meciendo palmeras
á orear las hojas húmedas
cuajadas de claras perlas
que al soplo del suave alicio
estremeciéndose ruedan!
En las copas de los árboles
se escuchan rendidas quejas
y en la umbría arpas eólias
dan sonatas tremulentas.
Trap! trap! trap! Entre las guijas
el ancho casco resuena
del corcel que bebe el viento
y que la distancia amengua.

Así habla el doncel apuesto
á la niña de áureas trenzas:
—Ancho era el lago espumoso

y las corrientes revueltas;
pero qué no vencería
por tu amor, niña?......
—De veras?....
—Tiró la esponja encantada
la maldiciente hechicera
y se nos trocó el camino
en espinosa maleza;
el caballo resistía,
le aguijaban las espuelas;
las guías le maniataban,
las rasgaba él con fiereza;
le acosaban los bejucos,
le punzaban las zaetas,
saltaba sobre las unas,
las otras le daban fuerza,
que el dolor si mucho ataca
da ardides y mañas nuevas;
y vencí el segundo ensalmo
sólo por tu amor ....
De veras!....
—Tiró el jabón á mi paso
la muy enconada abuela
y se alzó bruñido monte
que hería la azul esfera.
Resbaladiza pendiente
á un lado y á otro se apresta,
formando faldas blanquísimas
en que la lumbre se estrella,
á oponerse del corcel
á la impetuosa carrera;
mas clavó el ferrado callo,
estimulóle la espuela.
trepó á la cumbre del monte
cual disparada zaeta,
y burlé el tercer encanto
por sólo tu amor..........
—De veras......
—Pronto llegará la niña
á mis apartadas tierras
donde de flores y damas
por hermosa será reina.
¿Me ama la cándida niña?
La niña no le contesta.
Hacia la niña el mancebo
vuelve entonces la cabeza,
quiere estrecharla en sus brazos

y besarla......y no la encuentra,
que sólo queda en sus brazos
un cano girón de niebla .....
Entonces entre los árboles
una carcajada suena
y rabiando el doncel grita:
—La hechicera..... ... !
Del sol el límpido rayo
la azul región atraviesa
y tras él las golondrinas
se van en ronda parlera.

GUTZAL.

Si á la empinada cresta
de la montaña altiva
se arroja una mirada,
¿sabéis lo que se mira?
Mírase un arrogante
palacio que domina
con atrevido aspecto
las comarcas vecinas;
tosca su forma osada,
sus torres atrevidas,
sus murallas robustas
hechas de roca viva:
todo él parece un monstruo
que desde lo alto atisba,
y amenaza los valles
que en torno se avecinan,
y que las hondonadas
y abismos escudriña
y que con hosco ceño
mira las otras cimas.

Quién hasta aquella altura
se atrevería osado
á subir ofensivo,
ni á resistir su mando?
A los alrededores
del salvaje palacio
escarpes eminentes
y jigantescos tajos,
declives atrevidos,
inaccesibles flancos,
y torrentes furiosos
que se arrojan bramando
de las heridas peñas
por entre los barrancos,
deshechos en espumas
al golpear los peñascos:

---

guardan del enemigo
la ruda fortaleza,
en el poder confiada
de sus riscos y breñas.
sus seculares árboles
que alzan la copa enhiesta
pobladas por las sombras.
del monte á la cabeza,
mientras en los abismos
sus raices entierran:
y no sólo su altura
tiene, que la defienda;
mas de sus mil guerreros
las poderosas flechas
y de Jickab el tigre,
la osadía tremenda.

Jickab tiene una niña
bella y enamorada
de Chal-Duka el guerrero
terror de esas comarcas.
Es Gutzal, la morena
niña de dulce cara;
de ojos negros ardientes,
mitigan sus pestañas
la mirada encendida
como el sol de su patria.
En el palacio vive
por su padre guardada,
pagando en el encierro

con amorosas lágrimas
su cariño al valiente
que le ha robado el alma.

Jickab es enemigo
de Chal-Duka y le odia:
Chal-Duka con sus armas
le acomete, le acosa,
y en el palacio, al cabo
le cerca, y le aprisiona,
mientras que le devasta
el reino: y le abandonan
los más valientes jefes,
pues Chal-Duka los compra,
ó bien les intimidan
sus armas poderosas;
y así cuando sus armas
temibles no le abonan
con astucia sus planes,
y con riquezas, logra.

Es de noche El guerrero
deja su campamento,
y se pierde en las sombras
hundido en el silencio:
sus guerreros descansan
en los brazos del sueño:
sólo los centinelas
con grito soñoliento
á sus lejanas grutas
van á turbar los ecos,
mientras los bravos sueñan
con guerra y con incendio.
Entre los matorrales
se va el jefe escurriendo,
sin que las hojas crujan
ni despierte el insecto.

Hacia el palacio avanza,
hasta que por fin llega,
ve hacia arriba y parece
juntar todas sus fuerzas.
Gutzal está en la cumbre:
por él llora, en él piensa:
allí Jickab el tigre
duerme sobre sus flechas:

allí todos sus bravos
ven, vigilan, husmean:
van á tener ahora
en sus manos la presa.
Chal-Duka dice un nombre
que de audacia le llena,
y en el flanco escarpado
clava el puñal de piedra.

———

Sube de roca en roca,
de las yerbas se agarra
y en la tierra las uñas
desesperado clava:
del baranco á los árboles,
de la grieta á la rama,
de la rama al torrente
que le empuja, le arrastra,
le hunde, le arremolina,
le sofoca, le salva:
salta sobre el abismo
que por poco le traga;
se aferra, vuelve, sube,
se desliza, se arrastra,
sube más, y al fin toca
la robusta muralla.

———

Vuelve á subir. Entonces
ruje la tempestad
y se arroja al espacio
aullando el huracán;
el torrente redobla
su furioso caudal
y los árboles braman
sintiéndose azotar;
arrancados de cuajo
por agua y vendaval,
los enormes peñascos
en los abismos dan;
el trueno estrepitoso
maldice, estalla, y va
á hundirse en las tinieblas;
Chal-Duka va á rodar....

———

Sube, sube; al fin llega
á la azotada altura:
derepente redobla
la tempestad su furria,

y los vientos se agitan,
gimen, silban, aullan;
y las ramas tronchadas
de lo alto se derrumban,
y salen alaridos
de cabernas y grutas,
mientras que aquel estrago
la luz del rayo alumbra
Chal-Duka es sacudido,
luego se descoyuntan
sus dedos, desfallece,
y......una mano le ayuda.

Asido por los hombros,
ya su ánimo revive
y á su amada que en lo alto
por él padece y gime,
agradece la vida,
que él le dedica y rinde
entre ayes desolados
y entre suspiros tristes.
Sale de una ventana
la mano que le sirve:
á la ventana sube,
dajando que le guíe
en el escalamiento
la mano por quien vive.
—Gutzal. amada mía,
con emoción le dice;
y una voz le responde:
—Yo soy Jickab el tigre.

Al arma mis guerreros!
rugió en salvaje tono
y falanges armadas
se regaron en torno;
y entre flechas y picas,
y las mazas al hombro,
era de ver el ceño
y aquel aspecto hosco
que daba la alegría
á los airados rostros
á la luz del relámpago
y al son del trueno ronco.
Al arma mis guerreros!;
y aullando como lobos
subieron los soldados

hasta reunirse todos.

Jickab dijo: Insensato!
si tu poder infiere
á mi poder ultrajes,
á mi honra, no lo debe:
castigo de tu audacia
que á tu nación afrente,
cuando el sol de mañana
al horizonte llegue,
te verán tus soldados
de mis torres pendiente,
en tanto que los míos
te insulten y te befen.
Qué castigo ha de darse
al que así nos ofende
sinó la muerte? Y todos
repitieron: la muerte!

—Ea! flecheros, dijo
Jickab, con imperiosa
voz que hacía rugido
sed de venganza y cólera:
atadle pronto, y luego
dadle una muerte pronta
aquí en el mismo sitio
que buscó á mi deshonra,
y llevad el cadáver
al rayar de la aurora
á la torre más alta
que el palacio corona.
Los guerreros al punto
sus flechas acomodan
y cruje el arco haciendo
una espantable comba....

Chal-Duca encadenado,
y en un ángulo oscuro,
aguarda de la muerte
el aspecto sañudo;
Jickab espera ansioso,
ávido, altivo y brusco,
impele á sus soldados
hacia aquel hombre mudo;
que aunque lo ven sin armas
no dominan el susto,
porque el miedo á aquel jefe

fué siempre grande y mucho.
Va á morir; mas de pronto
salta Jickab, y un punto
estuvo de ser víctima
por ponerse de escudo.

———

De la abierta ventana
en el dintel sombrío
Gutzal ya se inclinaba
para caer al abismo.
Jickab la ve: Silencio
y atrás, levantó el grito
la doncella: matadle
y al punto ya no vivo.
Se miran con asombro,
bajan la flecha, el tiro
se queda helado; y Muerte
se aleja á sus dominios.
¿Cómo, dice un anciano
con voz que era alarido.
Jickab por salvar á su hija
no mata al enemigo?
él, pues, más que á la patria
se prefiere á sí mismo.

———

Dijiste bien, anciano,
el jefe le responde;
pronto, tirad guerreros;
matad: nadie se opone;
se cubre con las manos
el rostro, y ni ve ni oye.
Y al fulgor tembloroso
que arrojan los hachones
mientras afuera el rayo
va descuajando robles,
Chal-Duka cae herido,
rueda Gutzal del borde,
y Jickab el cadáver
de Chal-Duka recoje.
Sube de su palacio
á la más alta torre,
lo cuelga; y azotado
del huracán sentóse
á llorar vigilado
por la tremenda noche.

MANUEL MAYORA.

Veintidos años ha cumplido este inteligente joven, pues nació en esta capital en 1864; y hace ya un lustro que su nombre figura en los periódicos, al pié de composiciones en verso y numerosos artículos literarios.

Dotado de claro talento y con alguna instrucción, MANUEL MAYORA ha podido escribir con bastante corrección y chispa, y se ha hecho peculiar entre sus demás compañeros por la facilidad con que maneja ese estilo jocoserio de sabor moderno, en que se dicen verdades amargas por medio de frases halagadoras y alegres; y se dió á conocer en las veladas lírico-literarias de la Sociedad "La Juventud", como cultor de este género de amena literatura.

Tan feliz como en la prosa lo ha sido á menudo en el verso, especialmente cuando ha compuesto estrofas salpimentadas con donaire, y desde este punto de vista, es uno de los mejores poetas que han contribuido con sus obras á la formación de esta "Guirnalda"

Nosotros le excitamos hoy como siempre, á que no abandone los buenos modelos de la literatura española, los cuales harán que vaya perfeccionándose en el arte de escribir, cuidando al mismo tiempo lo atildado de la forma y la bondad del fondo de sus composiciones.

Hubo un tiempo en que MAYORA nos manifestó el pensamiento que tenía de escribir algunas tradicionales nacionales, á imitación de las que don Ricar-

do Palma ha publicado en el Perú. Esta idea nos agradó sobremanera, y nosotros no pudimos menos que alentar á su autor, á fin de que llevara á la práctica su laudable propósito, desenterrando así de nuestros enmarañados cuentos populares, sinó de nuestros archivos, que poco ó nada contienen á este respecto, las más encantadoras leyendas heroicas y de costumbres que hicieran reir aún á los más serios y alentaran á todos con el relato de nuestras glorias primitivas.

De nuevo le invitamos hoy á emprender ese trabajo, de cuyo buen éxito no dudamos. porque después de Joaquín Aragón y Salvador J. Carazo, actualmente y entre nosotros, sólo Manuel Mayora tiene índole á propósito para cultivar este ramo de las buenas letras con probabilidades de buen suceso; pero para esto se requiere mucho estudio, mucho conocimiento del corazón humano y de nuestras antiguas costumbres, y es obra sumamente meritoria y propia del ingenio la de arrimar el hombro á labor tan difícil como agradable é instructiva.

Manuel Mayora no debe dar de mano á los libros, ni abandonar la pluma, hasta obtener el puesto que ha de ocupar entre los escritores salvadoreños más notables; y tenga presente la obligación en que está de robustecer con sus obras las esperanzas de cuantos estiman en todo lo que valen los buenos talentos con que la Naturaleza lo ha favorecido.

SONETO.

Me pides un soneto y ruborosa
Dices que un beso me darás en pago;
Si no lo hiciera con tan dulce alhago
Mi amistad con las musas fuera ociosa.

Y bien! ¿qué te diré? ¿Que eres hermosa?
Todos los días otra cosa no hago.
¿Que te adoro? Lo sabes. ¿Que es aciago
Amar sin ser amado? ¡Linda cosa!

Pues no hallo qué decirte si no quieres
Que repita lo que oyes cada día.
¿Que me muero de amor? Necia porfía!

Lo mismo he dicho á todas las mujeres....
Pues del placer te digo en el exceso:
¡Toma el soneto .....pero dame el beso!

ÍNDICE.

FRACISCO CASTAÑEDA.

PÁGINAS.

ANTONIA GALINDO.

ANA DOLORES ARIAS.

RAFAEL CABRERA.

NAPOEÓN F. LARA.

MIGUEL PLÁCIDO PEÑA.

JOAQUÍN MÉNDEZ.

JOAQUÍN ARAGÓN.

FRANCISCO ANTONIO GAVIDIA.

MANUEL MAYORA.







